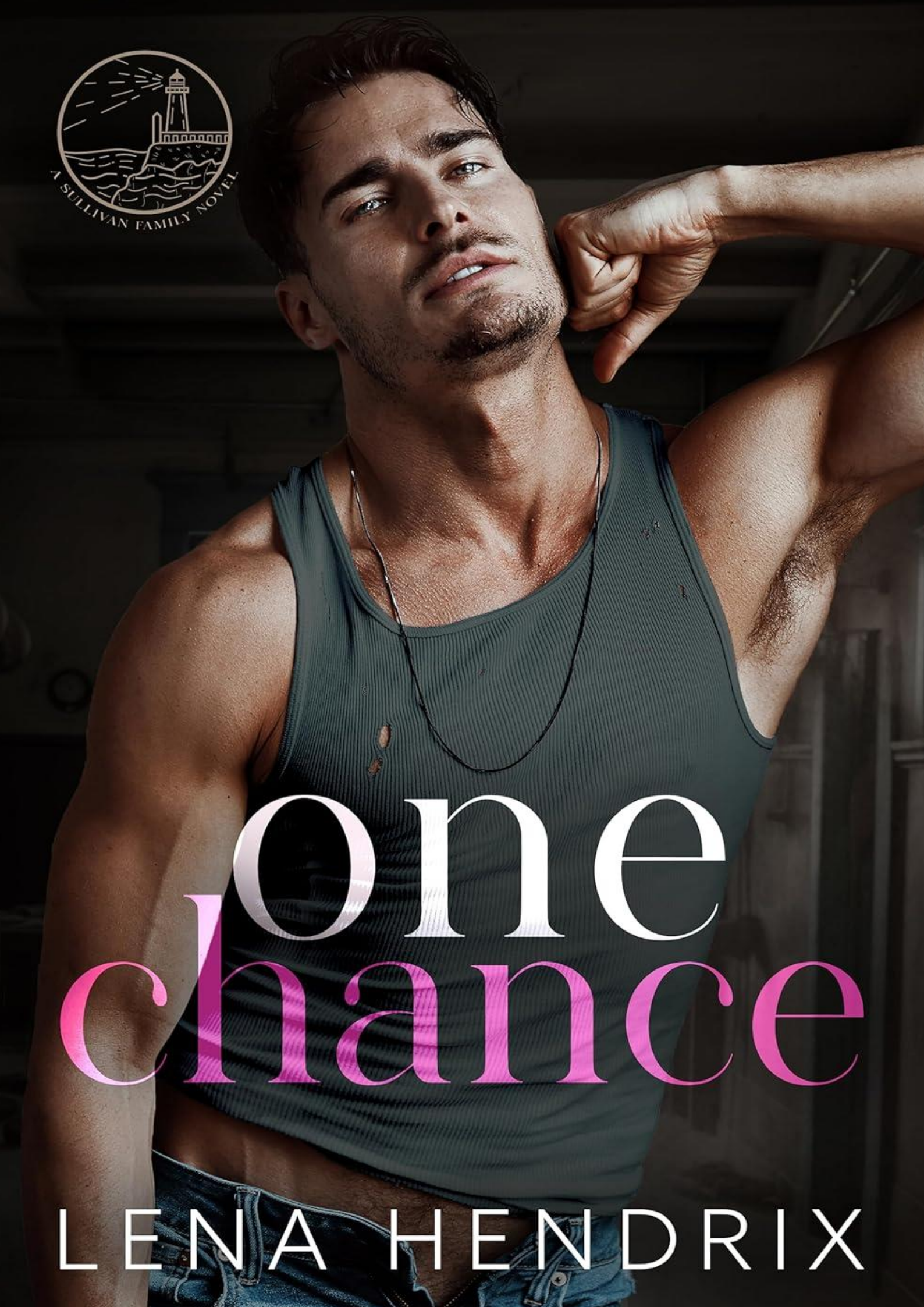

A SULLIVAN FAMILY NOVEL
one
chance
LENA HENDRIX

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Cada beso sabía, cada toque persistente, esta empezando a parecer muy, muy real.

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.

chance

THE SULLIVAN FAMILY #3

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Sinopsis

¿Citas falsas con mi mejor amigo? Desastre total.

Con su sonrisa arrogante y su encanto diabólico, el bombero Lee Sullivan hace desmayar a todas las mujeres de nuestro pequeño pueblo.

TODAS LAS MUJERES EXCEPTO YO.

Es por eso que me sorprendo cuando interviene en la Gala de las Casamenteras del pueblo y supera la oferta de la persona que me gusta durante la subasta benéfica, comprometiéndonos a seis citas preestablecidas.

SEIS CITAS DONDE, MUY PÚBLICAMENTE, PRETENDEMOS ENAMORARNOS.

A pesar de mis objeciones y nuestros esfuerzos por conectarnos con otras personas, Lee está convencido de que *pretender salir* es la oportunidad perfecta para quitarse de encima a las mujeres del pueblo (y sacarlas de su cama), al mismo tiempo que ayuda a empujar a mi enamoramiento evasivo en el departamento de celos.

ESTÚPIDAMENTE, ESTOY DE ACUERDO.

Después de las desastrosas citas a ciegas que me organizó, ¿qué son unos meses de dejar que Lee adore el suelo que piso? Me lo debe.

SWEET Salvation

EL PROBLEMA ES QUE CADA BESO FALSO, CADA TOQUE PERSISTENTE, CADA PALABRA OBSCENA QUE SUSURRA SIN NADIE ALREDEDOR ESTÁ EMPEZANDO A PARECER MUY, MUY REAL.

Sabemos todo el uno del otro, desde mi pasado de huérfana hasta su compromiso de no comprometerse nunca. El único secreto que le he

Cada beso falso, cada toque persistente, esta empezando a parecer muy, muy real.

Suttatowner Michigan

LENA HENDRIX

one

ocultado a Lee se remonta a su tiempo en el ejército, y es lo único que podría arruinar nuestra amistad para siempre.

Porque en lo que respecta a Lee, he aprendido a proteger mi corazón. De repente pide la oportunidad de sentir algo real. Está pidiendo lo único que no querría si alguna vez supiera la verdad: *una oportunidad.*

The Sullivan Family, 3.

Para las chicas que fueron injustamente amigas porque él era demasiado idiota para ver lo perfecta que eran.

1

Annie

—¿Por qué Lee corre por la calle principal sin pantalones?

Levanté la cabeza de mi café con leche de avena y vainilla a tiempo para ver a mi mejor amigo, muy rápido y muy *desnudo*, corriendo por la calle principal del pueblo.

El sol de la mañana fluía a través de los árboles que bordeaban las aceras de nuestro pequeño pueblo y todos afuera se quedaron boquiabiertos al ver a Lee arrastrando su trasero.

Lo seguí mientras él esquivaba a los peatones y las jardineras de concreto con ambas manos ahuecadas sobre sus partes privadas y usando nada más que botas de trabajo desgastadas y desatadas.

Un silbido bajo vino de mi amiga Emma.

—¡Santo DIOS!

—Asqueroso. —Kate Sullivan, la hermana de Lee, torció el rostro con disgusto.

Le di un codazo a Emma, deseando que mis ojos no se desviaran hacia los músculos redondeados del trasero de Lee mientras pasaba corriendo junto a nosotras.

Sentadas afuera del Sugar Bowl, Kate, Emma y yo observamos con leve horror cómo Lee hacía un tiempo impresionante recorriendo el pueblo.

Kate sacudió la cabeza y le dio un mordisco a un bollo de fresas con crema.

—¿Crees que los King tienen algo que ver con esto? Tal vez descubrieron que la ruidosa despedida de soltero en Abel's Brewery era en realidad los amigos actores de Lark.

La vida en Outtatowner, Michigan, era extraña. Era una preciosa ciudad costera en el oeste de Michigan. Su pintoresca plaza y su corta distancia a pie desde algunas de las playas bordeadas de dunas de arena más hermosas del mundo significaban que Outtatowner era un paraíso para los turistas que escapaban de Chicago y sus alrededores, pero si eras un ciudadano, sabías que la disputa entre los Sullivan y los King tenía generaciones.

Durante años, las familias dieron vueltas y vueltas con bromas cada vez más ridículas. No se trataba simplemente de revestir casas o un jardín con dos mil tenedores de plástico, cubrir un auto entero en Crisco, envolver cada centímetro visible de la tienda de tatuajes de Royal King en papel de regalo con temática de baby shower, organizar una despedida de soltero en una cervecería... llena con bailarines exóticos masculinos vestidos como ponis.

El verdadero comienzo de la disputa pareció perderse en el tiempo, pero lo que estaba en juego aumentó el otoño pasado cuando Kate y su novio Beckett descubrieron un bar clandestino escondido mientras renovaban la granja de su tía Tootie, los indicios sobre las primeras conexiones entre los King y los Sullivan solo profundizaron el misterio. En algunas ocasiones, Kate sospechó que alguien estaba escabulléndose en su propiedad e incluso tuvo que llamar a la policía después de que alguien intentó ingresar a la casa cuando ella estaba ahí a altas horas de la noche, por lo que los Sullivan mantuvieron sus hallazgos en secreto por ahora.

Era agradable ver que la disputa se estaba convirtiendo en travesuras más normales y ridículas.

O... tal vez no.

Mientras Lee avanzaba por la concurrida acera, apareció una mujer frenética. Ella estaba, afortunadamente, completamente vestida pero corriendo detrás de él, gritándole algo a su espalda. También le lanzaba cosas: pantalones, zapatos, calcetines enrollados.

—Bueno, ahí está tu respuesta. —Sacudí la cabeza, riendo—. Esto definitivamente fue obra de Lee.

Mi mejor amigo era divertido, leal y un total playboy. Su departamento estaba dos cuadras colina arriba, lo que significaba que esta pobre mujer había estado ahí por un tiempo.

—¿Vas a hacer algo? —preguntó Emma.

Le arrugué la nariz.

—¿Qué se supone que haga?

La verdad era que limpiar los desastres de Lee era algo en lo que me había vuelto bastante buena a lo largo de los años.

Kate suspiró e inclinó el rostro hacia el sol de principios de mayo.

—Lo juro, es mi hermano mayor, pero se comporta como un niño.

Emma se inclinó hacia la derecha para seguir observando a la mujer misteriosa perseguir a Lee hacia la playa.

—Un niño ridículamente atractivo, tal vez...

Cuando Kate y yo miramos a Emma, ella se sonrojó y se enderezó antes de aclararse la garganta.

—Lo siento.

Me reí y me pregunté qué habría hecho Lee para meterse en problemas ahora.

—Bueno, supongo que debería ir a recoger su ropa.

Kate se quitó las migajas del regazo y sacudió la cabeza.

—Deberías obligarlo a hacerlo. Se lo merece por lo que le haya hecho a esa pobre mujer. Espero que esta vez haya obtenido su nombre. —Ignorando a su hermano, me vio y movió las cejas—. ¿Estarás en el club de lectura mañana por la noche? Se supone que ultimaremos los detalles de la Gala de las Casamenteras.

Me encogí.

Ah, sí. La temida Gala de las Casamenteras.

El baile anual de Outtatowner donde intentan emparejar solteros locales a través de una subasta de citas a la antigua usanza. Para colmo, las mujeres que organizan el evento lo hacen con fines benéficos, por lo que eres un auténtico imbécil si te vas.

Emma sonrió.

—Voy a estar ahí. No puedo esperar a la gala. ¡Comprar vestidos es mi cosa *favorita!*

Suspiré.

—Te veré ahí. —Dejé una propina en efectivo sobre la mesa y vi hacia la calle en busca de alguna señal de Lee, luego volví a dirigir mi atención a mis amigas—. Pero solo voy a ir para poder sabotear la planificación y encontrar una salida. *No* voy a pasar un año más siendo humillada o subastada nuevamente a Stumpy Larson.

Un pequeño resoplido salió de la nariz de Emma.

Stumpy Larson era un ciudadano con una pierna visiblemente más corta que la otra. No me importaba su condición, ni el hecho de que en Outtatowner a menudo recibiéramos apodos dolorosos por cuestión de humor. No, mi problema con Stumpy era que era conocido por sacarse la polla para mostrarte lo *inadecuado* que pensaba que era el apodo.

Me estremecí solo de pensarlo. Una noche, después de beber demasiado vino, se lo conté a Charles Attwater, nuestro sommelier local y objeto de mi actual amor platónico, y él se puso rojo como un tomate y rápidamente cambió de tema.

Ahora bien, no me importaría formar pareja con Charles...

—Oye, Kate, ¿crees que podemos sobornar a Tootie para que impulse a Charles a ofertar por mí para las citas?

Kate sonrió y levantó un hombro.

—Es posible, ha mencionado que le vendría bien un nuevo juego de tazas de café.

Mi sonrisa se amplió y la esperanza floreció en mi pecho.

—¡Considéralo hecho!

Kate me sonrió.

—No te saltes esta noche. También quiero tu opinión para planificar tu cumpleaños.

El calor subió por mi cuello, como lo hacía cada vez que me prestaban demasiada atención. Con el paso de los años, los cumpleaños se volvieron más dolorosos que las celebraciones. Si no fuera por los Sullivan, no estoy segura de que alguien los recordaría en absoluto.

Le di a Kate una pequeña sonrisa cuando me envolvió en un abrazo. Le devolví el abrazo y luego vi a Emma.

—Okey, tenemos que llegar a la tienda antes de la hora pico.

La brillante sonrisa de Kate permaneció fija mientras miraba hacia el camino por donde corrió su hermano mayor y sacudía la cabeza.

—Bueno, voy a casa para blanquearme los ojos. Beckett y yo tenemos un nuevo lugar que explorar para nuestra próxima renovación *de Home Again*. Las veo esta noche.

Después de una rápida despedida, Emma y yo cruzamos la calle para dirigirnos hacia mi pequeña tienda en la calle principal. En el camino, recogí la camiseta, los jeans y un calcetín de Lee. Tendría que lidiar con encontrar al otro.

Después de abrir la puerta de cristal de mi tienda, encendí la luz y vi el pequeño espacio. Era estrecho y cada área disponible estaba repleta de arte. Como creativa, mi obra de arte era a menudo caótica. La cerámica era mi especialidad, así que además de los pequeños recuerdos que encantaban a los turistas, había dispuesto ingeniosamente juegos de platos, tazas y tazones, en varios tamaños para mezclar y combinar. Todos fueron pintados a mano, bellamente vidriados y cocidos.

—¿Puedes abrir la caja registradora? Necesito revisar el horno.

Emma asintió mientras encendía la radio y comenzaba a tararear la canción que salía del pequeño altavoz. Ella era una clienta leal convertida en amiga y un par de manos extra que necesitaba durante la ajetreada temporada de verano. Tampoco le importaba recibir una

mierda a cambio de un salario y bonificaciones en forma de obras de arte terminadas. Emma era una santa.

En la trastienda, el suave zumbido del horno me saludó. Me tomó mucho tiempo ahorrar para eso, pero en el momento en que pude permitírmelo, el horno llevó mi obra de arte de un pasatiempo a un negocio real. Estaba llena de ideas para expandirme, pero, desafortunadamente, en un pueblo turístico, las chucherías abundaban.

Solo necesito encontrar algo que me ayude a destacar.

Con un suspiro, dejé el montón de ropa de Lee en mi escritorio en la parte de atrás. Me tomé un momento para mirar la pila arrugada y aparté el nudo que tenía en la garganta.

Después de un día agotador con noventa y siete clientes y cinco miserables compras, terminé. Cuando llegué al apartamento de Lee, toqué dos veces. Después de encontrarlo accidentalmente en bolas dentro de una mujer en su sofá, aprendí de la manera más difícil a nunca, *nunca* usar mi llave sin tocar.

No puedo dejar de ver eso.

Toqué de nuevo y deslicé la llave en la cerradura. Lee estaba de turno en la estación de bomberos, así que no esperaba que estuviera en casa.

Aún así, apenas abrí la puerta antes de llamarlo.

—¡Soy yo! Voy a entrar. Preferiría no volver a ver tu trasero desnudo hoy.

Saludada por el silencio, abrí la puerta. El olor de Lee me golpeó justo en el pecho tan pronto como abrí. Terroso, pero floral, el aroma limpio era cítrico y al mismo tiempo hipermasculino.

Tragué fuerte y caminé hacia su espacio, cerrando suavemente la puerta detrás de mí. La mesa de la entrada estaba vacía excepto por un pequeño cuenco que Lee usaba para depositar sus llaves y el cambio de bolsillo. El derroche de rojos y morados del cuenco se había convertido

en una magnífica combinación de colores, pero un borde se había hundido en el horno. Tenía la intención de tirar el plato arruinado, pero Lee se negó y me lo robó antes de que pudiera tirarlo a la basura.

Su apartamento estaba meticulosamente limpio, a diferencia de mi propio caos organizado. Sospeché que se debía en parte a su tiempo en el ejército, pero también a que su mamá, June Sullivan, fue la mujer más hermosa que jamás había conocido.

Un pequeño dolor floreció en mi pecho cuando su rostro sonriente llenó mi memoria. June Sullivan nunca olvidó un cumpleaños.

Coloqué la pila doblada de ropa desechada de Lee en la encimera de su cocina. Echando un vistazo a un bloc de notas, arranqué una hoja nueva y garabateé encima:

Eres un idiota. ❤

Mirando alrededor de su ordenado apartamento, deslicé mi mano en mi gran bolso. Sonriendo, saqué una pequeña baratija hecha a mano. Era una cara de gato de cerámica, destinada a la sobrina de Lee, Penny. Lo moldeé con arcilla desechada y lo cocí junto con el resto de mis piezas. Tenía ojos torcidos y una lengua colgando. Originalmente estaba destinada a ser linda y peculiar, pero de alguna manera durante el proceso de cocción se transformó en un horrible desastre de aterradoras características felinas.

Era perfecta.

Vi a mi alrededor, buscando el lugar adecuado para esconder al horrible gato. Mis ojos escanearon el apartamento y se posaron en la chaqueta ligera que colgaba de un gancho. Con una sonrisa, deslicé la monstruosidad de un cuarto de tamaño en el bolsillo interior del pecho. Podrían pasar semanas, tal vez incluso hasta el próximo otoño, hasta que Lee la encontrara y el pensamiento hizo que una risita feliz bailara a través de mí.

Lee fue quien inició el juego tácito entre nosotros. Una noche, después de beber demasiado en Grudge Holder, nuestro bar local, descubrí que escondió un frasco de salsa para espaguetis en mi ducha. Lee pensó que era muy gracioso. Unas semanas después, tomé represalias escondiendo

el mismo frasco en el cajón de sus calcetines. Estuvimos yendo y viniendo con ese mismo frasco de salsa para espaguetis durante casi un año, hasta que un día caluroso rodó y estalló en el maletero de mi auto.

Yo no estaba feliz.

Desde entonces, empezamos a esconder otros objetos ridículos para que el otro lo encontrara. Fueron años de ida y vuelta: un cuadro de un conejito espeluznante colgado en mi baño, un cangrejo moviendo el dedo medio, un llavero roto de Sheboygan, una ciudad que ninguno de los dos había visitado nunca.

La mejor parte era saber que algo estaba escondido y simplemente *esperar* a que el otro lo encontrara.

Satisfecha de que Lee encontraría al gato tuerto con el tiempo, salí silenciosamente de su apartamento y fui en busca de Charles.

2

Lee

—Escuché que tuviste una gata salvaje en tus manos. —Mi amigo y compañero bombero, Connor, me puso una mano en el hombro mientras presionaba el botón para preparar mi quinta taza de café.

La comisura de mi boca se levantó.

—Sí, algo como eso.

Se puso a mi lado para bajar su taza mientras esperábamos a que se preparara el café.

—Lo juro, hombre, no sé cómo lo haces. —Me vio con una sonrisa ansiosa—. ¿La conociste anoche?

Asentí una vez.

—La llevé a dar una vuelta por la pista de baile del Grudge Holder. Ella no es local, de algunos pueblos más allá. De Allegan, creo.

—Bueno, ¿qué diablos pasó? —preguntó Connor—. ¿Cómo pasas de llevarla a la pista de baile a correr con el trasero desnudo por las calles mientras ella te tira tu propia ropa?

Planté las manos en la encimera, sacudí la cabeza y suspiré mientras dejaba que el peso de mi cabeza colgara entre mis brazos.

—No sé. Es una larga historia.

Connor era un buen amigo, pero *en realidad* no necesitaba saberlo.

—Sí, perro. —Connor empujó mi hombro—. Apuesto a que hiciste algunas cosas raras y a ella no le gustó.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Sacudí la cabeza, pero no respondí. Puede que sea un buen amigo, pero lo que no necesitaba saber es que, de hecho, Marissa estaba enojada, pero no porque yo me burlara de ella. Después de todo, yo era un amante considerado y minucioso. Nada de cosas raras a menos que a ambos nos guste.

No, estaba enojada porque después de arrodillarse y sonreírme desde el suelo, puse mis manos debajo de sus brazos y la levanté para ponerla de pie.

Le sugerí que tal vez pudiéramos preparar el desayuno.

Yo estaba jodidamente cansado y Marissa no estaba contenta.

Después de salir del bar, nos quedamos dormidos desnudos antes de que ninguno de los dos pudiera hacer algo estúpido y, por eso, también me sentí un poco aliviado.

Ante mi aparente rechazo, ella comenzó a gritar, y cuando un vaso salió volando, salí corriendo de mi apartamento.

No necesitaba que una mujer fuera de control destrozara mi casa. El problema era que solo logré ponerme las botas antes de que ella corriera tras de mí.

Me di la vuelta y me apoyé contra la encimera.

—No lo sé, hombre. Me estoy cansando un poco de las mujeres impredecibles.

Connor dejó escapar un silbido bajo.

—¿Quién hubiera pensado que el playboy del condado de Remington se cansaría de ahogarse en un coño? Ambos sabemos que estás lleno de mierda.

—Lo digo en serio, hombre. —Sacudí la cabeza de nuevo—. A veces es agotador. Voy al gimnasio, como bien. Quiero decir, sé que luzco bien y me gusta el sexo, como al resto, pero a veces me pregunto cómo sería estar con alguien, no lo sé... normal.

Quizás alguien a quien le importara algo.

Connor inclinó la cabeza hacia mí con una sonrisa.

—¿Quieres decir normal como Orphan Annie?[1]

Me enderecé en toda mi altura.

—No la llames así.

Connor levantó ambas manos.

—Amigo, estoy bromeando. Sabes que amo a Annie. Además, si aún no lo has hecho, nunca lo harás. Me sorprende que ustedes dos sean incluso amigos. La pobre chica ni siquiera puede hacer la compra sin toparse con una de tus conquistas.

Me aclaré la garganta y tomé la cafetera para llenar mi taza con un lodo negro y caliente. Dejé escapar un suspiro, ignorando la forma práctica en que había categorizado mi relación con Annie. *Como si él tuviera alguna puta idea.*

—Lo siento. Solo estoy nervioso y cansado. Esperando un día tranquilo por aquí.

Tener un día tranquilo como bombero y paramédico significaba que la mayoría de nuestras llamadas estaban relacionadas con cuestiones médicas o con algún accidente ocasional. Los incendios reales eran raros, pero ocurrían y todos estábamos capacitados y listos para actuar en cualquier momento.

Cada vez que sonaba la alarma, nunca dejaba de hacer que mis hombros se tensaran y el miedo se acumulara en mi estómago. No me había sentido normal desde aquella terrible llamada que lo cambió todo. Antes de eso, mi entrenamiento militar en el ejército significaba que era inquebrantable. Ahora, cada vez que sonaba la alarma, pasaban por mi mente destellos del rostro de *ella.*

La mayoría de las veces tuve que tragarme la bilis y recordarme a mí mismo que todo había terminado.

Margo se había ido.

Decidido a cambiar de tema, examiné la habitación y dije:

—Oye, Brooklyn, ¿es tu turno para la cena esta noche?

[1] Anita la huerfanita.

Ella se giró y sonrió, con ambas palmas hacia arriba.

—Amigo, es martes de tacos, por supuesto que cocinaré.

Brooklyn había estado conmigo en el departamento de bomberos durante los últimos años. Ella era dura y confiable, alguien con quien podía contar cuando las cosas se complicaban. También hacia los mejores tacos del condado de Remington. Estaba a punto de reventarle las pelotas diciéndole que el arroz estaba seco la última vez (no lo estaba) cuando Whip King entró en la sala de estar de la estación de bomberos.

Su verdadero nombre era William, pero como muchos de los habitantes del pueblo, adquirió un apodo y era conocido únicamente como Whip en Outtatowner. Los King y Sullivan tenían una larga tradición de joderse entre ellos, y la rivalidad no era solo una serie de bromas tontas, significaba algo y yo tomaba mi papel en serio.

Whip era un imbécil arrogante como el resto de los King, pero afortunadamente, cuando se trataba del trabajo, éramos capaces de dejar a un lado nuestros sentimientos y limitarnos a ser bomberos.

Pero en la sala de descanso todo vale.

Asentí en su dirección.

—Bill. —Pasé junto a Whip, disfrutando del ceño fruncido que estropeó su cara de niño bonito cuando pasé junto a él. Sus gruesos brazos se cruzaron, mostrando los tatuajes que cubrían ambos antebrazos. Su hermano Royal era dueño de la tienda de tatuajes local, por lo que no era raro que luciera tinta nueva. Annie mencionó una vez que era un contraste divertido entre los ángulos agudos y las líneas limpias de su rostro. Ella dijo que parecía un modelo de *GQ* con tatuajes de motociclistas atractivos.

Maldito tipo...

Después de que mi teléfono sonó con un mensaje de texto, lo saqué de mi bolsillo.

Bagre Kate: *Annie recogió después de ti y se disculpó con la señora Tiny por el calcetín que le golpeó en la cara. Será mejor que le agradezcas.*

Me burlé de la imagen de la pobrecita señora Tiny recibiendo un calcetín sudoroso en la cara y lancé una respuesta en forma de emoji de saludo a mi hermana menor. Kate regresó a Outtatowner apenas hace un año, pero las cosas se sentían más completas con mi hermana menor en casa.

Incluso encontró su pasión con una página tremendamente exitosa de Instagram después de renovar la granja centenaria de nuestra familia. Ahora tía Tootie vivía ahí, pero siempre sería el hogar de todos nosotros. Para la renovación, mis hermanos Duke, Wyatt y yo contratamos al mejor amigo de Duke para que hiciera el trabajo. Todos se sorprendieron cuando Beckett se enamoró perdidamente de nuestra hermana menor.

Bien... todos menos yo. Kate era la mejor.

Fruncí el ceño ante su mensaje.

Annie volvió a limpiar mi desorden.

Un latido leve se formó en la base de mi cráneo.

Fantástico. Otra marca de verificación más en la columna *Lee hizo una mierda estúpida y Annie limpió su desastre.*

Vi mi reloj y noté que todavía me quedaban dieciocho horas de este turno, así que suspiré y me acomodé en el desgastado sillón reclinable de la sala de televisión. No era tan cómodo como el sillón reclinable verde del apartamento encima del granero de la casa Highfield de mi familia, pero serviría para pasar el tiempo con unas cuantas rondas de algún videojuego sin sentido.

A la mañana siguiente, sonó la campana de Sand Dune Studio, mientras el zumbido de entrar al espacio de Annie me recorría. En los años que tenía de conocerla, siempre había sido creativa: garabateaba y

hacía manualidades, generalmente cubierta con algún tipo de brillantina o pegamento desde que éramos niños. Cuando me inscribí en el ejército, regresé y descubrí que Annie encontró su pasión como artista residente de Outtatowner. A pesar de sus quejas sobre el arte barato que inundaba el mercado turístico, la gente acudía en masa a su tienda en busca de sus diseños creativos y originales.

Me moví entre los clientes que se arremolinaban en su tienda, examinando sus hermosas cerámicas y las baratijas que se alineaban en los estantes. Llamé la atención de una linda morena, pero solo le ofrecí una sonrisa tensa y un breve asentimiento.

Yo era un hombre con una misión.

Vi a Annie atrás, hablando con un cliente y gesticulando salvajemente. Sus rebeldes rizos rojos rebotaban mientras hablaba y sus gestos animados iluminaban sus brillantes ojos azules, respondió a la pregunta del hombre y le indicó la dirección correcta. Cuando pasó junto a él, le dio un suave apretón en el brazo.

Era afectuosa por naturaleza y siempre ofrecía un abrazo amistoso o una palmadita suave a todos los miembros de su círculo.

Todos menos a mí, por supuesto, lo cual era un hecho que parecía irritarme cada vez más.

Annie creció en un hogar de acogida y, al tener la misma edad, ella y Margo parecían más bien como hermanas. Margo y yo salimos en la preparatoria, por lo que Annie siempre estuvo cerca. Después del accidente de Margo, mi relación con Annie se transformó en algo... *diferente.*

Algo más.

Ambos tuvimos cuidado de nunca cruzar la línea y convertirnos en algo más que amigos, pero llamarla mi *amiga* era de algún modo tremendamente inadecuado.

Annie era parte de mí.

Mientras me acercaba a ella, dejé caer la caja de su pastelito favorito: Junkers. Los pequeños trozos de masa de galleta casera se enrollaban en

azúcar con canela y luego se horneaban. Eran una creación de Huck, propietario y genio pastelero detrás del Sugar Bowl, la única panadería y cafetería del pueblo.

Prácticamente tuve que rogarle que me vendiera el último lote.

Apoyé el codo en el mostrador y le di a Annie mi sonrisa más encantadora. Una ofrenda de paz.

Ella bajó la barbilla y me vio con ojos aburridos, pero me di cuenta por la forma en que los tonos aguamarina y azul marino brillaban en sus ojos que no estaba realmente enojada conmigo; probablemente solo estaba molesta por haber tenido que recoger mi ropa esparcida por la calle principal.

—Eres un prostituto.

Mi sonrisa se hizo más amplia.

—Puede que sea un prostituto, Annette, pero soy *tu* prostituto.

Era más fácil bromear que admitirle a mi mejor amiga que, a pesar de mi reputación de playboy, no había tenido relaciones sexuales en meses.

No desde que me estaba follando a una pelirroja y la cara de Annie apareció en mi mente.

—Veo que recibiste mi nota —dijo, devolviéndome al presente. Una sonrisa apareció en sus labios.

Mi pecho golpeó con una cómoda familiaridad, como siempre hacía cuando Annie estaba cerca.

—Sí y tienes razón. Soy un idiota.

Abrió la tapa de la caja blanca de panadería y su sonrisa se hizo un poco más amplia.

—Estás perdonado.

Me giré para mirar su pequeña tienda y apoyé los codos contra el mostrador mientras Annie se sentaba en el taburete alto al lado de la caja registradora. Sacó un pequeño trozo de galleta azucarada y se lo metió en la boca.

—Entonces, ¿quién era ella? —me preguntó alrededor del postre azucarado.

Annie y yo no nos guardábamos secretos, conocía mi historial de citas y yo conocía el suyo. Probablemente mejor que ella misma, pero a veces también se sentía extraño hablar con ella sobre eso. Ciertamente no necesitaba que supiera sobre el intrusivo pensamiento aleatorio que tuve con la pelirroja.

Me acerqué y tiré de uno de sus rizos, pero ella apartó mi mano de un golpe.

—Ugh, ya basta. Sabes que realmente le debes galletas de disculpa a tu hermana, no a mí. Ella fue la que tuvo que ver —Annie agitó su mano entre nosotros—, todo eso.

Era necesario mucho para avergonzarme, pero incluso yo podía admitir que el que mi hermana me viera con nada más que un par de viejas botas de trabajo sosteniendo mi polla mientras corría por la calle no era mi mejor momento.

—No te preocupes, es la siguiente en mi gira de disculpas de Lee porque la cagó. —Le sonreí a mi mejor amiga.

—Esa gira ha estado fuerte desde hace un tiempo, ¿no? —ella bromeó.

Me reí de su broma juguetona. El timbre de la puerta volvió a sonar, llamando nuestra atención hacia la mujer que entró.

Bug King era la matriarca de la familia King, la versión King de nuestra propia tía Tootie.

Apenas echó un vistazo de reojo a la tienda mientras se dirigía directamente hacia nosotros. Le tendió un cartel de papel y Annie lo agarró.

—Una vez finalizados todos los detalles, estos deberían colgarse en los escaparates de las tiendas. La organización benéfica de este año serán los Servicios de Protección Infantil del Condado de Remington.

Annie le sonrió alegremente a Bug.

—¡Excelente!

Los ojos de Bug me recorrieron y no hizo ningún intento de ocultar la obvia desaprobación en su ceño.

—¿Supongo que estarás ahí?

Mi espalda se tensó. Odiaba la gala anual de Casamenteras de Outtatowner. Claro, era con fines benéficos, pero en realidad era una oportunidad para que las pujadoras del pueblo hicieran de casamenteras y emparejaran a los solteros del pueblo a través de una ridícula subasta de citas. Yo no tenía problemas para encontrar mis propias citas y aprendí desde el principio que salir con mujeres del pueblo generalmente terminaba en un desastre incómodo.

El calor hormigueó en la base de mi cuello bajo su dura mirada y tragué con dificultad deseando que las palabras salieran de mi garganta.

Di algo.

Di cualquier cosa.

Quería obligarme a dar cualquier razón, cualquier motivo, por el que no podía asistir a la gala de este año.

—Es para caridad, ¿sabes? —añadió Bug.

Annie miró entre nosotros y vi que sus ojos se entrecerraban un poco.

Oh, mierda.

Ella se aclaró la garganta suavemente.

—En realidad, señorita Bug, es posible que Lee no pueda estar en la subasta este año. —Annie le dedicó su sonrisa más brillante -aunque más falsa-, a la mujer.

Sus delicados dedos trazaron un camino ardiente en mi antebrazo y mis ojos se fijaron en el lugar donde nuestra piel se conectaba.

—No asistirá solo.

El sutil gesto no pasó desapercibido, y los ojos de Bug se fijaron en el lugar donde las yemas de los dedos de Annie bailaban a lo largo de los finos vellos de mi antebrazo.

Mi mandíbula se apretó. Las palabras, las que fueran, todavía se atascaban en mi garganta.

Annie parpadeó hacia mí con sus grandes ojos azul cristalino.

—Estás listo para nuestra cena, ¿verdad?

—Oh... —Vi entre las dos mujeres—. Sí. Sí. Justo paso para concretar el plan.

Los ojos de Bug se agrandaron.

—Oh... oh, bueno, eso es... —Ella se aclaró la garganta—. Eso es interesante. Estoy segura de que escucharemos corazones rompiéndose en todo el condado de Remington.

Con su comentario final, Bug giró sobre sus talones y salió de la tienda.

Con una risa juguetona, mi mejor amiga se giró para hablar con otro cliente, llevándose su mano y el calor de su toque, pero el calor de sus dedos se extendió por mi brazo y mi pecho.

No es así entre nosotros.

Jesucristo.

—Oye, tengo que correr —le dije a la espalda de Annie, y ella levantó la mano en un saludo con dos dedos.

Reuniendo mis pensamientos y los últimos vestigios de mi dignidad, sacudí la cabeza y me fui, preguntándome de qué diablos se trató todo eso.

3

Annie

Yo: *¡Hola, Charles! Esperaba aceptar tu oferta para probar las nuevas variedades de vino que llegaron. ¡Avísame cuando estés libre!*

¡Hola! Yo otra vez ☺ ¿Está bien el viernes?

Sentada en mi tienda, vi los mensajes de texto. *¿Hola? Oh, Dios...*

Se me cayó el estómago. El último mensaje se había enviado hacía seis días, lo que, en tiempos de un pueblo pequeño, parecían veinte años.

Dejándome caer de hombros, dije al universo:

—¿Por qué soy tan perdedora?

—Anette. —Reconocí la voz profunda y ronca de Lee y me di la vuelta inmediatamente en mi taburete—. Será mejor que no hables así de mi mejor amiga.

Una sonrisa cursi apareció en mi cara. Todos me llamaban Annie, excepto Lee, quien ocasionalmente me llamaba por mi nombre real. *Annette* sonaba diferente cuando salía de su lengua. Mi estómago daba un vuelco cada vez, y trataba de no pensar demasiado en por qué me gustaba el hecho de que fuera solo él quien lo usara.

Amigos. Amigos. Amigos.

Le hice una mueca y golpeé el aire.

— *Soy* una perdedora. Está bien.

—Okey, si tú lo dices. —Él se encogió de hombros—. Entonces, ¿cuál es el problema, perdedora? —Su sonrisa era infantil y encantadora. Me dieron ganas de darle un puñetazo en su hermosa cara.

Hice un gesto hacia mi teléfono.

—Es Charles. Consiguió algunos vinos nuevos y elegantes para su tienda y se ofreció a que los probáramos juntos. Como una cita. —Me encogí de hombros y fruncí el ceño ante mi teléfono—. Estaba tratando de concretar un día, pero él no me respondió.

Lee frunció el ceño y se cruzó de brazos.

—¿Cuántos mensajes de texto de seguimiento le enviaste?

Arrugué la cara y cerré los ojos.

—¿Cuatro? —Vi a través de mis pestañas para verlo encogerse.

—Oooff. Okey. Sí, eso es mucho.

Dejé escapar un resoplido.

—¡Lo sé! Pero *él* me invitó a salir. —Levanté las palmas y dejé que me golpearan los muslos mientras mi labio inferior sobresalía.

Lee me vio fijamente y se encogió de hombros.

—Si quisiera, lo haría.

Tuve que recordarme a mí misma que Lee estaba hablando de Charles y no de él mismo. Reprimí la pequeña punzada de dolor cada vez que recordaba que Lee nunca había hecho ningún movimiento conmigo. En vez de eso, puse los ojos en blanco.

—¿Qué, aprendiste eso en TikTok? Cierra la boca. —Hice un gesto entre nosotros—. Estamos revolcándonos aquí.

La risa retumbante de Lee llenó el pequeño espacio de mi tienda de arte. Era un sonido cálido y feliz, y como ya estaba de mal *humor*, tenía cero paciencia para eso.

Lee suspiró.

—Es la verdad, quieras o no escucharla. ¿Qué tipo de amigo sería si te mintiera?

—¿Del tipo bueno? —Frustrada, comencé a ordenar, y luego a reorganizar, la cerámica a lo largo de un estante. Cuando Lee se puso cómodo, me giré hacia él—. ¿No tienes trabajo?

Una sonrisa apareció en la comisura de su boca.

—Día libre, lo sabes.

Yo sí lo sabía.

Conocía la agenda de Lee al derecho y al revés. Era una de esas cosas que estaban arraigadas en mi mente. Su agenda, junto con una gran cantidad de fragmentos aleatorios de información inútil. Los diamantes pueden tener otras piedras preciosas como inclusiones, como los granates, y son ridículamente raros e impresionantes. Los gatos pueden ser alérgicos a los humanos, por eso nunca he rescatado uno por miedo a ese rechazo particularmente patético. El arte competitivo solía estar en las Olimpiadas. *Yo habría arrasado, por cierto.*

—Bueno, te aburrirás aquí.

—¿Día lento? —Lee empezó a hacer girar distraídamente un bolígrafo junto a la caja registradora.

—T*odos* los días son lentos. —Suspiré—. Creo que voy a tener que mudarme.

Eso llamó su atención y se enderezó en el taburete en el que se había sentado.

—¿Mudarte? ¿A dónde? ¿De qué diablos estás hablando?

Vi alrededor de Sand Dune Studio y traté de no dejar que la oleada de emociones me afectara.

—JP King compró tres escaparates más, incluido éste. Está subiendo el alquiler de la tienda *y* de mi apartamento de arriba. Tengo treinta días.

—Él no puede hacer eso. —La ira hervía a fuego lento bajo sus palabras. Independientemente de que mi apellido fuera el mismo o no, los Sullivan me reclamaron hace mucho tiempo, y cuando desprecias a uno, los desprecias a todos.

—Puede, y lo hizo. —Recogí la carta de notificación de la encimera y la puse frente a él.

Lee agarró la hoja y comenzó a escanearla, sacudiendo la cabeza.

—Está bien, de verdad. Sand Dune Studio ha estado luchando silenciosamente durante un tiempo. Las cerámicas extravagantes y de alta gama simplemente no funcionan en un pueblo turístico. La gente quiere chucherías baratas en sus vacaciones. —Me encogí de hombros—. Lo entiendo.

Lee levantó una ceja oscura.

—¿Qué pasa con la otra idea?

Le fruncí el ceño. Unas cuantas copas de vino de más y se me ocurrió una idea para un espacio que realmente creía que sería increíble para Outtatowner. La idea realmente vino de su sobrina. Wyatt estuvo luchando por pensar en una idea para la fiesta de cumpleaños, por lo que su novia Lark y yo sugerimos organizar una fiesta de arte. Moldeé y cocí figuras cursis (tazas en forma de colmena, alcancías con forma de unicornios, una cobra de aspecto ridículo con ojos saltones) y los niños se divirtieron muchísimo decorándolas con varios colores de pintura. En la fiesta les enseñé diferentes técnicas y disfruté de las risas y el desorden. Después terminé las piezas en el horno y, a los pocos días, cada pequeño invitado tenía su propia obra de arte única.

Penny sonrió y comentó:

—¡Haría esto todos los días si pudiera! —Fue entonces cuando mis ruedas empezaron a girar.

Imaginé un gran espacio al aire libre, con techos altos con un encanto antiguo. Un estudio de arte donde cualquier persona, sin importar su edad o talento artístico, podía venir y explorar el arte y la artesanía. Tanto los turistas como los habitantes del pueblo podían pasar horas (un día entero) pintando su propia cerámica, ensartando cuentas y haciendo mosaicos. Imaginé un espacio donde pudiera compartir mi pasión por el arte, pero dejar que artistas de todas las edades lo exploraran a su propio ritmo. Podrían irse con arte único y personalizado creado con amor por los propios artistas.

Pero era una quimera que requería dinero.

—Apenas puedo permitirme este lugar. —Hice un gesto hacia el papel que sostenía—. Definitivamente no puedo permitírmelo ahora. Además, necesitaría un espacio para mesas y cerámica sin terminar. Pinturas, mosaicos, hornos... en plural. Es simplemente demasiado.

Lee frunció el ceño ante el papel. Él sabía que yo tenía razón.

Incliné la cabeza hacia Lee y suspiré.

—Esto es deprimente. ¿Podemos hablar de otra cosa?

Se frotó los muslos cubiertos de jeans con las manos.

—Sí. Hablemos de nuestra cita.

Mi mente se detuvo y me atraganté con absolutamente nada.

—¿Cita?

Sus cejas se arquearon.

—Sí. Cita. Le dijiste a Bug que teníamos planes para cenar, así que... ¿Te recojo a las siete y media?

—Lee, vamos. No pensaste que hablaba en serio, ¿verdad? Solo estaba ayudándote. —Me reí y me di la vuelta para evitar que viera el color inundar mis pálidas mejillas.

—Oh, lo digo en serio, y tú *me vas* a ayudar.

Pinté una sonrisa, pero podía sentir la tensión tambalearse en las esquinas.

—Sabes que solo dije eso para mantenerla alejada de ti respecto a la gala.

—Estoy consciente y fue genial, pero ya está ahí afuera, ya recibí como cuatro llamadas sobre nuestra salida y no he escuchado ni una palabra más sobre por quién planeo ofertar en la Gala de las Casamenteras.

Vi a mi mejor amigo, en los años que nos conocíamos, *nunca* habíamos tenido algo remotamente parecido a una cita.

—Vamos. Comemos juntos todo el tiempo. Solo que esta vez acercaré tu silla, asentiré cortésmente y diré: *Oh, eso es muy interesante, Annette,* sea lo que sea de lo que estés hablando.

Cierto. Solo... No *es como una cita real porque este es Lee y nunca se toma nada en serio, especialmente las relaciones.*

Me reí.

—Eres un verdadero encantador. Sabes tan bien como yo que las chicas como yo y los chicos como tú nunca funcionan, pero míranos: somos la prueba de por qué los amigos son mejores.

En lugar de reírse del chiste un pequeño músculo en su mandíbula se tensó y mi sonrisa se tambaleó ligeramente bajo su mirada inquebrantable.

Se levantó del taburete y se cruzó de brazos.

—Bien. Si no quieres hacerlo, ayúdame a encontrar a alguien más.

Puse los ojos en blanco con un resoplido.

—Como si necesitaras ayuda para conseguir una cita.

Lee hizo una pausa y me niveló con su mirada repentinamente seria. Mi respiración se detuvo ante su intensidad.

—Realmente no puedo pasar por la gala este año. Es una humillación disfrazada de caridad. Por favor.

Fue la forma triste en que su *por favor* se enredó con un suspiro que me mató.

—Lo sé. —Fruncí el ceño mientras consideraba lo que estaba diciendo. Mi propia vida amorosa era totalmente mediocre, pero conocía a muchas mujeres que encontrarían a Lee absolutamente encantador. Chicas que provenían de familias agradables, tenían el cabello lacio y suave y no llenaban los silencios incómodos con datos aleatorios de Internet.

Suspiré.

—¿Sabes? Todo el mundo siempre dice que hay muchos peces en el mar, y de alguna manera me quedé obsesionada con un salmón específico emocionalmente distante y con problemas de compromiso.

Lee se rio.

—Charles es un idiota. —Levantó las manos después de que le lancé una mirada asesina—. ¿Qué? Lo es. *Tú* eres un gran partido. Tal vez solo necesites mostrarle lo que se está perdiendo.

Estaba hablando de Charles, ¿no?

Le lanzo una mirada cautelosa.

—Ya no sé ni dónde mirar.

Lee chasqueó los dedos y mis ojos volaron hacia los suyos.

—Por eso esto es perfecto.

—¿Qué?

Extendió los brazos y sus gruesos bíceps pusieron a prueba los límites de su camiseta.

—Yo te arreglaré una cita.

Mi corazón latía con fuerza mientras un extraño zumbido se enroscaba en mi vientre.

—Tienes que admitirlo: sabemos *mucho* el uno del otro. Claramente ambos estamos haciendo un trabajo de mierda eligiendo a alguien para nosotros, así que ¿por qué no hacerlo el uno por el otro? Yo encuentro a alguien para ti y tú encuentras a alguien para mí. —Su entusiasmo creció a medida que su idea se desarrollaba ante nosotros—. Considéralo un regalo de cumpleaños anticipado.

Pensé por un mínimo segundo en su propuesta.

—¿Por qué esto se parece vagamente a un matrimonio concertado del siglo XVI?

Toda la potencia de la irresistible sonrisa de Lee apuntó hacia mí.

—Con mucho gusto te daría mi preciada cabra si eso significara tu felicidad, Annette.

Me reí de lo encantador que podía ser sin esfuerzo.

—Si hacemos esto… *si*… —hice una pausa para que pudiera darse cuenta de lo seria que estaba—, te das cuenta de que esto va a ser infinitamente más difícil para mí que para ti, ¿verdad? Ya has salido con toda la población del condado de Remington.

—Qué graciosa. —Una energía visible lo recorrió mientras su rodilla rebotaba—. Pero no voy a mentir: tengo la sensación de que puedo hacer un mejor trabajo para encontrarte una cita que tú.

—Para que quede claro: no estoy buscando al hombre perfecto. Estoy buscando al señor Annie Que No Se Ve Como Stumpy… pequeño.

El rostro de Lee se torció con asco y una risa surgió de mí.

Me mordí el labio mientras consideraba que Lee encontraría un chico con quien salir.

—No bichos raros... y no un King.

Los ojos de Lee se pusieron en blanco.

—Obviamente. Nada de pelirrojas para mí. —Sus ojos rápidamente se dirigieron hacia los míos y tuvo la sensatez de parecer avergonzado—. Sin ofender.

—No hay problema. —Mil pensamientos confusos pasaron por mi mente mientras reprimí la inmediata punzada de dolor que causó su comentario—. Sin sexo. —Señalé con el dedo antes de que Lee pudiera interrumpir—. Lo digo en serio. Si te presento con alguna de mis amigas, no necesito que lo hagas raro después de romper. Mantente en tus pantalones.

Una sonrisa apareció en sus labios.

—Creo que puedo manejar eso, pero lo mismo para ti.

Solté un pequeño y extraño suspiro de alivio.

—Obviamente. Entonces, ¿de cuántas citas estamos hablando?

Lee lo consideró.

—Supongo que tantas como sean necesarias. Tenemos cuatro semanas hasta la gala. —Él asintió con confianza—. En el peor de los casos,

siempre podemos pretender que salimos. —Me guiñó un ojo mientras extendía la mano.

Tragué fuerte. *En el peor de los casos.*

Presioné mi palma contra la suya y cerré los ojos con fuerza.

—Trato.

9

Lee

—¿Entonces *no* estás saliendo con Annie?

Apreté la mandíbula mientras miraba a mi hermano, que estaba sentado en un taburete a mi lado en el Grudge.

—Lo siento, hermano. Es solo un rumor.

Wyatt sacudió la cabeza y tomó un trago de se cerveza.

—Lark se va a poner triste. Estaba muy emocionada, incluso si pretendía no estar herida porque Annie no se lo había dicho ella misma.

—Annie y yo somos... amigos. —La palabra sabía amarga en mi boca y rápidamente la lavé con un largo trago de cerveza.

—Si tú lo dices. —Wyatt negó con la cabeza—. Probablemente sea lo mejor. Annie es una buena persona.

—¿Qué diablos se supone que significa eso? —Fijé a Wyatt con una mirada.

Él puso los ojos en blanco.

—Mira, te amo, hombre, pero ambos sabemos cómo es ella. —Sus ojos se movieron sobre mí—. Y cómo eres tú. ¿De verdad quieres lastimar a esa chica?

Le fruncí el ceño a mi hermano, odiando el hecho de que no estaba del todo equivocado.

—Por supuesto que no. —Agité mi mano en señal de despido—. No importa. De hecho, Annie me organizó una cita con una amiga suya. La llevaré a tomar un café mañana.

Gruñó en respuesta y decidí no intentar averiguar lo que eso significaba.

—Por lo que he visto, Annie realmente no parece tener citas. ¿No estaba saliendo con ese tal Charles?

Mis ojos se detuvieron en Charles Attwater, sentado en un círculo de gente, riendo. Mi mandíbula se tensó. Los ojos de Wyatt siguieron mi mirada.

—Charles es un imbécil —refunfuñé.

Wyatt se encogió de hombros.

—Me parecía un tipo decente.

Le lancé una mirada a mi hermano.

—¿Has visto la forma en que sonríe? Tantos dientes.

Mi hermano sacudió la cabeza y se concentró en su cerveza mientras yo escaneaba a la multitud, considerando con quién podría emparejarla. Alguien que *no* fuera Charles Attwater.

¿Deacon Malroy? Muy aburrido.

¿Josiah Richardson? Todavía le gustan los Legos.

¿Randy Feldman? Muy... bonito.

La verdad era que cualquiera de esos idiotas vendría clamando por una oportunidad para salir con Annie, pero no podía verla feliz con alguno de ellos. Ninguno estaba siquiera cerca de ser lo suficientemente bueno para ella.

Wyatt tomó el último sorbo de su cerveza antes de estirarse y soltar un suspiro audible mientras se levantaba.

—Me voy de aquí. Tootie se llevó a Pickle para pasar la noche y yo tengo planes para mi esposa. Diviértete en tu cita.

Mi mandíbula se movió y los nervios tensaron los músculos de mi espalda cuando las palabras se escaparon.

—Estuve de acuerdo en hacerle una cita con alguien también.

Wyatt sacó algunos billetes y soltó una carcajada antes de ponerme una mano en el hombro.

—Buena suerte con eso.

Entré en el Sugar Bowl y me alisé la camisa. Opté por una Henley gruesa color verde oscuro, con las mangas arremangadas y un par de jeans con botas. Informal pero agradable para una cita para tomar un café por la mañana. Con un afeitado reciente y un ligero toque de colonia, pensé que me veía muy bien para una primera cita.

Sammy ya estaba ahí, sentada en un banco blando cerca de la entrada. Ella se levantó cuando entré y levantó una mano a modo de saludo. Solté un suspiro de alivio. Era bonita, incluso vagamente familiar, con una sonrisa brillante y amistosa. Por alguna razón me preocupaba que Annie intentara gastarme una broma y me arreglara una cita con una de las septuagenarias amigas tejedoras de mi tía Tootie.

Sonreí y le devolví el saludo. Sammy era linda. Realmente linda. Tenía el cabello largo y rubio, ojos de color verde brillante.

Me acerqué y le tendí la mano.

—Hola, Lee Sullivan.

—Samantha. —Ella sonrió—. Pero puedes llamarme Sammy, ¡o Sam! ¡Samantha! Como quieras está bien.

O...key.

—Es un placer conocerte, Sammy. —El Sugar Bowl estaba inusualmente callado. Nos quedamos en un silencio ligeramente incómodo mientras la anfitriona adolescente recogía los menús y nos guiaba hasta la mesa.

Mientras nos acercábamos, saqué una silla para Sammy, sonrió de nuevo mientras tomaba asiento frente a mí, y una emoción apenas velada irradió de ella. Respiré para tranquilizarme. Algo estaba *mal* y no podía entender qué diablos era. En el fondo esperaba no haberme acostado con ella y haberlo olvidado. Un hilo viscoso de vergüenza se deslizó por mi espalda.

—Fue muy amable por parte de Annie organizarnos una cita —dijo Sammy.

Solo pude asentir cortésmente antes de que Sammy tomara su agua y chocara contra la mesa. Los platos y cubiertos tintinearon cuando el agua se derramó por la parte superior de su vaso.

—Lo siento. Supongo que estoy un poco nerviosa.

Le sonreí.

—No lo estés. No hay nada de qué preocuparse.

Llegó el mesero y pedimos café junto con un buñuelo de manzana para mí y una dona de coco y miel para ella.

Sammy se acomodó el cabello y se frotó las palmas de las manos en la parte superior de los muslos.

—Entonces —intenté—, ¿Annie dijo que se conocieron en la escuela de diseño? ¿Tú también eres artista?

—¡Sí! Aunque no tengo tanto talento como Annie. En la escuela, ella podía hacer *cualquier cosa* que se propusiera. Yo encontré mi nicho en las muñecas.

Parpadeé y me incliné hacia adelante.

—¿Disculpa?

Ella asintió con entusiasmo y sus ojos se abrieron más.

—Muñecas. Miniaturas realistas, de hecho.

Logré asentir lentamente mientras asimilaba sus palabras. Antes de darme cuenta, Sammy se inclinó para buscar en su bolso muy grande. De debajo de la mesa, sacó la muñeca más horrible y realista que jamás había visto.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Cuando sus ojos fríos y muertos se movieron en mi dirección, salté, mi rodilla golpeó la parte inferior de la mesa y salpicó aún más agua sobre la superficie.

—Oh, Jesús.

Sammy se rio mientras hacía rebotar la muñeca, fingiendo caminar con ella hacia mí.

—Hola, Lee. Soy Elsa. ¡Mi mamá piensa que eres lindo! —Sammy se rio mientras yo hacía lo mejor que podía para no retroceder y gritar como un bebé.

Qué. Demonios.

—Oh, wow. Sammy. Eso es...

Ella suspiró con nostalgia mientras miraba su impía creación.

—Uso silicona para moldear las caras, incluso la piel se siente real. ¿No es encantadora?

—Seguro. Sí, ella es... —Tragué fuerte—. Genial.

—Y tú eres bombero. —Balanceó la muñeca hacia adelante y hacia atrás y adoptó una voz aguda, parecida a la de una muñeca—. ¡Mami espera que eso signifique que eres bueno con tu manguera!

Se me escapó una carcajada. Vi a mi alrededor, esperando ver a Annie escondida en algún rincón, riéndose a carcajadas. No había manera de que esta chica fuera real.

Cuando el mesero llegó para entregarnos el café y los postres, mis ojos pidieron ayuda mientras le hacía una mueca de horror a Sammy y su muñeca.

—Eres muy guapo, Lee. Ambas pensamos que sí.

¿Ambas?

Sammy sacó su teléfono y se deslizó desde su lado de la cabina hacia el mío.

—¿Te importa si nos tomamos una selfie rápida?

—Eh. —Todavía estaba tratando de superar la conmoción de que hubiera sacado esa horrible muñeca—. Seguro.

Se acercó, aplastando la muñeca entre nosotros mientras extendía su teléfono. Los ojos oscuros y brillantes de la muñeca se clavaron en mi alma, pero el dulce rostro de Sammy estaba sonriendo, así que me incliné ligeramente y traté de no hacer una mueca cuando la piel de silicona rozó mi brazo.

—¡Gracias! Tengo el marco perfecto para esto.

¿Marco? ¿Qué demonios?

—Entonces, Lee... —Se acercó un poco más y fui muy consciente del hecho de que una muñeca, que probablemente estaba poseída, me estaba tocando—. ¿Deberíamos ir a tu casa? ¿O la mía?

Parpadeé una vez. *¿No era esa mi línea?*

—Lo siento. ¿Qué?

Sus grandes ojos verdes parpadearon hacia mí.

—Estoy a unos pocos pueblos de distancia, pero tu casa probablemente esté más cerca.

¿Estaba sufriendo un derrame cerebral o esta mujer completamente sencilla y amante de las muñecas me acababa de hacer proposiciones a media mañana de un jueves? Parpadeé, *no había visión doble.* Mi cara se contrajo, *sin parálisis.* Inspiré profundamente... *oh, mierda. ¿Huele a tostada quemada?*

—Oh, okey. Alguien es un poco tímido. —Usando su voz de muñeca, Sammy arrulló mientras movía la pequeña mano de la muñeca para acariciar mi brazo.

—Okey. —Me abrí paso suavemente fuera de la cabina, empujando a Sammy y a su espeluznante muñeca por el banco hasta que ambos estuvimos de pie—. Ha sido... interesante. Desafortunadamente, no creo que esto vaya a funcionar. —Saqué un montón de billetes de mi billetera y los tiré sobre la mesa sin molestarme en contarlos.

Con un puchero, Sammy se despidió con el brazo de su muñeca mientras yo me giraba y me dirigía directamente hacia la puerta. Una vez afuera, caminé calle abajo hasta que pude esconderme en un callejón y sacar mi teléfono.

Yo: *voy saliendo. Será mejor que estés ahí.*

No me molesté en esperar una respuesta. Sabía que Annie estaría trabajando en su tienda, hablando con clientes o iniciando un nuevo proyecto. Caminé pisando fuerte por la acera hacia el lago, donde su tienda estaba escondida al lado de King Tattoo.

Justo afuera, Royal King estaba abriendo su salón de tatuajes. Cuando nos vimos, él entrecerró los ojos. Sabía que los Sullivan estábamos al acecho y estaba anticipando un regreso por la última broma que nos hizo: entregarnos setenta y dos pizzas en el transcurso de dos días a mí, a Kate, a Duke e incluso a papá en Haven Pines.

La broma es para ellos. Amo la pizza.

Pero Royal tenía razón al sospechar. Ya sabía cómo planeaba vengarme de ellos, pero aún no encontraba la oportunidad adecuada para hacerlo.

Si bien no me encantaba que la tienda de Annie estuviera al lado de la de Royal, también sabía que con su imponente estatura y sus extensos tatuajes, la mayoría de la gente tenía demasiado miedo para joder con él. Se sabía que los King eran despiadados en los negocios y en las peleas.

Pasé rápido junto a él, con la plena intención de ignorarlo, cuando captó mi atención.

—¿Finalmente tuviste las pelotas para disparar tu tiro con ella?

Mi mirada se dirigió a la puerta principal pintada de Sand Dune Studio. *Malditos rumores de pueblo pequeño.* Observé la sonrisa arrogante en su rostro.

—Ocúpate de tus asuntos, King.

Él gruñó en respuesta.

—Bueno, si no lo haces, yo estaré encantado de hacerlo.

Una rabia apenas contenida corría por mis venas al pensar en Royal King *disparando su tiro* con Annie. Di un paso adelante, mirándolo a los ojos mientras levantaba la barbilla.

—Mantente alejado de ella.

El imbécil tuvo las pelotas de *reírse.*

—Si tú no la reclamas, alguien más lo hará. —Hizo un gesto hacia la tienda de Annie—. Y ella se ve bien. *Muy* bien.

Sacudí la cabeza, recordándome a mí mismo que a Royal le gustaba provocar problemas y que Annie era una Sullivan, al menos por asociación.

Me burlé.

—Esa mujer se arrancaría el brazo a mordiscos antes de estar contigo.

Me di la vuelta para dejarlo cuando su comentario pasó por encima de mi hombro.

—¿Estás seguro de eso?

Apreté la mandíbula mientras abría la puerta del estudio. La campanilla de plata resonó furiosamente contra el cristal.

—Bueno, hola a ti también. —Annie levantó la vista desde el pequeño rincón de su estudio, con las manos y los antebrazos cubiertos de arcilla húmeda. Una raya gris se abanicaba a lo largo de su mejilla, donde debía haberse rascado la picazón. La molestia que me atravesó fue reemplazada por algo diferente.

Oscuro.

Hambriento.

El cabello revuelto de Annie estaba recogido en lo alto de su cabeza formando un alboroto de rizos sueltos. Tenía envuelto un pañuelo alrededor de la cabeza y el lazo en la parte superior estaba ligeramente

descentrado. Sus ojos azules se abrieron cuando entré irrumpiendo en su estudio.

Vi a mi alrededor y encontré a algunos turistas que se detenían para mirarme y asentí en su dirección.

—Buen día.

Las suaves manos de Annie continuaron trabajando la arcilla a pesar de mi intrusión. Mis ojos se engancharon en la forma en que sus dedos se deslizaban y se enredaban con la arcilla húmeda, e inmediatamente mis pensamientos dieron vueltas.

Quería pasar mis manos sobre las suyas. Sentir la suavidad húmeda deslizarse entre mis dedos. Pasarle la nariz por el costado de su cuello y tener un momento completo de Patrick Swayze en *Ghost* detrás de su torno de alfarería. Su belleza desaliñada me golpeó como una tonelada de ladrillos, y luché por recordar por qué irrumpí en su tienda para empezar.

Cierto.

Muñecas.

—¿Una fabricante de muñecas? ¿En serio? —Metí las manos en los bolsillos para ocultar el hecho de que mis pensamientos errantes sobre ella me habían puesto duro.

Annie resopló.

—Ella no lo hizo. —Paró la rueda y sumergió las manos en agua antes de comenzar a limpiarlas—. ¡Maldita sea! Le dije que nada de muñecas hasta al menos la cuarta cita.

Una burbuja de su risa llenó el estudio mientras yo la miraba con el ceño fruncido.

—Te estás riendo.

Ella suspiró y volvió a reír.

—Claro que lo hago.

Ver a Annie riéndose, con sus salvajes rizos rojos rebotando y la cabeza echada hacia atrás, fue casi suficiente para que la perdonara.

Casi.

—Si no vas a tomar esto en serio, olvídalo.

Annie se acercó y se secó las manos con una toalla. Le deslicé la botella de loción que sabía que usaba después de trabajar con arcilla. La recogió y empezó a ponérsela en las manos.

—Me lo estoy tomando en serio. Sammy es un poco peculiar, pero es muy dulce. Pensé que ya habías superado todo ese asunto del miedo a las muñecas.

—Tenía *piel*, Annie.

Ella se tragó otra risa.

—Lo siento. Lo haré mejor la próxima vez, lo juro. Emma tiene una prima que creo que podría ser genial. Un verdadero amor.

Vi a mi mejor amiga. Sus labios rosados se curvaron en una pequeña sonrisa y quise cancelar todo el asunto, decirle que deberíamos pasar a la parte en la que cedo a este sentimiento punzante y besarla de una vez.

Y ahuyentar a la única mujer que alguna vez vio mi verdadero yo y no huyó.

En vez de eso, dupliqué mi promesa de encontrarle una cita.

5

Annie

Aceptar encontrar a alguien con quien Lee pudiera salir fue un error. Trabajé muy duro para poner nuestra amistad en una pequeña caja y dejar de lado todos los sentimientos inapropiados y nada *amistosos* que una vez albergué hacia él.

De repente, lo único en lo que podía pensar eran en cosas como: *¿ Qué le gustaría a Lee en una novia? Debería ser divertida, dulce y aventurera. Bonita. Lo suficientemente fuerte como para descubrir y aceptar las profundas emociones que tanto se esfuerza por ocultar. Apuesto a que ese hombre folla como un dios.*

El calor se acumuló en mi estómago al pensar que no tenía el pensamiento correcto.

Nada de pelirrojas.

Fruncí el ceño mientras esponjaba mis suaves y elásticos rizos rojos y esperaba que llegara mi cita, Timothy. *Alguien tiene que amar el rojo, ¿verdad?*

Me emocioné cuando Timothy dijo que tenía una reservación en Etoile Brasserie. Era elegante para una primera cita, pero siempre quise ir ahí, así que acepté con entusiasmo. A solo unos kilómetros de la Blue Star Highway, el restaurante francés era popular entre los turistas de la zona. Cenar aquí estaba en mi lista de deseos.

Cuando llegó, Timothy vestía una saco deportivo color carbón con un pañuelo rojo y pantalones oscuros que se ajustaban perfectamente a su delgado cuerpo. La camisa blanca debajo del saco tenía sutiles rayas

horizontales de color azul marino. *Qué francés de su parte*. Su cabello rubio oscuro estaba cuidadosamente recortado y peinado hacia atrás. Mandíbula lisa. Tenía buen aspecto.

Cuando se acercó a mí, juntó los talones y se inclinó profundamente, rozando mis nudillos con sus labios.

—Mademoiselle.

Me reí entre dientes y doblé las rodillas en una reverencia suave, pero incómoda. Al enderezarse, torció la nariz y levantó un nudillo para ahogar un estornudo.

—Perdóname. —Timothy sonrió y señaló hacia la entrada del restaurante—. ¿Vamos?

Luego de ser guiados por la anfitriona, tomamos asiento y yo crucé los tobillos. Elegí un pequeño vestido azul marino con un sutil escote en forma de corazón y suficiente tela para sentirme bonita, pero no demasiado expuesta. Llevaba el cabello medio recogido y llevaba los adorables tacones amarillos abiertos en los que derroché recientemente.

—Te ves impresionante. —La boca de Timothy se curvó en una suave sonrisa.

—Gracias, y gracias por... esto. —Señalé nuestro sofisticado entorno. Iluminación tenue y lujosos asientos de cuero. Luz de velas resplandecientes sobre manteles blancos y suave música francesa de fondo. Todo el lugar parecía opulento y romántico.

—Está muy cerca de la realidad. ¿Has ido alguna vez? —Timothy se aclaró la garganta suavemente, pero se inclinó para escuchar.

—¿A Francia? —pregunté—. No, realmente no he viajado. —Mis raíces en un pueblo pequeño y haber crecido en el sistema de cuidado de crianza significaron que las oportunidades en el extranjero fueron escasas.

Tomé el menú y examiné las opciones. Etoile Brasserie era exclusivo y muy caro. Mis ojos escanearon el menú, un ligero pánico hormigueó en la base de mi cabello mientras calculaba mentalmente el costo de la cena.

Habían pasado varias, *varias* citas desde que alguien me había invitado a comer, y esta cena por sí sola iba a hacer mella en mi cuenta corriente.

Timothy se inclinó hacia adelante. Era agradable tener la atención de un hombre tan sereno como él. Se tiró del cuello y se rascó la base de la mandíbula, mientras una brillante banda dorada centelleaba en su muñeca.

—Entonces, ¿cómo conoces a Lee?

—Oh, yo... —*Mierda.* En mi experiencia, en el momento en que un hombre descubría que Lee y yo éramos cercanos, comenzaban las preguntas. Preguntas celosas. *¿Qué tan cercanos? ¿Hace cuánto que son amigos? ¿Alguna vez se acostaron? ¿Alguna vez has querido hacerlo?*

Era exasperante, e insultante. Excepto quizás por la última pregunta... Mentía entre dientes cada vez que me lo preguntaban.

—Oh, bueno... crecimos en el mismo pueblo natal. Lo conozco desde siempre. Lee salió con mi hermana adoptiva durante toda la preparatoria.

—¿Salieron? ¿Como en tiempo pasado? —Se inclinó hacia adelante y me prestó toda su atención—. Me sorprende que tú y Lee siguieran siendo amigos después de la ruptura.

Tragué fuerte.

—Ella, mmm... ella falleció.

Su mano cubrió la mía y sus ojos se suavizaron.

—Lo siento mucho.

Resistí el impulso de retirar mi mano mientras una sensación de hundimiento llenaba mi estómago.

—Gracias. Sí, fue muy duro para todos, especialmente para Lee.

Timothy asintió y levantó la servilleta para estornudar.

—Lo siento mucho. —Se secó la nariz con delicadeza antes de sonreír—. Estuvimos juntos en el ejército. Nos volvimos a conectar recientemente, pero recuerdo que estaba perdidamente enamorado de su chica en casa. —Una risa suave salió de él—. Lee acechaba al cartero

cada vez que recibíamos el envío. Vivía para esas cartas. —Sacudió la cabeza y volvió a olfatear—. Es una verdadera lástima.

La bilis subió a mi estómago y las lágrimas ardieron detrás de mis ojos. Los ojos de Timothy me recorrieron, viendo mi malestar en plena exhibición.

Se enderezó y se aclaró la garganta.

—Lo siento mucho. No debería haber dicho nada.

Usé la servilleta de lino para secarme las comisuras de los ojos.

—No, está bien, de verdad. Fue hace mucho tiempo. —*Y mucho tiempo para que los secretos enterrados salgan a la luz.*

Se reclinó en su asiento y dejó escapar un suspiro.

—Realmente estoy arruinando esto. —Vio a su alrededor—. ¿No quieres salir de aquí?

Lo vi con una sonrisa llorosa.

—Sí.

Con un movimiento de cabeza, hizo una señal a nuestro mesero, dejó caer el dinero sobre la mesa y me tendió una mano. Me puse de pie y caminé por el restaurante mientras Timothy me seguía. Una vez afuera, aspiré profundamente el aire cálido de mayo.

A mi lado, la mano de Timothy rozó la parte baja de mi espalda. Un fuerte estornudo surgió de él y yo salté con un pequeño grito.

—Disculpa. —Se secó debajo de la nariz con un pañuelo—. No estoy seguro de lo que está pasando aquí.

Puse mi mano en su codo.

—¿Estás seguro de que estás bien?

Estornudó de nuevo y dio un paso atrás.

—Creo... lo siento, pero creo que eres tú.

Mi espalda se enderezó.

—¿Yo?

Dio un paso vacilante hacia adelante y, efectivamente, tan pronto como estuvo a poca distancia para respirar, dejó escapar otro estornudo fuerte y húmedo.

Retrocedí. *¿Me estás tomando el pelo?* Mis manos colgaban fláccidas a mis costados.

—¿Tal vez podamos dejarlo para otra ocasión?

Sus ojos tristes y llorosos me recorrieron.

—Creo que es lo mejor.

—Gracias, Timothy, por la casi cita. —Extendí mi mano e inmediatamente la retiré después de que él estornudara nuevamente y pequeñas gotas húmedas salpicaran mi cara—. Sí. Buenas noches.

Giré sobre mis talones y busqué en mi bolso para untarme con gel antibacteriano. Mientras caminaba malhumorada hacia mi auto, abrí mi teléfono para enviarle un mensaje de texto a Lee.

Yo: *Demasiado bueno para ser cierto... resulta que no solo los gatos pueden ser alérgicos a los humanos.*

Inmediatamente aparecieron tres burbujas y mi estómago dio un pequeño vuelco.

Lee: *Tengo comida china para llevar y Benadryl. Ven aquí.*

—De hecho, *no* eres mejor en esto que yo. —Sentada con las piernas cruzadas en el suelo del apartamento de Lee, mojé mis palillos en el recipiente abierto de fideos lo mein. Antes de dirigirme a su apartamento, pasé por el mío para cambiarme mi adorable vestido de noche y mis tacones y ponerme unos andrajosos pantalones deportivos

grises. Eran mis pantalones cómodos cuando quería revolcarme y comer comida para llevar de mierda.

Cómo sea, Lee me había visto en peores condiciones.

Distraídamente empujó un camarón a mi lado mientras yo empujaba los viscosos pimientos hacia él.

—¿Realmente alérgico?

—Él estornudó en *mi cara.*

Lee reprimió una risa.

—De verdad lo siento. Tim es un buen tipo.

Asentí.

—Lo era, hasta que mi mero ser físico casi lo envía a la anafilaxia.

Lee sacudió la cabeza con incredulidad y luego suspiró.

—Probablemente sea lo mejor de todos modos. A Tim le gusta *mucho* todo el asunto francés. Los fines de semana hace de mimo.

Tosí.

—¿Disculpa?

—Un mimo. Ya sabes... —Levantó las manos para realizar en silencio una imitación hilarantemente pobre de un mimo en una caja—. Un mimo.

—Sé lo que es un mimo. ¿Por qué demonios pensaste que querría salir con un *mimo?*

Hizo girar sus palillos en señal de despido.

—No es que ese sea su trabajo de tiempo completo. Es simplemente algo que hace los fines de semana.

Mis ojos se abrieron ante él.

—Eres increíble.

Me inmovilizó con su mirada oscura y apuntó con sus palillos en mi dirección.

—Muñecas.

Me reí y comí otro bocado.

—¿Qué pasa con Connor de la estación de bomberos? Él es lindo.

Su espalda se enderezó y traté de no concentrarme en la ondulación de sus pectorales debajo de su camiseta.

—¿Crees que es lindo?

Me encogí de hombros y lo vi por debajo de mis pestañas.

—Seguro. Todas lo piensan.

Él resopló.

—¿Todas?

Entrecerré los ojos y sonreí. Sinceramente, nunca se me había ocurrido la idea de que Lee estuviera celoso, ya que él y yo teníamos cuidado de evitar todas las conversaciones sobre el sexo opuesto a menos que estuviera burlándome de él por ser un playboy.

La posibilidad de que él estuviera celoso formó una bola áspera en mi garganta.

—Espera. No estás *celoso*, ¿verdad?

Dejó escapar un suspiro a través de sus labios.

—¿Celoso? Diablos, no. —Masticó e hizo una pausa—. Pero creo que él podría sentir algo por Emma. Además, conozco a un chico del gimnasio. Aaron. Un tipo realmente varonil y rudo. Como a ti te gusta. —Él movió las cejas hacia mí.

Puse los ojos en blanco en broma y me reí.

—Eso es genial, porque también tengo una cita para ti. Es de Chicago, una de las amigas de Lark, pero aparentemente no es tan exigente y *definitivamente* es bonita. Justo lo que te gusta —bromeé.

Golpeó sus palillos contra los míos.

—Bien.

Le sonreí.

—Bien.

one

6

Lee

—¿Sabes? Si quieres que pretenda ser tu novia falsa, puedo hacerlo. —Mi cita, Renee, ladeó la cabeza y sonrió dulcemente en mi dirección. No había malicia ni indicio de nada más que bondad genuina.

—Oh, yo, mmm... —Apreté mis labios y ladeé la cabeza, mirando a la hermosa morena frente a mí. Me aclaré la garganta—. Sí, eso es, no lo sé...

Renee se rio y su mano rozó el dorso de la mía mientras estábamos cerca de la barra del Grudge, mirando hacia la pista de baile.

Ella se acercó más.

—Lark me contó todo acerca de por qué Annie te está organizando citas y, sinceramente, la idea de una Gala de Casamenteras es horrible.

Me reí con mi cerveza mientras tomaba un sorbo y asentí.

—Sí, no me digas.

—Pero en serio, si necesitas ayuda —extendió las manos—, estoy disponible. —Sus cálidos ojos marrones me miraron mientras sonreía—. Sin cargo, por supuesto. Considéralo un favor para un amigo.

Me detuve. *¿Qué demonios te pasa?*

Era la salida perfecta, pero no me atrevía a aceptarla. Apuré mi cerveza y vi hacia la pista de baile, luego vi a Renee.

—Oye, ¿quieres dar una vuelta? —Le sonreí y ella me devolvió la sonrisa, pero no sentía... *nada.*

—Me encantaría. —Entrelazó su mano en el hueco de mi codo mientras la guiaba hacia la pista de baile.

Había bailado cientos de kilómetros sobre ese viejo y destartalado suelo de roble con innumerables mujeres diferentes. Algunas tenían dos pies izquierdos y me pareció un desafío particularmente divertido mostrarles lo divertido que podía ser bailar con una pareja que sabía lo que estaba haciendo. Otras conocían muchos pasos y podíamos realizar uno o dos bailes sin demasiada torpeza.

Pero nunca era lo mismo. Nunca era tan fácil, cómodo o *divertido* como lo era con Annie.

Sacudí la cabeza para dejar de lado los pensamientos que tenía sobre mi mejor amiga. Era extraño comenzar a verla aparecer de las maneras más inesperadas cuando pensé que lo había controlado hace mucho, mucho tiempo.

En la preparatoria, cuando comencé a salir con Margo, tuve que poner fin a los pensamientos inapropiados que aparecían en mi cabeza de vez en cuando.

Me odiaba incluso por volver ahí, era una vergüenza para la memoria de Margo. Además, *las chicas como yo y los chicos como tú nunca funcionan, pero míranos: somos la prueba de por qué los amigos son mejores.* Las palabras de Annie de antes rebotaban en mi cráneo, estableciéndose como un tic detrás de mi globo ocular derecho.

Renee volvió a aparecer en mi visión.

—Oye, ¿estás bien?

La vi y parpadeé.

Ella sonrió.

—Pensé que te había perdido ahí por un minuto.

Me tragué mis sentimientos y le di mi mejor sonrisa.

—Todo está bien. Vamos.

Renee era en realidad una bailarina decente. Su cuerpo se movía con la gracia y la comodidad de alguien que estaba acostumbrada a estar en

exhibición. Los ojos curiosos que siguieron nuestro baile no parecieron inquietarla, no retrocedió ante los silbidos y gritos cuando la hice girar y la incliné. Cuando la llevaba por la pista de baile, ella movía su cuerpo de una manera que llamaba la atención.

Terminamos la canción con un giro dramático y su pierna subió hasta mi cadera. Estallaron aplausos a nuestro alrededor y ella los disfrutó.

Cuando la canción se terminó y sonó una de las favoritas de Annie, dejé caer los brazos y... *mierda,* ahí estaba ella caminando por la puerta del Grudge con Aaron justo detrás de ella.

Incliné la cabeza en su dirección.

—Oye, ahí están Annie y su cita. Tomemos una copa.

Renee sonrió, sin aliento.

—Suena genial.

Salimos de la pista de baile abarrotada y, mientras nos acercábamos, incliné la barbilla hacia Aaron.

—Hola, hombre, ¿qué tal?

Él sonrió y sus ojos se dirigieron hacia Annie.

—Es genial, hombre. Está realmente bien.

Mis ojos se dirigieron a Annie.

—Hola.

Su sonrisa se iluminó y sus pestañas cayeron sobre sus pómulos altos.

—Hola. —Vio alrededor del Grudge—. Me encanta esta canción.

Incliné la cabeza hacia la pista de baile.

—¿Quieres ir?

Vio hacia su cita y Aaron se encogió de hombros.

—Está bien por mí.

Sus tiernos ojos volvieron a los míos.

—Gracias.

Caminamos hasta la pista de baile, un paseo que ya habíamos hecho miles de veces antes. Seguro. Cómodo y familiar.

En la preparatoria, nos obligaron a aprender two-step y baile en línea en educación física. Annie y yo fuimos compañeros y rápidamente descubrimos que éramos una gran pareja en lo que respecta al baile.

Apreció su estilo sutil, pero ella también podía leer mis señales, como cuando quería cambiar de lado o hacer que girara o cambiarlo un poco.

Annie siempre estuvo ahí conmigo.

La canción sonó a nuestro alrededor cuando me detuve y le tendí los brazos. Ella se deslizó como si fuéramos dos planetas solitarios metidos en la órbita del otro.

Sin decir palabra, comenzamos a movernos. Los vibrantes acordes de la canción fluyeron sobre nosotros y mi corazón golpeó bajo mis costillas. La vi, sus ojos brillaban con una alegría familiar mientras nos balanceábamos juntos.

La acerqué a mí y envolví mi brazo alrededor de su cintura. El calor de su cuerpo irradió contra mí y su aliento me hizo cosquillas en el cuello, provocando escalofríos por mi columna. Me perdí en la música y el momento, y todo a mi alrededor se apagó y se desvaneció.

Cerré los ojos y me dejé hundirme en la sensación de abrazarla, disfrutando de ella de una manera que nunca me había permitido. La sedosidad de su cabello rozó mi mejilla y la sutil y delicada fragancia de su champú llenó mi nariz mientras nos movíamos en perfecto ritmo. Su risa se mezcló con la canción mientras la guiaba por la pista. Su suave voz tarareaba al ritmo de la música.

Giré y ella giró, nos reímos y cantamos el coro en voz alta. Sus curvas se amoldaron a mis manos. Sus pechos presionaron mi pecho y me di cuenta de que, esta noche, bailar con ella se sentía completamente nuevo.

Diferente.

La incliné, mis brazos sostenían su espalda superior, y ella me sonrió mientras la enderezaba. Como siempre, maniobramos entre las otras

parejas en la pista de baile. Algunos tan hábiles como nosotros y otros simplemente balanceándose hacia adelante y hacia atrás al ritmo de la música, pero juntos nos movimos, siendo dueños de toda la pista de baile como si no hubiera otras personas ahí.

Cuando la canción terminó y pasó a ser una balada country de mal humor, la sostuve en mis brazos. Vi sus ojos azul marino, incapaz de romper la conexión. La respiración de Annie salió entrecortada por el esfuerzo, y mi mente vagó hacia lugares oscuros y tortuosos de cómo sonarían esos jadeos en diferentes circunstancias.

—Renee parece agradable. —Vi como Annie tragó y los músculos de su cuello se tensaron—. Lark dijo que era bonita, pero wow, es realmente deslumbrante.

Sí, bueno, ella no eres tú.

—Sí. Ella es linda.

—Linda. —Apretó mis bíceps pero no hizo ningún movimiento para dejar mi abrazo—. Vamos, Lee. Es conmigo con quien estás hablando.

Oh, sabía con quién estaba hablando. Ese era el puto problema.

Miré por encima de su cabeza hacia la barra y vi a Renee y a Aaron mirándonos, pero ellos estaban enfrascados en una conversación amistosa.

—¿Qué tal el grandote? ¿Las cosas le van bien?

Ella dejó escapar una pequeña risa.

—Es muy agradable, pero no lo sé...

—¿Entonces tú puedes decir que tu cita es *agradable*, pero yo no puedo? Vamos, Annette. —Le fruncí el ceño—. ¿Cuál es el problema?

Sus mejillas se pusieron rosadas.

—¿Sabías que le gustan los alimentos crudos?

Mis cejas se juntaron.

—Alimentos crudos. ¿Te gusta el sushi?

Ella sonrió y parpadeó hacia mí.

—Comida cruda como en *todo.* Claro, sushi, pero también brócoli, zanahoria, avena. No come nada que esté cocido. *Nada.* Es... extraño.

Solté una carcajada.

—No sabía eso. Supongo que eso significa que Momma Faye's Barbecue ya no está disponible.

Annie me dio un manotazo en el brazo.

—Dios, ni siquiera pensé en eso. Si, eso... —Ella sacudió la cabeza, haciendo que sus rizos rebotaran—. Eso es todo. No va a funcionar. No hay manera de que pueda vivir una vida sin Momma's.

Durante unos pesados segundos, miré fijamente sus ojos cerúleos, nuestros cuerpos continuaron balanceándose con la música por sí solos. Años y años de práctica moviéndonos juntos y bailando. Era como una memoria muscular de la manera más tortuosa y dolorosamente asombrosa.

Su atención volvió a centrarse en nuestras citas.

—Creo que tal vez deberíamos ir a rescatarlos.

De mala gana di un paso atrás y la liberé de mi abrazo, pero incluso entonces todavía podía sentir su presencia, como un eco de su cuerpo todavía impreso en el mío.

Dejé caer los brazos y me limpié las palmas de las manos en los costados de mis jeans.

—Sí, probablemente tengas razón.

Annie abrió el camino y mi mano encontró la parte baja de su espalda. Un gesto demasiado amistoso, demasiado íntimo, algo que siempre había tenido cuidado de *no* hacer. No me perdí la pequeña forma en que sus hombros saltaron y se tensaron ante el contacto. Dejé caer mi mano y la metí en mi bolsillo.

Apreté el puño y pude sentir el calor de su piel irradiando a través de mi palma y subiendo por mi brazo.

—Wow —sonrió Renee—. Ustedes dos estuvieron increíbles.

Annie se echó hacia atrás un rizo.

—Oh, gracias. Lee y yo hemos bailado juntos durante mucho tiempo. Es divertido. —El despido me molestó, pero no pude precisar exactamente por qué. Bailar con Annie siempre era *divertido*, pero me molestó la facilidad con la que ella podía ignorarlo. Algo estaba mal.

Cambiando.

Escaneé el bar abarrotado y mis ojos se posaron en una mesa de cuatro que se había liberado.

—¿Qué tal una bebida? —Me concentré en Annie y Aaron—. ¿Les gustaría unirse a nosotros?

Annie asintió y sonrió, y los cuatro nos dirigimos hacia la mesa. Cuando nos sentamos, un mesero llegó, tomó nuestros pedidos y se fue corriendo. Renee y Annie miraron hacia la pista de baile mientras un silencio incómodo se apoderaba de la mesa.

Annie se aclaró la garganta suavemente.

—Lee, ¿sabías que Renee una vez interpretó a un paramédico en el programa de televisión *Chicago Medics?*

Mis cejas se alzaron. Ese programa era una broma, conocido por tomarse muchas, *muchas* libertades cuando se trataba de algo parecido a hechos médicos.

—Oh, ¿en serio?

Renee sonrió y se aclaró la garganta.

—Entró en taquicardia supraventricular. ¡Comenzando las medidas ALS ahora!

Solo pude parpadear.

—Wow... —Aaron estaba asombrado.

Renee se pavoneó y le sonrió.

—Significa 'medidas avanzadas para salvar vidas'.

En realidad, soporte vital avanzado.

Aaron asintió, claramente impresionado, y su sonrisa se hizo más amplia.

—Matadora.

Oh, hombre. Todos volvimos a sonreír educadamente y tensamente.

Annie tomó el pequeño menú de plástico situado entre las servilletas y la carta de bebidas.

—¿Alguien quiere un refrigerio?

Miré por encima de su hombro para ver si se había agregado algo nuevo al menú en constante evolución de Grudge. Mis ojos perdían el foco cada vez que ella se movía y un mechón de su cabello quedaba atrapado en el aire.

—Los chips de pepinillos fritos con mayonesa picante son imprescindibles.

Los ojos azules de Annie se pusieron en blanco juguetonamente.

—Obviamente. —Los pedía casi cada vez que volvían al menú.

—Yo no puedo. —Aaron se dio unas palmaditas en el estómago—. Tengo Hero WOD por la mañana.

Vi a Annie, cuya expresión confusa coincidía con la mía.

—*Esos* son asesinos. Es un día de metcon para mí. —Renee le dedicó una sonrisa a Aaron y su hoyuelo se hizo más profundo.

—¿Metcon? —preguntó Annie, arrugando la nariz.

Renee levantó un hombro.

—Es una cosa de CrossFit. ¿Haces ejercicio?

No me perdí la forma sutil en que los ojos de Renee recorrieron las exuberantes curvas de Annie.

—Oye, ¿cómo sabes si a alguien le gusta el CrossFit? —Todos los ojos se giraron hacia mí. Apenas pude contener mi sonrisa de mierda—. No te preocupes, ellos te lo dirán.

El ladrido de risa de Annie hizo que el placer bailara sobre mi piel. Sus rizos rebotaron mientras colocaba una mano sobre su pecho y continuaba riéndose de mi broma ridículamente débil.

La línea que bajaba por la gigantesca frente de Aaron se hizo más profunda.

—No entiendo.

Su respuesta provocó que Annie cayera en otro ataque de risa. Renee se acercó a Aaron y le hizo una serie de preguntas sobre su próximo entrenamiento. Me arriesgué a mirar a Annie, vi que el humor bailaba en sus ojos y le guiñé un ojo.

Estando los cuatro, nos tomamos una ronda de bebidas cuando Annie suspiró y se puso de pie.

—¿Estás listo, Aaron? Estoy exhausta.

Vio hacia Renee y frunció el ceño.

—Oh, por supuesto. Sí.

Todos nos pusimos de pie, Annie tomó su bolso y yo la vi aburrido.

—Ni siquiera lo intentes.

Aaron se dio unas palmaditas en el pecho y el bolsillo trasero, pero no hizo ningún movimiento para sacar su billetera.

Extendí una mano para detenerlo.

—No te preocupes, esto corre por mi cuenta.

Él sonrió.

—Gracias, hermano.

Pagué rápidamente las bebidas y caminamos hacia la salida. Mientras la música y las risas del Grudge se derramaban en el aire de la noche, me detuve en la acera. El brazo de Renee estaba enganchado al de Annie mientras caminaban lentamente por la acera.

—Oye, hermano. Si crees que Renee no te gusta, ¿te importa si la llamo?

Observé a las mujeres charlar en voz baja mientras Aaron y yo deambulamos detrás de ellas. Mis ojos permanecieron fijos en sus espaldas, aunque fue una batalla no bajar la mirada para observar la forma en que el trasero de Annie se movía debajo de sus jeans ajustados.

—No. Está bien por mí, pero tal vez puedas esperar unos días. Deja a Annie suavemente, ¿sabes?

—Bien. ¡Genial! —Se aclaró la garganta para ocultar su evidente entusiasmo—. Por supuesto.

—Este es el mío. —Renee se detuvo junto a su auto rojo brillante y sacó las llaves de su bolso.

—Mi auto está a unas cuadras por ahí. —Aaron señaló en la dirección opuesta a donde habíamos caminado.

Annie vio hacia su apartamento de arriba, a solo unas pocas tiendas.

—Estoy cerca, yo camino desde aquí.

—¿Quieres que te lleve a tu auto? —Renee se inclinó sobre la puerta del conductor y le sonrió a Aaron.

Sin perder el ritmo, casi gritó:

—¡Sí!

Hasta aquí la sutileza. Cubrí mi risa con una tos.

—Buenas noches, ustedes dos.

Annie saludó a Aaron con la mano y, en cuestión de segundos, Renee y Aaron se marcharon.

Vi a mi mejor amiga.

—Bueno…

—Oh, ¿los dos? —Annie preguntó con una sonrisa.

—Fueron un gran cero.

Su risa flotó sobre nosotros en el aire de la noche.

—Vamos. Regresemos y pidamos esos chips de pepinillos.

Annie dio un paso hacia mí y sonrió mientras regresábamos al Grudge.

7

Annie

—¿Cómo es que puedes comerlos de la manera menos femenina posible?

Sonreí, y mis mejillas se hincharon.

—Simplemente hago lo mejor que puedo.

Saqué el último pepinillo frito del recipiente de unicel para llevar y lo pasé por la mayonesa picante.

Sentarse en la orilla de la torre de agua con las piernas colgando a 130 pies en el aire era como ser transportado a un mundo diferente. Nuestro pintoresco pueblo se extendía frente a nosotros. Nuestras calles serpenteaban entre sí y se podía seguir la línea de la calle principal hasta el lago. Las olas del lago Michigan se extendían hasta donde alcanzaba la vista.

Fue hace años, justo después del accidente de Margo, que Lee encontró el acceso al rellano en lo alto de la torre de agua.

Se acercó sigilosamente para pintar con aerosol una interpretación infantil de una vaca con una corona.

En los años posteriores, ninguna cantidad de cerraduras ni una puerta nueva y elegante impidieron que la torre de agua se convirtiera en un lugar tranquilo para sentarse y pensar.

Nuestro lugar.

—Está bien, entonces Aaron fue un fracaso —dijo Lee mientras suspiraba y lamía los restos de mayonesa picante de su pulgar. Tragué fuerte y obligué a mis ojos a apartar la mirada de donde salía su lengua.

Su mano golpeó suavemente su muslo.

—Está bien, lo haré.

Lo vi mientras mis cejas subían por mi frente. Lee suspiró y se secó las palmas de las manos.

—Hablaré con Connor. Tienes razón: es guapo, es un tipo decente y un buen amigo.

Seguí mirándolo, sin saber cómo decirle que no necesitaba que me hiciera una cita.

Él interpretó mal mi silencio e inmediatamente agregó:

—No es como una cita por lástima ni nada por el estilo.

Eso provocó una risa y negué con la cabeza.

—No es eso. No necesito que me hagas una cita con él.

—Bueno, ¿qué quieres decir? Pensé que nos estábamos ayudando mutuamente para tener una cita para la gala y no estar alineados como ganado en una subasta.

Me reí de la imagen porque, en realidad, se parecía mucho a lo que se sentía.

—Esta mañana Charles me respondió el mensaje. Habría dicho algo, pero no quería cancelarle a Aaron con tan poca antelación. Pensé que eso podría ser de mala educación. —Me encogí de hombros pero parecía que no podía mirarlo a los ojos—. Creo que vamos a salir de nuevo. —Le ofrecí una sonrisa tímida—. Espero que se apiade de mí y puje por las citas en la subasta. Tal vez incluso vaya como mi cita para poder solucionar todo el asunto.

Lee resopló y su molestia me sorprendió.

—¿Qué? —le pregunté, incapaz de leer la expresión curiosa que estropeaba su hermoso rostro.

—No es nada, solo... —Suspiró y vio hacia nuestro pueblo—. Creo que las relaciones deberían surgir de forma natural. Simplemente parece extraño obligar a alguien a tener seis citas.

—¿Obligar? —Mi voz salió mucho más estridente de lo que pretendía, pero Lee había tocado un punto sensible.

—No quise decir obligar, es solo que... mierda, Annie, no lo sé. Estuviste de acuerdo en que toda la premisa de la subasta es ridícula.

—Por supuesto que creo que es ridícula, pero tampoco quiero que me obliguen a tener seis citas con Stumpy Larson otra vez solo por caridad. No voy a obligar a Charles a hacer nada, pero también es nuevo en el pueblo y tal vez no sepa cómo funciona la subasta. —Me encogí de hombros—. Tal vez si supiera que, no lo sé, *querría* ofertar por mí. —Me quité la pelusa invisible del dobladillo de la falda y no podía atreverme a mirar a Lee a los ojos.

—Oye. —Su voz bajó un grado hasta alcanzar un timbre que hizo que escalofríos recorrieran mi espalda—. Por supuesto que le gustaría. Lamento haber dicho algo.

—¿Qué pasa con Emma? —Necesitaba algo, cualquier cosa, que me quitara la atención y pudiera recuperar mis nervios.

—¿Emma?

—Sí, ella vio todo lo que se exhibía cuando corrías por el pueblo, y no estaba enojada por eso. —Me reí suavemente de mi ligeramente odioso amigo—. ¿Por qué no tienes una cita con ella? Incluso podrías llevarla a la gala. Está *muy* emocionada por ir, y entonces no tendrías que preocuparte por ser puesto y ofertado, ya que estarás ahí con alguien.

La solución era simple y sabía que Emma estaría dispuesta a aceptarla aunque no se lo había pedido de antemano.

Lee suspiró y vio hacia nuestras tranquilas calles. Los autos entraban y salían del pueblo, pero estaban tan abajo y alejados que era como si fuéramos los únicos dos en el mundo. Nuestras respiraciones tenían un ritmo opuesto, el único sonido era una suave brisa entre los árboles.

—Sí, okey —dijo finalmente Lee—. Habla con Emma y ve si está interesada. Estaría feliz de salir con ella, y escucha —me dio un codazo, y finalmente encontré su mirada, sus ojos verde grisáceos suaves, pero intensos—. Charles es un tipo afortunado. Sería estúpido si te dejara escapar.

Bajé las pestañas y sonreí.

—Gracias.

Vi a mi alrededor mientras el cielo nocturno se oscurecía y cientos de estrellas brillaban sobre nosotros. Suspiré con satisfacción.

—No hay nada mejor que esto, ¿verdad? —preguntó Lee a mi lado, mirando las vastas aguas del lago Michigan.

—No, supongo que no. —Tenía tantas ganas de apoyar mi cabeza contra él, suspirar profundamente y dejar que el mundo se derritiera mientras disfrutaba este momento con Lee.

En vez de eso, mis pies se movieron y me concentré en mi próxima cita con Charles y en cómo finalmente podría ser la que le ayudara a vernos como algo más que simples compañeros de besos ocasionales.

—¿Sabes? —Lee finalmente rompió el silencio—. Este es el mejor día de mi vida.

Solté una carcajada y me incliné hacia mi mejor amigo.

—Siempre dices eso.

—Sí. —Él suspiró—. Lo sé.

—Este Pinot Noir es de la región de Borgoña. —Charles me sonrió—. Llévate la copa a la cara. Inhala profundamente desde tus pulmones, y retén el aroma.

Hice lo que Charles me indicó y traté de no toser mientras el ardor del alcohol me hacía cosquillas en los pulmones.

—Dime qué hueles.

Pensé mucho, tratando de encontrar palabras elegantes u olores que podría estar experimentando, pero mi mente se quedó en blanco.

Este no ha sido un gran comienzo.

—Huele... ¿Ácido, tal vez?

Charles apretó los labios y sacudió la cabeza.

—No, más profundo que eso. Busca los detalles que se encuentran debajo.

—Okey. —Incliné la copa hacia mi nariz y volví a inhalar—. ¿Quizás caramelo o algo así?

Eso me valió una sonrisa tensa.

—Esta variedad en particular huele a suelo de bosque revuelto, sutil putrefacción y rocío de la mañana. Tiene una característica sous-bois excelentemente ejecutada con toques de azúcar quemado en nariz. —Inclinó su copa hacia mí y saludó—. Que podría ser lo que estás describiendo con precisión como caramelo.

Charles hundió la nariz en la copa e inhaló profundamente con un suave gemido de agradecimiento.

Sutil. Putrefacción.

Olí de nuevo para tratar de ver si podía identificar de qué diablos estaba hablando, pero el vino me olía prácticamente a alcohol.

Levantó su copa en el aire y la hizo girar.

—Esto también tiene buenas piernas.

Me alisé la falda sobre las rodillas mientras nos sentábamos sobre una manta en la playa.

—Oh, bueno, gracias —bromeé riendo.

Sus ojos se dirigieron a mis piernas.

—Oh, quise decir... No estaba insinuando que yo...

—Oh, lo sé. Lo siento, solo estaba jugando. Era una broma. —El calor inundó mis mejillas, pero entonces la amplia palma de Charles acarició mi rodilla.

—También aprecio estas piernas.

Sonreí y me relajé. Había momentos en los que sentía que Charles y yo no teníamos nada en común. Caso en cuestión: yo tratando de descubrir cómo se suponía que algo que olía a rocío de la mañana y a podredumbre era una costosa copa de elegante vino francés.

Pero había otros momentos en los que pudimos relajarnos y ser nosotros mismos, y se sentía mucho más fácil. Natural. Sabía que Charles se sentía atraído por mí y yo ciertamente me sentía atraída por él, incluso nos besamos una vez en la parte trasera de su almacén, y en ese momento nos sentimos muy bien, pero desde entonces siempre pareció haber algo entre nosotros. Una barrera que no podíamos superar.

Alrededor de la quinta cita, que era esta cita improvisada en la playa, los hombres se ponían muy irritables con mi relación con Lee. Charles nunca había mencionado a Lee, lo cual también me parecía un poco extraño. No era ningún secreto que Lee y yo éramos amigos cercanos, pero Charles parecía siempre evitar con tacto la conversación sobre mi amistad con el playboy del pueblo.

—El Club de Lectura Bluebird está ultimando los detalles sobre la Gala de las Casamenteras. ¿Asistirás? —Tomé otro sorbo de vino en un intento de ocultar los nervios que me hacían cosquillas en el estómago.

—Por supuesto. Una de sus encantadoras miembros se acercó para ver si podía patrocinar algunas de las ventas de alcohol. Creo que la esperanza es ofrecer un poco más de variedad que la cervecería de Abel King. Parece que los gustos de Outtatowner se han elevado ligeramente. —Charles me ofreció una sonrisa.

Mis dedos giraron alrededor del borde de mi copa.

—¿Entonces vas a ir?

Esperaba que se diera cuenta del hecho de que literalmente me *moría* por que me pidiera que fuera su cita.

—¿También te explicó que una parte de la gala es una subasta?

—Ella lo hizo. —Él sonrió—. De hecho, voy a donar algunas cajas de mi reserva para la subasta. Es una amortización para el negocio y siempre estoy feliz de donar dinero a organizaciones benéficas.

—Eso es muy generoso de tu parte. Estoy segura de que ganarán mucho con eso. —Vi el dobladillo de mi falda—. También hay una subasta de citas que quizás no conozcas. —Mis ojos se posaron en los suyos y me obligué a seguir adelante—. Todo aquel que asista a la gala sin cita entra en la subasta. Entonces, por ejemplo, si yo fuera sin una cita y alguien como, por ejemplo, tú, pujaras por una cita conmigo y ganaras, entonces ese dinero se destinaría a la organización benéfica seleccionada y tendríamos un conjunto de citas preestablecidas.

—Eso es un poco arcaico, ¿no? —Charles frunció el ceño.

—Lo es, y créeme, algunos de nosotros hemos estado tratando de deshacernos de eso durante años, pero de verdad genera un montón de dinero para la organización benéfica seleccionada del año y ha habido varias propuestas de matrimonio como resultado directo. En un gran final, una pareja es anunciada como "La mejor pareja". Ellos pueden presentar los fondos recaudados a la organización benéfica *y* recibir 10.000 dólares. —La mayoría de las veces, ese dinero se destinaba a un bonito anillo de compromiso, pero omití ese dato con cuidado.

Inmediatamente pensé en mi inminente situación de vivienda y en lo útil que sería ese dinero para poner en marcha mi idea de negocio. Era bien sabido que la mayoría, si no la totalidad, del dinero del premio a la Mejor Pareja era una donación de los King, pero al diablo con el orgullo: estaba desesperada.

Vi a Charles. *Definitivamente* podría hacer funcionar seis citas con él y convencer al pueblo de que éramos la mejor pareja.

Me encogí de hombros, esperando sonar indiferente y no el desastre que era.

—Creo que es una de esas cosas de Outtatowner que permanecerán ahí para siempre.

Charles tomó lo que le compartí sobre nuestra peculiar comunidad.

—¿Estas citas las ponen las Bluebirds?

Sonreí, orgullosa de ser parte de un exclusivo club de mujeres que esencialmente dirigen el pueblo bajo la apariencia de un club de lectura.

—Sí. Suelen ser citas muy divertidas y extravagantes que unen a todos. Es más que nada un espectáculo de pueblo. —Sonreí, pensando en cómo había visto más propuestas de matrimonio románticas en mi vida de las que jamás creí posibles—. Pero en el pasado siempre han sido buenos momentos. Bueno... si te emparejan con alguien bueno, no Stumpy Larson.

Le di la versión abreviada de mi serie de citas desafortunadas con Stumpy y se estremeció.

—Exactamente. —Me reí, terminando la copa de vino. Cuando la bajé, noté los ojos de Charles observando mi copa vacía. Su copa todavía estaba medio llena.

Mierda.

Me reí.

—Es delicioso.

Levantó una botella nueva.

—Prueba este. Hay notas de concha y pera. Este vino se elabora con uvas Melon de Bourgogne cultivadas en la costa atlántica.

Me llevé la copa a los labios y tomé un sorbo.

Todavía sabe a vino.

La conversación fluyó y Charles habló sobre la región de donde se originaban esas uvas en particular, y el tema de la Gala de las Casamenteras pareció desvanecerse.

Solo esperaba haber plantado una semilla para Charles estuviera dispuesto a arriesgarse conmigo en la subasta.

Todo lo que necesitaba eran seis citas.

8

Lee

—Mi señor. Mi señora. Por favor, detrás de mí. —Nuestro anfitrión, vestido como un paje medieval, hizo una reverencia antes de llevarnos a Emma y a mí al teatro local de Outtatowner.

La última producción no era una obra de teatro sino una cena y un torneo, que incluía una cena de madrigales, un torneo de caballeros y juerga.

Era idea de Emma, ¿y quién era yo para negarle sus placeres a una mujer?

Eso fue hasta que también insistió en que nos disfrazáramos para eso. El traje de Emma era un vestido largo y fluido hecho de lo que parecía seda y terciopelo. Estaba ajustado a la cintura y acampanado en la parte inferior, creando una silueta espectacular en su pequeña figura. Las mangas del vestido eran largas y ajustadas, con una abertura en medio que dejaba ver una camisa sedosa con mangas abullonadas.

El escote de su vestido era cuadrado, con elegantes bordados en la orilla. También llevaba un pequeño tocado en forma de corona con joyas y bordados que hacía juego con el vestido y llegaba hasta la mitad de su frente.

Estaba claro que se lo estaba tomando muy, muy en serio.

Me incliné para susurrarle al oído.

—Te ves bien.

Emma sonrió.

—¡Gracias! Me encanta una buena fiesta de disfraces. —Ella mantuvo su sonrisa, pero sus ojos se desviaron sobre mi atuendo. No podía culparla. Asumiendo que mis jeans y botas de trabajo no serían apropiados para la época medieval, pedí la ayuda de la prometida de Wyatt, Lark, y mi sobrina, Pickle.

Gran error.

Gracias a esas dos, llevaba una camisa de gran tamaño de Lark que me quedaba casi ceñida y un par de pantalones negros. Pickle insistió en usar imperdibles para sujetar una manta de chenilla a mis hombros a modo de capa, y yo parecía más un pirata borracho que un señor medieval.

Las luces se atenuaron y Emma aplaudió. Su voz era suave y baja.

—Esto es muy emocionante, ¿no?

Nuestro teatro local se había transformado. La compañía había añadido elementos tipo castillo al escenario y a la zona de asientos. Elaboraron grandes muros de piedra y colgaron tapices alrededor del teatro para crear la sensación de un castillo oscuro. El pequeño escenario estaba decorado con bancos, cajas y barriles de madera.

Añadieron bombillas parpadeantes a los apliques que bordeaban el perímetro del teatro. Había velas y antorchas falsas por todas partes. A través de la tenue iluminación, nos condujeron a nuestros asientos.

—Bienvenidos a la mesa de los caballeros. Seré su mesero, Marcus. ¿Puedo traerles algo del tabernero?

Emma prácticamente estaba bailando fuera de su asiento mientras miraba el pequeño menú de papel frente a ella.

—¡Una taza de Maiden's Mead para mí, por favor!

Vi el menú, sin tener idea de cuáles eran las bebidas.

—¿Tienes Dr. Pepper?

Marcus resopló.

—Me temo que nunca había oído hablar de una cerveza así, mi señor.

Él y Emma estallaron en una carcajada. Era demasiado ridículo no unirme a ellos y me reí entre dientes.

—Yo, eh... Entonces tomaré un Knight's Nectar.

Marcus me guiñó un ojo.

—Por supuesto, mi señor.

Mientras se alejaba, observé la escena frente a mí. A pesar de la insistencia de la audiencia en mantenerse en el personaje, aparentemente los iPhones estaban bien. Varios de los actores que llevaban a los invitados a sus asientos iluminaban el pasillo en penumbra con sus teléfonos.

Me recliné en mi asiento, tratando de relajarme.

—Entonces, Emma, yo…

—¡Escuchen! ¡Escuchen! ¡Atención en el pasillo! —Una voz fuerte retumbó y crepitó por los altavoces—. En nombre de nuestros primos y parientes reales, les doy una gran bienvenida a nuestro humilde salón. Saludos y bienvenidos, buenos señores y señoras, vecinos y parientes a esta celebración de una fiesta de madrigales. Esta noche tenemos el privilegio de tener en nuestra presencia a la realeza y la nobleza de tierras muy lejanas. ¡Que comiencen los anuncios y la procesión!

Me incliné más cerca.

—Emma, gracias por venir esta noche.

—¡Sh! —Emma me golpeó el brazo—. Y llámame Lady Emmaline.

Me relajé en mi silla y me reí. Conocía a Emma del pueblo y estaba un poco loca, pero la pasaba bien.

Y a mí me encantaba pasar un buen rato.

El espectáculo y el festín hicieron que fuera difícil tener una conversación real con Emma, especialmente por lo involucrada que estaba en la función y, sinceramente, cuando los actores estaban representando una pelea con espadas, ya estaba enganchado.

Comimos medio pollo con las manos (aparentemente los cubiertos aún no se habían inventado), sorbimos sopa de una copa y lo pasamos

todo con Knight's Nectar, que estaba bastante seguro era Squirt mezclado con paletas de uva derretidas.

Al final de la presentación, una luz tenue iluminó el espacio y nos pusimos de pie.

—Entonces, ¿cuál es tu trato a todo esto? —Los ojos de Emma recorrieron mi torso de arriba abajo como si estuviera tratando de entenderme.

—¿Mi trato?

—Sí, tu trato. Se dice en el pueblo que estás desesperado por tener una cita. —Se rió—. ¿Quién lo hubiera pensado? Lee Sullivan, desesperado. —Otro resoplido escapó de su nariz.

—No estoy desesperado.

Ella reprimió una risa.

—Si tú lo dices —canturreó. Cuando no le di más información, puso los ojos en blanco—. Bien, ten tus secretos. Annie tampoco me dijo por qué nos estaba organizando una cita.

Mientras salíamos del teatro, Emma se tomó el tiempo para hacer una reverencia dramática a los otros clientes, y no pude evitar sentir que era como llevar una versión anterior de Pickle al pueblo. Era divertida y buena para reír, pero en cuanto a una conexión romántica, cero.

No iba a pasar.

Aún así, Emma era peculiar y nos llevábamos muy bien. Si quisiera salir en la cita de la subasta de la gala, pasar una noche más con ella no sería una dificultad. Podríamos ir como amigos.

Pensamientos sobre Annie se arremolinaban en mi mente. Habíamos realizado muchas actividades *amistosas* juntas, pero de alguna manera asistir a la gala con ella en mi brazo me parecía demasiado cercano. Demasiado real. Los crecientes y decididamente *poco amistosos* pensamientos con los que estaba luchando serían demasiado, combinados con la inevitable chispa que encendería la fábrica de chismes de Outtatowner.

Afuera del teatro, la fresca brisa costera agitó el vestido de Emma. Alcancé su mano.

—Lady Emmaline, ¿me haría el honor de asistir a la Gala de las Casamenteras conmigo?

Levanté mi boca en una sonrisa y llevé su mano a mis labios. Su otra mano se movió hacia su pecho.

Eso es. El buen viejo encanto de Lee Sullivan.

—Oh, Lee.

Me enderecé y le sonreí.

Emma frunció el ceño.

—No.

Mi cerebro se detuvo. No era frecuente que me rechazaran una cita.

—¿No?

La risa de Emma llenó el aire de la noche.

—*Diablos,* no.

La vi y ella se rio de nuevo.

—Lo siento. Eso fue grosero. No, gracias, buen señor. —Ella hizo una pausa—. Espera. En realidad no te estás tomando esta cita en serio, ¿verdad? —Me vio con lástima—. Oh, cariño, esto es solo un favor para Annie. Te acostaste con mi hermana... y mi amiga Tina.

Pasé una mano por mi cabello, el familiar cosquilleo de vergüenza me invadió.

—No sé qué decir. Realmente ya no soy así.

¿Era así?

—Bueno, espero que no. —Agitó una mano entre nosotros—. Pero no te estreses por eso. No tenían más que cosas maravillosas e *increíbles* que decir sobre ti. De hecho, mi hermana te llamó el perfecto caballero, lo cual es mucho decir, porque ella es una notoria odiadora de hombres.

Sonreí.

—Gracias, supongo.

Juntos nos dirigimos hacia el auto de Emma.

—Entonces, ¿dime por qué Annie insistió en que tuviera una cita contigo?

Vi a Emma y realmente la comprendí. Era linda, inteligente y divertida, y también un poco salvaje, lo que siempre mantenía las cosas interesantes. Era amiga de Annie y eso significaba algo para mí.

¿Por qué diablos no?

—Annie y yo estamos tratando de salir de la subasta, y por eso esperaba que tú fueras mi cita para la gala, así no estaría en condiciones de pujar. Puedo hacerte pasar un buen rato. —Puse ambas manos en el aire—. Sin expectativas, sin cosas divertidas. Me encantaría volver a invitarte a salir como amigos.

Emma resopló y se rio.

—Aún es no. Lo siento, no puedo. —Se adelantó y dejó caer su mano sobre mi antebrazo—. No es nada personal, lo juro. Es que... no lo sé... *amo* la subasta. —Su voz se volvió melancólica—. Sí, está pasado de moda, y sí, existe la posibilidad de que Stumpy Larson supere la oferta de alguien por mí, pero no lo sé. —Levantó un hombro—. Tengo esperanzas este año, me gusta la idea de que me quiten de las manos el campo de batalla de las citas. —Levantó ambas palmas hacia el cielo nocturno—. Dejo esto en manos del universo. —Hizo una mueca mientras me miraba—. Y el Universo me está diciendo que no debería ir contigo.

Apreté los labios y asentí, intentando no reírme.

—Me parece bien. —Vi a mi alrededor, sin saber qué hacer o decir después de un rechazo tan rotundo—. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar? ¿Alguien en particular a quien le hayas echado el ojo? Puedo hablar bien de ti.

—¿Crees que Royal King estará ahí? —Ella batió sus pestañas.

—No es divertido.

—¿Qué? He estado pensando en invitarlo a salir después de que me hizo esto. —Se subió la manga de la blusa, dejando al descubierto un nuevo tatuaje de una mini línea formando un delicado ramo floral.

Me quedé atónito.

—Sabes que los King no son más que problemas, ¿verdad?

Emma se encogió de hombros.

—Soy una mirona que ofrece igualdad de oportunidades. —Sonrió mientras agitaba su falda de un lado a otro. *Un pueblerino sabría que hay que elegir bando.*

Emma sonrió y sus ojos marrones se iluminaron.

—¿Sabes? No me importaría que le hablaras bien de mí a tu amigo Connor.

Asentí. Quizás Annie tenía razón: todas parecían sentir algo por Connor. Bien por él.

—Veré lo que puedo hacer.

Emma se iluminó.

—¿Qué pasa con Annie? Solo llévala.

Fruncí el ceño.

—No puedo, ya lo intenté y ella también me rechazó.

Jugó con el interior de su labio.

—Sí, creo que espera que Charles haga una oferta por ella.

Negué con la cabeza.

—¿Qué pasa con ese tipo? ¿Annie *nunca* tiene citas y ahora aparece este tipo y de alguna manera la tiene bajo control?

Ella se burló.

—Sí, es encantador, culto y dueño de un negocio. ¿Cuál es el atractivo? —El sarcasmo goteó de las palabras de Emma.

Me recosté contra su auto y me crucé de brazos.

—Solo hay algo en él. No creo que sea adecuado para Annie.

Emma se rio.

—¿Por qué los buenos son siempre tan tontos?

—¿Qué?

—Eres un idiota, pero no importa. —Agitó una mano en señal de despido—. Creo que sé lo que es. —Frunció los labios—. Tienes todo este encanto y atractivo libertino, y te molesta no poder encontrar una cita.

—Está bien —mentí.

—Bueno, ¿cómo empezó? —Rodeó sus manos entre nosotros—. Todo el asunto de ser un prostituto.

Le lancé una mirada insulsa y ella sonrió.

—Sin ofender, pero en serio, cuéntame tu última novia que duró más de... cuatro citas.

Suspiré.

—Bueno, probablemente fue...

Pasé mi mano por mi cabello.

Mierda.

Se rio.

—Exactamente lo que pensé.

—Supongo que mi última novia seria fue Margo, en la preparatoria.

Sus ojos se abrieron como platos.

—Mierda. Lo siento. No fue mi intención, ya sabes, mencionar eso.

Me encogí de hombros. Estaba acostumbrado a alejar los sentimientos incómodos, y había algo en Emma, como si no se tomara las cosas demasiado en serio, y tal vez yo tampoco debería hacerlo.

Su voz era suave.

—Annie realmente no habla de ella, pero mencionó que su hermana adoptiva tuvo un accidente.

Tragué fuerte y deseé que mis emociones se mantuvieran a raya.

—Sí, fue bastante malo.

—Escuché que fue un conductor ebrio.

Asentí.

—Sí, la atropelló y se dio a la fuga, pero encontraron al tipo, así que eso es algo. —Me encogí de hombros como si esa noche no hubiera cambiado por completo el rumbo de mi vida. Lo que nadie sabía era que esa misma noche, Margo y yo estuvimos hablando por teléfono mientras ella estaba en una recepción de boda en Palomino Stables. Tuvimos una discusión de mierda y ella estuvo bebiendo, así que se fue caminando por un camino rural oscuro. El tipo que la golpeó tuvo la decencia de llamar al 911, pero huyó de la escena.

Cuando llegó una llamada a la estación de bomberos por un accidente de persona contra vehículo, salté a la ambulancia sin pensarlo dos veces. De lo que nadie habló nunca fue del hecho de que cuando un bombero respondía a una llamada en un pueblo pequeño, eran tus amigos, vecinos, tu novia.

Fui el primero en llegar y Margo murió en mis brazos.

Emma suspiró mientras el silencio se extendía entre nosotros.

—¿Ustedes salieron en la preparatoria y luego durante tu tiempo en el servicio? —preguntó finalmente.

Asentí.

—En tercer y cuarto año, sí, éramos bastante calientes y pesados. Entonces, cuando me alisté, permanecimos juntos. Realmente solo la veía en las raras ocasiones en que estaba en casa, pero nos escribíamos cartas mucho. —Pensé en esa época, cuando esas cartas eran lo único que me mantenía cuerdo durante mi estancia en el extranjero—. No fue hasta que estuve fuera que lo descubrimos. Esas cartas son las que me hicieron enamorarme perdidamente de ella. Antes de eso, era el típico drama infantil de preparatoria. Niños demasiado tontos para saber lo

que estaban haciendo, pero en esas cartas algo cambió. Creo que ambos maduramos.

Las lágrimas eran espesas en la voz de Emma.

—Eso es tan romántico.

—No duró. Volvimos a las discusiones y al drama en el momento en que llegué a casa, y ni siquiera dos meses después de mi regreso ella murió. —Se me escapó una risa cínica—. Demasiado romántico.

Emma se me quedó mirando. Me aclaré la garganta y me pasé la mano por la cara.

—Mierda, lo siento, no sé por qué saqué todo eso.

Emma me vio y entrecerró los ojos.

—¿Sigues enamorado de ella?

No podría decir por qué me vino inmediatamente a la mente la imagen del rostro de Annie, pero rápidamente la descarté.

—¿A Margo? —Negué con la cabeza—. No. Hace mucho tiempo me di cuenta de que lo que teníamos y lo que yo *pensaba* que teníamos eran dos cosas muy diferentes. La chica con la que salía y la mujer que me escribía cartas eran como dos personas completamente diferentes. Una vez que regresé, no pude reconciliar a las dos y las cosas simplemente se desmoronaron.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

Su suave voz me animó a seguir adelante. Me encogí de hombros.

—Es un pueblo pequeño con grandes opiniones. No podía evitar que todos me la recordaran constantemente o recordaran nuestra historia de amor. ¿Y ver a sus papás todo el tiempo? Fue brutal. Me hace parecer un imbécil, pero me sentí muy aliviado cuando se fueron.

—Un pueblo pequeño con grandes opiniones. —Emma resopló—. Necesitan cambiar el cartel de bienvenida por *ese*. Es mucho más preciso.

Asentí y me burlé de acuerdo.

Emma suspiró.

—Me parece que aferrarte a su memoria es una red de seguridad. Te aseguras de que nunca dejes que nadie se acerque demasiado. Tal vez sea demasiado conveniente apoyarte en todo *el pobre Lee con el corazón roto. ¿Puedes culparlo por no poder comprometerse?*

Era algo que nunca consideré, pero sus palabras se apoderaron de mí. Nos sentamos en silencio mientras yo consideraba su nueva visión.

Finalmente, Emma chocó afectuosamente su hombro con el mío.

—A la mierda con eso.

Le levanté las cejas.

Su sonrisa se amplió.

—Me niego a permitir que las opiniones de los demás gobiernen mi vida. Te sugiero que hagas lo mismo.

Queriendo hablar de algo más que de mí, vi a Emma.

—Así que ahora que te he descargado todo mi equipaje emocional, escuchémoslo —le dije—. ¿Cuál es *tu* problema?

Se encogió de hombros y sonrió con picardía.

—No tengo uno. Soy perfecta en todos los sentidos.

Le devolví la sonrisa poniendo los ojos en blanco juguetonamente.

—Claramente.

Levantó un hombro.

—En realidad, soy una romántica de corazón. Estoy esperando que mi Príncipe Azul venga y me sorprenda. Alguien con quien pueda reírme. Sexo increíble, eso es imprescindible. Alguien con quien pueda ser mi verdadera yo, donde no tenga que ocultar nada.

Mi mente inmediatamente voló hacia Annie. Ella era la única persona que alguna vez vio mi verdadero yo, pero enterré el pensamiento.

—*Eres* una romántica. Espero que lo encuentres.

—Gracias —dijo con una sonrisa—. Lo haré. Algún día. Lamento no poder ir contigo a la gala. —Ella se encogió de hombros—. Príncipe azul y todo.

—No, está bien. Entiendo perfectamente. Además, no quisiera interponerme en el camino del amor verdadero.

9

Annie

Vi el mensaje de texto en mi teléfono. Mi corazón se hundió en mi estómago como todos los años cuando recibía el mensaje de texto.

Señora Weaver: *¡Feliz cumpleaños, Annie! Margo te está sonriendo.*

Tragué el nudo áspero que se formó en mi garganta. Todos los años era el mismo texto en mi cumpleaños y uno casi idéntico en Navidad. Sin llamadas telefónicas, sin tarjetas, sin visitas: solo el mensaje de texto.

Los Weaver eran buenas personas. Me acogieron cuando era niña después de haber sido llevado por el sistema de cuidado de crianza del estado de Michigan. Sabía lo afortunada que era de terminar con ellos en Outtatowner.

Su hija, Margo, tenía mi edad. Ella se mostró entusiasta y acogedora, y al instante nos convertimos en mejores amigas. Margo era divertida y popular y disfrutaba siendo el centro de atención. En ese momento, lo único que yo quería era pasar a un segundo plano, pero ella no permitió que eso sucediera. Ella y su familia me acogieron y me dieron la esperanza de un futuro que siempre pensé que era para niñas que no provenían de hogares destrozados.

El problema era que los Weaver no estaban buscando otra hija, y después de que Margo falleció, fue demasiado doloroso para ellos permanecer en el pueblo que guardaba tantos recuerdos de ella.

Sin pensarlo dos veces, los únicos papás que conocía se levantaron y se mudaron. El único contacto restante que tenía fue un mensaje de texto en mi cumpleaños y otro en Nochebuena.

Mi teléfono sonó y una imagen del rostro sonriente de Kate iluminó la pantalla. Inmediatamente solté el aliento que estaba conteniendo e infundí mi voz con falsa alegría.

—¡Hola! —respondí.

—Oh, mierda. ¿Estás llorando?

Maldita sea.

Kate y yo éramos cercanas. Antes de que ella se mudara a Montana, antes de que Lee asumiera el papel, la habría considerado mi mejor amiga.

—No, estoy bien. —Me aclaré la garganta—. Lo siento.

—Está bien, bueno, todo está listo para esta noche. Estaremos en casa de Tootie, tomaremos unas copas en el bar clandestino y luego iremos al patio trasero. Todos van a estar ahí. ¡Todos estamos muy emocionados!

—Espera, espera, para. ¿De qué estás hablando?

Kate gimió exasperada.

—Tu cumpleaños, tonta. ¡Estamos todos listos para celebrar!

Nuevas lágrimas hormiguearon bajo mis párpados.

—Oh, no sabía si tú...

—No pensaste que no íbamos a celebrar tu cumpleaños, ¿verdad? —interrumpió Kate.

Eso era cierto. Los Sullivan celebraban mi cumpleaños todos los años sin perder el ritmo. Todo comenzó con su mamá, June, a quien le encantaba organizar fiestas. Creo que vio mi pequeña y triste existencia como una excusa para estar rodeada de niños y del pueblo que tanto amaba.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Cuando era niña, los cumpleaños con los Weaver eran eventos tranquilos y discretos con un pastel de cumpleaños, velas y un solo regalo. En ese momento, me pareció más que suficiente.

Pero a medida que crecí, me di cuenta de que la forma en que los Sullivan te envolvían era el regalo más grande que podía imaginar. Las cosas se desmoronaron por un tiempo después de la muerte de June, y empeoraron aún más cuando Red enfermó, pero durante el año pasado, con Wyatt y Kate de regreso en casa, las cosas comenzaron a cambiar.

Quttatowner Michigan

Las reuniones con los Sullivan no eran tan tensas estos días y todos estaban encontrando su ritmo. Ese ritmo también me incluía a mí y nunca me había sentido más amada. Lo supieran o no, los Sullivan eran la única familia que tenía.

Por eso no debería pensar en Lee Sullivan más que en términos fraternales.

Un renovado sentido de amor y pertenencia me invadió. Con ellos todo estaba bien en el mundo.

Sonreí de verdad esta vez.

—¿A qué hora debo presentarme?

Llegar a la casa de Tootie Sullivan cuando había una reunión en pleno apogeo era como entrar directamente en un caos vertiginoso. Las gallinas picoteaban el pasto, el perro de Duke Sullivan, acertadamente llamado Three-Legged Ed, perseguía a cualquier automóvil que giraba por el camino de entrada y se escuchaba música suave y alegre desde un altavoz.

Kate y Beckett transformaron recientemente la granja de los Sullivan. Lo que comenzó como una renovación para rehabilitar la estructura en ruinas cobró vida propia. Kate lanzó *Home Again*, una página de Instagram que documenta la renovación histórica, y se volvió viral. La viralidad fue en parte la renovación de la casa y *parte* ver al hermano

mayor gruñón del exnovio de Kate enamorarse perdidamente de ella, una publicación a la vez.

Suelto un suspiro.

Mientras avanzaba por el camino de entrada, hice lo mejor que pude para no convertir al perro en Ed de dos patas. Beckett abrazó a Kate con amor y hundió la nariz en su cabello castaño. Mi pecho se apretó. Estaba tan feliz por mi dulce amiga.

Estacioné mi auto al lado del jeep de Kate y salté.

—¡Ahí está ella! —La amorosa voz de la señora Tootie se elevó por encima de la charla y la música mientras se dirigía hacia mí.

—Hola, señora Tootie. —Mis mejillas se calentaron al pensar que todos los ojos estaban puestos en mí. Levanté una caja cuadrada—. Traje el pastel de fresa de Huck.

Los fuertes brazos de Tootie me abrazaron maternalmente con la caja entre nosotras. Su suave aroma floral flotaba sobre mí, suspiré y me relajé en su abrazo.

—No tenías que traer nada a tu fiesta de cumpleaños. —Vio la caja y me guiñó un ojo—. Aunque me encanta el pastel de ese hombre.

Le sonreí. Tootie tenía una extraña manera de decir las cosas más inocentes y hacerlas parecer francamente *pecaminosas*. Su pequeño guiño juguetón al final no ayudó.

Vi a mi alrededor, a la pequeña reunión familiar.

—¿No vino Red hoy?

Mi pecho se apretó.

El brazo de Tootie me rodeó los hombros.

—Está en camino.

Una sonrisa floreció en mi rostro. Es posible que Red Sullivan sufriera demencia de aparición temprana, pero últimamente había tenido una serie de días buenos. Era un luchador y el hombre más dulce. Una reunión de los Sullivan no habría sido lo mismo sin él.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Kate bajó los escalones del amplio porche envolvente con los brazos abiertos.

—Ven aquí.

Me envolvió en un abrazo lateral y me incliné hacia ella, se enderezó para mirarme, con sus ojos verdes bailando de alegría.

—Lo tengo todo planeado. Cócteles en el bar clandestino y para entonces Duke debería estar de vuelta con papá. Llevaremos la fiesta arriba para cenar.

—¡Y pastel! —Penny gritó desde el fondo.

—Y pastel. —Kate se rio—. Definitivamente pastel.

Lee se acercó con una sonrisa y una gallinita debajo del brazo, y apartó a su hermana del camino.

—Muévete. Ella es mi mejor amiga.

Mi estómago dio un vuelco.

—Alguna vez fue mi mejor amiga —respondió Kate y sacó la lengua.

—No soy yo quien se mudó a Montana. Si te duerme, pierdes.

—¿Qué pasa con la gallina? —pregunté.

Lee vio a la gallinita amarilla y sonrió.

—Es Henrietta.

Kate se rio y puso los ojos en blanco mientras Lee ajustaba la gallina para que se sintiera más cómoda.

—Henrietta lo ha estado siguiendo desde que llegó aquí, no lo dejará en paz.

Cloqueó a la gallina, que parecía más que acogedora en el hueco de su brazo.

—Ella está enamorada de mí.

Kate me vio con una sonrisa traviesa.

—Ella está *obsesionada.* La hemos estado llamando Henrietta Cachonda.

Me reí cuando Lee hizo una mueca y la dejó en el suelo. Ella continuó picoteando a su alrededor, sin prestar atención a nadie más que a él. Lee me envolvió en un rápido abrazo y luego pasó su brazo sobre mi hombro.

—Vamos a emborracharte por tu cumpleaños, Annette.

El calor hormigueó en mis mejillas mientras me conducían por la parte trasera de la casa hacia la puerta que daba al vestíbulo. Fue en esa habitación donde, durante las renovaciones, Kate y Beckett descubrieron una trampilla oculta que conducía a un bar clandestino de la época de la Prohibición olvidado hace mucho tiempo.

La puerta estaba abierta y me asomé al agujero cuadrado en el suelo. Las estrechas escaleras fueron renovadas, pero todavía eran estrechas y desvencijadas. Bajé, deslizando con cuidado mi mano a lo largo de una barandilla lisa. Mi pie resbaló levemente en uno de los pequeños escalones y las manos de Lee me agarraron la cintura.

—Despacio. —Su voz profunda bailó a través del caparazón de mi oreja.

Respiré profundamente. Sus manos no dejaron mis caderas mientras continuamos bajando la oscura escalera. Antes de llegar al final, Kate encendió un interruptor de luz, iluminando el pequeño espacio con una luz suave y cálida. Olía a tierra y a cera para madera con aroma a limón.

Era un poco pequeño, pero el bar clandestino era un rectángulo torcido con una barra en la parte trasera. A un lado había una mesa con sillas, dejando espacio en medio para estar de pie y socializar.

Mientras todos entramos, Wyatt se dirigió a la esquina de la habitación para encender un tocadiscos. Una suave música de jazz llenó el espacio mientras Kate se sumergía debajo de una tabla de madera para pararse detrás de la barra.

Ella volvió a aparecer con una bandeja de vasos y una amplia sonrisa. A su lado, Beckett buscó en el mueble bar empotrado.

—Tenemos todo para hacer un gin fizz de cereza. —Kate comenzó a reunir los ingredientes del cóctel a lo largo de la barra.

—¡Anótame para uno de esos! —Lark dijo con una sonrisa.

Estaba muy consciente de la presencia de Lee, su frente casi tocaba mi espalda mientras miraba por encima de mi hombro los ingredientes que Kate comenzó a colocar.

—Tomaré un poco de este licor.

Kate se rio y le quitó a su hermano mayor una botella de licor de aspecto antiguo.

—De ninguna manera. ¿No ves esta etiqueta?

La botella de color ámbar todavía tenía líquido y la etiqueta estaba descolorida y desgastada por el tiempo. A pesar de su antigüedad, apenas se podían distinguir las palabras *King Liquor* en la botella.

—Hasta donde sabemos, esto podría ser veneno, incluso entonces podrían haber estado en contra de nosotros. —La expresión de Kate era seria.

—No sé... —intervino Lark—. Aún no puedo olvidar esa foto que encontraste de todos ellos. Parecían muy felices juntos.

—Aún no lo hemos descubierto. —Kate negó con la cabeza—. Y Bug King no revela ningún detalle.

La verdad era que Kate no tenía tanto tiempo para dedicar a desenterrar la razón detrás de la disputa entre los King y los Sullivan ya que ella y Beckett estaban tan consumidos por su próspero negocio *Home Again.* Era un misterio interesante que aún tenían que desentrañar.

Kate hizo un espectáculo al agitar su versión de un gin fizz y nos sirvió a cada uno una porción en vasos de cristal antiguos con relieve.

Volvió a aparecer debajo de la barra para unirse a nosotros al otro lado y sostuvo su vaso en alto.

—Por Annie Crane, la mejor hermana que una chica podría pedir.

Wyatt levantó su vaso.

—Por Annie, la mejor hermana que un hombre podría pedir.

—¡Hey! —Kate intervino, dándole una palmada en el brazo mientras su profunda risa llenaba la habitación.

—Por Annie. La mejor hermana que la vida trajo a nuestras vidas —corrigió Wyatt.

Tragué espesamente.

—Por Annie. La amiga más increíble, creativa y talentosa. Eres el sol en un día nublado. —Lark me sonrió. Si alguien era pura luz del sol, era ella.

—Por nuestra Annie, que merece todo el amor que este mundo tiene para ofrecer. —Tootie me saludó gentilmente con su vaso de cristal antes de tomar un sorbo.

Mis ojos se dirigieron a Lee, que aún no se había movido de mi lado. Él bajó la mirada hacia mí.

¿Sus ojos acaban de moverse sobre mi boca?

Mi corazón latió con fuerza.

—Por Annette. Siempre estuviste destinada a ser una Sullivan.

—¡Sí, señor! —gritó Katie.

Usé mi vaso para ocultar la emoción que brotaba de mi garganta. Cuando estaba con los Sullivan, ya no era la pequeña huérfana Annie, sino parte de una unidad.

Su unidad.

Beckett rompió la tensión latente girando suavemente a su prometida y empujando a Kate hacia el pequeño espacio abierto al lado de la mesa.

—Ven aquí, mujer.

Kate y Beckett avanzaron juntos hacia la música blues jazz. Perdidos el uno en el otro, perdidos en el amor, se balancearon.

El gin fizz de cereza me hizo cosquillas en la nariz y dejé que las burbujas calmaran mi estómago tenso. Siempre quise un amor así, un

amor que te dejara tan consumido por la otra persona que no pudieras imaginarte respirando sin ella.

Con demasiada frecuencia, imágenes de Lee en ese papel pasaron por mi mente, a pesar de mis intentos de ubicarlo sólidamente en la columna *Solo Amigos.*

Contra mi voluntad, mi mejor amigo se convirtió en la vara de medir con la que a todos los demás hombres les faltaba, pero mirando a mi alrededor, no podía imaginarme arriesgarme (arriesgarlos *a ellos*) solo para ver si Lee sentía lo mismo por mí.

Como grupo bailamos y reímos y dejamos que el humor y el ambiente del bar clandestino nos llevaran a otra ronda de cócteles.

—¿Vamos a comer? ¿O simplemente se van a emborrachar todos ahí abajo? —La voz agitada de Duke bajó por la estrecha escalera.

—¡Oh, mira! El asesino de los buenos tiempos ha vuelto —gritó Lee escaleras arriba para incitar a su hermano mayor.

—Deja que se diviertan —dijo Red desde lo alto de las escaleras.

Al escuchar la voz de Red, Penny salió de un gabinete oculto que había estado explorando y subió corriendo las escaleras.

—¡Abuelo! —Sus pasos hicieron sonar los vasos sobre la barra.

Kate agarró la bandeja de cócteles y me guiñó un ojo juguetonamente.

—Sigue a Pickle. Podemos llevar la fiesta arriba.

Afuera, el clima era cálido, pero el aire costero danzaba entre los árboles, así que agradecí que todos acordáramos comer en el patio trasero. Tootie cuidaba la comida que había preparado, golpeando los dedos codiciosos que intentaban robar una muestra antes de que estuviera debidamente servida.

Cuando Lee arrancó un trozo de pan recién hecho y lo sumergió en la salsa que ella cocinó todo el día, le dio una palmada en la mano.

—Annie, ¿podrías controlar a este chico?

Una risa como un ladrido salió disparada de mí.

—Ni en sueños —Me reí de nuevo y fue natural y fácil.

Lee me lanzó una sonrisa maliciosa junto con un guiño que hizo que mi barriga se revolviera.

En el patio, debajo de una enorme pérgola, había una larga mesa de comedor estilo granja en la que cabían cómodamente doce personas. Los Sullivan se reunieron a su alrededor, hablando entre sí, riendo y bromeando. Se me formó un nudo duro en la garganta. No hace mucho tiempo, cada vez que pensaba en esta hermosa familia encontrada, me dolía el corazón.

Cuando June Sullivan murió, parecía que nunca volverían a ser los mismos, especialmente después del diagnóstico de Red. Vi a cada miembro de la familia Sullivan.

Con el tiempo, Wyatt encontró el camino a casa y Lark encontró el camino hacia él.

Duke todavía estaba de mal humor, pero parecía satisfecho con el agotador trabajo agrícola.

Kate finalmente regresó a casa desde Montana y descubrió su amor por la renovación del hogar. No podría haber encontrado una pareja más perfecta para ella que Beckett.

Y luego estaba Lee.

Mi mejor amigo se sentó a mi lado, riendo y bromeando junto con sus hermanos. La sonrisa que lucía siempre era dada libremente, pero también sabía el dolor que ocultaba. El profundo dolor de ser el único testigo de la trágica muerte de su novia de la escuela. Ella murió en sus brazos y una parte de Lee murió junto con ella.

Me arriesgué a mirarlo de nuevo y cuando él vio hacia mí, sonrió. Apoyé suavemente mi cabeza sobre su hombro, su mano cayó a su costado. Mi propia mano se torció nerviosamente.

Levanté la cabeza y continué mi conversación con Kate durante la cena.

La tensión se apoderó de Lee. Cuando me moví en mi asiento, él pareció acercarse increíblemente. Con cuidado, moví el codo,

presionando mi espalda contra la silla de madera, mientras mantenía mi rostro tranquilo y sonriente.

Centímetro a centímetro, podía sentir mi cuerpo acercarse al suyo. Mi respiración se aceleró, mi corazón latía con fuerza.

Respiré profundamente, arrastrando conmigo su aroma especiado y masculino.

Suavemente incliné mi cabeza en su dirección, dándome cuenta de que nuestras bocas estaban a solo unos centímetros de distancia mientras su familia estaba sentada a nuestro alrededor.

El silencio se extendió entre nosotros.

No podía permitirme imaginar una vida en la que ésta fuera otra reunión de la familia Sullivan y yo no fuera la pequeña huérfana Annie, la hermana adoptiva, sino que *yo* estuviera con Lee.

Su mujer.

Pero sabía que era imposible, porque nada en Lee era permanente o serio, él dejó morir esa parte de sí mismo hacía mucho tiempo en ese oscuro tramo de camino rural con Margo.

Mi lugar en su vida era el de una mejor amiga devota. Era un lugar que, pasara lo que pasara, no estaba dispuesta a abandonar jamás. No importaba que cada parte de mi alma anhelara ser suya.

Los vasos tintinearon cuando Pickle se dejó caer en el asiento a mi lado. Salté y puse espacio entre Lee y yo.

—¿Quieres ver mis nuevos polluelos? —Penny tiró de mi brazo en dirección al gallinero.

Colocando mi servilleta al lado del plato, le sonreí a la más pequeña de los Sullivan.

—Me encantaría.

Me sentí emocionada y aliviada de tener un descanso de lo que sea que estaba pasando entre Lee y yo, y caminé con ella por la exuberante hierba hacia el alegre gallinero amarillo.

—Manténganse alejadas de Bartleby. Ha estado de mal humor —le recordó Lark a Penny.

Beckett se burló.

—Sí, es un verdadero idi…

Wyatt se aclaró la garganta y le lanzó a Beckett una dura mirada *de papá*.

—Un tipo malo —corrigió Beckett. Kate se rio a su lado. Era de conocimiento común que el gallo de Tootie tenía un interés especial en Beckett. A pesar de que era enorme, con una cabeza rubia pálida, alas de color óxido, un cuerpo negro y hermosas plumas de la cola que brillaban de color verde oscuro al sol, se sabía que era espinoso. Mientras renovaba la casa de campo, le tuvo especial aversión a Beckett Miller, aunque vi a Beckett sacar pequeños bocadillos para Bartleby de su bolsillo una o dos veces.

Pickle me agarró la mano y me llevó hacia el gallinero. Encerrados en una pequeña área interior había pollitos que parecían tener solo unas pocas semanas de edad. Sus plumas ligeras y suaves y sus diminutas alas eran preciosas, y la brisa transportaba pequeños ruidos de pío.

Penny señaló cada uno en la caja.

—Esas son Phyllis, Molly y Benita. Este marrón es Eggburt 2.0, pero este no nos lo comeremos. —Ella se encogió de hombros—. Probablemente.

Una risa brotó de mí.

—No nos comeremos a Eggburt. —La voz de Tootie llegó detrás de nosotros y le sonrió a su sobrina nieta.

Estiré las piernas y me acerqué a Tootie, envolviéndola en un abrazo.

—Gracias por hoy.

Sus fuertes abrazos eran un ancla en una tormenta de emociones.

—Oye, pequeña rata —le dijo Lee a su sobrina—. Veamos si podemos encontrar algunas flores silvestres con tu abuelo.

Pickle pasó rápidamente junto a nosotros y se unió a su tío y abuelo mientras caminaban hacia la hilera de flores silvestres que separaba el jardín de los campos de arándanos que había más allá.

Apoyé mi brazo alrededor de la cintura de Tootie y suspiré.

—Red parece que está... bien hoy.

Ella me dio unas palmaditas en la mano.

—Fue aprobado para un ensayo clínico nacional, lo que implica una infusión intravenosa cada dos semanas. Tenemos unas cautelosas esperanzas. —La emoción era evidente en su voz. Ella cuidó de su hermano y de sus hijos cuando éste quedó viudo, y más aún desde su diagnóstico. Era un peso que parecía no llevar, pero yo sabía que aún era pesado.

—Enviaré todas mis oraciones. —La apreté de nuevo.

Dimos una vuelta por el patio y nos dirigimos hacia donde estaba reunido el resto de la familia Sullivan.

—¿Irás? —Kate le preguntó a Wyatt.

—Por supuesto que iré. Es para caridad. —Wyatt puso las manos en las caderas mientras Lark se reía.

—Solo vas a ir porque me tienes y no estarás en la subasta. Además, si yo *estuviera* en la subasta, no dejarías que nadie pujara por mí. —Lark rodeó la cintura de Wyatt con sus brazos y apretó.

—Toda la razón. Reto a cualquiera a que intente superarme en ofertar.

Lark se pavoneó ante él.

—Yo dejaría que las ofertas por ti se acumularan y luego me lanzaría en el último minuto para decepcionarlas a todas.

—Será mejor que tengas cuidado —añadió Duke—. La señorita Tiny puede ser despiadada.

—¿Y tú, Katie? —preguntó Lark.

Kate sonrió.

—Beckett y yo estaremos ocupados el próximo fin de semana. Tenemos una pista sobre una casa nueva y queremos asegurarnos de que todo esté listo si la conseguimos.

—¿Duke...? —Kate empujó a su hermano mayor.

El rostro de Duke se contrajo.

—Mierda, no. La gala es un mercado de carne disfrazado de caridad.

—Oh, vamos —bromeó Lark.

—Siempre tan serio —bromeó Kate a Duke con un ceño burlón y una risa.

—Bueno, Annie irá, así que estaremos ahí para apoyarla. —Sus ojos se dirigieron hacia mí al unísono. Arrugué la nariz, tratando de pensar en *alguna* excusa para salir de esa ridícula gala.

Tal vez Emma tenía razón: que yo estaba viendo todo esto mal. En lugar de temer la subasta, debería cambiar de actitud. En la preparatoria, chicos como Lee salían con chicas como Margo. Chicas populares con dientes perfectos, cabello rubio brillante y sin pecas. No salían con la extraña y peculiar amiga artista que se quemaba al sol y cuyo cabello podía alternar entre suaves rizos y Krusty el Payaso.

Hubo un tiempo en el que pensé que tal vez podría ser otra persona, pero ya no era esa chica, y los Sullivan jugaron un papel muy importante al ayudarme a valorarme tal como soy.

Con un suspiro, vi hacia el patio al sol poniente mientras las largas piernas de Lee comían la distancia entre nosotros.

—Recibí una llamada. Oakey está enfermo y me pidieron que lo cubriera.

La tensión en el grupo fue inmediata. Los ojos de Lee se dirigieron a los de Duke.

—¿Puedes llevar a papá de regreso?

El rostro de Duke permaneció serio.

—Seguro.

—Lamento no celebrar tu cumpleaños, Annette. El deber llama. —Los fríos ojos verde pizarra de Lee me miraron, pero su sonrisa era tensa. Las llamadas inesperadas siempre lo ponían nervioso, y esa tensión tiraba del lazo invisible entre nosotros.

—Terminaremos de celebrar. La noche aún es joven. —Kate me sonrió para tranquilizarme.

Ella era la única que sabía lo que hice. Cómo Margo me suplicó y suplicó. Cómo pensé que la estaba ayudando y siendo una buena amiga, antes de que eso se transformara en algo completamente distinto, pero una llamada de emergencia como esa cambió nuestras vidas para siempre. No solo nos quitaron a Margo, sino que también murió mi oportunidad de decirle a Lee la verdad.

Le sonreí fuertemente y le dije adiós débilmente.

Estaba claro que si Lee no estaba dispuesto a pasar de ella, entonces yo tenía que hacerlo. Iría a la gala con la mente abierta y el corazón abierto.

Pero un pensamiento horrible se abrió paso en mi mente y dio vueltas.

Si Lee alguna vez se entera, los perderé a todos.

10

Annie

Lee no estaba por ningún lado y, por primera vez suspiré aliviada. Sería mucho más fácil relajarme e intentar sacar lo mejor de la Gala de las Casamenteras sin que su atractivo rostro enturbiara las aguas.

Estoy aquí para divertirme.

Las palabras corrieron a través de mí, una y otra vez, como un mantra.

Para un nombre tan elegante como la Gala de las Casamenteras, no había ningún vestido de fiesta a la vista en el gimnasio de la preparatoria de Outtatowner. Sin embargo, me esforcé un poco en sacar mi lado femenino con un vestido de fiesta de gasa de longitud media. Era una mezcla de verde y gris, un color que siempre me recordaba a los ojos de Lee.

Mierda. Tacha eso.

Un gris verdoso *ahumado y sabio* que no tenía absolutamente nada en común con mi mejor amigo o sus ojos.

El vestido era sin mangas y con cuello alto, pero una abertura en forma de cerradura insinuaba escote, incluso me limpié las uñas para quitarles la arcilla de cerámica y las pinté de un rojo rosáceo. Mi cabello estaba rebelde, así que sujeté los lados detrás de mis orejas y dejé que el resto fluyera por mi espalda.

—Parece que te vendría bien esto. —Lark apareció con dos copas de vino espumoso.

Inmediatamente tomé una y la bebí antes de dejar escapar un suspiro audible.

—Gracias.

Ella tenía los ojos muy abiertos. *Hasta aquí lo de aprovechar esa energía femenina.*

—Lo siento, estoy nerviosa.

—No lo estés. —Se inclinó—. Ya tengo esto bajo control. —Cuando su sonrisa se amplió y levantó el hombro, el pánico bailó bajo mi piel.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué hiciste?

Lark se rio.

—Nada en realidad. Solo me aseguré de que Wyatt mantuviera a Stumpy Larson bajo control, y es posible que le haya dado algunas pistas *muy* sutiles para encantar al señor Attwater con respecto a la subasta de las citas.

—No lo hiciste.

Ella sonrió.

—Lo hice.

Mis ojos buscaron entre la multitud y me sudaron las palmas de las manos. Efectivamente, en la esquina, Wyatt estaba esperando para tomar una copa, pero disparándole dagas en dirección a Stumpy Larson. El hombre retrocedió cuando captó la mirada de Wyatt.

Una risa salió de mí.

—Oh, Lark. —Apreté su hombro—. Gracias.

—¡Atención a todos! —La voz de tía Sissy chisporroteó por el sistema de sonido y el silencio se apoderó de la multitud—. ¡Gracias a todos por estar en la Gala anual de las Casamenteras de Outtatowner! ¡Esta tradición del oeste de Michigan se ha mantenido fuerte durante casi un siglo! ¡Los registros de la Asociación Histórica del Condado de Remington tienen documentos de una subasta local similar que data de mediados de la década de 1930! —Educados oohs y aahs me rodearon.

—Ahora recorran el perímetro exterior para ver todos los artículos tan generosos y francamente sorprendentes en nuestra subasta silenciosa. La

puja se cerrará a las ocho y pasaremos a la parte favorita de la noche de todos... ¡Nuestra subasta de citas *en vivo* de las Casamenteras!

Una suave ronda de aplausos recorrió la multitud y mi estómago se apretó. Al otro lado del gimnasio, vi a Charles.

Estaba vestido con pantalones de vestir negros, una camisa blanca impecable y corbata negra. Llevaba el cabello peinado hacia atrás y la cara recién afeitada. Me obligué a sentir... *cualquier* cosa al verlo.

Contuve la respiración.

Uno. Dos. Tres.

Hice una pausa.

Qué. Demonios.

Me prometí a mí misma que la falta de reacción física ante la hermosa vista de Charles se debía a los nervios.

Lark enlazó su brazo con el mío.

—Caminemos y veamos en qué no podemos gastar nuestro dinero.

Se acercó un mesero, Buddy Green, de dieciséis años, y puse mi copa vacía en su bandeja. Juntas, Lark y yo dimos una vuelta por el gimnasio para ver los artículos que se subastarían.

Granjero por un día con Duke Sullivan. *Definitivamente se sintió obligado a hacerlo...*

Una colección de vinos de la bodega personal de Charles.

Seis clases de cerámica, donadas por una servidora.

Visita cervecera para cuatro a la cervecería de Abel King.

Un pastel al mes durante un año de Huck Benton en el Sugar Bowl.

Un tatuaje gratis de Royal King.

Calendario de bomberos sexy del Departamento de Bomberos de Outtatowner. *Bueno, haré una oferta por eso*. Vi la hoja de oferta. *¿Doscientos dólares?*

Me reí y el afecto por mi pueblo natal se apoderó de mí. Eran generosos, extravagantes y francamente divertidos.

Me giré hacia Lark.

—¿Ves algo sin lo que no puedas vivir?

Ella sonrió.

—Ya le dije a Wyatt que quería tus clases de cerámica.

—¡Lark! Sabes que te daría lecciones gratis. No es necesario que hagas eso.

Ella levantó un hombro.

—Es para caridad. Además, es mejor que *el recorrido personal de Stumpy Larson por Blue Star Highway.*

Me estremecí y luego me reí.

—Buen punto.

Juntas nos abrimos paso entre la multitud. Capté la mirada de la señora Fritz y ella me sonrió antes de inclinarse para susurrar. —¡Mi dinero está apostado a que ese apuesto señor Attwater puja para las citas contigo!

—Gracias, señora Fritz. Eso sería encantador.

Su mano apretó la mía.

—¡Todos los apoyamos a ustedes dos!

Antes de que pudiera responder, Bug King se aclaró la garganta y Lark y yo nos giramos hacia ella.

—Disculpen. —Sostenía un portapapeles y sus lentes estaban colocadas en la punta de su nariz—. ¿Solo para confirmar que participarás en la subasta de citas de las Casamenteras, Annie?

Me aclaré la garganta.

—Sí, señora.

—¿Y Lee? —Ella me vio por encima del borde de sus lentes.

Me encogí de hombros.

—No lo he visto.

Su ceño se hizo más profundo. Se había corrido la voz por el pueblo de que después de una serie de citas a ciegas fallidas, el soltero más buscado del condado de Remington podría, de hecho, aparecer en la subasta. Este año, significaba mucho dinero para los Servicios de Protección Infantil del Condado de Remington. Se me apretó el pecho al recordar mi tiempo en el sistema.

Volvió a revisar su lista y me entregó un pequeño círculo de cartón con el número ocho.

—Por favor, nos vemos en el escenario en diez minutos.

Tragué fuerte.

—Ahí estaré.

Lark pasó su mano por mi brazo desnudo.

—¡Será divertido! Puedes hacerlo.

Suspiré y reí.

—Este pueblo es tan extraño.

—Antes de comenzar, recuerden nuestro conjunto de reglas muy estrictas. —Mabel, una dulce mujer mayor de las Bluebirds, se aclaró la garganta y habló en voz alta por el micrófono mientras leía en una hoja de papel—. La subasta de citas de las Casamenteras tiene como objetivo únicamente fines de entretenimiento y caridad. Nadie podrá concertar citas contra su voluntad.

Un resoplido salió de mi nariz y todos los ojos se giraron hacia mí.

Mierda.

Vi hacia atrás, fingiendo que era alguien más quien había hecho el ruido mientras mi cara se calentaba.

Mabel sonrió y continuó:

—Hay un conjunto de seis citas preestablecidas para cada pareja ganadora. Para cada cita a la que asistan las parejas, la junta directiva de la Gala de las Casamenteras estará encantada de donar fondos adicionales a la organización benéfica elegida. Tenemos una lista de solteros y solteras elegibles, a cada uno de ellos se le asignó un número. Elegiremos un número al azar. Una vez que se gana a un soltero o soltera, ya está comprometido y no puede optar a citas con nadie más. Así que, ¡empecemos!

La multitud aplaudió y la banda tocó un redoble de tambores.

—Empezamos con... —Buscó alrededor de la pequeña cesta y mi corazón se aceleró—. Chad McClintock.

Era conocido en Outtatowner como *Other Tall Chad*[2]. Porque, ya sabes, el apodo de *Tall Chad* ya se había dado, y con un metro ochenta y cinco, era *alto.*

Other Tall Chad subió las escaleras y cruzó el escenario con un gesto amistoso y una amplia sonrisa mientras la banda tocaba, incluso se giró y movió un poco el trasero, lo que hizo que la multitud cobrara vida con silbidos y gritos. Era difícil no reírse. Solté mis manos entrelazadas y traté de apoyarme en la *diversión* que mi pueblo estaba tratando de tener.

No todo tenía por qué ser tan serio.

—Escuchémoslo, damas y caballeros. ¿Qué escucho por este joven?

—¡Cinco dólares! —La señora Tiny gritó por encima de la multitud, abriendo la subasta.

—¡Diez dólares! —La tía Sissy sonrió ampliamente cuando su marido la vio con el ceño fruncido.

—¡Quince! —Otra dijo desde atrás.

—¡Veinte! —La señora Tiny apretó su bolso contra su pecho.

[2] El otro Chad alto.

—Tengo veinte dólares de la señora Tiny. A la una. Dos. ¡Vendido! —La multitud aplaudió cuando la señora Tiny subió al escenario y Other Tall Chad se inclinó para besar la parte superior de su mano.

Mabel volvió a meter la mano en el cuenco.

—¡Número cuatro, Huck Benton!

Fuertes aplausos estallaron entre la multitud cuando nuestro corpulento panadero residente subió al escenario. A diferencia de Other Tall Chad, no hubo alarde. En vez de eso, se quedó de pie con los pies bien plantados y los gruesos brazos cruzados sobre el pecho.

Me incliné para susurrarle a Lark.

—¿Pensé que solo había personas *solteros* en la subasta?

Lark se rio.

—Se dice que Sylvie King escribió su nombre a lápiz como una broma, y a todas se les pasó por alto.

—¡Veinte! —Antes de que la pobre Mabel pudiera siquiera abrir la subasta, alguien en la parte de atrás gritó por encima de la multitud.

—¡Treinta!

—¡Cuarenta!

—¡Cincuenta dólares!

Los gritos de las postoras comenzaron a mezclarse unos con otros.

—Creo que escuché cincuenta —dijo Mabel por el micrófono.

Desde la izquierda, Cass, la prometida de Huck, cruzó el escenario con los hombros hacia atrás y fuego en los ojos. Se inclinó cerca del micrófono de Mabel.

—¡Quinientos dólares!

Un murmullo jadeante recorrió la multitud mientras vitoreaban y Huck echó la cabeza hacia atrás riéndose.

—¡Vendido! —Mabel dijo por el micrófono con una carcajada.

Huck levantó a Cass y la hizo girar en círculo mientras la multitud cobraba vida.

—Bueno —dijo Mabel—. ¡Esto es emocionante! A continuación tenemos a... —Vio el portapapeles—. ¡Annie Crane!

Mis ojos se abrieron como platos. *Mierda.*

Levanté la mano y caminé hacia el escenario. Lark me dio una palmada en el trasero para animarme juguetonamente y entrecerré los ojos hacia ella. Unos cuantos silbidos y gritos me obligaron a reír nerviosamente, hasta que vi que era Lark gritando desde la barrera. Ella me guiñó un ojo rápidamente.

—Ven aquí, querida. —Mabel me hizo un gesto para que me pusiera a su lado—. Damas y caballeros, ¡aquí está! Nuestra pelirroja residente y talentosa artista. ¿Escucho una oferta de apertura?

Me reí nerviosamente mientras buscaba entre la multitud. Una parte de mí esperaba *no* ver a Charles y morir de vergüenza.

—Cincuenta dólares. —Mis ojos se dirigieron hacia la derecha para encontrar a Charles sonriendo ampliamente. El alivio me invadió.

—Setenta y cinco. —Sin reconocer la voz, vi a mi alrededor y vi a Royal King sonriéndome.

¿Qué demonios?

Un sutil grito ahogado recorrió la multitud ante el King que pujaba por mí. Todo el mundo conocía mis vínculos con los Sullivan.

—Cien. —Charles me dio una sonrisa tranquilizadora.

Mabel intervino.

—100 a la una, a las dos…

—Ciento cincuenta. —Royal se cruzó de brazos, con los tatuajes de sus antebrazos asomando desde el saco del traje hasta la parte superior de sus manos. Había un brillo peligroso en sus ojos.

—¡Doscientos! —La voz de Lee resonó entre la multitud mientras empujaba a amigos y vecinos para dirigirse hacia el escenario.

Mis ojos se abrieron como platos y mi corazón latía con fuerza contra mis costillas.

—Doscientos cincuenta. —Los músculos de la mandíbula de Royal se apretaron como si estuviera reprimiendo una sonrisa.

—Quinientos dólares. —La elegante voz de Charles se elevó por encima de la conmoción de la multitud.

Suspiré aliviada.

—Mil dólares. —Había fuego en los ojos de Lee mientras miraba a Charles. En el fondo, Royal se rio.

Mi cerebro se desconectó.

¿Qué acaba de hacer?

—¡Vendido! —Mabel gritó por el micrófono. La multitud estalló en vítores y aplausos—. Bien, bien. Eso fue emocionante, pero sigamos recibiendo ese dinero de caridad. A continuación tenemos... —La voz de Mabel se desvaneció en el fondo y, aturdida, salí del escenario.

Lark estaba al pie de las escaleras con los ojos muy abiertos. Seguí moviéndome, pasé junto a ella y salí del gimnasio. Necesitando aire, corrí por el pasillo. Solo el clac-clac de mis tacones en el duro suelo me siguió mientras abría la puerta de salida al aire de la noche.

Planté mis manos en mis caderas, todavía aturdida por lo que había sucedido momentos antes.

—Anette.

Me giré ante la voz áspera de Lee.

—¿Qué hiciste? ¿Por qué? —Me quedé sin aliento. Confundida. *Enojada.* Me acerqué a él—. Lo entendería si fuera para protegerme de Royal, ¡pero Charles tenía la oferta ganadora! ¿Por qué…?

En un instante, Lee llenó mi espacio. Su gran mano ahuecó mi nuca mientras me acercaba a él, y dudó solo una fracción de segundo antes de acercar mi boca a la suya.

En un beso abrasador, Lee Sullivan cambió por completo las reglas.

11

Lee

Estaba besando a mi mejor amiga.

No besando, *devorando.*

Mi boca se movió sobre ella como lo había hecho un millón de veces antes. Como cada vez que me imaginé besando a Annie.

Y ella me estaba devolviendo el beso.

Un suave y necesitado gemido zumbó en su garganta. Profundicé el beso, pasando mi lengua por sus labios y exigiendo entrada. Ella se abrió para mí y yo me lancé hacia adelante, presionándola contra el ladrillo del edificio. Mi cuerpo duro cubrió el suyo.

Mi polla se movió y se endureció entre nosotros, y un millón de chispas de electricidad se encendieron bajo mi piel.

Mi mano se enredó en sus suaves rizos mientras inclinaba su cabeza para profundizar el ángulo, y los latidos de su corazón retumbaban bajo mi mano.

Besé a muchas mujeres, pero ninguna se comparaba con ella.

Mi Annette.

Las suaves curvas de su cuerpo encajaban perfectamente con las duras líneas del mío. Sus manos agarraron mi cintura, apretando la tela de mi camisa en sus puños apretados.

Metí mi muslo entre sus piernas y gemí cuando sus caderas hicieron el más mínimo movimiento hacia adelante. Mi brazo libre rodeó su cintura, apretando su cuerpo contra mí, y se puso de puntillas.

Mi otra mano se movió desde la base de su cráneo hasta la columna de su cuello, más abajo.

Más bajo.

Mi mano rozó la exuberante cima de su pecho, mi palma áspera rozó la punta dura de su pezón, y la conciencia de ese brote tenso envió un rayo directo a mi polla.

Quería sumergirme debajo de su vestido. Arrancarle la ropa interior del cuerpo y follarla larga, profunda y duramente contra el costado de ese edificio.

Mis dedos se extendieron sobre su caja torácica, provocando la curva inferior de su pecho. Los brazos de Annie rodearon mi cuello y dejé que mi pulgar rozara la punta dura de su pezón.

Más que nada, quería tener mi boca ahí mismo. Mis caderas avanzaron, presionándola con más fuerza contra la pared de ladrillos.

Ella empujó mis hombros y di un paso atrás, su mano voló hacia su boca hinchada. Tenía los ojos muy abiertos y la respiración entrecortada.

—¿Qué estás haciendo?

Busqué en su mirada con los ojos muy abiertos. *¿No lo sintió ella también? ¿El cambio?*

—Yo... no...

—¡Jesús, Lee! —Pasó a mi lado y corrió hacia el estacionamiento.

—Mierda —murmuré—. ¡Anette! ¡Espera!

Ella no vio hacia atrás antes de desaparecer entre una fila de autos.

Suspiré y me apoyé contra la pared del edificio. No tenía las agallas de regresar a la escuela para enfrentar a mi familia y mi comunidad por la escena que acababa de montar.

Sin duda habría mil preguntas. Durante años la gente especuló que había algo más entre Annie y yo, algo que negamos rotundamente durante toda nuestra vida. Con el tiempo, esas especulaciones derivaron en comentarios como *Por supuesto que Annie nunca estaría con Lee. Míralo.*

Él es un playboy y ella es una chica tan agradable. Reprimí la ira que burbujeaba con el pensamiento.

Odiaba el hecho de que tuvieran razón.

En un momento de imprudencia, puse en duda los fundamentos mismos de nuestra amistad.

Típico del jodido Lee.

En lugar de enfrentarlos, me dirigí hacia mi camioneta. Escaneé el estacionamiento, esperando ver a Annie esperando. Tal vez podría explicarle lo que sea que estaba sintiendo. Sin rastro de ella, saqué las llaves de mi camioneta del bolsillo, me subí y me dirigí a casa.

Una vez dentro de mi apartamento, arrojé las llaves sobre la mesa en el plato que Annie hizo. Saqué la camisa de vestir de mis pantalones y abrí los botones. Mientras caminaba hacia mi habitación, mi polla todavía estaba dura por el beso que compartí con Annie.

Apoyé las manos en el lavabo del baño y dejé colgar la cabeza. Todavía estaba alterado, no solo por el beso, sino también por darme cuenta de que Charles casi había ganado esas citas con ella.

Mis citas.

No me molestó que Royal hubiera hecho una oferta por ella. Era un agitador de mierda y todo el mundo lo sabía, pero en el momento en que Charles dio un paso adelante con su sonrisa engreída, estallé.

Poniendo el agua de la ducha ligeramente tibia, me quité el resto de la ropa y entré. El agua fría se movió sobre mis músculos tensos, pero no hizo nada para calmar mi furiosa erección.

Tal vez era por mi celibato autoinducido, o por el aspecto de Annie ataviada con un precioso vestido de fiesta. Tal vez fue porque finalmente *-finalmente-*, cedí al impulso que tenía de besarla y reclamarla como mía. Fuera lo que fuera, mi polla aumentaba con cada pensamiento sobre ella.

Cerré los ojos y apreté mi mano alrededor de mi adolorida polla. Pensé en ella como lo había hecho mil veces antes. Me imaginé sus

suaves curvas frente a mí mientras mis manos se movían sobre sus redondeadas caderas.

Todavía podía saborear su beso en mi boca e imaginé mi lengua deslizándose sobre las pecas de su hombro, arrastrando mis dientes sobre la delicada piel de su clavícula, sintiéndola temblar debajo de mí.

Un suave gemido escaparía de sus labios y los latidos de su corazón se acelerarían bajo la fina piel debajo de mi boca. Sus brazos rodearían mi cuello, sus piernas rodeaban mi cintura, sus uñas arañando la piel de mi espalda, impulsándome hacia adelante mientras adoraba su cuerpo.

Me imaginé que no era la pequeña huérfana Annie, mi mejor amiga o la hermana adoptiva de la mujer que se suponía que nunca olvidaría.

En vez de eso, ella era simplemente Annette.

Era mía.

La tendría desnuda, jadeando y codiciosa, mientras movía mis caderas entre sus piernas y arrastraba la cabeza de mi polla contra su reluciente coño.

Por favor... ella susurraría contra mi oído.

Gemí mientras acariciaba mi polla. Cuando comencé a hablarle sucio, a contarle cada sórdido detalle de las cosas que le haría, sus carnosos labios rosados se abrieron en un pequeño y sexy *oh.* Sus ojos azules se abrieron grandes y aturdidos por la anticipación.

Mi fantasía avanzó con mi cabeza enterrada entre la suavidad de sus muslos, trabajando su clítoris hasta que sus caderas se apretaron contra mi cara. Gruñía y exigía más mientras extendía la mano para jugar con su pezón. Ella no tendría miedo de todas las cosas sucias y deliciosas que quería hacer con ella, porque me conocía. Confiaba en mí.

Annie sabía que haría cualquier cosa para cuidar de ella, como si fuera mi juramento de muerte.

De hecho, ella me lo pediría.

Rogaría.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Echó la cabeza hacia atrás y gemí en la ducha. Cuando la fantasía se volvió demasiado, apreté el puño y bombeé más fuerte y más rápido. Su nombre se escapó como un gemido desesperado. Me corrí con pulsos fuertes y calientes contra los azulejos de la ducha, con una mano apoyándome para evitar que mis rodillas se doblaran.

Cuando los latidos de mi corazón se calmaron, enfrié aún más el agua y dejé que rodara por mi cara y cuello. No pude evitar preguntarme si había llegado bien a casa. Me pregunté si realmente estaba enojada conmigo por lo que hice. ¿Estaba todavía enojada? ¿Emocionada? Me pregunté si tomé la decisión equivocada al ofertar por sus citas.

Pero pujar por ella era lo único que parecía *tan correcto*. Había algo entre Annette y yo, quisiera admitirlo o no.

Y tenía seis citas para demostrárselo.

Cada beso, cada toque persistente, esta empezando a parecer muy, muy real.

12

Annie

Su cuerpo, su boca, sus manos.

Oh, Dios, esas manos.

No.

Subí el volumen de la radio, pero ni siquiera Van Halen pudo ahogar el pensamiento de Lee besándome anoche.

Cuando una anciana en la tienda que interesada en mi arreglo de platos de cerámica me frunció el ceño y el nivel de volumen de la música, lo bajé y le di una sonrisa tímida.

—Lo siento.

Volví mi atención a la pieza de cerámica en mi torno, pero nada estaba bien. Las paredes tenían un espesor desigual, torcidas y combadas. El concepto en sí era solo... *apagado.* Raspé la arcilla de la rueda y la dejé caer de manera poco elegante en una bola grumosa en el centro para intentarlo otra vez.

Y otra vez.

Y otra vez.

Sonó el timbre de la puerta de Sand Dune Studio y levanté la cabeza para ofrecerle a quien fuera una sonrisa de bienvenida. Emma tenía una sonrisa de mierda cuando atravesó la puerta y giró como una bailarina en medio de la tienda tan pronto como entró.

Apoyó los codos en el mostrador y colocó su barbilla en sus manos.

—Cuéntamelo todo.

—Es domingo. ¿Qué estás haciendo aquí? —Comencé a limpiarme la arcilla de las manos, renunciando por completo a la pieza.

—Cuéntamelo. Todo.

Me reí y me dirigí al fregadero en la parte trasera de la tienda.

—¿Qué quieres decir? No hay nada que decir.

—¡Eso es una mierda! —ella gritó.

—Emma —la reprendí.

Se giró hacia la anciana.

—Lo siento. —Luego ofreció una sonrisa a los clientes que deambulaban por la tienda—. Discúlpenme.

—Lo siento mucho —le ofrecí a la mamá de dos niños pequeños—. Ella tiene una condición.

La mujer de ojos amables y cansados vio a Emma con simpatía.

—Entiendo. Tengo un sobrino que sufre arrebatos similares.

—Oh, no, ella solo es idiota.

Emma se rio cuando la llevé a un lado de la tienda y le susurré:

—Ya basta.

Ella levantó las manos.

—Tienes razón. Lo siento, pero es *Lee.*

—Exactamente. No es gran cosa.

—Voy a patrocinarte totalmente, algunas flores o algo así. —Su sonrisa se amplió—. John Mercer hizo una oferta por mí, pero ya sé que ustedes dos serán elegidos como la mejor pareja.

Puse los ojos en blanco hacia el techo y recé por paciencia. Para recaudar aún más fondos para la organización benéfica elegida, la gente del pueblo podría donar cosas como flores, pequeños obsequios y otros

extras para mejorar las experiencias de las citas nocturnas de las parejas y ayudar a sus favoritos a convertirse en la mejor pareja.

Era ridículo y mi cara se lo decía.

Frunció el ceño.

—Annie, vamos. Es por *caridad.*

Me moví por la tienda a toda prisa, tratando de ignorar mi creciente sensación de pánico.

—¿Qué es esto, *Los Juegos del Hambre?*

—Por favor —se burló—. ¿Seis citas con Lee Sullivan? —Se puso de pie y levantó tres dedos en el aire—. ¡Me ofrezco como tributo!

—¡Shh! —Vi a mi alrededor para ver a todos mirándonos. La señora Tiny negó con la cabeza y yo le ofrecí una sonrisa educada a pesar de que ella siempre caminaba por mi tienda y nunca compraba nada—. ¡Para! —Riendo, bajé su brazo—. Es solo que es extraño porque es mi mejor amigo.

—¿Y nunca has pensado en él de esa manera?

Oh, Dios... ¿Cuántas noches me quedé despierta deseando que Lee me hubiera mirado como miraba a Margo? A las muchas mujeres sin rostro con las que dejó el Grunge...

—No precisamente.

Emma bajó la barbilla y me lanzó su mejor mirada, *sí, claro.*

Suspiré.

—Bien. Hace mucho, *mucho* tiempo. —Le di la espalda para limpiar mi desorden con la esperanza de cambiar de tema.

—Bueno, ¿quieres comer algo? Entonces podremos hablar de eso.

Hice una pausa.

—No puedo. Me reuniré con Charles para almorzar tarde.

—¿Charles? ¿Por qué?

Me encogí de hombros.

—Salí corriendo después de la subasta, antes de que pudiéramos hablar. Quería aclarar las cosas y hacerle saber que estas citas con Lee eran solo su manera idiota de protegerme de Royal King.

Emma apretó los labios y se puso de pie.

—Eso no es lo que parecía desde donde yo estaba.

—Bien. —Vi a mi alrededor, sin saber qué más decir—. Eso es.

—Okey. Si tú lo dices...

—¿Qué?

Ella levantó las manos.

—Nada. Tengo que correr. Te veré en el trabajo mañana.

Después de cerrar la tienda a las tres de la tarde, la mayoría de los residentes de Outtatowner estaban de regreso en sus casas, preparándose para cenar o para pasar una tranquila noche de domingo, y los turistas estaban haciendo sus propios planes para la cena.

Para entonces, los visitantes ya estaban arrastrando a sus niños demasiado cansados fuera de la playa y comprar cerámica personalizada no estaba en su lista de prioridades. Ligeramente derrotada después de otro día de escasas ventas, cerré y subí las escaleras a mi apartamento para poder cambiarme y arreglarme para mi cita con Charles.

No es una cita.

De alguna manera, después de los acontecimientos de anoche, llamarlo cita parecía fuera de lugar.

Incluso mal.

Revisé mi teléfono nuevamente, no había tenido mensajes de texto de Lee en todo el día, lo cual estaba bien para mí. Todavía estaba enojada con él, pero una pequeña parte de mí estaba molesta porque no me

había llamado. Lee no se había acercado para explicarse, para explicar ese beso y qué *demonios* había pensado.

Pero tenía cinco mensajes de texto perdidos de Katie y Lark, colectivamente. Mentalmente cansada, los dejé en *Leer* y me prometí a mí misma que les respondería por mensaje de texto una vez que manejara mejor la situación.

Me quité los pantalones de lona salpicados de arcilla y me puse un par de jeans de pierna recta, con dobladillo en la parte inferior. Mi camisola blanca de seda tenía delicados adornos de encaje y un rastro de flores. El suéter largo malva a juego me protegería del frío del interior, pero aún era lo suficientemente liviano como para no morir de un golpe de calor en el camino hacia el Grudge.

Satisfecha de verme femenina y arreglada, cerré la puerta de mi apartamento y salí.

Mientras miraba hacia la calle antes de cruzar, vi a Duke caminando furioso por la acera. Hice una pausa para observarlo: el saco y los pantalones de su traje eran cómicamente cortos. Esperé a que me pasara y se me escapó una pequeña risa.

Me invadió el alivio. Si los Kings y los Sullivan volvían a hacer bromas ridículas, quizá todo estuviera bien. De vuelta a la normalidad. Tal vez había tenido una especie de sueño febril en el que mi mejor amigo me apretaba contra una pared en un callejón oscuro y me daba un beso de muerte.

Duke estaba furioso y abrió los brazos cuando escuchó mi risa.

—¿Te parece esto una maldita broma?

Mis ojos se abrieron como platos.

—Duke, yo... —Se me escapó otra pequeña risa—. No tengo palabras.

Se pellizcó el puente de la nariz.

—Este es el único traje que tengo y, antes de llevarlo a la tintorería, me quedaba bien.

Vi por encima de su gran figura, sintiendo simpatía por esa bestia de hombre de buen corazón.

—Podemos arreglarlo.

Lo vi de arriba abajo una vez más, considerando cómo iba a ocultar el hecho de que su traje era tres tallas más pequeño para él.

Tenía que ser una broma. Era la única explicación de cómo un traje para un hombre que medía más del metro ochenta de altura se encogió de alguna manera para adaptarse a un estudiante flaco de secundaria.

Me golpeé el labio y luego lo señalé.

—Quítate el saco.

Hizo una pausa, el surco entre sus cejas se hizo más profundo antes de quejarse y luchar para quitárselo de encima de sus grandes brazos.

Levanté un dedo.

—Espera, por favor —Me arrodillé para hacerle una vuelta a los pantalones que ya eran demasiado cortos, de la misma manera que había visto a Charles hacer con sus pantalones.

Me puse de pie y le sonreí.

—Listo. —¡Extendí los brazos en un gesto de *tada!* esperando que lo comprara—. Te ves…

—Me veo como un idiota.

Me tragué otra risa que amenazaba con salir de mí.

—Te ves como un hipster.

Duke frunció las cejas con su característico ceño antes de asentir concisamente.

—Gracias. —Me vio como si recién estuviera notando mi apariencia—. Tú te ves bien —comentó, pasándose una mano por el cabello.

—Gracias.

—¿Te reunirás con Lee?

Mi boca se abrió.

—Uh, no. Solo tomaré un almuerzo tardío. —Me apresuré a cambiar de tema—. ¿A dónde vas con traje?

—Necesito llegar al ayuntamiento antes de las cinco. Técnicamente ni siquiera están abiertos hoy, pero Joss Keller estaba en su oficina y me hizo un favor. Necesitaba dar una buena impresión.

Fruncí el ceño al reconocer el nombre.

—Joss Keller, ¿no es abogado? ¿Está todo bien?

—Eso es lo que necesito descubrir. Desde que Katie desenterró ese bar clandestino, alguien ha estado haciendo demasiadas preguntas. Me enteré de que había una investigación sobre los derechos de explotación minera de las propiedades de los Sullivan. Tiene el olor de los King por todas partes.

Sacudí lentamente la cabeza.

—Seguramente no sería una broma. No puedo imaginar que ni siquiera los King llegaran tan lejos.

Él carraspeó.

—Supongo que no conoces a los King tan bien como crees.

—Supongo que no. —Vi al Sullivan mayor. Tenía los ojos cansados y la línea de mal humor que se arrugaba entre sus ojos parecía más profunda últimamente—. Puedo ayudarte, si lo necesitas. —Incliné mi barbilla hacia mi tienda—. Ha estado realmente lento, tengo tiempo para revisar algunos documentos si es necesario.

Duke me vio y se suavizó.

—Gracias, Annie. Lo pensaré. —Suspiró, resignado—. Tengo que correr. Después del ayuntamiento, tengo que ir a Haven Pines y ver cómo está papá, pero parezco un jodido idiota.

Sonreí.

—Dale un abrazo a Red de mi parte. Oh, oye, cuando llegues a Haven Pines, si MJ está trabajando, ¿podrías decirle que las Bluebirds se reunirán el martes en lugar del miércoles?

Él refunfuñó. Aparentemente, interactuar con cualquiera de los King no estaba en su lista de prioridades, incluso si MJ era la enfermera principal de Red y la más dulce del grupo.

—Sí, lo haré. —Duke asintió y se alejó pisando fuerte en dirección al ayuntamiento, con los pantalones subiéndose más en sus piernas con cada paso.

Cuando entré por la puerta del Grudge Holder, sonaba una música suave en la máquina de discos. Los domingos por la noche significaban cenas informales para los habitantes del pueblo o un pedido rápido para llevar para los papás que arrastraban a sus hijos, cansados y de mal humor, fuera de la playa. Saludé al mesero, Cricket, y escudriñé a la multitud en busca de Charles.

Mis ojos se posaron en su camisa Oxford planchada.

Estaba sentado en el lado este, peligrosamente cerca del territorio de los King. Vi varios bancos altos abiertos en el lado Sullivan de la barra.

Estaba a salvo.

Me vio a los ojos y levantó una mano con una sonrisa amistosa. Aunque inquieta, pinté una sonrisa brillante y caminé hacia él.

—Pensé que este lugar tenía un excelente servicio de mesa. ¿Está todo bien?

Volví a mirar la proximidad de los King.

—Seguro. —Me deslicé sobre el taburete alto y mi rodilla comenzó a rebotar—. Gracias por reunirte conmigo.

—Por supuesto. Siempre es agradable pasar tiempo con una mujer hermosa.

Aún no estaba acostumbrada a la forma en que Charles repartía cumplidos libremente.

Bonita.

Linda.

Chica de al lado.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Outtatowner Michigan

Peculiar.

Esas eran todas las formas típicas en las que estaba acostumbrada a que me llamaran. *Hermosa* rara vez estaba entre ellos.

Exhalé nerviosamente.

—¿Qué te pareció la Gala de las Casamenteras?

Él sonrió.

—Creo que es una forma única de recaudar fondos benéficos. —Charles dejó escapar una pequeña risa—. Outtatowner seguro que es otra cosa.

Mis ojos se abrieron como platos y me reí. Si él podía ver el humor de la situación, tal vez yo también podía.

—Lo sé, ¿verdad? Especialmente la subasta de citas, es tan tonto. —Dejé escapar una carcajada con la esperanza de sonar relajada, pero la forma en que salió de mí me hizo sonar en el lado equivocado de desquiciado.

—Supongo que no sabía que la subasta sería tan... —Se aclaró la garganta—. Competitiva.

Pasé mis manos por la mezclilla de mis muslos, recordando cómo Charles trató de pujar por mí antes de que Lee y Royal lo arruinaran todo.

—Oh, sí. Lamento eso. Creo que Lee simplemente se sintió protector porque Royal intentaba meterse bajo su piel. No fue nada.

Charles ofreció una suave sonrisa.

—Mira, te creo, pero tampoco quiero meterme en medio de algo.

SWEET Salon

—¡No hay nada! —Mis palabras salieron apresuradas, insistentes y completamente huecas.

—Aún así —continuó, mirándome con ojos suaves—. Creo que deberíamos centrarnos en disfrutar las citas. Por caridad.

Parpadeé hacia él, sin entender realmente a qué se refería.

—Oh, supongo que te fuiste antes de que terminara. —Charles sorbió suavemente su agua—. Hice otra oferta y acompañaré a Mia Bradley.

Oh.

Quería sentir... *algo,* pero sorprendentemente, no había nada. Mia era una pueblerina y siempre fue amable y amigable. Antes de que pudiera responder, mi teléfono vibró con un mensaje de texto.

Mi estómago se apretó.

Lee: *¿Te perdiste o algo así?*

Levanté la cabeza para observar a la multitud y vi a mi mejor amigo al otro lado de la barra, apoyado contra la pared con sus gruesos brazos cruzados y una sonrisa de una milla de ancho. Parecía como si estuviera tomando unas cervezas y algo de comida con varios de sus compañeros bomberos.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho ante su sonrisa.

¿Por qué era tan difícil estar enojada con él?

Vi a Charles, que estaba intentando llamar a nuestro mesero.

—Lo siento. Tengo que contestar esta.

Charles sonrió mientras se levantaba.

—No hay problema. Voy a ir a ver si puedo encontrar a nuestro mesero, no te muevas.

Mientras se alejaba, inmediatamente comencé a escribirle una respuesta a Lee.

Yo: *Me sorprende que no corrieras hasta aquí tan pronto como me viste sentarme y hacer un berrinche.*

Lee: *¿Un berrinche? Me has entendido mal. Tengo la paciencia de un santo.*

Una risa verdadera y genuina surgió de mí y deseé que las mariposas en mi estómago se calmaran.

Yo: *¿Realmente estamos haciendo esto por mensaje de texto? Literalmente puedo verte.*

Lee sacudió la cabeza y sonrió a su teléfono. Aparecieron tres burbujas y luego un mensaje de texto.

Lee: *Simplemente termina con él ya.*

Eres mía durante seis citas y no comparto.

Un hormigueo se extendió por mi vientre. Lee no se daba cuenta de que sus palabras, por divertidas que fueran, me afectaban.

Yo: *Charles y yo no estamos saliendo. Tiene sus propias citas con Mia Bradley.*

Lee: *Solo un aviso... Esta semana tomé algunos turnos adicionales en la estación para poder tener tiempo libre para nuestras citas. Hice algunos intercambios en el trabajo, así que no te ignoraré, simplemente no estoy presente.*

Mi corazón latía salvajemente.

Lee: *La cita número uno es el sábado.*

Espero que estés lista.

chance

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

No había manera de que alguna vez pudiera estar lista para una cita con Lee Sullivan.

Cuttatowner Michigan

Cada beso sólo sabía a que pertenecía a él, esto empezando a parecer muy, muy real.

SWEET Salvation

one

LENA HENDRIX

13

Lee

Annie no estaba muy equivocada suponiendo que yo haría un berrinche. Cuando la vi entrar en el Grudge, luciendo muy sexy y sonriéndole a Charles, quise golpear con el puño su mandíbula cincelada.

Siempre me sentí protector con Annie, pero nunca tan *posesivo.*

El alivio me invadió cuando nuestros mensajes de texto contenían las bromas familiares que siempre habíamos compartido. Puede que haya atrapado a Annie con la guardia baja con ese beso, pero no estaba completamente desterrado. Unos cuantos cambios de turno en el trabajo y tendría tiempo de sobra para descubrir por qué diablos me había quebrado y por qué Annie consumía tantos de mis pensamientos.

En la sala de descanso, me acerqué a Whip y le lancé una lata de Coca Cola. La vio y la dejó a un lado.

—Relájate. No la jodí. —*Solo lo sacudí un poco.*

—¿Qué quieres, Lee?

Abrí mi lata y tomé un sorbo.

—Me di cuenta de que te molestaba ir a la gala.

Hizo una mueca pero ignoró mi insinuación.

—Bueno, yo estoy dentro. ¿Puedo contar contigo para negociar algunos días?

Whip nunca había rechazado un turno o la posibilidad de hacer horas extra. Probablemente porque cambiar días sería un favor para mí.

Me vio de arriba abajo otra vez.

—Bien, pero déjenme fuera de sus bromas. Acabo de recibir mi camioneta y no necesito que jodan la pintura.

Una lenta sonrisa se extendió por mi rostro. Después de la subasta, *alguien* untó mantequilla de maní debajo de todas las manijas de las puertas de la camioneta de Royal.

¿Estúpido e infantil? Sí.

¿Eficaz para ser completamente estúpido e infinitamente exasperante? También sí.

Me crucé de brazos.

—Bueno, tal vez si le dices a tu hermano revolvedor de mierda que se retire.

Whip resopló y abrió la lata de refresco. Burbujeó y burbujeó en la parte superior tan rápido que tuvo que aspirar las burbujas y me lanzó una mirada de complicidad.

Después de que la carbonatación disminuyó, sacudió la cabeza.

—¿Por qué no te orinas sobre ella y reclamas tu territorio ya?

Puse los ojos en blanco y salté del mostrador en el que estaba apoyado.

—Cállate, *Bill*.

—Annie Crane es una mujer hermosa. Es una pena que se haya puesto del lado de la familia equivocada. Si hubiera estado en la gala, es posible que yo mismo hubiera hecho una oferta por ella.

—Dime. ¿Estás tratando de ser un idiota o simplemente es algo natural para un King?

—Suficiente. —La voz retumbante del jefe Martin me tomó por sorpresa y me puse firme—. Les dije, muchachos, que dejaran esa mierda en la puerta. En la estación no hay sitio para eso.

Al unísono, Whip y yo sonamos como un par de niños regañados por su papá.

—Lo siento, jefe.

—Sullivan. —Se giró hacia mí.

—¿Sí, señor?

—Alguien puso cinco frascos vacíos de mantequilla de maní en los botes de basura afuera sin una bolsa y los mapaches se metieron en ellos. Límpialo.

Reprimí la risita infantil que amenazaba con surgir.

—Sí, señor. —Con una sonrisa, me dirigí directamente hacia la puerta trasera, golpeando a Whip en la nuca al pasar.

—¿No son los tulipanes algo más propio de *mayo*? —A mi lado, Annie estaba en el borde de las tierras de cultivo que conducían al Festival de Tulipanes Outtatowner, que servía como cita número uno de la Gala de las Casamenteras. Los nervios irradiaban de mi mejor amiga mientras veíamos a los turistas y habitantes del pueblo filtrarse en el concurrido festival de temática holandesa.

A pocos kilómetros de la plaza del pueblo, una granja local se había transformado en un colorido país de las maravillas holandés, con molinos de viento de madera y vibrantes tulipanes de todos los tonos, incluso las canoas en el río parecían un canal improvisado que recorría el borde de la propiedad. Era como entrar en una postal.

Jugué con el pequeño llavero en mi bolsillo. Era una pequeña paloma rosa con ojos torcidos y una maldita sonrisa estúpida. Lo encontré en línea y venía en un conjunto de otros ocho animales extrañamente lindos. Era espantoso y perfecto.

En algún momento de hoy planeaba meterla en el bolso de Annie sin que ella lo supiera.

A mi lado, Annie suspiró, contemplando la encantadora escena que se extendía frente a nosotros.

—Déjale a Outtatowner hacer posible lo imposible.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Mis pensamientos inmediatamente se dirigieron a mi mejor amiga y la oportunidad de cambiar todo estaba justo a mi lado.

Ya lo creo que hacemos posible lo imposible.

—*¡Hola!* —La tía Tootie saludó con entusiasmo mientras corría hacia nosotros. Iba vestida con una falda de color morado oscuro, delantal y chaqueta a rayas, un chal y un sombrero alto y puntiagudo.

—¡Tootie, te ves increíble! —Annie abrazó a mi tía.

Tootie la sostuvo con el brazo extendido.

—Tú también, querida. ¡*Hoi* significa hola en holandés! ¿Están ustedes dos tortolitos listos para esto?

Annie estaba a punto de corregir a mi tía cuando pasé mi brazo sobre sus hombros y la atraje hacia mí.

—Sí. Totalmente listos.

—¡Maravilloso! —Tootie estaba francamente emocionada—. Aquí están sus etiquetas. —Buscó en la pequeña canasta que llevaba en el brazo, escribió nuestros nombres en dos etiquetas adhesivas y las colocó en nuestras camisas—. ¡Diviértanse ustedes dos!

Con un guiño y un saludo, el tornado Tootie desapareció y Annie se quedó mirando su espalda.

Ella dio un pequeño paso en retirada.

—No estoy segura de esto, Lee.

Con mi brazo todavía a su alrededor, le di un apretón.

—Vamos a ganarte ese dinero, recaudar una jodida tonelada para una organización benéfica importante y pasar un buen rato.

Además, ya sabes, hacer que te enamores perdidamente de mí. No es gran cosa.

—Pero —continué—. Si van a comprarlo, tenemos que venderlo.

—¿De qué estás hablando? —Se secó las manos a lo largo de los costados de su bonito vestido azul y me vio.

Negué con la cabeza.

—De ninguna manera voy a pasar por el remix.

Sus ojos se abrieron como platos.

—Mierda.

Sí. Como sospechaba, ella se olvidó de eso. Si en algún momento las citas no estaban felices con sus compañeros, las Casamenteras se encargarían de reacomodar a las personas.

Desde el otro lado del campo, Annie vio a Stumpy Larson, que intentaba acortar la distancia entre él y Sylvie King. Aparentemente ese hombre tenía un deseo de morir, porque estaba completamente ajeno a los hermanos King y sus ojos de halcón vigilando a su hermana.

—Superemos esto y divirtámonos un poco. —Vi hacia abajo y le guiñé un ojo a Annie mientras ella visiblemente tragaba saliva.

Juntos nos abrimos paso entre la creciente multitud hasta el área donde se reunían las citas de la gala. A medida que nos acercábamos, Royal King y su cita aparecieron a la vista y casi me ahogo.

Annie también se detuvo en seco.

—Lee, ¿por qué Royal King está vestido con pantalones de cuero de niño?

Se me escapó una carcajada y resistí el impulso de agarrarle la mano y apretarla. Sin duda, Royal llevaba unos pantalones cortos que estaban en un tira y afloja, desafiando los límites de sus ajustadas dimensiones. Las perneras del pantalón, que apenas se extendían más allá de sus pelotas, dejaban al descubierto sus muslos como troncos de árbol, cubiertos de tatuajes. Debajo había un par de calcetines hasta la rodilla adornados con patrones juguetones.

Incluso llevaba el maldito sombrero.

Me aclaré la garganta y me incliné para susurrarle al oído.

—Es *posible* que haya recibido un paquete, firmado por las Bluebirds, diciendo que las parejas recibían puntos de preferencia por usar el disfraz proporcionado.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Sus ojos se abrieron mientras sacudía la cabeza, enviando ráfagas de su champú arremolinándose a mi alrededor. Para mí, Annie siempre olía a manzanas, sal marina y sol.

—¿De dónde se te ocurrió esto?

Presioné una mano contra mi pecho.

—¡Lo juro, ni siquiera fue idea mía! —Duke exigió venganza por el truco que habían hecho con su traje, y mi hermana compró los pantalones de cuero en Amazon.

Annie hizo un gesto hacia Royal con su risa estruendosa y su sonrisa engreída.

—Odio decírtelo, pero creo que él está disfrutando esto.

Efectivamente, el ajustado atuendo de Royal llamó la atención de un grupo de mujeres, y él estaba disfrutando de eso.

Maldita sea.

No me inmuté, siempre podía encontrar otra manera de joder a los King. Al observar a los turistas y gente de mi pueblo natal, respiré el aire fresco mezclado con el aroma de los pretzels recién horneados. La multitud me daba energía. Me permitía estar *y* parecer feliz.

De esconderme.

Pero lo más importante es que era la excusa perfecta para *finalmente* tocarla.

A mi lado, mi mano encontró la suya y la apretó con fuerza. Incliné mi rostro hacia el suyo, mis ojos se dirigieron a sus labios y el innegable dolor por ella resonó en mis huesos.

Bajé la voz, apenas por encima de un susurro, para darle una advertencia justa.

—Lista o no, Annette.

19

Annie

No estaba muy lista.

El Outtatowner Tulip Festival era un evento informal, una oportunidad para que las parejas se relajaran en su serie de citas entre ellos. Sin embargo, había una pizarra muy grande y ridícula. En ella, estaban impresos los nombres de cada pareja, como una especie de marcador.

En letras grandes y en bloques, *Lee y Annie* me miraban desde el principio de la lista. Los pequeños corazones al lado de los nombres de las parejas indicaban donaciones adicionales u obsequios especiales comprados por los patrocinadores del pueblo.

Entre la multitud, vi a Emma hablando con tía Tootie debajo del ridículo marcador, mientras Tootie dibujaba un corazón rojo brillante al lado de nuestros nombres. Emma me vio y me sonrió y levantó el pulgar. Puse los ojos en blanco pero sonreí y le devolví el saludo a mi amiga.

Escaneé a la multitud, mis ojos distinguiendo a cada una de las otras parejas de la subasta en diversos estados de comodidad, vértigo e inquietud. Royal todavía disfrutaba de su gloria cómica, haciendo estocadas con sus ajustados pantalones de cuero mientras varias de las viejas chicas del pueblo se desmayaban y aplaudían.

Sylvie y Stumpy caminaban con al menos un metro de distancia entre ellos. Sylvie se alejaba un paso por cada paso que Stumpy daba hacia ella. También tenían a JP King como una sombra muy obvia.

Huck hizo subir a su prometida, Cass, sobre su espalda, a cuestas, mientras ella se reía y sostenía con orgullo un pretzel salado sobre su cabeza como una antorcha olímpica.

Ella se inclinó hacia adelante y besó los labios de su hombre mientras él frotaba una gran palma por su muslo. La felicidad por mi amigo se extendió a través de mí. Estaban obviamente enamorados y era casi doloroso presenciarlo.

Al lado de Lee, todo parecía estar fuera de lugar.

Nuestras bromas normalmente divertidas y relajadas eran forzadas e incómodas. De repente, un hombre al que conocía desde hacía años se sentía como un extraño. La vieja Annie se habría reído y le habría contado que estaba caminando por el centro cuando una de mis bragas se salió de la parte inferior de mis pantalones. Al parecer estaban pegados al interior de los pantalones y no me había dado cuenta. Tuve que usar rápidamente mi maniobra más sigilosa para atraparlas antes de que alguien notara una tanga de color rosa intenso en medio de la acera. La cara de Lee se arrugaría de disgusto ante mi historia. Sus hermosos rasgos se retorcerían de horror antes de estallar en una sonrisa devastadora y doblarse de risa.

En vez de eso, nos quedamos torpemente uno al lado del otro y dejamos que el silencio se extendiera como una caverna entre nosotros. Lo vi y respiré profundamente. Todavía no tenía idea de por qué no dejó que Charles ganara las citas. Durante años vi a Lee esquivar el compromiso y cualquier cosa que se pareciera remotamente a una relación real desde Margo.

Era el tipo de hombre que podía hacerte creer en los cuentos de hadas y en el felices para siempre, solo que él nunca había estado ahí en el "para siempre".

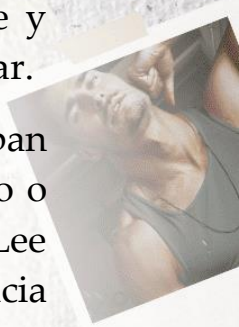
Perder a Lee significaría perder a toda mi familia y *nunca* podría arriesgarme a eso.

Ver a Lee con otra mujer al azar después de saber lo que se siente ser besada por él sería bastante difícil. La idea de perder mi relación con los Sullivan también me ahogaba.

Intenté respirar profundamente y dejar esos pensamientos a un lado. Ya estábamos aquí, y los ojos curiosos se deslizaban sobre nosotros, con suaves sonrisas jugando en los labios de mis amigos y vecinos.

Lo único en lo que podía pensar era en el hecho de que sabía exactamente a qué sabía su beso y cómo se sentía tener sus anchas palmas subiendo por mi caja torácica, una imagen que causaba aleteos peligrosamente bajos en mi núcleo.

Cuando los ásperos dedos de Lee rozaron los míos mientras caminábamos entre la multitud, mi mano se levantó bruscamente y la crucé para frotar el brazo opuesto, tratando de actuar casualmente y fracasando por completo. Una risa nerviosa fue todo lo que pude lograr.



Aunque mis sentimientos eran muy, muy reales -y se descontrolaban rápidamente-, los años que llevaba reprimiendo las risitas de vértigo o las pestañas batidas hacían casi imposible contenerme cuando Lee coqueteaba abiertamente o me hacía un cumplido y se inclinaba hacia mí.

Era como si el Lee que había llegado a conocer hubiera subido de nivel.

Cuando vi a Lark y a Penny más adelante, suspiré aliviada por haber escapado de la incomodidad.

—¡Oye, ahí está Lark! —Aceleré el paso y lo dejé atrás mientras caminaba hacia ella y Penny.

—¡Hola, chicas! —dije con un gesto.

Penny me sonrió.

—¡Ahoy! —gritó con una amplia sonrisa con dientes.

Lark se rio y su mano acarició amorosamente el cabello de Penny.

—Creo que es *Hoi*, Pickle.

Penny se encogió de hombros y le dio un generoso mordisco a un stroopwafel de caramelo. Al sentir el bocado del gofre masticable y el caramelo, sonrió.

—*Ahoy* suena mucho mejor. —Sus ojos evaluadores se inclinaron hacia Royal, quien todavía se exhibía con sus pantalones de cuero—. Estas personas son raras.

Lee se acercó detrás de mí y puso una mano sobre mi hombro, con sus dedos rozando mi clavícula. Inmediatamente me puse rígida bajo su toque.

Él olfateó visiblemente. *Sniff. Sniff.*

—¿Alguien huele? —Vio a su alrededor y siguió olfateando el aire—. ¿Una rata?

Una sonrisa apareció en mi rostro cuando los ojos de Penny se abrieron como platos. Su tío Lee constantemente la llamaba su pequeña rata. Él gruñó en su dirección como un jabalí y se escuchó un chillido antes de que ella echara a correr. Lee la persiguió mientras ella lo esquivaba entre la multitud, pero él rápidamente la alcanzó, levantándola en el aire y sobre sus hombros.

Solté un suspiro de alivio porque un poco de espacio finalmente rompía la tensión.

Lark volvió a prestarme atención.

—No has respondido mis llamadas ni mis mensajes de texto.

Le di una sonrisa suplicante.

—Lo siento, lo sé. Esto es simplemente... —Hice un gesto entre Lee y yo—. Extraño.

—¿De verdad? —preguntó con incredulidad—. Siento que todo este pueblo dejó escapar un suspiro de alivio cuando Lee hizo una oferta por ti. Es como si todos estuviéramos esperándolo con gran expectación y *finalmente* sucedió lo increíble. —Lark prácticamente se estaba desmayando.

Me reí nerviosamente y aparté un rizo de mi cara.

—Sí, no sé qué fue eso. Creo que Lee se puso nervioso porque Royal estaba alardeando. —Hice un gesto hacia Royal—. De nuevo.

Juntos miramos a Royal, pavoneándose con Millie Reed mientras avanzaban hacia el área para jugar algo llamado *Sjoelbak*. Parecía una especie de juego de tejo holandés.

Royal estaba a un par de zapatos de madera de ser completamente ridículo.

Lark se encogió de hombros. Era de conocimiento común que Lark tenía una extraña debilidad por Royal King, aunque nadie sabía realmente la verdadera razón detrás de esto. Buscando cualquier excusa para desviar la atención de Lee y de mí, decidí intentarlo y preguntar:

—¿Alguna vez me dirás cuál es el trato entre ustedes dos?

Lark me vio y una pequeña sonrisa se formó en la comisura de su boca mientras miraba a su alrededor.

—¿De verdad quieres saber?

Mis ojos se abrieron como platos.

—Sí. Dios, me *muero* por saberlo.

Lark se acercó un paso y bajó la voz.

—Wyatt es la única otra persona que sabe toda la verdad. He jurado guardar el secreto. ¿Puedes mantener esto en silencio? Ni siquiera Katie sabe toda la historia.

En silencio crucé una X sobre mi corazón. Lo que Lark no sabía era que yo era una profesional guardando secretos.

Mis verdaderos sentimientos por Lee, la verdad detrás de las cartas, los años que pasé convenciéndome a mí misma y a los demás de una realidad que no existía.

—Royal tiene... —Hizo una pausa y sentí que iba a morir en el acto si no continuaba—. Él tiene un secreto. Es un poco embarazoso. Algo con lo que prometí que lo ayudaría. Todavía estoy trabajando en eso, pero yo... no sé. Me siento un poco *mal* por el gran tonto.

—¿Bien, qué es esto? —pregunté, muriendo por llegar a las partes más jugosas de su historia.

La nariz de Lark se arrugó.

—Realmente no puedo contarte esa parte.

Amaba la lealtad de Lark, pero en ese momento la odiaba por eso.

—¿En serio me vas a dejar colgada? Lark... eres prácticamente una Sullivan y él es un King. Vamos.

—Lo sé. —Ella suspiró—. Y Wyatt lo entiende, y es por eso que incluso soporta las payasadas de Royal, pero lo siento, Annie, yo solo... —Sus ojos me suplicaron que entendiera la posición en la que se encontraba—. No es mi secreto para contarlo.

Aunque frustrada, mi corazón se ablandó por mi amiga de buen corazón. Ella era leal, honesta y sincera, incluso si eso significaba guardar el secreto de un King.

—¿Tiene algo que ver con los derechos de explotación minera o con la propiedad? —pregunté, todavía preocupada de que tal vez Lark fuera demasiado nueva en Outtatowner para comprender la gravedad de la situación. *Definitivamente* algo había puesto nervioso a Duke Sullivan, y no dejaría pasar que Royal usara la amabilidad de Lark contra ellos.

Lark levantó una mano.

—Oh no, no, nada de eso. —Ella se acercó—. Créeme, esto es muy personal.

Mis labios se apretaron y luché contra mi frustración de no saberlo.

—Okey, bien. Entiendo.

—¿Estamos revelando secretos aquí? —Lee apareció con Penny sobre sus hombros, un stroopwafel recién hecho en la mano y un brillo de picardía en sus ojos. Mis ovarios explotaron al ver lo cómodo que estaba con su sobrina.

¿Papi...?

Reprimiendo una risa, sacudí la cabeza y me concentré en Lark, quien palideció ante su pregunta.

Sutilmente le guiñé un ojo.

—Me ofrecí a ayudar a Duke a investigar un poco después de que esas personas estuvieran husmeando en la granja después de que Kate y

Beckett encontraran el bar clandestino. Supongo que alguien también ha estado investigando Sullivan Farms, pero Kate está demasiado ocupada con sus renovaciones. —Me encogí de hombros, sintiéndome terriblemente culpable por haber sido evasiva con Lee.

Técnicamente *no es una mentira.*

Le *ofrecí* mis servicios de detective a Duke, tratando de descubrir quién estaba rondando sus tierras y haciendo demasiadas preguntas.

Lee se encogió de hombros.

—A la mierda, estoy dentro.

Desde su posición sobre sus hombros, una risa salió disparada del diminuto cuerpecito de Penny. Ella pensaba que decir malas palabras era muy gracioso.

Los ojos de Lark volaron hacia Penny.

—No repitas eso delante de tu papá.

Lee sacó a Penny de sus hombros y plantó los pies en el suelo.

—Lo siento, Lark. ¿Dónde está Wyatt?

Lark sonrió con orgullo.

—Taller para linieros defensivos.

Durante los veranos, Wyatt organizaba campamentos, entrenaba a los jugadores y, a menudo, pasaba días reclutando y ayudando a nuevos jugadores para la Universidad Midwest Michigan a instalarse.

—Bueno, cuando regrese, dile que me llame. Extraño a ese bastardo gruñón.

Una carcajada explosiva surgió de nuevo de Penny y Lee ofreció una pequeña mueca. Pasó un brazo alrededor de mi hombro y me acercó.

—Está bien, señoras, que la pasen bien. Tengo que ir a presumir a mi chica.

El festival de los tulipanes transcurrió borroso. Durante el resto del día, Lee encontró maneras de tocarme, su brazo encontró sutilmente mi hombro y su mano se posó en la parte baja de mi espalda. Desde fuera,

no tenía ninguna duda de que parecía una prisionera, con los ojos muy abiertos y redondos y una sonrisa nerviosa y llena de pánico. Todo lo relacionado con estar en público, con *Lee Sullivan*, era totalmente surrealista.

Unas cuantas veces atrapé a Charles mirándonos a Lee y a mí y frunciendo el ceño. Más de una vez su atención se desvió de su cita, Mia. Intenté una pequeña sonrisa, pero él no me la devolvió.

Finalmente, después de un trago de cervezas estilo alemán de Abel's Brewery y demasiados pretzels suaves, Lee se ofreció a llevarme a casa.

En mi edificio de apartamentos, busqué a tientas las llaves mientras mi cerebro luchaba por encontrar la correcta. Lee se inclinó y apoyó el brazo en el edificio detrás de mí. Mientras ocupaba mi espacio, su aroma masculino me cubrió y mis pezones se endurecieron debajo de mi blusa.

Me giré hacia él y abandoné la llave.

—Lee, creo que deberíamos establecer algunos... —Tragué fuerte, deseando que las palabras se desatascaran de mi garganta—. Límites.

Sus ojos se clavaron en los míos y un surco se profundizó en su frente.

—Límites.

—Sí.

—Okey —dijo lentamente, dándome espacio para continuar, pero sin contribuir.

—Es solo que cuando nos besamos, eso hizo que las cosas... —Luché por lo que realmente era. *Asombroso. Maravilloso. Algo que había esperado durante años*—. Las cosas cambiaron un poco, ¿sabes?

Sus labios carnosos estaban presionados en una línea firme, su brazo todavía plantado sobre mi cabeza enjaulándome contra la pared de ladrillos de mi edificio.

—Estaría mintiendo si no admitiera que tenías razón con lo que dijiste sobre Charles. Creo que tal vez al ver que no estaba simplemente esperándolo, llamó su atención.

Me mordí el labio. *¿Realmente todavía me importaba eso?*

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Me aclaré la garganta y encontré el coraje para continuar.

—Entonces, si realmente vamos a hacer esto por cinco citas más, creo que necesitamos establecer algunas reglas básicas. Límites.

Una sonrisa apareció en la comisura de la boca de Lee.

—Como besar.

Un rubor me subió por el cuello.

—Definitivamente besar.

—Vamos a hacer eso. —La confianza en su voz profunda provocó que un dolor punzante palpitara entre mis piernas.

Apenas podía respirar y mucho menos hablar.

—Entonces debería ser solo porque es parte del acto, así ninguno de los dos se confunde.

Su voz era prácticamente un gruñido.

—No estoy confundido, Annette.

Mi aliento se escapó como un resoplido.

—Sabes lo que quiero decir.

Su risa era baja y profunda.

—Entonces, ¿lo que estás diciendo es que puedo besarte, pero tiene que ser frente a otras personas?

La forma en que dijo esas palabras hizo que pareciera una fantasía oscura y deliciosa. Una que no tenía idea que sería tan jodidamente sexy.

Tragué fuerte y esperé que no pudiera escuchar mi corazón latiendo en mi pecho.

—Sí, exactamente.

Se acercó más.

—Puedo hacer eso.

La gran mano de Lee recorrió la piel desnuda de mi brazo, provocando escalofríos a través de mí.

—¿Qué pasa con esto?

Respiré profundamente, tratando de ordenar mis pensamientos confusos.

—Um, ¿con tocarnos quieres decir?

Podía sentir su cálido aliento en mi piel.

—Sí, tocarnos. Estar cerca de ti. Es lo que harían dos personas que estuvieran saliendo.

Quería discutir, resistirme y decirle que las muestras públicas de afecto no eran realmente mi estilo, pero el calor acumulándose entre mis piernas, la forma en que me volví resbaladiza ante la sola idea de que él me tocara, me convirtió en una mentirosa, y el argumento murió en mi lengua.

Cerré los ojos y busqué mis últimos vestigios de coraje.

—También creo que tal vez no deberíamos pasar mucho tiempo juntos fuera de las citas.

Lee frunció el ceño.

—Eso no tiene ningún sentido. Siempre hemos estado juntos en nuestro tiempo libre.

Enderecé mi espalda.

—Y cambiaste las cosas cuando decidiste fingir públicamente que había algo entre nosotros después de pasar años negándolo a cada persona que nos conoce. Cambiaste las reglas. Creo que un poco de tiempo separados es la única manera de asegurar que las cosas no se confundan.

—No. —Lee escupió la palabra.

—Bien. —Di un suspiro de alivio—. ¿Qué? —El cuerpo de Lee hervía de tensión de una manera que nunca había visto. No estaba de acuerdo conmigo y claramente no estaba feliz con mi idea.

Pero si hubiera límites, algunas reglas establecidas para mantener a Lee a distancia, entonces mi corazón podría tener una mínima posibilidad de sobrevivir las próximas cinco citas.

Un auto pasó mientras Lee movía las caderas, y su sombra me envolvió mientras presionaba mis palmas contra el ladrillo frío y áspero de mi edificio. Levantó la mano para tomar mi mandíbula mientras movía su boca hacia adelante.

—Lee, yo...

Su suave boca se movió sobre la mía mientras sus dedos se apretaban sobre mi mandíbula, su lengua recorrió mis labios, caliente y exigente. Su frustración era palpable y desesperada. Mi cuerpo reaccionó de la misma manera, mis brazos rodearon su cuello y lo acerqué más. Mi pierna se levantó y su mano libre agarró mi muslo y apretó. A través de mi vestido, podía sentir su longitud, dura y caliente contra mí, y un sonido de necesidad zumbó en mi garganta.

Gemí contra sus labios y me pregunté si alguien se daría cuenta si Lee me follaba contra la puerta de mi casa en medio del pueblo. Ni siquiera me importaba si eso significara que finalmente me sacaría de mi dolorosa miseria.

Lee rompió el beso. Mis respiraciones desesperadas se convirtieron en jadeos. Mis pensamientos eran un lío confuso y necesitado.

—Pensé que acabábamos de acordar…

Su pulgar detuvo mis palabras con un roce contra mi labio inferior hinchado. Se inclinó más cerca y el profundo estruendo de su voz envió ondas fundidas que me recorrieron.

—Bootsy acaba de pasar. Técnicamente ese beso fue en público. —Sin decir una palabra más, Lee se giró y me quedé mirando los músculos de su espalda, ondulándose bajo su camisa mientras se alejaba de mí.

Luego se dio la vuelta.

—¿Oye, Annette?

Parpadeé y solo logré emitir un sonido ahogado.

Lee sonrió.

—Este es el mejor día de mi vida.

Me hundí contra el edificio de ladrillo. Mi cabeza daba vueltas con preguntas, pero había una cosa que sabía con certeza.

No había manera de que mi corazón saliera ileso de las siguientes cinco citas.

one

15

Lee

Había pasado una semana desde que vi a Annie y prácticamente estaba saliendo de mi piel. Antes de la gala, nunca pasaba más de unos pocos días sin escucharla reír o verla hundir sus dientes en su labio inferior mientras se concentraba en su torno de alfarería. Una semana era demasiado.

Seguro como la mierda que no me gustaba.

El sol brillaba sobre las tranquilas olas del lago Michigan mientras me dirigía con entusiasmo a la cita concertada en la playa. Mientras caminaba por las dunas de arena, mi corazón bailaba con anticipación, mezclando nerviosismo y emoción. Apartado de la playa pública, sonreí al ver a las otras parejas esparcidas por la costa.

Caminé por la playa, con los pies hundiéndose en la cálida y granulada arena mientras escudriñaba a la multitud en busca de mi chica. Más adelante vi a mi primo Matty. Era un primo lejano, pero aún un Sullivan de sangre. Incliné la barbilla hacia él y le ofrecí un saludo, él me lo devolvió y se acercó.

Nos dimos la mano y le sonreí.

—¿Hola, hombre, cómo estás? —preguntó.

—Estoy bien. Vi tu show la otra noche, se están volviendo buenos. —Matty tenía una banda y tocaba a menudo en el Grudge durante la temporada turística.

Hizo un gesto hacia el área de la playa donde se estaban fijando las parejas de la subasta.

—¿Entonces el rumor es cierto? —preguntó—. ¿Finalmente te despertaste y tomaste tu oportunidad con Annie?

Reajusté la mochila en mi hombro.

—Algo como eso.

Jesús, ¿todos pensaban eso a nuestras espaldas?

—Bueno, cuando estés listo para pasar a la siguiente de la semana, puedes enviármela. —Se abrió un hoyo en mi estómago. Vi a mi primo menor y me recordé a mí mismo que no le haría ningún bien a nadie si le daba un puñetazo en la cara.

—No es así —refunfuñé. Mi reputación como playboy, aunque probablemente me la gané, se estaba volviendo jodidamente vieja, y no me gustaba la implicación de que Annie quedara atrapada en las decisiones de mierda de mi pasado.

Me negaba a ser la razón por la que ella se viera mal.

Frustrado y molesto, me despedí de Matty y recorrí el resto de la playa hacia el grupo. Todavía no había visto a Annie y un momento de pánico me invadió.

¿Se echó para atrás? ¿Cambió de opinión? ¿Me plantó?

Me froté la nuca con una mano. Jesús, me sentía como un adolescente otra vez, preocupándome por si le agradaba o no a una chica. Estaba a unos doce segundos de escribir una nota de *¿Te gusto? Marca SÍ o NO* y entregárselo como un idiota.

Finalmente, reconocí los dedos de sus pies pintados de rosa intenso que asomaban debajo de una enorme sombrilla de playa a rayas. Podía reconocer esos pies de Picapiedra en cualquier lugar y una risa afectuosa me recorrió. Annie odiaba su dedo gordo ligeramente grande, realmente yo no pensaba que pareciera extraño en absoluto, pero aun así me gustaba burlarme de ella por eso.

A medida que me acercaba, me di cuenta de que, aparte de sus pies descalzos, cada dos centímetros cuadrados de ella estaba completamente cubierto. Desde los tobillos hasta las muñecas y el cuello, estaba cubierta con una especie de ropa deportiva.

Vi por detrás de la sombrilla.

—¿Esperando una tormenta de nieve? Te das cuenta de que hoy vamos a estar en la playa, ¿verdad?

Mi voz llamó su atención y una sonrisa inmediata apareció en su rostro. El pellizco en mi corazón se alivió un poco por la manera fácil en que me sonrió.

—Simplemente no quiero tomar demasiado sol. —Ella jaló, bajando un poco la manga de su camisa—. Sabes que me frío en días como estos.

Vi hacia el cielo despejado y sin nubes. Era difícil no notar que el tono de azul casi coincidía con el color exacto de los ojos de Annie. Una pequeña hilera de gotas de sudor se acumuló en la base del cabello que amontonó sobre su cabeza en un desordenado alboroto de rizos.

Puse los ojos en blanco y me quité la mochila del hombro mientras me dejaba caer a su lado. Hurgando en mi bolso, saqué el protector solar SPF 70 que le empaqué y lo arrojé en su regazo.

—Te tengo.

Annie vio fijamente el frasco de protector solar como si le acabara de regalar un gatito recién nacido.

Mientras lo miraba, su voz apenas era más que un susurro.

—Gracias, Lee.

Mi corazón se apretó porque Annie no era el tipo de chica que se desmayaba ante grandes gestos y regalos llamativos; eran las tazas de café caliente temprano en la mañana o recordar el protector solar lo que le gustaba.

—Vamos, quítate ese chándal antes de que te desmayes por un golpe de calor. Estoy fuera de servicio. —Le guiñé un ojo y disfruté la mancha rosa que recorrió las manzanas de sus mejillas.

Con cautela, Annie bajó la cremallera de su sudadera y se la quitó de los hombros. Tragué fuerte y traté de no mirar fijamente mientras alcanzaba detrás de mí y me quitaba la camiseta por el cuello.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Sus ojos recorrieron los tatuajes que tenía en los brazos y la espalda. Cuando la sorprendí mirándome, bajó sus ojos hacia el protector solar y comenzó a frotar la loción en sus brazos mientras yo fingía buscar algo en mi bolso.

—¿Me pones en la espalda? —preguntó suavemente.

Los latidos de mi corazón se aceleraron.

—Por supuesto.

Claro, podría haber empacado una loción bronceadora en aerosol, pero no soy tonto.

Me moví detrás de ella, dejando que la brisa del lago llevara su perfume en mi dirección, e inspiré silenciosamente mientras me acomodaba detrás de ella.

Me tomé mi tiempo frotando la loción entre mis palmas para calentarla antes de deslizarme sobre las curvas redondeadas de los hombros de Annie. Bajo la protección de la sombrilla, podía escuchar la suave inhalación y exhalación de su aliento.

Debajo de mis dedos, los latidos de su corazón golpeaban bajo su piel.

Aunque aún no había podido verlo todo, su traje de baño era uno que nunca la había visto usar antes. Era un traje de una sola pieza, pero la forma en que estaba construido casi parecía un bikini de cintura alta. La parte superior era blanca con pequeñas rayas azul marino. La tela envolvía sus senos y se ataba en un pequeño y tentador lazo en la espalda. Su piel cremosa superaba los límites de la tela con cada inhalación. La parte inferior del traje era de un azul claro que desaparecía en la cintura de los pantalones que todavía llevaba. Una pequeña porción de piel insinuaba un corte justo debajo de su pecho.

No puedo esperar a ver el resto.

Detrás de ella, mis manos se movieron sobre la parte superior de sus hombros y su clavícula. Sus ojos se abrieron suavemente, mi palma se movió lentamente hacia arriba para frotar más loción en su cuello. La imagen de Annie debajo de mí con mi mano suavemente sobre su garganta mientras la penetraba pasó por mi mente.

Rápidamente me aclaré la garganta y me moví a un área más segura de su espalda. Volví a aplicar loción en mis palmas y moví las yemas de mis dedos debajo del tirante de su traje de baño. Había visto a mi hermano hacer lo mismo con Penny para asegurarse de que no se quemara si las correas se movían.

—¿Qué estás haciendo?

—Me gusta ser minucioso, Annette —dije con voz áspera.

Inhaló aire como si estuviera a punto de decir algo cuando Bug King asomó la cabeza por el borde de la sombrilla.

—Ya es hora de almorzar y luego nos subiremos a los barcos.

Annie plantó las manos en la arena y se levantó, sacudiéndose las palmas y recogiendo su chaqueta y su bolso frente a su pecho.

—Está bien, gracias, Bug —gruñó Annie.

Ella me vio cuando no me moví.

—¿Vienes? —preguntó con un lindo surco entre las cejas.

Me aclaré la garganta, deseando que la erección adolorida entre mis piernas bajara y tragué.

—Creo que necesito un minuto.

Sus nítidos ojos azules se posaron en mi regazo y luego subieron a mi cara mientras el color de sus mejillas se intensificaba. Su boca exuberante formó una pequeña y atrevida O.

—Oh, yo... —Una carcajada estalló en ella.

Vio a su alrededor buscando qué hacer.

—Bueno, puedes pararte detrás de mí. Puedo... —Se encogió de hombros—. No sé... ¿Bloquearlo?

Maldita sea, era tan jodidamente linda. Si Annie se ofrecía a dejarme estar lo suficientemente cerca, sabiendo que mi polla dura como una roca estaba entre nosotros, entonces lo aceptaría. Me puse de pie y me observó mientras me metía la mano en el bañador para ajustarme.

Tal vez debería haberme avergonzado por lo duro que me puso simplemente aplicarle loción bronceadora, pero no me importó. La forma en que su lengua salió para lamer su labio inferior me dijo que a ella tampoco le importaba mucho.

Se dio la vuelta y extendió los brazos como un pequeño portero en un club nocturno.

—Está bien, Sullivan, te tengo cubierto.

Me puse de pie y me puse detrás de ella antes de rodear con mis dedos el hueso de su cadera. Bajé para susurrarle al oído.

—Vamos.

Mantuve mi mano plantada en la exuberante curva de las caderas de Annie mientras caminábamos por la playa. La arena lo hizo complicado, y más de una vez su redondo trasero chocó contra mi frente, negando por completo el hecho de que estaba tratando de ocultar mi erección.

Ignoré su olor, su piel suave, la curva de su cintura, y en lugar de eso me concentré en el sol que brillaba en mis ojos, el calor de la arena bajo mis pies, y el viejo en la playa luciendo un Speedo diminuto de color verde neón.

Cualquier cosa aparte de lo bien que se sentía estar en el espacio de Annie.

Nos reunimos con el resto del grupo junto a una mesa plegable cerca de la orilla del agua. Las cestas de picnic estaban alineadas con etiquetas que indicaban a cada pareja.

Mientras el grupo se reunía, Bug esperó a que se hiciera el silencio entre la multitud antes de hablar.

—Tendrán una hora para disfrutar de su almuerzo tipo picnic antes de que los barcos de alquiler nos lleven en grupos de seis a su cita de pesca aventurera.

Unos cuantos aplausos y gritos se esparcieron entre la multitud, y acerqué a Annie a mí. Sabía que ella no era particularmente deportista, pero yo pesqué miles de veces con papá.

—Para agregar un poco más de diversión y competencia a la cita, ¡la pareja con el pez más grande y la pareja con más peces ganarán cada uno un premio extra! —Bug levantó dos grandes sobres blancos.

Me incliné hacia Annie.

—Está en la bolsa.

Puede que no sea muy atlética, pero Annie tenía una vena competitiva de un kilómetro y medio de ancho. Giró la cabeza con una sonrisa y un brillo en los ojos.

—Vamos a conseguirlo.

Vi la gran pizarra con el nombre de cada pareja escrito en ella. Annie y yo teníamos un corazón rojo al lado del nuestro. Sabía que Annie necesitaba desesperadamente ese premio extra en metálico para hacer realidad sus sueños. Cuando vi que Royal y Millie tenían tres corazones al lado de sus nombres, mi naturaleza competitiva se aceleró. De ninguna manera se irían con el premio de Annie después de que su hermano casi la desalojara de su tienda y de su casa.

Malditos King.

Si Annie quería crear la experiencia artística de sus sueños, necesitaba dinero. Además, mi plan estaba funcionando. No había tenido ni una sola chica del pueblo que me arrinconara y tratara de organizarme una cita con su nieta. De hecho, en su mayoría simplemente me abrazaban y me decían lo felices que estaban por Annie y por mí o para advertirme que no le rompiera el corazón a Annie.

Solo unas pocas se las arreglaron para mencionar a Margo.

Todo lo que tenía que hacer ahora era subir a Annie a bordo. Este plan era jodidamente perfecto.

Agarré nuestra cesta de picnic y me sentí aliviado cuando, debajo del paraguas a rayas, era casi como si nada hubiera cambiado entre Annie y yo. Ella observó las olas mientras comíamos los sándwiches recién hechos. Usé mi mochila como mesa improvisada para tratar de mantener las papas fritas sin arena. La playa estaba llena de energía, y

mientras ella observaba a los niños chapotear en el agua y a un grupo de adolescentes jugar voleibol de arena, yo la observaba.

Cuando un niño decidió hacer alarde y se dio un cabezazo en la arena, ella se rio y, como siempre, la calma y la tranquilidad se apoderaron de mí. Una parte de mí se preguntaba por qué no lo había visto antes, bajo esta nueva luz, donde ya no era solo mi mejor amiga sino todo mi universo.

Entonces me di cuenta de que *siempre* la había visto así. Solo que ahora sentía que verme bajo esa misma luz se estaba volviendo cada vez más una posibilidad. Cada aventura de una noche, cada chica cuyo número tomaba y nunca volvía a llamar, cada vez que hacía alarde de mis citas para demostrarles a todos que había superado a Margo, era como una flecha en mi corazón.

Ya no era esa persona.

No quería serlo.

Si fuera honesto conmigo mismo, desearía poder decir que él no era mi verdadero yo, pero la patética realidad era que así era. El futuro que imaginé con Margo se vino abajo cuando regresé a casa y ella era como una persona totalmente diferente, luego ella murió. Amigos, vecinos, diablos, incluso mi propia familia empezó a recordarme constantemente lo que perdí.

No podía imaginar una vida sin la mujer que llegué a amar en esas cartas. En lugar de lidiar con el dolor, lo ahogué con imprudencia y la fachada de una actitud de *me importa una mierda.*

Puede que haya promulgado un celibato autoimpuesto durante los últimos meses, pero eso no cambió quién era ni en qué me convertí, incluso ahora sabía que Annie merecía a alguien mejor, pero había una atadura invisible entre nosotros, una que nunca estaría dispuesto a cortar.

Una vida sin Annie se sentía como una vida sin oxígeno. Había respirado por primera vez después de quedar atrapado bajo el agua y ahora no podía soportar la idea de volver a sumergirme.

Si quisiera que las cosas realmente cambiaran entre nosotros, entonces yo tendría que cambiar, y ya había empezado.

Cuando Bug tocó el timbre para alertar a todos que era hora de dirigirse a los botes, el sol ya había subido aún más en el cielo y el calor sofocante nos oprimía. Nos ordenaron agruparnos en grupos de seis para subir al barco.

Emma se abrió camino junto a Annie, pasando su brazo por el de ella y juntando sus codos.

—¡Iremos juntas! —gritó Emma.

John Mercer me señaló con la barbilla y le devolví el saludo.

Sylvie King y Stumpy Larson fueron empujados con nosotros a pesar de que Royal intentó abrirse camino en un grupo con su hermana.

Todo el mundo sabía que Stumpy era un asqueroso y estoy seguro de que Royal estaba tratando de vigilar a su hermana menor. No puedo culparlo por eso, porque yo habría hecho exactamente lo mismo.

Royal inmovilizó a Stumpy con una mirada amenazadora mientras lanzaba un largo dedo tatuado en el aire.

—Mantén una distancia *respetable.*

Stumpy tragó visiblemente y solo logró asentir. Los ojos de Royal se deslizaron hacia los míos como para comunicarme: *Mantenla vigilada.*

Apreté mis labios en un acuerdo silencioso. La disputa entre los Sullivan y los King puede remontarse a generaciones atrás, pero había algunas líneas que nunca cruzaríamos, permitir que Stumpy Larson intentara cualquier cosa con Sylvie era una de ellas.

Los grupos caminaron por la playa hacia el puerto deportivo. Mi espalda se puso rígida cuando pasamos junto a un barco de pesca con la leyenda de *Noble King Fishing Tours* pintado en la parte trasera.

Reconocí las elegantes líneas del barco de pesca que alguna vez fue de mi papá. Cuando era él mismo y las operaciones en la granja se desarrollaban bien, se estaba expandiendo hacia otras oportunidades turísticas. El barco y el sueño de papá de organizar excursiones de pesca

guiadas se fueron por la ventana cuando recibió el diagnóstico y las cosas se fueron al infierno muy rápido. Me enojó muchísimo ver el apellido King en el barco de papá, e inmediatamente lamenté mi amabilidad hacia Royal.

A la mierda ese tipo y su familia. Especialmente su papá, Russell King. Nunca fue un hombre de negocios honorable como su papá, Amos. Russell era un carroñero, incluso después de que nuestras familias pasaron por eso, él fue lo suficientemente codicioso como para sacar provecho de nuestra desgracia con la enfermedad de papá, y yo lo odiaba por eso.

La mano de Annie se presionó entre mis omóplatos, me vio con sus ojos grandes y redondos y una sonrisa suave y comprensiva. Ella sabía lo rápido que todo se desmoronó para mi familia cuando papá se enfermó. Ella sabía lo difícil que era ver que los sueños de papá se desvanecían junto con tantos de sus recuerdos.

Quiero recuperar ese maldito barco.

Volviendo a concentrarme en nuestra cita, puse un pie en el barco de alquiler, sujetándolo mientras le ofrecía una mano firme a Annie. Con cuidado, deslizó su mano en la mía y recuperó el equilibrio antes de subir a la cubierta del barco, y aproveché para entrelazar nuestros dedos y agarrarnos. Cuando ella me vio, le guiñé un ojo.

El capitán Jimmy nos indicó que nos sentáramos en el perímetro del barco mientras él, su primer oficial y su hija, Stevie, nos sacaban al agua. La música salía de un pequeño altavoz y el viento nos azotaba mientras nos abríamos camino hacia las aguas abiertas del lago Michigan. Mientras el Capitán Jimmy navegaba, Stevie estaba ocupada revisando los postes y el cebo que usaríamos.

Mientras el barco navegaba sobre las olas, los pasajeros chocaban y rebotaban. Nos agarramos a los costados del barco para mantenernos firmes y los nudillos de Sylvie se pusieron blancos contra el asiento al que se aferraba. En una ola más grande, Annie gritó y luego se rio de sí misma. Aprovechando la oportunidad, la senté en mi regazo, envolviéndola con mis brazos y manteniéndola segura, ella vio hacia atrás y luego reposicionó sus caderas.

—No estés jugando, Annette —susurré contra su piel—. Te meterá en problemas.

Su cabeza se giró hacia mí y su aliento recorrió mi rostro mientras decía:

—Tal vez necesito un pequeño problema en mi vida.

Mis dedos se clavaron en la piel de sus muslos y las puntas de mis dedos se pusieron blancas. Quería reclamarla, marcarla. Dejar atrás señales de color púrpura pálido de lo que me hacía y de cómo me volvía loco.

Con cada golpe de las olas, mi polla se endurecía dolorosamente. La fina tela de su traje de baño y mi bañador eran la única barrera entre nosotros.

Me imaginé lo fácil que sería deslizarme entre sus labios y ver sus ojos abrirse al ver mi tamaño. Planté un suave beso en la pendiente de su cuello y aproveché la oportunidad para acercarla para que estuviera totalmente sentada en mi regazo. Mi corazón golpeaba contra su espalda mientras la abrazaba.

A unas catorce millas de la costa, el capitán Jimmy redujo la velocidad hasta un área que, según afirmó, era su "lugar secreto". El sol de la tarde caía con fuerza, pero la brisa del lago lo hacía casi soportable. Annie se puso de pie, ocupando espacio en la parte trasera del barco mientras ella, Emma y Sylvie susurraban y lanzaban miradas en mi dirección. Estiré los brazos sobre el respaldo del asiento y dejé que el sol de junio calentara mi piel.

Mientras el capitán y su primer oficial arreglaban nuestro equipo, el grupo conversó un poco. Me reí de los chistes y contribuí a la conversación, pero nunca dejé que mis ojos se alejaran demasiado de mi chica. Había renunciado a su batalla de voluntades contra el calor y finalmente se quedó solo en su traje de baño. La espalda se cortaba en lo alto de su trasero y podía ver las manzanas perfectamente redondas de sus nalgas.

A pesar del calor, su suave piel se le puso de gallina bajo mi mirada. El fuego bailaba en sus ojos y tuve que darme la vuelta para evitar ceder

al impulso de caminar detrás de ella y apretar su delicioso trasero. Por encima del hombro, Annie me lanzó una sonrisa y mi pecho se apretó.

Oh, esa chica sabe lo que está haciendo.

Aunque ella todavía se estaba conteniendo, pude ver que sus muros comenzaban a desmoronarse y me aferré a la esperanza de que, aunque lentamente, esos muros se estuvieran derrumbando.

El Capitán Jimmy y Stevie trabajaron eficientemente mientras preparaban a cada pareja con cañas y cebo. Después de una breve lección de seguridad y una demostración sobre cómo lanzar correctamente, nos dejaron intentarlo mientras hacían sus rondas para ayudar a cada pareja.

El sol del final de la tarde pintaba rayas doradas sobre las ondulantes aguas del lago Michigan. Las olas eran más agitadas de lo que había previsto, así que para mantenerla a salvo, encerré a Annie entre mis brazos y abandoné mi caña para que pudiera mantener el equilibrio y concentrarse en su lanzamiento. Cada ola golpeaba contra el casco del barco, meciéndonos juntos. Me empapé del zumbido del motor y del canto de las gaviotas sobre nosotros mientras observaba sus decididos movimientos arrojando el sedal al agua. Era un poco incómodo tener que maniobrar alrededor de mi cuerpo, pero la mantuve centrada.

El sedal de Annie desapareció en las brillantes aguas del lago Michigan mientras lentamente lo enrollaba nuevamente. Olía a sol y cocos mientras su calidez me envolvía en un reconfortante abrazo. La anticipación de Annie por picar algo era palpable mientras miraba fijamente hacia el agua.

Cuando su caña de pescar se sacudió en sus manos, se giró hacia mí con los ojos muy abiertos y regocijados.

—¡Pesqué algo! —gritó, como nuestro capitán nos ordenó que hiciéramos.

El Capitán Jimmy se acercó para guiarla mientras ella se concentraba en el tirón del pez en el otro extremo de la línea. Metí la mano en mis pantalones cortos para sacar mi teléfono y capturar el momento.

Mientras ella enrollaba su caña, su risa llenó el aire, mezclándose con los sonidos del agua que salpicaba y los alegres gritos de las gaviotas.

Annie me miró por encima del hombro y vio mis ojos brillando con orgullo, reflejando su propio entusiasmo. Compartimos el triunfo y la alegría de su captura, y nuestra conexión tácita se profundizó con cada destello de alegría en sus ojos. En ese instante perfecto tomé una foto con su cabello rojo salvaje bailando al viento y una amplia sonrisa con dientes reflejando la mía.

—Eres perfecta —le dije mientras tomaba varias fotografías más de Annie con su captura.

A medida que avanzaba la tarde de pesca, me olvidé por completo de la gala y la subasta. Me permití disfrutar de un hermoso día con una hermosa mujer. El sol se hundió en el cielo del atardecer detrás de una columna de espesas nubes cuando el Capitán Jimmy nos informó que nos dirigíamos a vencer las tormentas vespertinas.

En el camino de regreso, se levantó una brisa fuerte y me alegré de que Annie tuviera sus pantalones y su chaqueta para mantenerse abrigada. El barco se balanceó y cabeceó y nosotros rebotamos en las olas. Stevie se aferró al bote mientras el capitán Jimmy intentaba sacarnos del agua, el cielo se estaba oscureciendo y la camaradería anterior se desvaneció en miradas preocupadas. John Mercer se llevó una mano al vientre y el balanceo del barco pareció revolverle el estómago, gimió momentos antes de inclinarse por la borda del barco y perder su almuerzo.

En una horrible ola lenta, vi cómo todos a mi alrededor gemían. Annie palideció ante mí cuando sus ojos se abrieron como platos.

Agarré su mano.

—¿Estás bien?

Ella solo asintió y se inclinó hacia mí, y le rodeé los hombros con el brazo para tratar de protegerla de los rebotes del barco, pero fue inútil ya que todos fuimos arrojados por las olas furiosas. Debajo de mi brazo, su aliento salió entre jadeos, luego me empujó y se deslizó por el banco.

—Dios, Lee. —Levantó una mano—. ¡No me mires!

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Antes de que las palabras salieran, ella estaba vomitando desde el costado del barco. Sin inmutarme, puse mi mano en el centro de su espalda y le di unas palmaditas suaves.

El capitán Jimmy, Stevie y yo fuimos los únicos que no sucumbimos al mareo. Cuando finalmente llegamos a su lugar en el puerto deportivo, toda la alegría inicial de nuestro grupo había muerto y solo se podían escuchar suaves gemidos sobre el golpe del agua contra el casco.

Annie gimió y se agarró al costado del bote con las manos temblorosas, mientras mis dedos frotaban un pequeño círculo entre sus omóplatos.

Sin esperar a que ella discutiera, la levanté.

—Vamos, campeona. Vamos a llevarte a casa.

Cada beso sabía, aunque fingiera que no, a despedida.

16

Annie

Durante todo el viaje desde el puerto deportivo hasta el apartamento de Lee, tuve que concentrarme en respirar por la nariz. Cada bache en el camino provocaba que una nueva oleada de náuseas me recorriera el cuerpo. Traté de concentrarme en algo, *cualquier cosa:* lo sexy que se veía Lee en el agua, la forma en que Emma nos miraba con pequeños corazones en sus ojos, lo *enorme* que era la erección de Lee y el hecho de que me ofrecí a ayudarlo a ocultarla. Literalmente cualquier cosa para evitar vomitar en su camioneta.

Vamos, campeona. Vamos a llevarte a casa.

Su casa.

Me palpitaba la cabeza y, cuando estacionó la camioneta, busqué a tientas la manija.

—Ni se te ocurra —me advirtió. Vi cómo Lee rodeaba el capó de su camioneta y abría la puerta del lado del copiloto y una vez más me tomó en brazos. Demasiado agotada para resistirme, cerré los ojos y me incliné hacia él. Mi estómago estaba en guerra con mi corazón.

En su apartamento me golpeó el olor a ropa limpia junto con su olor *masculino.* Luchando por poner mis piernas debajo de mí, me zafé de sus brazos y, corriendo por el pasillo, irrumpí en su baño y me tiré al suelo. Las duras baldosas me mordieron las rodillas cuando levanté el asiento y vacié mi ya vacío estómago.

Sudada, avergonzada y cansada, me sonrojé y apoyé la cabeza contra la fría pared. Lo sentí antes de que tuviera la voluntad de siquiera abrir los ojos, y deseé que el suelo pudiera abrirse y tragarme entera.

—Aquí sonaba como un exorcismo. Jesús. —La risa de Lee arrastró mi propia risa débil.

Giré la cabeza y lo encontré apoyado contra el marco de la puerta, con sus musculosos brazos cruzados, sus bíceps ponían a prueba la fuerza de la camisa, como siempre lo hacían.

Con la cabeza todavía palpitante, la bajé entre mis manos.

—¿Podrías dejarme morir en paz?

Sus suaves pasos se acercaron y se agachó a mi lado. Al otro lado de mi cuerpo, Lee tomó una pequeña tira de papel higiénico y me secó la boca mientras yo lo miraba fijamente.

Lee y yo compartíamos todo, bueno, *casi* todo, pero permitirle verme con vómito en la cara era demasiado. El calor inundó mis mejillas.

—Siento que todavía nos estamos moviendo. —Una nueva oleada de náuseas me hizo agarrar el cuenco de porcelana.

Lee recogió mi cabello de la nuca y lo levantó, soplando suavemente aire fresco sobre mi piel húmeda.

—Solo tienes que acostumbrarte al mar, eso es todo.

Un pequeño gemido triste fue todo lo que pude emitir.

Me dio un beso en el hombro y se puso de pie.

—Vuelvo enseguida. No te muevas —me advirtió.

Un débil levantamiento de mi mano fue todo lo que pude hacer, no pensaba ir a ninguna parte.

Cuando regresó, llevaba un vaso de agua y una toallita húmeda y fría y una camiseta colgada del hombro.

Tomé el agua y le di un sorbo tentativo.

—Gracias.

—No tienes que agradecerme por cuidar de ti.

Tragué fuerte, mi garganta ardía a pesar del agua fría. Lee trabajó en silencio mientras me frotaba la frente con la toallita fría y la dejaba caer sobre mi nuca.

Se quitó la camiseta del hombro y luego señaló la chaqueta que yo llevaba.

—¿Puedes ponerte esto?

Vi hacia abajo y vi pequeñas salpicaduras de vómito en mi chaqueta y en el borde de mi traje de baño y la abrí rápidamente. Conmigo encorvada en el piso de su baño con mis pantalones deportivos y traje de baño, la vergüenza inundó mi sistema y le arrebaté la camiseta de las manos.

—Yo lo hago. Gracias.

Apretó los labios y se puso de pie.

—Voy a... —Hizo un gesto hacia la puerta.

Asentí débilmente y rápidamente cerré la puerta detrás de él.

Oh. Mi. Jodido. Dios. Simplemente me vomité encima delante de Lee.

Lágrimas calientes y avergonzadas brotaron bajo mis pestañas. Mis emociones estaban tan fuera de control que no podía soportarlo. Me puse de pie con cuidado y me quité la chaqueta y los pantalones. Por un momento pensé en ponerme la camiseta sobre el traje de baño, pero la tela apretada hacía que mi dolor de estómago empeorara.

Me quité el traje y me pasé la camiseta grande por la cabeza, e inmediatamente me envolvió el aroma masculino de Lee. Ropa limpia y fresca y su aroma natural se derramaron sobre mí. En la intimidad de su baño, agarré la tela por el cuello y la presioné contra mi nariz, y el movimiento en mi estómago se calmó.

Respirando profundamente para tranquilizarme, me vi en el espejo. Tenía los ojos inyectados en sangre, mi rostro estaba pálido y cenizo y mi cabello tremendamente fuera de control.

Su suave golpe en la puerta me sobresaltó, pero la abrí. Me ofreció una suave sonrisa y levantó un cepillo de dientes nuevo y una pasta dental de tamaño de viaje. Tímidamente, los rodeé con los dedos y me metí en el baño.

Cuando reuní el coraje y el estómago para salir de mi escondite, Lee estaba sentado en el sofá. Desnuda debajo de su camiseta, jalé nerviosamente el dobladillo. Sus ojos se encontraron con los míos antes de bajar, deteniéndose en la forma en que mis pezones tensaban el frente de la tela. Aún más abajo, sus ojos recorrieron mis piernas desnudas.

Cubriéndose la boca con tos, Lee saltó del sofá.

—Siéntate aquí.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Mis ojos le suplicaban que entendiera lo que le estaba preguntando.

Sus ojos gris salvia me inmovilizaron y el profundo estruendo de su voz llenó el apartamento.

—Porque quiero.

—¿Por qué? —presioné.

Lee solo resopló ligeramente antes de dirigirse a la cocina. Se giró para sonreír por encima del hombro.

—Tú eres mi chica.

La sangre desapareció de mi cara y me sentí mareada de nuevo.

Palabras que nunca me atreví a soñar en voz alta se repetían una y otra vez en mi cabeza.

Tú eres mi chica.

Tú eres mi chica.

Tú eres mi chica.

Deben haber sido las náuseas, quizás la deshidratación, o el conocimiento abrumador de que no llevaba nada más que la camiseta de Lee en medio de su sala de estar, pero era *demasiado*.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Mis piernas temblaron y me hundí en el sofá, empujando mis rodillas hacia mi pecho y cubriendo la mayor parte de mi cuerpo posible.

Minutos más tarde, Lee regresó con una taza humeante.

—Té para tu estómago.

Asentí cuando me lo entregó y se acomodó en el sofá a mi lado, sin permitir ni un centímetro entre nuestros cuerpos. Casualmente, como si lo hubiera hecho miles de veces antes, Lee me rodeó los hombros con un brazo y me acercó. Con el otro brazo, encontró el control remoto y buscó una película.

Lee me sorprendió mirando a un lado de su cara y me apretó el hombro.

—Solo relájate, Annette. Te tengo.

No tenía palabras para describir la mezcla de emociones que me recorrían, así que solo logré asentir débilmente. De fondo se reproducía la película y en lo único que podía pensar era en él. En nosotros.

Tú eres mi chica.

La conciencia me llegó lentamente. Pájaros cantando. La luz del sol se filtraba a través de las cortinas. Miembros enredados en un infierno.

Lee.

Tan pronto como me di cuenta de que eran las largas y pesadas extremidades de Lee las que me rodeaban, me puse rígida. Su olor masculino estaba por todas partes, su respiración constante flotaba en mi cabello mientras el ascenso y descenso de su pecho se movía al ritmo de mi propia respiración.

De alguna manera terminamos en su cama con una de sus piernas a mi alrededor, su otro brazo sobre mis costillas y... ahuecando mi seno.

Parpadeé para quitarme el sueño y miré hacia abajo para ver la amplia palma de Lee sobre su camiseta, estirándose sobre mi pecho.

Mi pezón inmediatamente se puso rígido bajo su palma. Mis caderas retrocedieron poco a poco, probando en silencio los límites de una sesión de abrazos con Lee... *en su cama.*

Sus caderas se movieron hacia adelante, con un gruñido de conciencia formándose en su garganta.

Su nariz se hundió más profundamente en mi cabello mientras me acercaba increíblemente, y tuve que reprimir un gemido cuando mi centro se apretó irremediablemente alrededor de la nada. No era una mujer lo suficientemente fuerte como para no arquear la espalda y aplastarme contra su erección matutina como un gato en celo, así que lentamente intenté rodar y quedar de frente a él.

Sus largas pestañas oscuras se desplegaban sobre sus cincelados pómulos.

¿Por qué los hombres tienen buenas pestañas? Es totalmente injusto.

Mientras me movía, sus piernas se estiraron para darme espacio, pero su brazo permaneció alrededor de mi caja torácica. Frente a él, seguí estudiando su rostro dormido hasta que una sonrisa apareció en las comisuras de su boca.

—Estás despierto. —Le di una palmada en el hombro y él me acercó más con un tarareo. Enterré mi cara en su cuello, y la vergüenza me invadió.

Cerré los ojos con fuerza.

—Lamento haberme mareado y vomitar por todo el baño.

Lee apoyó la barbilla sobre mi cabeza y no me soltó.

—Te he visto enferma antes.

Consideré un momento que, sí, supongo que sí, pero algo acerca de cómo nuestra relación había cambiado me hizo sentir incómoda porque él viera ese lado mío.

Todavía avergonzada, me quedé en silencio.

Sus brazos apretaron mi cuerpo.

—Siempre te cuidaré.

Parpadeando hacia él, me estaba mirando. Me sonrió con una sonrisa soñolienta por la mañana y todo lo que pude pensar fue: *Oh, mierda.*

No había manera de que pudiera salir ilesa de esto.

Una masa dura se presionó contra mi pierna, vi hacia abajo pero no pude ver más allá de donde su pecho desnudo presionaba contra mi camiseta.

—¿Estás *desnudo?*

Su risa retumbó a través de mí.

—No, claro que no. Después de que te dormiste durante la película, mi brazo se quedó dormido, así que nos moví aquí. No estoy desnudo, pero es de mañana y tú no llevas nada más que *mi* camiseta.

Su mano desapareció debajo de la sábana para acomodarse, y un calor fundido inundó entre mis piernas ante el gesto primario y masculino.

Con un poco de distancia entre nosotros, observé su pecho desnudo de una manera que rara vez me permitía. Un tatuaje se mezclaba con el siguiente mientras recorrían su pecho y bajaban por sus brazos.

Tentativamente, pasé un dedo por sus pectorales.

—Has agregado más.

Un gruñido de agradecimiento retumbó en su garganta ante mi suave toque.

—Algunos.

Los tatuajes antiguos, como el sol y la luna que se hizo cuando cumplió dieciocho años (y se arrepintió) o el nombre de su mamá escrito con su letra, se desvanecían en tinta negra más fresca. Muchos los hizo durante su tiempo en el ejército, pero otros los agregó en los últimos años. Mis dedos se detuvieron sobre sus costillas y mis ojos se abrieron mientras leía el texto descolorido y repetido una y otra vez.

No hay distancia entre tu corazón y el mío.

Mis dedos recorrieron las palabras que se extendían a lo largo de las protuberancias de su caja torácica.

Mis palabras.

Las lágrimas ardieron en las esquinas de mis ojos.

—Lee, yo... —Mi estómago se revolvió. Luché contra cada campana de advertencia a todo volumen dentro de mí. *No lo hagas. Guarda el secreto. Él nunca te perdonará por esto*—. Hay algo que deberías...

Su mano cubrió la mía, presionando mis dedos. Los latidos de su corazón retumbaron contra mi mano.

—Ese tatuaje fue un error. —Se movió y se sentó en la orilla de la cama, dándome la espalda—. Esas palabras me salvaron la vida y ella ni siquiera recordaba haberlas escrito.

Sin decir una palabra más, se puso de pie y caminó hacia el baño, dejándome recoger las sábanas y sujetarlas con fuerza contra mi pecho.

Se me formó un nudo duro en la garganta. Guardé el secreto de Margo y el mío durante tanto tiempo que casi parecía la verdad.

Solo que no lo era.

Lee merecía saber la verdad y yo estaba aterrorizada. Él se enfadaría... Demonios, yo estaría *furiosa* si los papeles se invirtieran, aún así... mi esperanza era que él entendiera por qué lo había hecho por ella y todas las demás micro decisiones posteriores que habían mantenido la verdad oculta durante tanto tiempo.

Sentada en la orilla de la cama, respiré profundamente. *Es tiempo.*

—¿Oye, Lee?

Su cabeza asomó fuera del baño, con un cepillo de dientes pegado a su mejilla y una sonrisa en su rostro.

—¿Cómo es que nunca supe lo bien que te veías con mi camiseta?

Mi corazón se apretó cuando el amor, el afecto y *el deseo* por mi mejor amigo tiraron de mí.

El hermoso rostro de Lee me dejó tonta, y eso fue todo.

Entonces, cuando, con la boca llena de pasta de dientes, dijo: "*Este* es el mejor día de mi vida" solo pude sonreír y contener las lágrimas.

17

Lee

Annie: *Nuestra cita esta noche es en Abel's Brewery. ¿Podrás controlarte?*

Lee: *No doy garantías.*

Annie: *No te metas con ellos esta noche. Como tu cita, lo exijo.*

Lee: *Arruinas la diversión.*

Annie: *Bien. Llevaré dinero extra para la fianza.*

Lee: *Esa es mi chica.*

Le sonreí a mi teléfono antes de guardarlo en mi bolsillo y salir de mi camioneta. Vi el letrero amigable y acogedor de Haven Pines. Todavía se me revolvía el estómago por el hecho de que mi papá tuviera que vivir aquí, pero sabía que cuidarlo a tiempo completo era una dificultad para tía Tootie. Duke estaba sumergido en el trabajo y mi horario no era lo suficientemente consistente como para poder hacerlo yo mismo.

Suspiré mientras cruzaba el estacionamiento. Muchas veces deseé que las cosas pudieran ser diferentes para mi papá, y para todos nosotros.

Un letrero más pequeño cerca de la entrada principal anunciaba un vecindario especial para el cuidado de la memoria, y seguí las flechas que indicaban el camino, aunque me sabía las direcciones de memoria. Para los residentes del pabellón de cuidados de la memoria, cada puerta fue pintada y decorada para que pareciera la puerta de entrada de una casa. Cada uno tenía números de puertas residenciales y muchos colgaban coronas decorativas alrededor de la aldaba, incluso había

farolas en el pasillo para imitar un paseo por el centro de Outtatowner. Era de conocimiento común que los apliques que había delante de cada puerta eran una señal silenciosa para los demás residentes. Encender la luz significaba que estaba abierto a los invitados.

La luz de papá estaba encendida y me hizo sonreír pensar que probablemente estaba teniendo un buen día en el que quería interactuar con los demás y disfrutar de compañía. Mientras me acercaba a la puerta, encontré a mi papá sentado en una mecedora afuera de su habitación. Cuando aparecí, papá se puso de pie y una cálida sonrisa se dibujó en su rostro.

—Lee. —Dio una palmada y se rio—. Esto es una sorpresa.

No lo era.

Por lo general, pasaba todos los miércoles por la mañana a visitarlo porque era un día en que Duke tenía que ir temprano a trabajar para repartir bayas por el pueblo y cumplir con los pedidos semanales.

Entré en su espacio y lo abracé, dándole una palmada en la espalda.

—Te ves bien, papá. —Lo sostuve con el brazo extendido.

Él asintió.

—Me siento bien estos días, hijo.

Un suspiro de satisfacción me invadió. Papá fue aceptado para un ensayo farmacológico y, aunque es posible que nunca recuperáramos al viejo Red Sullivan, este medicamento era nuestro primer rayo de esperanza de que podría frenar la progresión de su demencia de aparición temprana.

La pequeña bola de algodón vendada en el interior de su codo me hizo saber que hoy era un día de infusión.

—Tengo un turno en la estación de bomberos, pero pensé que podrías disfrutar del desayuno y tal vez de un paseo.

Mi papá me sonrió.

—Diablos, me gustaría eso.

Mientras caminábamos por el pasillo hacia la salida al sendero del patio, ofrecí pequeños gestos de asentimiento y sonrisas educadas a los residentes al pasar. Papá a menudo se detenía para estrecharles la mano o ofrecerles una palabra amable durante nuestro paseo.

Estacionado cerca de la puerta de salida con una bata de enfermera y detrás de un carrito rodante para computadora portátil estaba MJ King con un saludo amistoso y una sonrisa brillante.

—Buenos días, Red. —Ella asintió en mi dirección—. Lee. —MJ escribió el código en el panel de seguridad para permitirnos el acceso exterior antes de abrir la puerta—. Disfruten la luz del sol.

Normalmente aprovecharía esta oportunidad para decir alguna frase coqueta. MJ era amigable y linda, y aunque era una King, a mi naturaleza coqueta realmente no le importaba, pero ahora yo era diferente. Esta vez simplemente abrí la puerta y sonreí.

—Gracias, MJ.

Dejé que papá caminara delante de mí mientras recorría el camino de piedra caliza triturada que serpenteaba a través de los cuidados parterres de flores y senderos del jardín en la extensa propiedad.

—Estás fuera de tu juego hoy. —Él sonrió—. Normalmente intentas encantarle los pantalones a esa chica.

Me reí entre dientes y me pasé una mano por el cabello.

—Hoy no.

Caminamos juntos y disfruté del consuelo silencioso de caminar con mi papá.

—La verdad es que hay alguien más. Ella es... especial.

Papá me vio con una sonrisa de reojo.

—¿Hablas en serio?

Saqué mi teléfono del bolsillo y saqué una foto de Annie y yo. Era una de mis favoritas, tomada hace años. Salíamos yo haciendo una cara tonta con papada y dientes salientes y Annie haciendo bizcos con los ojos,

inflando las mejillas como un pez. No pude evitar reírme mientras inclinaba la pantalla hacia papá.

—Sí —se rio—, ella seguro que es otra cosa.

Pasé la foto a una más típica, una foto en solitario de Annie que tome un día en la playa. Ella estaba mirando las olas y tomé la foto sin que se diera cuenta. Era una de muchas que había guardado en mis favoritas.

Papá vio la foto de Annie.

—Así que finalmente lo hiciste, ¿eh?

Vi a papá, con el ceño fruncido.

—¿Hacer qué?

Él resopló y sacudió la cabeza.

—Despertar, ver lo que había justo delante de ti.

Abrí la boca para hablar, pero papá hizo un gesto con la mano para detenerme.

—Conozco a Annie. Los he visto mirándose mutuamente durante años cuando creen que el otro no está mirando.

Bajé el teléfono y fruncí el ceño. Por supuesto que conocería a Annie.

Papá mantuvo su ritmo mientras caminábamos.

—Sé que a tu hermano le gusta protegerme. Algunos días no estoy bien aquí arriba. —Se tocó la sien y mi corazón se apretó—. He tenido más días buenos que malos. Además, Annie viene los lunes.

—¿Los lunes?

—Ella nos visita de vez en cuando, normalmente los lunes. Últimamente me ha estado haciendo muchas preguntas sobre lo que recuerdo de nuestra historia familiar, nuestra gente. Ha sido divertido intentar recordar y mirar fotografías antiguas. Supongo que Duke la tiene metida en una búsqueda inútil.

Lunes.

El único día a la semana que Annie tiene libre y lo pasa con mi papá.

—Creo que incluso soltó algunas cosas. —Él se rio entre dientes—. Tuve algunos recuerdos olvidados hace mucho tiempo. Se sintió bien.

—Eso es genial, papá.

Me puse a su lado mientras seguía hablando sobre el drama entre los residentes y su trabajo no oficial como personal de mantenimiento mientras avanzábamos por los senderos floridos.

Levantó un dedo para señalar un sitio en construcción en la distancia.

—Están construyendo casas de vida asistida en esta parte trasera de la propiedad. Casas semiindependientes, las llaman. Ya tengo mi nombre en una lista para una.

Papá vio a lo lejos la obra en construcción. Parecía orgulloso, esperanzado. No tenía idea de si su condición permanecería lo suficientemente estable como para que él viviera en un lugar como ese, pero si él podía tener esperanzas, yo también.

Puse una mano sobre su hombro y lo apreté.

—Creo que eso suena genial, papá.

Unos momentos después, papá se detuvo abruptamente y se giró hacia mí.

—Tu mamá se ha ido.

Apreté la boca y asentí, sin estar seguro de hacia dónde iba esta conversación y si terminaría con papá agitado y triste.

Vio hacia la propiedad.

—Ahora sé que mi Juney se ha ido, pero a veces siento como si todavía estuviera aquí conmigo, aferrándose a mis costillas. Es fácil olvidar todo lo que ha cambiado... aunque supongo que eso es parte de esto.

Solo asentí y contuve las emociones que se expandían en mi garganta.

—Si hay alguien que tiene la suerte de encontrar su camino hasta aquí. —Con dos dedos, papá golpeó el centro de mi pecho—. Te dolerá muchísimo, pero serás un mejor hombre.

El único rostro que me vino a la mente fue el de Annie.

No podía arruinar esto con ella.

Una vez que me di cuenta de que no había un mundo en el que pudiera existir sin Annie, eso fue todo. Estaba decidido.

Esperándome afuera de su apartamento en el centro, Annie estaba radiante. Llevaba una sencilla blusa blanca con cuello en V y tirantes finos, estaba metida en una falda dorada satinada que le llegaba hasta las rodillas, pero tenía una pequeña y sexy abertura que dejaba al descubierto su muslo.

Sus largas y musculosas piernas estaban bañadas por el sol y pecosas por el tiempo que pasó en la playa, calentándose bajo el cálido sol de Michigan. Sabía por nuestra mañana en mi cama lo suaves y flexibles que se sentían sus muslos bajo mis dedos, y tenía ganas de subir el dobladillo de esa falda para explorar más de sus partes aún por descubrir.

Cuando se acercó a mi camioneta, le lancé una mirada que la detuvo en seco antes de salir del asiento del conductor y abrir la puerta del copiloto.

—Una chica podría acostumbrarse a esto —bromeó.

Asentí y reprimí una sonrisa.

—Ese es el punto.

El aroma a manzanas y sol de Annie llenó la cabina de mi camioneta mientras ajustaba el aire acondicionado. El aire costero de la tarde era lo suficientemente fresco como para tener las ventanas cerradas, pero no quería que ese olor se escapara por ninguna razón.

Annie se mantuvo en su lado de la cabina y yo deseaba invadir su espacio, extender la mano y plantar mi palma en su muslo mientras conducíamos los pocos kilómetros que había fuera del pueblo hasta Abel's Brewery.

Estaba decidido a respetar sus límites, a hacer que ella convirtiera esos muros en polvo, hasta que pudiera mostrarle que luchar contra esto entre nosotros era completamente inútil, y estuviera rogando a mis pies.

—¿Qué? —preguntó Annie.

Levanté una ceja.

—¿De qué?

Hizo girar un dedo en el aire entre nosotros y entrecerró un ojo.

—Tienes esa mirada.

—¿Cuál mirada? —Me reí.

—La de *no estoy tramando nada bueno.* Te conozco, Lee Sullivan.

Ella sí me conocía. Todas las partes de mí, y aún no había salido corriendo. Estaba decidido a aferrarme a eso hasta que me sangraran los dedos.

—Simplemente estoy emocionado por la cita número tres.

—Prometiste que te portarías bien.

Me detuve en un espacio y estacioné la camioneta.

—Prometí que no les haría una broma a los King. —Mi sonrisa se extendió—. Nunca prometí que me portaría bien.

Con Annie del brazo, entramos a la cervecería y todas las miradas se giraron hacia nosotros. La cervecería era el lugar perfecto para un espectáculo urbano. La parte trasera de una de las salas de degustación se había convertido en un área para socializar antes de dirigirse a la parte trasera para realizar un recorrido por la cervecería detrás de escena y una degustación. La barra principal y la zona de asientos aún estaban disponibles para los clientes habituales. Aquellos que estaban en las citas de subasta eran los especímenes perfectos, como si los dejaran caer en una pecera, mientras el resto del pueblo observaba detrás del cristal.

En la parte de atrás, el marcador de las citas de la subasta se mostraba de manera destacada, y después de mi truco fallido con los pantalones de cuero, Royal y Millie todavía estaban a la cabeza de las parejas. Annie

y yo estábamos muy cerca, con Emma y John Mercer en tercero detrás de nosotros. También había una gran cantidad de nombres sin ningún corazón al lado. Parejas que estaban en riesgo del remix.

Mis ojos se dirigieron a Sylvie y Stumpy Larson. Dudaba que ella se enojara si ella y Stumpy cambiaran de pareja. De hecho, estoy seguro de que estaba orando por eso. Después de esta noche, a cualquier pareja verdaderamente infeliz se le concedería un remix.

Cuando entramos, Annie y yo fuimos recibidos con apretones de manos y abrazos amistosos. En el bar, Royal estaba junto a Millie, hablando con Charles y su cita, Mia. Otro grupo de mujeres junto a ellos saludó a Annie.

Ella se inclinó hacia mi espacio.

—Voy a ir a saludar a algunas de las Bluebirds.

Mi mano encontró la parte baja de su espalda.

—Diviértete.

Observé cómo Annie se movía por la cervecería con la elegancia de una bailarina. La tela satinada de su falda no hacía nada para ocultar sus curvas, y como yo era débil en lo que a ella se refería, vi su trasero todo el tiempo.

Un silbido bajo sonó a mi lado y me giré para encontrar a Whip King apreciando su trasero también.

—Vete a la mierda, Bill.

Whip solo se rio y tomó otro trago de su cerveza.

—No creo que sea de mí de quien tengas que preocuparte.

Confundido, vi hacia donde Whip hacía un gesto con su vaso. Cerca de la barra, Annie dejó su conversación con sus amigas y se giró hacia Charles. Él estaba vestido con una camisa blanca con botones, pantalones azul marino que eran unos diez centímetros demasiado cortos y un par de zapatos marrones *sin calcetines.* Puede que a algunos les parezca elegante, pero a mí me parecía un total imbécil.

Me enderecé cuando vi a Annie riéndose de algo que él le dijo, apoyando suavemente su mano en su antebrazo. Charles claramente vio el gesto amistoso como una invitación, porque su cuerpo se movió y se inclinó para darle un abrazo.

Eso es todo.

Dejando atrás a Whip, crucé la cervecería en segundos. Mi mano encontró su hombro y con un apretón un poco más fuerte de lo necesario, capté su atención.

—Lee. —Se giró hacia mí con la mano extendida—. Qué bueno verte.

Mis ojos se dirigieron a sus manos, pero solo gruñí como un hombre de las cavernas. Cuando vi a Annie, estaba claramente confundida.

—¿Estás casi lista? Él recorrido está por comenzar.

Sus ojos pasaron de mi mirada enojada a Charles.

—Mmm, seguro. Charles y yo estábamos poniéndonos al día.

Lo vi como el idiota celoso que era.

—Estoy seguro que sí.

—Yo no soy típicamente un hombre de cerveza, como estoy seguro de que podrás adivinar, pero me encanta ver el proceso de cómo se hace todo esto. —Charles estaba intentando redirigir la conversación, lejos de la ira irracional que incomodaba a todos.

—Me sorprende que Abel haya aceptado organizar la cita aquí. Suele ser muy hosco y callado. —Annie se hizo a un lado y cuando mi brazo rodeó su cintura, vi la llamarada de celos reflejada en los ojos de Charles.

—Fue para salir de la subasta —dije en voz baja. Abel King se mantenía reservado, y si abrir su cervecería a cambio de optar por no participar en la subasta estaba sobre la mesa, no tenía dudas de que él lo aceptaría.

La campanilla de las citas de tía Tootie tintineó por encima de la multitud, nos giramos para verla sonriendo y sosteniendo un portapapeles.

—¡Por aquí, tortolitos! El recorrido está por comenzar.

Lentamente nos colocamos detrás de ella y nos trasladamos a la habitación semiprivada. Desde atrás, Abel King entró por un pasillo largo y oscuro que supuse conducía a unos oficinas o a espacios de almacenamiento. De todos los King, Abel era el más intenso. Era tranquilo, solitario y tenía la constitución de un maldito tanque, incluso pasó una temporada en prisión, si los rumores eran ciertos, y viendo la mirada fría y dura que le lanzaba a la multitud, yo lo creería.

Annie, junto con algunos de sus amigas, se rieron y susurraron mientras él estaba frente al grupo. Sus brazos se cruzaron y una mirada que podría haber sido dirigida a cualquiera de nosotros se posó en su rostro.

Tootie se aclaró la garganta.

—El señor King tan amablemente nos abrió su negocio. Él los guiará a través del proceso de elaboración de la cerveza y, al final, cada pareja recibirá dos boletos para canjear por un trago de las seis cervezas exclusivas de la cervecería. Antes de comenzar, tenemos un patrocinio especial que anunciar... —Sus ojos se movieron nerviosamente sobre la multitud—. La señorita Sylvie King y Stumpy Larson han recibido una degustación privada.

Las fosas nasales de Abel se dilataron y dio un paso adelante. Había pocas dudas de que el "patrocinador anónimo" probablemente fuera el propio Stumpy.

La sonrisa de Tootie tembló y los hombros de Sylvie se hundieron.

—¡Una degustación para cuatro!

La cabeza de Stumpy se levantó.

—¿Qué?

Sin inmutarse, Tootie parpadeó y vio inocentemente su portapapeles.

—Eso es lo que dice aquí. —A pesar de la rivalidad, mi tía tenía buen corazón.

—¡Royal y Millie pueden unirse a nosotros! —Sylvie prácticamente gritó y se hizo a un lado hacia su sobreprotector hermano mayor.

—Pobre Sylvie. —Charles se inclinó para susurrarle a Annie. No me gustó su jodido tono y la forma en que bajó la voz para ella. Cuando Annie se rio bajo su mano, una nueva e irracional ola de frustración me invadió.

Abel apenas habló mientras nos acompañó por la cervecería. Puede que haga una cerveza excepcional, pero a su don de gentes le vendría bien un trabajo serio. Mientras caminábamos, Annie conversaba a nuestro alrededor y hacía preguntas. No pude evitar notar cómo sus ojos se desviaban hacia Charles y Mia.

¿Estaba celosa? ¿Leí esta situación entre nosotros completamente mal?

Los dedos de Charles se deslizaron delicadamente sobre el hombro de su cita. Había familiaridad en ese toque y ambos lo vimos. Puede que Annie sea mía, pero yo era lo suficientemente inteligente como para darme cuenta de que ella sintió algo por Charles en algún momento. Demonios, lograr que se comprometiera con Annie fue un punto de venta para todo este truco en primer lugar.

Mientras terminaba el recorrido y esperábamos a que entregaran los boletos, me incliné hacia su espacio.

—Bésame. Delante de él... delante de todos.

Sus ojos se dirigieron a los míos, buscando.

—¿Y cuál sería el punto de eso?

Demostrarte que lo que tenemos es real.

—Venganza, obviamente. Se sirve helado, jodidamente frío, como su corazón frío y muerto.

Annie tragó fuerte, pero su voz era fuerte.

—No.

El calor estalló en mis ojos. Me gustaba su valor, su resiliencia. Agarrando su mano, la guié a través de la puerta en la parte trasera de la cervecería y por el pasillo oscuro.

—¿A dónde vamos?

Sin mirar atrás, dejé que mi creciente frustración burbujeara.

—Necesito hablar contigo.

Me acerqué a ella, sabiendo que el largo pasillo oscuro nos mantendría fuera de la vista. Su espalda se presionó contra la pared y yo avancé, dejando solo unos centímetros entre nosotros.

Su cabeza se inclinó hacia atrás para mirarme a los ojos.

—¿Todavía lo quieres?

Sus ojos azules se entrecerraron.

—¿A quién?

—Tú sabes a quién.

—¿A Charles?

Puse una mano contra la pared a cada lado de ella, enjaulándola.

—Sí.

Sus ojos buscaron los míos. Mi corazón latía salvajemente, esperando su respuesta.

—Estás *celoso?* —resopló.

Un gruñido retumbó a través de mí.

—Tienes toda la razón, estoy celoso. Tampoco me gusta la forma en que te mira, como si lo que estuviera pasando entre ustedes fuera una especie de juego. Tú no eres un juego, eres el puto premio.

Annie exhaló.

—Pensé que se suponía que esto era falso.

Me incliné para susurrar.

—Nada de lo que siento por ti es falso, nunca lo ha sido.

Su respiración se aceleró, haciendo que la parte superior de sus pechos rozara el borde de su blusa sin mangas. Usando las yemas de mis

dedos, tracé la larga línea de su cuello y su clavícula, deslizando un dedo debajo del fino tirante de espagueti.

—Puedo esperar. Hasta que abras los ojos a lo que esto realmente es, soy más paciente de lo que crees.

—Hemos hablado de esto. Pensé que establecimos límites.

Asentí hacia la puerta donde casi todo nuestro pueblo se reía y bebía cerveza.

—Técnicamente, esto es en público. —Me recliné para apreciar lo hermosa que se veía con sus labios carnosos entreabiertos por la sorpresa y un pequeño rubor sexy tiñendo sus mejillas—. Mierda, bebé, me estoy poniendo duro con solo mirarte.

Sus dedos se clavaron en la tela de mi camisa mientras sus puños se apretaban, mis caderas se flexionaron hacia adelante mientras ella envolvía una mano alrededor de mi cuello, acercando mi boca a la suya. Su beso era frenético y puse mis manos en sus caderas, acercándola hacia mí. Mi lengua recorrió la comisura de sus labios y ella gimió antes de permitirme el acceso. Profundicé nuestro beso, presionando mi cuerpo contra el suyo.

El tintineo de vasos, la música baja y las risas se filtraron por el pasillo oscuro, pero no podría importarme menos. Juntos estábamos perdidos en nuestro propio mundo, donde nada ni nadie importaba.

Nadie más que *ella.*

Mis manos se deslizaron sobre la tela sedosa de su falda, probando la abertura alta que exponía su muslo. Deslicé mi palma sobre su pierna, subiendo poco a poco. Rompí el beso y opté por ver cómo sus ojos perdían el foco mientras jugaba con el borde de su ropa interior y arrastré un dedo en un solo movimiento provocativo por su coño.

—¿Qué dices, Annette? ¿Me dejarás probar un poco?

18

Annie

Mi cerebro luchó por ponerse al día, ya que mi único enfoque era el calor acumulándose entre mis piernas.

Me concentré en mi respiración entrecortada y en cómo ahogaba el ruido de la multitud más allá de la puerta del pasillo. La intensidad de Lee era desconcertante. Me estaba mirando como lo había hecho mil veces, solo que era *diferente*.

Hambriento.

Por primera vez en mi vida me di cuenta de que Lee podía haber hablado en serio cuando hizo comentarios acerca de que yo era su chica o que quería cuidar de mí.

Nunca me permití creer que en realidad podría ser real. La forma afectuosa en que me miraba, la forma posesiva en que me tocó. La forma en que siempre me defendía.

Cada interacción entre nosotros se mezclaba en mi mente mientras intentaba examinar la realidad frente a las ilusiones o la negación absoluta.

El calor de su aliento se movía contra mi cuello mientras sus dedos continuaban acariciando la tela de encaje de mi ropa interior. Se me puso la piel de gallina en el pecho y los brazos, y mis muslos se apretaron alrededor de su mano.

—Annette, necesito una respuesta. —El profundo gruñido en su voz hizo que un hormigueo recorriera mi columna vertebral. El deseo y la necesidad se apoderaron de mí.

—¿Cual era la pregunta? —Estaba jadeando, casi gimiendo, pero no pude encontrar la voluntad para que me importara.

Su boca se movió hacia abajo, rozando mi esternón mientras una mano frotaba el pezón duro que asomaba a través de la tela de mi blusa. Tenía la boca seca y tragué fuerte, deseando desesperadamente fundirme en él, y dejar que se hiciera cargo para no tener que admitir lo mucho que deseaba esto.

Como *siempre* lo había deseado.

—¿Puedo hacer que te corras? Luego te arreglaremos la falda y volveremos ahí con tus amigas.

La imagen de mí, saciada y desaliñada por el sexo, pavoneándome de regreso a la cervecería sin que nadie se diera cuenta, era francamente erótica.

—Sí. —La palabra salió en un suspiro desesperado antes de que pudiera contenerla. Si Lee podía vivir su vida imprudentemente, entonces tal vez, por una vez, yo también podría hacerlo.

Con un gemido, sus dientes tiraron de mi pezón mientras sus ásperos dedos se deslizaban más entre mis muslos. Un gemido se formó en mi garganta cuando él levantó la cabeza, y su mano fuerte rodeó mi garganta mientras me miraba.

—Silencio, no podemos dejar que nos atrapen.

Mis ojos se dirigieron hacia la puerta. Logré asentir débilmente y me mordí el labio mientras la atención de Lee bajaba. Un chillido escapó de mi garganta cuando él se agachó, besando mi estómago y recogiendo la tela de mi falda de satén.

Lee empujó la tela en mis manos y la sostuve para él mientras me daba un beso sobre mi ropa interior. La visión de mi mejor amigo, arrodillándose ante mí, envió un doloroso latido directamente a mi clítoris.

Yo lo quería. Todo él. Sus manos. Su boca. Esa polla. No me importaba dónde, cuándo o cómo. Estaba desesperada por eso. Necesitada.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Sus manos se movieron sobre mis muslos, acariciando mi piel y mis músculos. Vi hacia la puerta, nadie parecía entrar ni salir en toda la noche y estábamos algo aislados. El riesgo de ser descubiertos solo estimuló mi deseo. Levanté mi falda más alto, dándole acceso completo.

El aprecio y el calor brillaron en sus ojos al verme. Cambiando su peso, levantó mi muslo izquierdo sobre su hombro. Mi mano encontró su cabello y lo pasé con las uñas. Sus dientes se arrastraron contra mi piel mientras inhalaba mi aroma y gemí de agradecimiento. Con un dedo, Lee enganchó el borde de mi ropa interior y tiró de ella hacia un lado. Ya estaba empapada para él.

Su boca apretó mi coño y mi cabeza cayó contra la pared con un golpe. Luché por reprimir un gemido cuando su lengua me abrió, agarrando el muslo que lo cubría, lo levantó con el hombro, abriéndome a él. Lee trabajó mi coño con movimientos amplios y planos de su lengua.

Cada terminación nerviosa estaba en llamas y me tapé la boca con una mano para guardar silencio. Su lengua se deslizó por mi coño, deteniéndose para chupar y provocar mi clítoris. La familiar y profunda contracción de los músculos me dijo que me estaba acercando al límite.

Y rápido.

—Tan jodidamente bueno, Annette.

—Oh, Dios. —Mis caderas se sacudieron y estaba montando su cara mientras él comía mi coño con avidez. Con su lengua, dientes, y labios. Su boca era áspera y exigente, y cuando deslizó un dedo dentro, luego dos, mientras jugaba con mi clítoris, estaba acabada.

Mis puños apretaron la tela dorada de mi falda mientras la apartaba del camino. Mirando hacia abajo, tenía la vista perfecta de Lee adorando mi cuerpo. Mis músculos internos pulsaban alrededor de sus dedos mientras él me acariciaba dentro y fuera. Me vio fijamente, observando cada gemido y retorcimiento mientras me devoraba.

El calor se abrió paso a través de mi pecho y mi vientre, formando una bola caliente en la base de mi columna.

—Mírame —exigió, provocando y lamiendo mientras bombeaba sus dedos dentro de mí y los enganchaba para golpear un lugar profundo en

mi interior que hizo que me derritiera—. Mira para que sepas que soy yo quien te hace correrte tan fuerte que te tiemblan las piernas.

Con mis dedos enredados en su cabello y mis ojos mirando a mi mejor amigo, me desmoroné. Mi coño se apretó alrededor de sus dedos mientras él lamía cada gota de mi orgasmo con tarareos agradecidos y alentadores.

Un cosquilleo desde mi cuero cabelludo hasta los dedos de los pies me calentó.

Cuando terminé, Lee se sentó sobre sus talones, sin dejar de mirarme.

—Maldita sea, Annette. Siempre pensé que eras bonita, pero eres jodidamente hermosa cuando te desmoronas.

Aún jadeando y con su ayuda, levanté la pierna de su hombro. Como predijo, mis piernas estaban inestables debajo de mí. Con una sonrisa, Lee chupó lo último de mí de su pulgar antes de dar un suave beso en mi muslo.

—Vamos a arreglarte, bebé.

Cuando se puso de pie, mis ojos se alzaron con él. Todavía estaba tratando de entender el hecho de que *Lee*, sin ayuda de nadie, me había arruinado para todos los demás hombres. Mi mejor amigo. El hombre del que me prometí a mí misma que *nunca* me enamoraría.

Jugó con mi tanga sedosa antes de bajarla por mis piernas.

—Estas están empapadas. —Antes de que pudiera discutir, Lee se las metió en el bolsillo y una nueva ola de deseo me invadió.

—¿Vas a devolvérmelas?

Él sonrió. Era una sonrisa que estoy segura habría incinerado esas bragas de todos modos.

—Absolutamente no.

Me reí mientras tiernamente me alisaba la falda alrededor de las caderas y yo intentaba enderezar mi blusa. Mis pezones todavía estaban dolorosamente duros y mi coño anhelaba más. Planté mi mano contra

mi vientre. Lee se puso de pie y se elevó sobre mí, protegiéndome de la vista mientras me recuperaba.

Se inclinó y finalmente me besó. Fue amable y tranquilizador y me derretí en él. Mi ligero sabor en sus labios despertó algo primitivo dentro de mí, y deseé a Lee de una manera que nunca me había permitido explorar por miedo a perderlo. A perderlo *todo.*

—¿Qué dices, Annette?

Mis emociones se agitaron mientras mi mente aceleraba.

—Creo que necesito un minuto.

Lee asintió y me dio un beso en la sien.

—¿Qué tal esto? Saldré y pediré una bebida, y me mezclaré. Tal vez intente ganarnos uno o dos corazones extra en ese maldito marcador. —Me guió suavemente por el pasillo, de regreso a la puerta hacia la multitud—. Una vez que me vaya, te metes al baño y tomas todo el tiempo que necesites.

Vi a mi mejor amigo. Siempre parecía saber exactamente lo que necesitaba. En este momento, tenía que dejar de asustarme y aceptar el hecho de que Lee simplemente me comió *en público,* y eso me gustó.

No. Me encantó.

Quería *más.*

La tierra se movía bajo mis pies y él comprendió que necesitaba unos momentos a solas para aceptarlo. Asentí. Lee me lanzó una suave sonrisa y desapareció más allá de la puerta.

Después de contar hasta treinta, asomé la cabeza por la puerta. Nadie pareció notar que salí del pasillo.

Nadie excepto Emma.

Mis mejillas se calentaron cuando sus ojos se abrieron y articuló un silencio *¡Oh, Dios!*

Emma inmediatamente dejó su conversación para cruzar la cervecería y tomar mi mano. Vi a Lee, de pie casualmente en la barra, como si no

hubiera estado de rodillas con la cara entre mis piernas solo unos minutos antes.

—¡Mierda! —El susurro emocionado de Emma me hizo hacerla callar—. Por favor, dime que te acaban de follar en la trastienda.

—¡Emma! —Vi a mi alrededor pero nadie parecía prestarnos mucha atención—. Ayúdame. ¿Me veo bien?

Ella dio un paso atrás para mirarme.

—¿Excepto por el cabello de RF? Sí, te ves genial.

Mi mano voló hacia mi cabeza.

—¿RF?

Ella sonrió y arqueó una ceja.

—Recién follada.

—Mierda. —Intenté esponjar y desenredar mis rizos salvajes.

Emma volvió a reír.

—Estoy bromeando, pero gracias por confirmarlo. —Se acercó—. Eso es tan jodidamente sexy.

La hice callar de nuevo pero no pude reprimir la risita vertiginosa que se escapó al final de la misma.

—Emma, Oh, Dios... —Le di una mirada que comunicaba todo: mi incredulidad, mi *felicidad.* Todo lo que no podía atreverme a decir en voz alta—. Necesito un trago.

19

Annie

Tienes que estar bromeando.

Pasé dos páginas hacia atrás y luego hacia adelante, usando mi dedo para trazar las palabras a medida que se asentaban. Saqué la pequeña caja fuerte que Kate y Beckett encontraron cuando descubrieron el bar clandestino.

Tres personas, dos hombres y una mujer, sonreían a la cámara. Los dos hombres vestían pantalones con línea y zapatos de vestir. Uno llevaba una corbata oscura, floja en el cuello, mientras que el otro llevaba una camisa de cuello claro con los dos botones superiores abiertos. La mujer, con un delicado vestido con estampado floral y tacones, tenía las manos en las caderas y fue capturada en medio de una risa. Parecían *felices.*

En el reverso, una letra cursiva descolorida revelaba tres nombres: *James, Helen y Philo.*

A medida que avanzaba la semana, para distraerme del lío de emociones que estaba sintiendo después de la cita con Lee en la cervecería, fui a la biblioteca pública a investigar un poco para Duke.

No había mucho que analizar, pero un nombre seguía llamando mi atención.

Helen Sinclair.

En un documento, ella figuraba como Helen Sinclair, pero había otros documentos que incluían a Philo y Helen Sullivan. Unas pocas horas de investigación y descubrí que nuestras suposiciones eran correctas. Helen

Sinclair se casó con Philo Sullivan en 1931. Tootie estaba segura, incluso sin un certificado de matrimonio, porque en la foto de Helen y los dos hombres, estaba claro que ella era la fuente de la sonrisa endiabladamente encantadora de Sullivan.

Y ahí, en la copia impresa que tenía delante, había títulos de propiedad de la Ley Homestead de 1862 para las familias King, Sullivan y Sinclair.

Sand Dune Studio estaba tranquilo como siempre y mi corazón latía más rápido.

Cada familia reclamó tierras a través de la Ley de Homestead de 1862, que les dio a cada una 160 acres de tierra pública.

Vi a Mel, la chica de preparatoria que contraté durante el verano para ayudar con la afluencia de turistas.

—¿Oye, Mel? Tengo que correr un rato a la biblioteca. ¿Podrás mantener el fuerte?

Mel vio alrededor de la tienda vacía y sonrió.

—Creo que puedo manejarlo.

Después de apilar los papeles al azar, corrí hacia la puerta.

—Muchas gracias. Te debo una.

Corrí por la acera, definitivamente estaba en lo cierto y no quería perder el impulso.

La biblioteca pública de Outtatowner estaba ocupada con niños que no iban a la escuela durante el verano y turistas que llegaban para tomar un rápido respiro del calor del verano. La biblioteca pública celebraba eventos especiales para niños y adolescentes, y esos programas estaban llenos de actividad.

Me apresuré a través de las estanterías hasta el área de computadoras en el rincón más alejado. Mis dedos recorrieron el teclado para iniciar sesión en el sistema de la biblioteca y abrir el catálogo de artículos periodísticos almacenados digitalmente.

Usando la información que figura en cada certificado, saqué un mapa del condado de Remington y comencé a cavar. Solo me llevó unas pocas páginas de búsqueda hasta que encontré exactamente lo que estaba buscando. Documentación de los terrenos de los King, Sullivan y Sinclair, los 480 acres, y cada propiedad estaba una al lado de la otra.

Mi corazón latió más rápido.

En un momento dado, fueron amigos y vecinos.

Lo sabía.

—¿Puedo ayudarte a encontrar algo, Annie?

La voz de Bug King me sobresaltó y rápidamente minimicé la página. Me giré con una risa nerviosa.

—¡Oh! Hola, señora Bug. No, estoy bien aquí.

Ella levantó una ceja escéptica.

—¿Estás investigando un poco?

Los nervios me recorrieron. Conocía a Bug. Era severa, pero en general amable. Ella también era una King. No estaba del todo segura de qué significaba esta información y cómo influía en los extraños sucesos en Sullivan Farms. Como sea, necesitaba hablar con Duke y el resto de la familia antes de decirle una palabra a alguien más.

—Oh, ya sabes, simplemente matando el tiempo. —Fingí abanicarme la cara—. Hoy hace calor.

—Ajá. —Fue todo lo que respondió Bug. Después de un momento, ella me vio de arriba abajo—. Sabes que se acerca el remix de la subasta. Varias de las parejas a disgusto. ¿Agregarás tu nombre a la lista?

Mi estómago se desplomó. Las cosas se habían vuelto tan confusas con Lee que ya ni siquiera sabía si realmente éramos citas falsas o si se había transformado en algo completamente distinto, pero sabía que de ninguna manera dejaría que otra mujer le pusiera las manos encima, especialmente no hasta que descubriera lo que estaba pasando entre nosotros.

—No, señora —respondí—. Lee y yo nos la estamos pasando bien.

Ella apretó los labios y no me perdí el sutil movimiento de desaprobación de su cabeza.

—Ten cuidado, Annie. Como advertía la canción de Trisha Yearwood, ese chico es un Walkaway Joe.

Mi espalda se enderezó y un relámpago de actitud defensiva, tal vez incluso de protección, me atravesó. No sabía de qué diablos estaba hablando, pero entendí lo que estaba insinuando. Puede que Bug sea una matriarca en el pueblo, y me enseñaron a respetar a mis mayores, pero estaba segura de que no iba a dejarla hablar negativamente sobre Lee.

—No quiero faltarte al respeto, pero creo que entre nosotros dos manejo mejor quién es Lee. ¿No crees? —Levanté una ceja desafiante, esperando que los nervios que hervían bajo mi piel no estuvieran escritos en toda mi cara.

—Muy bien —dijo Bug antes de darme la espalda y alejarse sacudiendo la cabeza.

Exhalé un suspiro de alivio y me limpié las palmas de las manos en la parte superior de mis pantalones cortos de mezclilla. No importaba que Lee fuera un playboy y que hubiéramos acordado estas citas por las razones equivocadas, él seguía siendo mi mejor amigo.

Imprimí rápidamente las hojas que quería llevarles a los Sullivan y salí corriendo de la biblioteca.

En el camino a casa, la tentación se apoderó de mí y saqué la canción a la que Bug se había referido.

Mi corazón se hundió cuando me di cuenta de que ella podría tener razón.

Lee: *Todos los de la estación están haciendo la carrera de bomberos. Nos vemos después de la carrera.*

Le sonreí a mi teléfono. Cada año, el Departamento de Bomberos de Outtatowner participaba en la carrera de 5 km del 4 de julio. Solo que corrían con ropa de protección: pantalones, tirantes y *sin camisa.*

Brooklyn y Emery, las otras mujeres bomberos, también participaban, y siempre me hacía sonreír cuando encabezaban el grupo con los hombres bufando y resoplando detrás de ellas.

Seguro que no me perdería la oportunidad de mirar abiertamente a Lee mientras pasaba corriendo junto a mí sin camisa y sudoroso. Un cosquilleo se instaló entre mis piernas y me pregunté qué tanto tiempo pasaría antes de que pudiera verlo sin camisa y sudoroso en otro entorno más privado.

Estaba emocionada desde nuestra cita en la cervecería, pero con el horario de trabajo ajustado de Lee, no habíamos tenido tiempo a solas desde el miércoles por la noche.

El 4 de julio cayó en martes, e incluso seis días sin verlo parecieron toda una vida.

En un solitario pasillo oscuro, Lee de alguna manera puso mi mundo de cabeza mientras me hacía sentir como si lo hubiera enderezado por primera vez en toda mi vida.

No sabía qué hacer con todas las emociones que parecía tener a diario.

¿Esto seguía siendo falso?

¿Lee siempre se había sentido así?

¿Qué cambió?

¿Por qué ahora?

¿Podría superar mis propias inseguridades y ansiedades para entregarme por completo a Lee?

¿Qué haría si las cosas no funcionaban entre nosotros?

¿Cómo podría decirle la verdad?

Cuando llegó el martes por la mañana, puedes apostar tu trasero a que había encontrado un lugar privilegiado a lo largo de la ruta de la carrera y había preparado una manta y sillas para el grupo de los

Sullivan. Los participantes en los 5 km correrían delante del desfile y luego se unirían a su grupo antes de que comenzara el desfile. Los bomberos lideraban el grupo y luego regresaban a sus camiones para tocar la bocina y arrojar dulces a los niños.

No era corredora, así que me acurruqué en mi silla de jardín y esperé a que llegara el resto de los Sullivan.

Mientras serpenteaba entre la multitud, vi a Penny y levanté la mano para llamarla. Detrás de ella, Lark llevaba una pequeña bolsa de playa y junto a ella estaba Kate. Agité mis brazos para llamar su atención.

—Dios, ¿cómo conseguiste un lugar tan bueno? —me preguntó Kate.

—Beneficios de vivir en el centro. —Me encogí de hombros—. Saqué la manta y la silla de jardín a las cinco de la mañana.

Lark se inclinó y me abrazó.

—Eres increíble.

—¿Dónde están los chicos? —pregunté, viendo más allá de ellas, esperando ver a Beckett, Duke o Wyatt acercándose detrás.

—Están corriendo. ¿Puedes creerlo? —Kate se rio.

Lark se encogió de hombros.

—Wyatt los convenció de que sería divertido hacerlo juntos, incluso consiguió que un par de sus jugadores se unieran.

—¿Ninguna de ustedes quería unirse a ellos? —pregunté.

Kate se agachó para sentarse.

—No. —Ella se rio.

—*Diablos*, no —añadió Lark.

Penny tomó la bolsa de plástico que Lark había guardado en la bolsa de playa.

—Yo solo estoy aquí por los dulces. —Ella sonrió ampliamente.

Pronto, el locutor comenzó a preparar a la multitud para animar a los corredores de la carrera de 5 km mientras recorrían el pueblo.

Sonreí, feliz de estar rodeada de mi comunidad y de las mujeres Sullivan que se habían convertido en mucho más que amigas: se habían convertido en hermanas. Mi pecho se apretó y mi corazón dolía ante la posibilidad de que tal vez, *solo tal vez*, esto de alguna manera pudiera convertirse en realidad y no solo un verano en el que Lee y yo nos enredáramos y todo se desmoronara. Perderlos me arrancaría el corazón.

Lark chocó contra mi hombro.

—Aquí viene tu hombre.

Mis ojos se encontraron con los suyos y ella me guiñó un ojo. La familiar oleada de calor inundó mis mejillas. Para luchar contra el sol de la mañana, me protegí los ojos y vi hacia la calle principal. Efectivamente, en la cima de la colina y viniendo hacia nosotras había un grupo de bomberos vestidos únicamente con tirantes y pantalones de bombero.

Lee encabezaba el grupo y blandía la bandera estadounidense sobre su cabeza. Mi corazón tartamudeó. Jadeando y ya sudoroso por el sofocante calor de julio, sus músculos se tensaron con el peso de la bandera ondeando sobre su cabeza.

La multitud se puso de pie y le aplaudió a los valientes hombres y mujeres del Departamento de Bomberos de Outtatowner. Aplausos y gritos de agradecimiento surgieron de la multitud.

Penny se puso de pie para verlos correr por la calle principal.

—¿Por qué están sin camisa?

—Porque hace calor afuera —respondió Lark, dándonos a Kate y a mí una sonrisa maliciosa.

Kate se rio.

—Hace *mucho* calor afuera. —Sus ojos encontraron a Beckett y se fijaron en él.

Mis ojos nunca abandonaron el rostro de Lee mientras lo observaba escanear a la multitud. Cuando sus ojos penetrantes me encontraron, se quedaron fijos y los latidos de mi corazón se detuvieron junto con ellos.

Una amplia sonrisa apareció en su rostro mientras levantaba un puño en el aire, con los músculos tensos contra la bandera.

Al pasar, Lee se golpeó el pecho dos veces y me señaló. Mil ojos se dirigieron hacia nosotras, pero no me importó. Salté de puntillas y grité aún más fuerte por él y el resto de los hombres y mujeres de su unidad.

A pesar de su reputación, Lee era valiente y leal.

Orgulloso.

Y yo estaba orgullosa de estar asociada con él, sin importar los términos.

—Mierda —susurró Kate a mi lado.

—Tienes suerte de que mi papá no esté cerca —bromeó Penny. Le encantaba cuando los adultos maldecían y eso irritaba muchísimo a Wyatt.

Ignorándola, Kate se giró hacia mí con los ojos muy abiertos.

—Lee está enamorado de ti.

Me incliné hacia ella.

—Basta, sabes que no es... —Las palabras murieron en mi lengua porque ya no sabía qué era y no quería mentirle a una de mis mejores amigas—. No sé qué es —terminé.

—Bueno, yo te lo diré. —Kate resopló—. Esa es la mirada de un hombre que está totalmente enamorado de ti.

Lark juntó las manos y suspiró.

—¡Oh, estoy tan emocionada por ustedes dos!

Lee y el resto de los bomberos lideraron la carrera de 5 km y lo vi desaparecer por la esquina. Mi cara estaba caliente y mis entrañas estaban blandas.

Como necesitaba concentrarme en *algo* más que en cómo me hacía sentir Lee Sullivan, centré mi atención en Penny.

—Okey, niña, en unos minutos comenzará el desfile. Vamos a conseguirte algunos dulces. Recuerda... ¡Codos afuera!

La risa estruendosa de Penny calmó mi alma mientras ella sonreía, levantaba los brazos en jarras y gruñía como un pequeño apoyador.

20

Lee

Después de la carrera de 5 km, estaba en la nube. Mi unidad y yo nos pusimos algunas camisetas y nos subimos al camión de bomberos.

—Te veías lento ahí afuera, Sullivan. —Brooklyn me sonrió mientras se ponía la camiseta sobre el sujetador deportivo. Me llamó la atención que todo el truco *del bombero sin camisa* fuera bastante sexista. Claro, Brooklyn y Emery siempre aprovechaban la oportunidad de vencernos en la carrera, pero quizá el año que viene se nos ocurra otra cosa para animar al público.

Me di unas palmaditas en los abdominales.

—Fueron los tacos de birria, es tu culpa.

Ella se rio mientras Whip se burlaba.

—El martes de tacos es *esta noche.* Encuentra otra excusa.

Me reí, disfrutando de la fácil camaradería de mi unidad. Era el sentido de pertenencia que extrañaba de mis días en el ejército. Los trabajos estresantes tenían una forma de unir a las personas y, a pesar de nuestro pueblo relativamente tranquilo, nos apoyábamos mutuamente.

—¡Suban! —Whip le gritó al grupo y todos subimos a los tres camiones de bomberos que arrojarían dulces a la multitud. Encontré mi lugar a la derecha, al lado de un balde de veinticinco galones lleno hasta el borde de dulces.

Al regresar a través del pueblo, los camiones serpentearon hasta el comienzo de la ruta. Whip hizo sonar la sirena y las bocinas mientras nos alineábamos para liderar el desfile.

Mientras el camión avanzaba hacia Sand Dune Studio, me dolía el corazón. De pie y saludando estaba Beckett con sus brazos alrededor de Katie. Lark estaba inclinada hacia Wyatt, que tenía a Penny encima de sus hombros y en medio de las dos parejas, junto a mi hermano mayor, Duke, con el ceño fruncido, estaba Annie, sonriéndome y saludando salvajemente.

Nunca se había visto más hermosa.

No podía oír nada por encima de las sirenas, pero podía ver las risas emocionadas de Penny, y le grité a Whip:

—¡Vuelvo enseguida!

Whip me hizo un gesto con el dedo medio mientras saltaba del camión y corría hacia mi familia riendo.

Sin siquiera pensarlo dos veces, corrí directamente hacia Annie, la agarré por la nuca y planté mi boca sobre la suya. Me tragué su pequeño jadeo de sorpresa y envolví mi brazo con más fuerza alrededor de su espalda cuando se derritió en mí. Presioné mi frente contra la suya y susurré:

—Lo justo es lo justo. Esto es *muy* público.

Le sonreí antes de mirar a Penny sentada sobre los hombros de mi hermano.

Le tendí las manos a Penny, quien se lanzó a mis brazos y la levanté sobre mis propios hombros.

—¿Quieres dar un paseo?

Ella me sonrió. Vi a mi hermano Wyatt.

—Te veré en la estación de bomberos.

Wyatt sonrió y asintió mientras acercaba a Lark a su costado.

Me aferré a las piernas de Penny.

—Está bien, pequeña rata. Hagámoslo.

—¡Woo-hoo! —Sus puños se dispararon en el aire.

Corrí de regreso hacia el camión de bomberos. Agarrando la manija, levanté a Penny hacia adentro antes de subirme al camión. Sus ojos se abrieron cuando vio el gran cubo de dulces en el suelo.

—Ahora escucha, aún tenemos que regalar algo de esto. —Me reí.

Penny metió las dos manos en el cubo y sacó caramelos. Ella me vio con ojos esperanzados.

Agarré mi propio puñado.

—Está bien, hagámoslo. —Tiré los dulces fuera del camión para esparcirlos por la calle.

Una risita encantada la atravesó. Penny arrojó sus dos puñados mientras los niños se dispersaban como hormigas para recogerlos.

—¡Esto es épico! —gritó. Su risa era contagiosa y levantó el ánimo de todos en el camión.

No pude evitar preguntarme si Annie alguna vez había querido tener hijos. Tenía una manera natural y fácil con mi sobrina que hacía que fuera muy fácil imaginarla rodeada de niños. Nunca habíamos hablado de eso, y por un breve momento me permití fantasear con una niña divertida con las pecas de Annie, el cabello revuelto y mi sonrisa.

Tragué saliva ante lo vívida y real que era esa fantasía y lo *fácil* que fue evocarla.

Otra vida donde nada de esto era falso. Donde me desperté mucho antes y vi lo que estaba justo frente a mí. Quizás Annie podría haber sido mía desde el principio.

Quizás ya lo había sido.

Cuando terminó el desfile, los cubos de dulces se habían acabado por completo, aunque los bolsillos abultados de los pantalones cortos de barras y estrellas de Penny eran una buena indicación de que su gusto por lo dulce estaría satisfecho.

De manera verdaderamente sobreprotectora, Wyatt nos estaba esperando en la estación cuando llegamos. Una vez que el camión de bomberos estuvo estacionado, Penny saltó y corrió a los brazos de su papá.

—¿Te divertiste?

—¡El mejor momento! —Ella me vio—. Gracias, tío Lee.

—Cuando quieras, cara de rata.

Wyatt y yo nos dimos la mano y lo vi a él y a su pequeña familia subir a su auto y partir.

Outtatowner nunca hacía nada pequeño, por lo que después de los 5 km y el desfile, las familias regresaban a casa para hacer una barbacoa antes de reunirse en el recinto ferial del condado para ver un espectáculo épico de fuegos artificiales.

Estaba ansioso por volver con Annie cuando recibí una llamada. El despacho transmitió la llamada sobre un incendio en una casa residencial a unos pocos kilómetros del pueblo. Los bomberos de turno, incluyéndome a mí, nos apresuramos a prepararnos y poner nuestros camiones en la carretera.

Como ocurre con cualquier llamada, la adrenalina corrió por mis venas. Recopilamos toda la información que pudimos del despacho mientras salíamos del pueblo hacia la granja rural. Antes incluso de llegar ahí, un espeso humo negro se elevaba por encima de la línea de árboles.

No reconocí inmediatamente la dirección, pero cuando nos acercamos, me di cuenta de que nos dirigíamos directamente a la propiedad de los Robinson.

Sloane era mamá soltera de gemelos y recientemente se había mudado a la propiedad de su familia y si los rumores eran ciertos, su ex era un poco psicópata. Se me formó un hoyo en el estómago. Si este era su hogar, los niños también podrían estar ahí. Exhalé tres respiraciones bruscas para calmar mi corazón acelerado.

El puño de Whip golpeó mis bíceps.

—Concéntrate, hombre.

Concéntrate.

Tragué fuerte y apreté los labios antes de asentir una vez.

Busqué en mi memoria, tratando de extraer detalles de la antigua granja, pero no encontré nada.

—Oye, ¿qué sabemos sobre los Robinson? —dije por mis auriculares por encima de las sirenas a todo volumen.

Whip sacudió la cabeza, indicando que sabía tanto como yo.

Brooklyn gritó:

—Sloane vive ahí. Tiene gemelos, un niño y una niña. Si no recuerdo mal, la casa es de dos pisos, incluso podría tener un perro o un gato.

Una mamá joven y asustada.

Dos niños pequeños.

Mascotas.

Mierda.

En el mejor de los casos, el incendio se inició cuando la casa estaba vacía. Recé para que hubieran estado en el desfile y no hubiera nadie en casa. En el peor de los casos, no podía permitirme pensar en eso.

A medida que nos acercábamos al lugar, las luces intermitentes de los camiones de bomberos y el sonido penetrante de las sirenas se sumaron al caos que envolvía el vecindario rural típicamente tranquilo. La adrenalina corrió por mis venas. Había vidas en juego y me concentré en la tarea que tenía por delante, mientras se me formaba un nudo de tensión en el estómago.

El resplandor anaranjado parpadeaba a través de las ventanas de la planta baja como una señal del implacable fuego que ardía en su interior.

Los gritos desesperados de una mamá y las voces urgentes de mis compañeros bomberos resonaron en mis oídos mientras saltaba del camión. El calor del infierno me golpeó como una ola, escaneé los

alrededores, tratando de reunir la mayor cantidad de información posible.

Sloane estaba afuera, abrazando a una niña y gritando mientras un oficial de policía la detenía. La mamá y su hija estaban a salvo, pero el niño seguía atrapado adentro. No podía soportar la idea de él, solo y asustado, siendo consumido por las llamas.

Corrí hacia adelante para escuchar lo que estaba diciendo.

—¡Ben está ahí!

Mis ojos se dirigieron a mi teniente, y con su breve asentimiento dándome permiso, me fui sin decir una palabra más. Corrí hacia el camión para asegurar mi tanque de oxígeno antes de dirigirme directamente a la granja.

Mientras me acercaba a la entrada, el olor acre del humo llenó mis fosas nasales, haciéndome difícil respirar a pesar de mi tanque, mi corazón latía con fuerza, el peso de la responsabilidad pesaba sobre mí. Con cada paso, el fuego crepitante se hacía más fuerte, su siniestra presencia se burlaba de cada uno de mis movimientos. El humo se elevó, oscureciendo mi visión y dificultando la navegación por el traicionero terreno.

Concéntrate. Mantén la calma. Encuentra al niño. Puedes hacerlo.

Avancé, mi entrenamiento me guió a través de la neblina sofocante. El calor se intensificó, causando que mi piel picara y que el sudor corriera por mi frente, las llamas danzaban con una ferocidad que parecía burlarse de mis intentos de controlarlas.

Grité el nombre de Ben, esperando que escuchara mi voz por encima del caos. Junto con mi unidad, busqué en cada habitación, luchando contra la creciente desesperación que amenazaba con consumirme. El tiempo pasaba y el fuego no daba señales de amainar. La idea del fracaso arañó mi mente, pero la dejé a un lado, sabiendo que tenía que seguir adelante.

Probando mi peso en el piso de madera del piso de arriba, avancé. En el dormitorio principal, un grito ahogado llegó a mis oídos y mi corazón dio un vuelco con renovada esperanza mientras seguía el sonido hasta

una puerta cerrada. Con las manos rápidas, giré la manija, revelando un vestidor que se llenaba rápidamente de humo. El niño estaba acurrucado en un rincón, con los ojos muy abiertos por el miedo y las mejillas manchadas de lágrimas con hollín. El alivio me invadió.

—¡Te tengo! —grité, sabiendo que probablemente no podría oírme por el rugido del fuego.

Después de ponérmelo sobre mi hombro, luché para regresar a través del ardiente laberinto, con las llamas lamiendo mis talones. El humo se espesó, dificultando la visión, pero confié en la memoria muscular y el instinto para guiarme. Cuando llegué a lo alto de las escaleras, rápidamente me di cuenta de que mi salida ya no estaba y los latidos de mi corazón se aceleraron.

Regresé al dormitorio más alejado de las llamas. Me ardían las piernas, pero con un último estallido de energía llegué a una ventana. Vi hacia abajo y encontré una colina inclinada y una zona de césped. Rompí el cristal y los fragmentos cayeron en cascada a nuestro alrededor. Sosteniendo al niño, salté.

Mi cuerpo chocó con el duro suelo, enviando un dolor agudo que se irradió a través de mi caja torácica, pero mientras yacía en el césped, sin aliento, una sensación de alivio me invadió. Mis brazos sostenían con fuerza al niño que lloraba mientras los paramédicos se apresuraban a ayudar.

Mis respiraciones eran fuertes y rápidas. El niño estaba a salvo y se reuniría con su mamá y su hermana. Todos serían trasladados al hospital para asegurarse de que no hubieran complicaciones por la inhalación de humo, pero por ahora estaban a salvo. Vi hacia el cielo azul cristalino mientras el caos me rodeaba. La tensión y la angustia que se habían apoderado de mí hace unos momentos se transformaron en una abrumadora sensación de gratitud.

El rostro de Brooklyn apareció a la vista, recortado por el cielo brillante.

—Buen trabajo, pez gordo. —Se arrodilló a mi lado y presionó dos dedos en mi arteria carótida para revisar mi pulso.

La sacudí, me quité la máscara y jadeé por aire.

—Estoy bien.

Ella se rio.

—Acabas de salir con un cabezazo por una ventana y usaste tu cuerpo como plataforma de aterrizaje. Tendrás suerte si no te rompiste algo.

Me puse de costado y un dolor punzante me atravesó las costillas.

—Viviré.

Gemí cuando me puse de rodillas. Ante mí, vi cómo el resto de mi equipo trabajaba para contener el fuego, la casa sería una pérdida total. En cuestión de minutos, las llamas fueron contenidas y el humo y las cenizas se mezclaron con el indescriptible y nauseabundo olor de un incendio doméstico.

—Ya sabes lo que hay que hacer. Tienes que hacerte un chequeo. —Brooklyn me tendió la mano y la agarré, usando su fuerza para ayudarme a levantarme.

Yo: *Realmente no quiero estar entre la multitud en este momento.*

Annie: *¿Quieres que nos encontremos en nuestro lugar?*

Agarré mis llaves y me subí con cuidado a mi camioneta para hacer el viaje de unos minutos hasta la torre de agua, donde mi chica me estaba esperando.

Tan pronto como salí de la cabina, su cuerpo chocó contra mí.

—Me alegro mucho de que estés a salvo.

Me preparé y me estremecí ante el impacto.

—Las noticias viajan rápido.

Annie se alejó.

—Pueblo pequeño. —Inmediatamente notó la forma en que me apoyaba en mi lado derecho—. ¿Qué pasó? Dios, ¿estás herido?

Sacudí la cabeza y me dirigí hacia la escalera.

—No está mal, pero tuve que tomar una salida de emergencia. Solo un par de costillas magulladas.

Sus delicados dedos bailaron sobre mi camiseta, probando dónde suponía que podría estar herido. Mi cuerpo se calentó con su suave toque, y los músculos de mi estómago se apretaron cuando ella patinó sobre las sensibles costillas.

—Lee... —La forma preocupada en que exhaló mi nombre envió calidez a través de mí, y sacudió su cabeza—. A veces no piensas.

—No te preocupes por mí. —Di un paso atrás, abriendo el brazo para dejarla pasar e ignorando la preocupación que cruzaba sus delicados rasgos—. Las damas primero.

Sus labios se apretaron en una pequeña sonrisa mientras plantaba sus manos en la escalera. Antes de incorporarse, me vio por encima del hombro. Subió dos peldaños y aprecié la camiseta descolorida que llevaba anudada a la cintura y la forma en que su falda de flores ondeaba con la suave brisa. En unos pocos escalones más, tendría una vista increíble.

Annie metió su mano debajo de su trasero para evitar empujarlo en mi cara, y reprimí una sonrisa y me vio.

—Oye, no mires.

Desvié la mirada.

—Tú eres la que lleva falda.

—Pensé que se suponía que esto era una *cita.*

—No estoy enojado por eso, créeme.

—Solo... mira a otra parte.

Después de algunos sonidos muy poco femeninos, Annie finalmente se subió por la gastada escalera de metal mientras yo la seguía.

Pasaron horas hasta que la adrenalina abandonó mi sistema, pero cuando lo hizo, estaba completamente agotado. Me senté junto a Annie y suspiré, el crepúsculo apenas se estaba apoderando de nuestro pequeño pueblo. Durante largos minutos, permanecimos sentados en un silencio satisfecho.

Su suave voz finalmente rompió el silencio.

—¿Estás bien?

Me encogí de hombros para decir *no realmente* y luego suspiré.

—Lo estaré.

—¿Fue malo? —Rápidamente negó con la cabeza—. No tienes que hablar de eso, pero estoy aquí si alguna vez lo necesitas.

Tomé su mano y la puse en mi regazo, mirando cómo sus largos dedos se entrelazaban con los míos.

—Estaba asustado.

Podía sentirla viendo un lado de mi cara, pero seguí desviando la mirada y en lugar de eso vi hacia nuestro pueblo.

—Me preocupaba que no lo lograríamos o que no lo encontraría. Cuando los niños se asustan, se esconden en los lugares más pequeños y aleatorios. Lo único que seguía pensando era que iba a llegar demasiado tarde.

—Pero no lo hiciste.

—No esta vez. —Como solía suceder, mi mente volvió a Margo y a cómo, aunque fui el primero en llegar a la escena, ya era demasiado tarde para salvarla. En algún momento, cualquiera que estuviera en problemas se convertía en un claro recordatorio de cómo le había fallado.

Lágrimas calientes ardían detrás de mis párpados. Con el pulgar y el índice las limpié y me aclaré la garganta con un gruñido. Con el choque de adrenalina venía una oleada de emoción, para mí, a menudo en forma de lágrimas. Estaba acostumbrado a estar solo cuando eso pasaba,

pero había algo reconfortante en tener a Annie conmigo cuando por fin me desmoroné.

Sabía en lo más profundo que ella nunca me daría la espalda.

—Cuando estaba en Afganistán, me asustaba y repetía una y otra vez: *Mi corazón siempre está contigo.* —Annie permaneció en silencio a mi lado—. Fue algo que ella escribió, dijo que le recordaba un poema que leyó una vez. Otra cosa que ella no parecía recordar cuando volví a casa, pero en ese momento fue algo que me impactó. No fueron solo esas palabras, sino el hecho de que podía pensar en todos los que amaba en casa, incluso en los peores momentos, pude encontrar una manera de sentirme conectado.

—Lee. —La emoción estaba espesa en si voz—. ¿Te acuerdas, mmm, en las cartas? —Ella estaba conteniendo las lágrimas.

Mierda.

No fue mi intención hacerla sentir mal.

—Oye. —Giré mi torso hacia ella, moviéndome para proteger mis tiernas costillas, y le acomodé los rizos detrás de la oreja antes de mantener su rostro en su lugar—. No quiero pensar en eso ni hablar de eso ahora. ¿Podemos sentarnos aquí unos minutos?

Ella tragó.

—Okey. —Su voz apenas era más que un susurro.

En la tranquila tarde, mientras el sol se ponía sobre las aguas del lago Michigan, sentí una necesidad abrumadora de estar rodeado de ella. Enterrarme profundamente en su interior y perderme en la comodidad de Annie.

No quería pensar en niños asustados, en horribles incendios domésticos o en los sentimientos enredados que tenía por la única persona que debería estar totalmente fuera de mis límites.

Annie era mi mejor amiga, pero no quería nada más que ser consumido por *ella.*

El primer estallido de un fuego artificial nos sobresaltó a ambos. Annie contuvo un grito ahogado cuando un alboroto amarillo y morado estalló frente a nosotros. Estar en la cima de la torre de agua nos brindaba una vista perfecta del impecable espectáculo de fuegos artificiales de nuestro pueblo a lo lejos.

Con cada estallido, su rostro se iluminaba brevemente con un suave brillo antes de quedar ensombrecido una vez más por la oscuridad. Vi cómo su preocupación se convertía en alegría mientras miraba los fuegos artificiales y la luz bailaba en sus ojos.

La inspiré y la ansiedad y el estrés del día desaparecieron.

Annie era mucho más que mi mejor amiga, era un bálsamo para mi alma destrozada.

Me incliné, acariciando mi nariz contra su cuello y respiré. A pesar de mis sensibles costillas, moví mi cuerpo para inclinarme hacia ella, mis labios provocaron la delicada piel de su cuello mientras cedía a mi dolorosa necesidad y chupaba su pulso.

—Lee —respiró, arqueándose en mi boca—. ¿Qué estamos haciendo?

—Nos estamos olvidando de que existe alguien más.

21

Annie

Su boca me hacía casi imposible pensar en otra cosa. Apenas unos momentos antes estuve a punto de contarlo todo, de contarle sobre las cartas y los sentimientos que enterré durante tanto tiempo por miedo a perderlo a él y a su familia.

Solo que, bajo la atención de su boca, no podía pensar.

Nos estamos olvidando de que existe alguien más.

Lee pasó su pulgar por mi garganta y un suave gemido escapó de mis labios.

Su nombre quedó atrapado en mis pulmones y todo mi cuerpo reaccionó a su toque. Apartándome el cabello de los hombros, Lee continuó bromeando y besando mi cuello. Su mano en mi cabello jaló suavemente, exponiéndole más de mi cuello.

Él me probó. *Me saboreó.*

Cuando finalmente se acercó a mis labios entreabiertos y expectantes, gemimos al unísono. Envolvió su lengua alrededor de la mía y mis caderas se retorcieron. La dura superficie de la pasarela se hundió en la parte posterior de mis muslos, y nuestra emoción solo contribuyó a la intensidad del momento.

—Ven aquí. —Su tono exigente envió un rayo de electricidad directamente a mi clítoris mientras palpitaba con anticipación.

Lee guió una pierna sobre su regazo y la subió a la plataforma a su lado para que yo estuviera a horcajadas sobre sus caderas. Estaba duro como una roca debajo de mí y mis caderas se movían lentamente contra

él. Mi espalda se presionó contra la delgada barra de metal que evitaba que cayéramos y el peligro solo aumentó mi deseo.

La polla de Lee se acurrucó peligrosamente cerca mientras mi falda ondeaba a nuestro alrededor. Solo nos separaban sus pantalones y mi ropa interior.

Lee continuó besándome el cuello y la clavícula, usando sus manos firmes para mover mis caderas contra su regazo. Nuestras bocas se movían a un ritmo desesperado y frenético mientras la tensión aumentaba entre nosotros. Nuestras lenguas se enredaron en golpes largos y profundos.

Sus manos se movieron por mis caderas y subieron por el valle de mis costados, encendiendo un camino de deseo a través de mi piel. Estaba mojada y lista para él, rogando por más mientras mis caderas se balanceaban hacia adelante.

—Dime que quieres esto. Dime que me deseas. —El gruñido bajo en su voz fue salvaje, y me apoyé contra él aún más fuerte.

—Quiero esto. Te deseo. En este momento.

El cálido aliento de su risa burlona bailó sobre mi piel.

—¿Aquí mismo? ¿Dónde podría vernos alguien?

Vi por encima del hombro. Estábamos en lo alto del aire y algo ocultos a la vista, por lo que la probabilidad de que alguien nos viera era mínima, pero la posibilidad seguía ahí. La idea de ser follada por Lee Sullivan, *al aire libre,* en nuestro lugar era abrumadora.

—Sí. Aquí. Por favor.

Mis pechos subieron y bajaron por su pecho mientras mis caderas giraban contra su erección. Nuestros besos fueron frenéticos mientras nuestras manos luchaban por memorizar cada centímetro del otro.

—Me encanta esta maldita boca.

Con un gemido, pasé mis manos por su cabello. Recogiendo la tela de mi falda, sus dedos recorrieron mis muslos desnudos hasta llegar a la

costura de mi ropa interior. Sus gruesos dedos trazaron el borde, provocándome.

—Quítate esto. *Ahora.*

Tragando con fuerza, cambié mi peso para quitarme rápidamente la tanga. Mientras lo hacía, Lee se desabotonó los pantalones cortos, metió la mano y sacó su larga y dura polla. Mis ojos se abrieron ante lo grueso que era. Me lamí los labios, queriendo arrastrar mi lengua por la vena que corría por el costado.

—¿Puedo? —Parpadeé hacia él, esperando que entendiera exactamente lo que quería.

Su mandíbula se aflojó, envolvió su polla con un puño y la apretó. Su antebrazo se flexionó y bajé mi boca hasta la punta de su polla.

—Solo una probada —advirtió—. Tengo planes para ese coño.

Bajé y mis labios se separaron alrededor de la cabeza de su polla. Girando mi lengua, probé la gota salada que ya se había formado en la punta. Tarareé en señal de aprobación y fui recompensada con un gemido. Lamiéndome los labios, arrastré mi lengua sobre esa deliciosa vena desde la raíz hasta la punta antes de agarrar la base con la mano y chuparlo profundamente.

Él era grande, demasiado grande para soportarlo todo, pero hice lo mejor que pude. Girando mi lengua y bombeando la base mientras chupaba, él gimió, y su cabeza se inclinó hacia atrás en la oscuridad. Los fuegos artificiales todavía explotaban a nuestro alrededor, y lo vi furtivamente mientras lamía y chupaba. Su hermoso rostro estaba inclinado hacia el cielo oscuro, e iluminaciones doradas y rojas bailaban sobre su rostro mientras los fuegos artificiales continuaban en la distancia.

Desesperada por él, le di una última mamada antes de sentarme a horcajadas sobre él y acercar su boca a la mía para besarla.

—Te necesito, necesito más. —Ambos estábamos jadeando y desesperados mientras él apretaba mis caderas en el aire.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Sacó un condón de su bolsillo y lo abrió antes de enrollarlo a lo largo de su polla. Observé con ansiosa anticipación lo generosamente grueso y largo que era. Avancé poco a poco, dejando que mi falda ocultara mi trasero mientras observaba atentamente cómo Lee alineaba la cabeza de su polla con mi entrada.

Dolorosamente lento, la polla de Lee me abrió.

—Jesús, estás caliente y tan jodidamente apretada.

Mi mandíbula se apretó por lo llena que estaba, y siguió entrando, estirándome más. Llenándome.

—Más.

Lee se estremeció cuando me hundí en su regazo y mis uñas se clavaron en sus hombros. Mi coño se apretó a su alrededor y soltó un suspiro.

—Mueve esas caderas, bebé.

Con entusiasmo, obedecí, balanceando mis caderas mientras su polla entraba y salía de mí. Me hundí hasta la base de su polla, y mi clítoris fue provocado con cada golpe.

Canté su nombre mientras sus manos se sumergían debajo de mi falda para agarrar la piel de mis caderas. Sus dedos se deslizaron sobre mi trasero, amasando y guiándome mientras nos mecíamos juntos. Sus dedos acariciaron mis mejillas, sumergiéndose aún más profundamente para sentir dónde entró su polla.

—¿Sientes eso? —bromeó con mi ya sensible abertura mientras su polla bombeaba dentro de mí—. ¿Sientes cuánto estiro ese coño para abrirlo?

Lee nunca se había atrevido a hablarme de esa manera y eso solo estimuló mi deseo. Mis senos rebotaron en su cara, mis pezones dolían por ser probados y provocados.

—Más. Necesito más.

Con una sonrisa juguetona, las yemas de sus dedos se arrastraron más arriba, patinando sobre mi trasero. Apreté los puños, nunca me habían tocado ahí y amaba la sensación de sus manos en cada centímetro de mí.

—Levanta las rodillas.

Ajustando mi equilibrio, levanté las rodillas mientras él se hundía aún más, provocándome un grito. Mientras me penetraba, abandoné mis últimos vestigios de control y me aferré a él. La presión aumentó en mi columna mientras su polla continuaba acercándome más y más para liberarme.

Lee gruñó mientras me follaba y yo monté su polla. Sus manos acariciaron mi espalda, acercando mi pecho a él mientras ambos jadeábamos.

—Puedo sentir lo cerca que estás, quiero sentir tu orgasmo gotear por los lados de mi polla.

Sus sucias palabras, susurradas con dureza contra mi oído, eran exactamente lo que necesitaba para alcanzar la cima de mi orgasmo, las olas ondulantes de liberación me invadieron cuando llegué.

—Dame. Más. —Él bombeó dentro de mí mientras yo lo apretaba con fuerza. Se rompió, gimiendo en mi cuello mientras pulsaba dentro de mí.

Su duro cuerpo se detuvo.

—Anette.

Me desplomé sobre él, permitiendo que su cuerpo sostuviera mi peso mientras saboreaba la sensación del sexo con Lee.

Los fuegos artificiales se habían calmado, pero mi corazón seguía latiendo con fuerza.

—Parece que nos perdimos el espectáculo.

Lee me vio sonriendo.

—Yo no me perdí nada.

Estudió mi rostro y me tragué la letanía de cosas que quería decirle. Todo había cambiado. Casi no podía respirar.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Lentamente, me levanté de su regazo y me senté en la pasarela a su lado. Las calles de Outtatowner estaban inquietantemente tranquilas, solo unos pocos autos circulaban por la plaza del pueblo. Vi a mi alrededor y encontré mi ropa interior, todavía empapada y las apreté en mi puño.

—Bueno, estas están arruinadas —bromeé.

Lee se quitó el condón antes de volver a ponerse los pantalones cortos.

—Una de tantas. Quizás la próxima vez ni siquiera te molestes en usar ropa interior.

Le di un golpe en el hombro, aliviada de que nuestras bromas juguetonas aún estuvieran intactas a pesar del cambio monumental que nuestra amistad acababa de tomar.

—Eres tremendamente arrogante.

Una lenta sonrisa se dibujó en su hermoso rostro.

—No pareció importarte.

Mi risa estalló en el cielo nocturno.

—Definitivamente no. Tendré suerte si puedo caminar.

Cuando lo vi, sonrió y me guiñó un ojo.

—No te preocupes, puedo cargarte.

Suspiré y me incliné hacia él, dejando que mi cabeza descansara contra su musculoso hombro. Por primera vez, me permití disfrutar de la tranquila soledad de nuestra torre de agua. Finalmente, cuando no pude soportar las preguntas que daban vueltas en mi mente, suspiré.

—Entonces somos tú y yo, ¿eh?

Sus labios presionaron mi cabello.

—Me alegro de que finalmente te estés poniendo al día.

Incliné la cabeza para sonreírle, y mi estómago dio un vuelco ante la suave forma en que Lee me vio.

Dejó un beso en mi frente.

Outtatowner Michigan

Esto empezando a parecer muy, muy real.

Cada beso solo, cada toque persistente,

—Siempre has sido tú, bebé.

22

Lee

Olí su brillante aroma a sol incluso antes de abrir los ojos. Apretando mis brazos, sostuve el cuerpo de Annie contra el mío. Sobre mi pecho había un alboroto de rizos rojizos. Enterré mi nariz en su cabello y me quedé quieto.

Quería vivir este momento para siempre.

Memoricé cada detalle. La forma en que su nariz se alzaba al final. Las pecas que danzaban sobre el puente de su nariz. El suave brazo que cubría mis abdominales y cómo sus muslos enjaularon mi pierna como si tuviera miedo de que desapareciera en algún lugar en medio de la noche.

Como si alguna vez pudiera irme.

Su respiración era constante y uniforme. Nos quedamos despiertos hasta bien pasada la medianoche, explorando este nuevo aspecto de nuestra amistad. Antes incluso de cruzar la puerta de mi apartamento, estaba levantando a Annie sobre mi hombro y agarrando otro puñado de su trasero. Me dirigí directamente a mi habitación y nunca salimos a tomar aire.

Estaba muy feliz de ahogarme en ella.

Annie se movió y dejó escapar un pequeño y adorable gemido matutino.

—Buenos días, sunshine.

Ella gimió y se estiró antes de mirarme.

—Todavía estás aquí.

Me reí entre dientes y vi su cara somnolienta.

—Es mi apartamento. ¿A dónde iba a ir?

Annie sonrió y se enterró más profundamente en el hueco de mi brazo. Mis costillas magulladas protestaron contra su abrazo, pero la acerqué más.

Durante años hice un trabajo impresionante para evitar este mismo escenario. Despertarme con mi último encuentro envuelto en sábanas enredadas era un estricto *de ninguna jodida manera.* Por lo general, después de que mis citas se saciaban, estaban ansiosas por empacar sus cosas e irse para contarles todo a sus amigas.

Pero esto era diferente. *Ella* era radicalmente diferente.

Nada en Annie podía compararse con ninguna otra mujer con la que hubiera estado. Con ellas, tuve cuidado de no revelar demasiado de mí mismo ni de mostrarme vulnerable. Era bueno para pasar un rato divertido: siempre era el chico más feliz de la sala.

Pero ella sabía casi todo sobre mí. A lo largo de los años le di partes de mi verdadero yo y nunca me rechazó. Ni una sola vez.

Un pinchazo agudo se clavó en mi costado.

Era inevitable que fuera a arruinar esto, e iba a doler muchísimo perderla.

Jodidamente. No. Iba. A. Pasar.

No tenía idea de cómo iba a ser suficiente para ella, pero me negaba a rendirme sin luchar.

—¿Qué pasa con esto? —Annie me vio y presionó su dedo índice entre mis cejas, masajeando el surco que se había asentado ahí.

La tensión disminuyó cuando vi sus somnolientos ojos azules. Debería haber sabido que una mirada suya haría que todo pareciera menos desalentador. Pasé las yemas de mis dedos por su columna desnuda, luego envolví mis dedos alrededor del hueso de su cadera y la acerqué aún más.

—¿Cómo están las costillas?

Moví mi torso, probando el dolor que acompañaba cada movimiento.

—Duele.

La preocupación inundó sus ojos.

—Lo siento si fuimos demasiado... atléticos.

Se me escapó una risa, seguida de una mueca de dolor.

—Valió la pena, lo prometo. Ven aquí. —Cambié mi peso, rodando para aliviar la presión en mi costado mientras sostenía a Annie debajo de mí. La abracé, estaba cálida y desnuda y mirándome con ojos confiados.

Marcas claras decoraban su piel pálida mientras miraba su cuello, pecho y senos. La posesividad se apoderó de mí y un solo pensamiento me vino a la mente.

Mía.

—Eres tan jodidamente hermosa, Annette.

Sonrojándose, enterró su rostro en mi hombro, pero hice caso omiso.

—Lo digo en serio. Siempre lo pensé pero nunca tuve el valor de decírtelo. Eres impresionante.

Con una carcajada, ella se retorció debajo de mí.

—Bueno, Lee Sullivan... —Sus dedos recorrieron mi pecho, bajaron por mi espalda y agarraron mi trasero—. Tú eres jodidamente sexy.

Mi polla se engrosó ante su toque y su alegría.

—¿Annie Crane? ¿Tienes secretamente un enamoramiento por mí?

Su risa era efervescente. La calidez y el amor se extendieron a través de mí.

Sus ojos se abrieron con humor.

—Gran enamoramiento. Enorme.

Moví mis caderas contra ella, saboreando cómo sus piernas se abrían para mí y cómo mi polla se acurrucaba entre ellas.

—Qué escandaloso. ¿Qué dirían las Bluebirds? Todo el mundo sabe que cuando se trata de mujeres, solo sirvo para una cosa.

Su mano encontró un lado de mi cara. Sus ojos buscaron los míos con una repentina seriedad.

—Oye. —La vi, esperando que mi humor ocultara mi vergüenza, pero ella logró mirar más allá de mis defensas—. Yo nunca he pensado eso y nunca lo haré. Te conozco, Lee. No estoy aquí *a pesar* de quién crees que eres... estoy aquí contigo *por* el hombre que sé que eres.

Si no estuviera ya tan enamorado de esta mujer, habría sido el momento exacto en el que me enamorara de ella. Solo que con Annie llevaba toda una vida enamorándome de ella.

Annie nunca me despreció como playboy, como lo hicieron todos los demás. En vez de eso, ella luchó por mirar más allá de mis escudos para *verme.*

Era desorientador.

Abrumador.

Embriagador.

Todo lo que me dije a mí mismo que era imposible me miraba como si hubiera colgado la luna, y la única emoción que pude reunir era puro pánico.

Necesitaba tiempo. Necesitaba descubrir cómo diablos iba a aparecer y ser el tipo de hombre que Annie merecía, y necesitaba hacerlo antes de que ella descubriera que se había entregado a un hombre que no tenía ni puta idea de lo que estaba haciendo.

—Haré que valga la pena. —Con una sonrisa maliciosa, pasé una mano por su torso y entre sus piernas.

Con un suave gemido, ella se arqueó hacia mí, pero se movió.

—Tengo que irme. Tengo que empacar hoy.

Mis cejas se fruncieron.

—¿Empacar?

Annie se estiró y se deslizó antes de sentarse en la orilla de mi cama. Con los brazos por encima de la cabeza, alcanzó el techo antes de dejar caer las manos y mirarme por encima del hombro.

—Se acabó el tiempo de mi apartamento. Convencí a JP King para que me diera más tiempo en el escaparate, pero no puedo pagar tanto el apartamento como el escaparate porque el alquiler aumentó.

Negué con la cabeza. *Malditos King.*

—Oh, pero no te preocupes. —Vio por encima del hombro con una sonrisa maliciosa—. Ya le envié un mensaje de texto y le hice saber que mudaría todas mis, y cito: *tangas* esta semana. Quería morirme de vergüenza. —Un breve estallido de risa silenciosa hizo que sus hombros temblaran—. Maldito autocorrector.

Mi palma se movió por su espalda y sus curvas.

—Él puede pensar en tus tangas todo lo que quiera. Eres mía.

El sutil mordisco en su labio inferior me hizo saber que mis palabras aterrizaron exactamente como pretendía. Aún así, la inquietud se aferró a mis costillas.

—¿A dónde vas?

Annie recogió la ropa esparcida por mi habitación.

—Emma me dejará quedarme en su sofá por un tiempo, solo hasta que encuentre algo para alquilar que no sea demasiado caro. Tendré más suerte una vez que termine la temporada turística.

Me senté, recogí las sábanas hasta mi cintura y le fruncí el ceño. De ninguna manera Annie se iba a quedar en un sofá, pero ¿qué otra opción había?

Múdate. Entremos con todo en esto y veamos qué pasa.

La mera idea de vivir con Annie me provocó emociones encontradas de euforia y pavor total. Abrirme por completo fue un error que había cometido con Margo y no algo que tuviera prisa por repetir. Era más

seguro cerciorarme de que no estaba arruinando las cosas con Annie moviéndome demasiado rápido.

Pero podría cuidar de ella.

Al encontrar su blusa enredada en las sábanas, la arrojé juguetonamente en su dirección.

—Vístete, tengo una idea.

De pie en el umbral del apartamento encima del granero de Highfield House, abrí la puerta.

—Hogar dulce hogar.

Annie me vio antes de entrar.

—Lee, ¿qué hiciste?

Me encogí de hombros.

—Llamé y le pedí un favor a la tía Tootie. Con Lark y Wyatt construyendo su casa, los tienes cerca, pero nadie está usando el apartamento.

En la preparatoria, el pequeño apartamento fue el lugar de muchas, muchas fiestas de los Sullivan. Los amigos se desafiaban entre sí a explorar el gigantesco y espeluznante granero de abajo, y el apartamento se convirtió en una especie de lugar de reunión para adolescentes. Cuando Lark llegó a Outtatowner, Tootie lo limpió y le ofreció el espacio no usado para vivir mientras cuidaba a Wyatt. No pasó mucho tiempo antes de que esos dos se conectaran y ella se mudara.

El apartamento era perfecto hasta que pudiera descubrir cómo convencerla de que no iría a ninguna parte.

¿Cómo iba a lograr retenerla?

Annie dio vueltas en la cocina y suspiró.

—Siempre me ha encantado este lugar.

Sonreí.

—Lo sé.

Se acercó a la ventana, luego abrió las cortinas y vio hacia el camino de acceso a Highfield House.

—Es la granja de ensueño. Hay mucho potencial, ¿sabes?

Tragué espesamente. Annie siempre veía potencial en todo: perros viejos y enfermos, granjas antiguas, playboys que alcanzaron su punto máximo en la preparatoria.

—¿Vivirás aquí por ahora? ¿Por favor?

Ella se giró con una amplia sonrisa y asintió.

—Creo que puedo hacer que funcione.

Exhalé aliviado.

—Gracias a Dios. Pensé que ibas a ser un dolor de cabeza y que me obligarías a ponerte sobre mis rodillas para que aceptaras.

El deseo juguetón brilló en sus ojos.

—Bueno... si eso está sobre la mesa, entonces... —Se cruzó de brazos con desafío brillando en sus ojos—. Me niego.

Ella giró, burlándose de mí con un movimiento de ese trasero redondo y lleno.

Le di un golpe en el trasero y su juguetón grito y risita calmaron mis nervios. La seguí mientras Annie caminaba por el espacio, dejando que su mano se arrastrara contra las desgastadas encimeras laminadas.

—Wow. —Ella suspiró—. No he estado aquí en años.

Metí las manos en los bolsillos y me balanceé sobre los talones.

—Lark la arregló un poco cuando se quedó aquí, pero desde que se mudó con Wyatt, ha estado vacío. Hablé con Tootie y me dijo que podías quedarte aquí todo el tiempo que fuera necesario. Alquiler gratuito.

La cocina del apartamento era pequeña pero tenía todo lo que podía necesitar para estar cómoda: microondas, refrigerador, horno y estufa, y una pequeña mesa de comedor en el centro con cuatro sillas debajo.

El espacio se abría a una sala de estar que era solo un poco más grande. El sofá era resistente, pero después de algunas noches acostado en él sabía que estaba desgastado y lleno de bultos en algunos puntos, aunque tendría que bastar por ahora.

En la esquina, junto a una mesa auxiliar que tenía un jarrón y algunas flores artificiales, estaba el famoso sillón verde. Hace toda una vida lo llamaba mi sillón de la suerte porque, bueno, tuve suerte con él muchas veces. De repente el humor de transmitir mis conquistas se desvaneció y odié ver esa silla en lo que ahora era el espacio de Annie.

Sus ojos siguieron los míos hasta donde yo fruncía el ceño hacia el sillón reclinable.

—Bueno, mira eso. El sillón de la suerte sobrevivió todo este tiempo.

Annie pasó la punta del dedo por uno de los apoyabrazos.

Negué con la cabeza.

—Lark jura que ha limpiado esa cosa a un centímetro de su vida, pero... —Me encogí de hombros—. Pero lo sacaré de aquí por ti.

Más que sacarlo, quería quemar esa maldita cosa.

—Pero, Lee... —Se sentó en el sillón y cruzó seductoramente una pierna sobre la otra—. Este es tu sillón de la *suerte.*

Luego abrió mucho las rodillas y mis ojos recorrieron su pierna hasta donde sus pantalones cortos estaban peligrosamente cortados. Quería ser fuerte, ser un buen hombre, sabiendo muy bien que ella merecía más que ser follada en mi sillón de la suerte, pero *maldita sea.*

Las yemas de sus dedos comenzaron en sus rodillas y recorrieron un camino hasta sus voluptuosos muslos.

—¿No quieres hacer que me corra?

Jugó con la orilla de sus pantalones cortos de mezclilla, tirando de ellos hacia un lado y revelando nada más que una fina muestra de la tela azul celeste que cubría su coño.

La verdad era que *quería* follármela en ese sillón. Quería llenarla tan fuerte y tan profundamente. Sabiendo que ella sería la última mujer en tocarlo antes de que yo le prendiera fuego a todo en una hoguera, y Annie *sería* la última mujer a la que tocaría en ese maldito sillón.

Caminé hacia ella, tomándome mi tiempo mientras cruzaba la sala de estar. Mis ojos estaban fijos en su cuerpo mientras me lamía el labio inferior.

Palmeé mi polla a través de mis pantalones.

—Quítate esos pantalones cortos, bebé. Muéstrame ese lindo coño antes de que entierre mi cara entre tus piernas.

Su aliento se escapó mientras desabrochaba el botón y bajaba la cremallera antes de quitarse los pantalones cortos de mezclilla.

—Eso es, bebé. Me gusta cuando haces lo que te digo.

—Me gusta cuando me dices qué hacer —me respondió levantando la ceja.

—Entonces saca tus senos de esa maldita blusa.

Con un trago y una sonrisa maliciosa, Annie bajó los tirantes de su blusa y se desabrochó el sujetador. Sus senos rebotaban con su peso y mi polla palpitó de anticipación.

Me arrodillé frente a ella y usé mis manos para agarrarla bruscamente por las caderas y jalarla hacia el borde del sillón. Mis dedos se engancharon en la cintura de su ropa interior mientras las bajaba por sus muslos y las tiraba a un lado.

—No hay nadie aquí mirando. Nadie que nos atrape. Somos solo tú y yo.

—Lo sé. —Su aliento salió en pequeños jadeos—. Pero quiero esto.

—Eso es bueno. Solo quiero que sepas que cuando coma este coño, no lo hago por nadie más, lo estoy haciendo por mí.

Usé mis dientes para morder su muslo. Sus manos encontraron sus senos, pellizcando sus pezones mientras yo me tomaba mi tiempo lamiendo y provocando su suave piel. Sus caderas se balancearon contra mí mientras le negaba la presión que deseaba desesperadamente, optando en su lugar por lamer y provocar con suaves movimientos de mi lengua.

Su mano pasó por mi cabello y el rasguño de sus uñas contra mi cuero cabelludo provocó escalofríos por mi columna. Me sumergí, devorándola, poniendo cada gramo de mí para hacerla sentir bien. Agarrando sus caderas, la acerqué a mi cara.

Mi lengua se deslizó sobre su trasero mientras me abría camino hacia su coño, reclamando cada centímetro suyo como mío. Cuando se apretó contra mi lengua, provoqué su apertura con un movimiento de mi dedo.

Tocando su pequeño y apretado coño, lamí su clítoris mientras ella gemía.

—Más.

—Te tengo.

—Dios, Lee, estoy tan cerca. No pares.

—Bebé, no pararé hasta que grites mi nombre. —La trabajé hasta que estaba presionándose con mi cara, con la espalda arqueada sobre la tela verde descolorida de la silla.

Gritando mi nombre, ella se corrió. Cada músculo de su cuerpo se tensó a mi alrededor y presioné mi palma sobre su estómago para sujetarla mientras continuaba provocando y acariciando hasta que las últimas ondas de su orgasmo se calmaron. Se hundió en la tela del sillón mientras yo le lanzaba besos por el muslo y por la rodilla.

Ella acarició mi cabello mientras yo la amaba tiernamente.

—¿Oye, Annie? —La miré, deseando que ella viera las emociones que crecían dentro de mi pecho.

Ella tarareó, todavía incapaz de hablar.

—Este es el mejor día de mi vida. Sin ninguna duda.

23

Annie

El Bluebird Book Club era un club del que estaban hechos los sueños: dulces amigas, alguno que otro libro obsceno y muchísimo alcohol. Sintiéndome más ligera que el aire, con los brazos cargados con unas cuantas botellas de Prosecco, seguí las voces que venían de la parte trasera de Bluebird Books. Acurrucadas en el rincón de lectura, las Bluebirds se sentaban en sillas, cómodos sofás y cómodos pufs. El aroma familiar de páginas viejas y café recién hecho llenó mis sentidos.

—¡Hola, chicas! —Sonreí y saludé a todas, desde Sylvie y MJ King hasta mi profesora de química de la preparatoria.

Mujeres de todas las edades y estilos de vida del pueblo (King, Sullivan y todas los demás) se reunían como parte del Bluebird Book Club. Puede que Outtatowner, Michigan, sea un pequeño pueblo costero, pero los chismes fluían como olas rompiendo en la orilla. El Bluebird Book Club era una fuente de amistad y conexión.

Era mi lugar feliz.

Dejé las botellas en la barra improvisada antes de descorchar una y servirme una porción saludable.

Levanté el vaso y grité:

—¡Salud, señoras!

Tomé un sorbo y las burbujas me hicieron cosquillas en la nariz. Las conversaciones fluían a mi alrededor mientras me sentaba en una silla gastada de respaldo alto. Me encantaba esa silla, me cubría el trasero perfectamente.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Mientras me instalaba en mi lugar habitual, rodeada de amigas y rostros familiares, una sensación de pertenencia se apoderó de mí. El Bluebird Book Club se había convertido en mi santuario, un lugar donde podía escapar de las incertidumbres de la vida y disfrutar de la risa y la amistad.

Esta noche ese santuario era exactamente lo que necesitaba.

Kate y Lark estaban a ambos lados de mí y Kate se inclinó y nos habló efusivamente de su último proyecto *Home Again.* Una mezcla de determinación y felicidad soñadora se apoderó de su rostro. Estaba tan feliz por mi amiga, después de un camino difícil de años desperdiciados saliendo con un total imbécil, encontró su felices para siempre con el hermano mayor súper atractivo de su exnovio, de todas las personas.

Pronto la discusión pasó a la próxima cita del remix. La emoción y la anticipación hervían a fuego lento en todo el grupo. Nada era más emocionante que provocar un pequeño drama en Outtatowner. El remix era una oportunidad para que aquellos emparejados en la subasta tuvieran una segunda oportunidad con alguien que les pareciera más adecuado. Inmediatamente vi a Sylvie, a quien prácticamente se le hacía agua la boca ante la idea de *alguien* que no fuera Stumpy Larson.

Mi corazón dio un vuelco mientras escuchaba, sabiendo que yo era compatible con Lee.

De repente, un susurro llegó a mis oídos.

—Annie, ¿te enteraste? Charles quiere ser emparejado contigo para el remix de la cita. —MJ King se inclinó, sus ojos brillaban con picardía.

Parpadeé sorprendida por la inesperada revelación. Durante el tiempo que Charles estuvo en Outtatowner, el suave sommelier había causado una gran impresión en las mujeres del pueblo.

Pero el enamoramiento que alguna vez sentí por él ya no tenía su atractivo. Más bien, cayó plano y fuera de lugar.

Reuní una sonrisa.

—¿Oh, en serio? Eso es... halagador.

—Charles puede darse la vuelta. —Kate lanzó un sonido de disgusto por la nariz y Lark casi se ahoga con su vodka con refresco.

La mirada cómplice de MJ no se me escapó, ella siempre fue perspicaz, capaz de leer entre líneas. Se acercó más, con la voz llena de preocupación.

—¿Vas a aceptarlo? Quiero decir... esto finalmente podría significar el siguiente paso para ustedes dos.

Mi corazón dio un vuelco cuando pensé en Lee.

El siguiente paso.

Hubo un tiempo en que esperé que Charles estuviera interesado en algo más que citas casuales a intervalos aleatorios. Era refinado, encantador y sofisticado. El único problema era que él no era Lee, y ahora que las cosas entre Lee y yo habían cambiado, no podía imaginarme volver a sentir lo mismo por Charles.

—Yo lo aceptaré. —Sylvie King se inclinó y se insertó en la conversación. Sus ojos eran firmes y serios, como solían serlo.

—¿Estás interesada en que te emparejen con Charles? —MJ retrocedió y vio a su hermana consternada.

Sylvie se encogió de hombros.

—Literalmente elegiría *a cualquiera* en este momento —susurró.

Una risita estalló entre las cinco y todas estuvimos de acuerdo en que Stumpy era el *peor*.

Levanté mi copa.

—Él es todo tuyo.

Con mirada decidida, Sylvie se puso de pie y caminó hacia donde Tootie, Bug y varias otras mujeres estaban ordenando, y luego reordenando, nombres en un tablero para generar nuevas combinaciones.

Realmente esperaba que Sylvie y Charles se la pasaran bien juntos. A pesar de que ella era una King y un poco más reservada que su dulce y

extrovertida hermana menor, Sylvie tenía una silenciosa amabilidad. Tal vez ella y Charles se llevarían bien.

—¿Cómo estuvo la mudanza? —me preguntó Lark, desviando mi atención del remix.

—Totalmente bien, ya estoy toda instalada. Es un lindo lugar. Gracias de nuevo.

Lark se rio.

—No me agradezcas. ¡Estoy encantada de tenerte cerca! Además, eres de la familia. —Su mano encontró mi rodilla y la apretó. Mi corazón latió con fuerza.

Ahora soy de la familia, pero ¿y si las cosas no funcionan con Lee? ¿Seguirías sintiendo lo mismo?

Reprimiendo los pensamientos intrusivos, forcé una sonrisa.

Kate se inclinó.

—Por favor, dime que quemaste ese horrible sillón.

Parpadeé, controlando mi rostro y deseando que el calor que se estaba formando en mi pecho no se moviera hacia mis mejillas y nos delatara por completo.

—Yo traté de tirarlo —interrumpió Lark—, pero Wyatt dijo que era el sillón ceremonial de Lee o algo así. —Ella levantó ambas palmas—. No tengo ni idea.

Kate hizo un sonido de arcadas y nos reímos.

¿Estaba mal que estuviera más que feliz de ser contada entre las mujeres que Lee Sullivan folló a fondo en ese sillón verde? Sí, probablemente.

¿Aún así sonreía cada vez que el sillón llamaba mi atención? Tienes toda la maldita razón.

El sol besaba mi piel mientras estaba en la playa, contemplando la competencia de castillos de arena y el voleibol de playa. Era la tan esperada cita de los Juegos de Playa.

Mi corazón se aceleró con una mezcla de emoción y anticipación nerviosa.

Mientras observaba a Lee acercarse, tiraba de una carreta con un arsenal de herramientas profesionales para construir castillos de arena: palas, paletas, cubos de diferentes tamaños con el fondo recortado e incluso un cepillo de cerdas.

Incliné mi cara hacia el sol y me reí.

—¿En serio? —Vi las herramientas—. ¿Vamos a construir un reino de arena?

Él sonrió, la picardía bailando en sus ojos.

—Puedes apostar a que sí. No estamos aquí solo para participar, estamos aquí para dominar.

Sus bromas juguetonas y su intensa mirada hicieron que escalofríos recorrieran mi espalda. Se acercó a mí, envolviendo un brazo alrededor de mi cintura y besándome, justo en frente de todos y sin ninguna preocupación en el mundo. La tensión sexual entre nosotros era palpable y se hacía más fuerte con cada toque.

Me alejé. Internamente, todavía estaba navegando por este territorio inexplorado de una relación romántica con Lee, sin estar totalmente segura de cómo proceder, pero cada toque, cada beso robado, encendía un fuego dentro de mí que se negaba a ser ignorado.

Bug y Tootie se pararon frente a la multitud, señalando el área acordonada para los castillos de arena, presentando a las parejas recién emparejadas y dándole las reglas a los jueces.

Cuando Lee me vio con ojos decididos, moví las cejas, y cuando comenzamos a construir nuestro castillo de arena, la racha competitiva de Lee se hizo cargo, moldeó meticulosamente la arena, con la mirada fija en nuestra creación. La arena voló mientras esculpía expertamente torres y detalles intrincados. Mi experiencia en cerámica hizo que fuera

fácil lograr la proporción correcta de arena y agua, y mientras otros luchaban con estructuras que se desmoronaban, las nuestras se construían y apilaban con facilidad.

—Hagamos las estructuras básicas y luego podrás agregar la magia.

—¿Magia? —Me pasé una mano por la frente sudorosa.

Lee agitó una mano sobre el áspero castillo de arena.

—Sí... todos los diseños geniales y esas cosas.

Solté una carcajada y sacudí la cabeza.

—Luego —añadió—, agregaremos la mejor parte.

Mi cabeza giró en su dirección. Conocía ese tono.

—Lee.

Él no me miró.

—Lee. ¿Qué tienes planeado?

Él sonrió y mis entrañas se convirtieron en papilla.

—¿Cómo te sientes al estar enterrada?

Sacudí la cabeza y me concentré nuevamente en construir una torre de castillo y hacer las ventanas. Lo miré furtivamente, con admiración mezclada con un toque de inquietud. No pude evitar preguntarme si era diferente a las muchas mujeres que habían captado la atención de Lee en el pasado. ¿Era solo otra conquista? ¿Perdería eventualmente el interés y seguiría adelante, dejándome con el corazón destrozado en un millón de pedazos?

Mis pensamientos divagadores fueron interrumpidos por la bulliciosa presencia de Royal King. Estaba unos espacios más abajo, haciendo sus habituales payasadas exhibicionistas, atrayendo la atención y las risas de la multitud. Junto a él, su hermana Sylvie estaba dando palmaditas en la arena mientras Charles se acercaba más. Ninguno de los dos se hablaba, pero Sylvie ya no parecía estar a punto de huir.

Me reí para mis adentros, sacudiendo la cabeza.

Lee se inclinó y me empujó con el hombro.

—Oye, a la mierda con ese tipo.

Fruncí las cejas.

Lee hizo un gesto con su pala hacia Charles.

—Se quedó dormido y perdió.

—No creo que esa sea la expresión —bromeé.

Lee me dio una sonrisa que hizo que mis entrañas se volvieran líquidas.

—Oye ven aquí, quiero decirte algo.

Me incliné hacia adelante. Mientras lo hacía, vio por debajo de la parte superior de mi traje de baño y me dio un rápido beso en la mejilla.

Sonrojándome, me senté sobre mis talones.

—Eres un cerdo.

Me guiñó un ojo y me enamoré un poco más.

Lee continuó dando forma a nuestro castillo de arena. Su compromiso de impresionarme, de hacernos destacar entre la multitud, significaba más de lo que jamás podría imaginar. Fue en ese momento que mis dudas sobre su seriedad e intenciones comenzaron a desvanecerse suavemente, reemplazadas por un rayo de esperanza.

Junto al intrincado castillo, Lee cavó un hoyo ancho y alargado.

—Okey, Annie. —Hizo un gesto hacia la apertura.

—¿Qué?

Hizo un nuevo gesto.

—Entra.

—¿Entrar en el hoyo? De ninguna manera.

—Vamos. Eres la sirena, iba a hacer que la arena amontonada encima pareciera una aleta.

Lo nivelé con mi mirada.

—Tienes el talento artístico de un niño de tres años. Tú entra ahí.

Sabía que yo tenía razón y, con un gesto decidido, Lee se quitó la camiseta y se acomodó en el hueco mientras yo rápidamente amontonaba arena húmeda sobre sus piernas. Extendiendo la mano, sacó el ancho cinturón de tela de mi traje de baño y lo envolvió alrededor de su pecho imitando un sujetador de sirena.

Me eché a reír y usé una paleta para grabar un diseño de escala en la aleta caudal. Lee se rio como una colegiala, moviendo la arena con los dedos de los pies.

—No te muevas —le advertí, sofocando una nueva ronda de risas. Me puse de pie, limpiándome la arena del trasero—. ¡Llamaré a los jueces!

Corriendo por la arena encontré a los tres jueces. A medida que nos acercábamos, Lee se inclinó hacia su rutina de sirena, batiendo sus pestañas y moviendo sus dedos en un gesto hacia los jueces. Mis dedos presionaron mis labios para evitar reírme, y aunque intentaban parecer imparciales, me di cuenta por el humor en sus ojos que teníamos muchas posibilidades de ganar. Cuando se alejaron, tiré a Lee al suelo y le llené la cara de besos.

Rápidamente tomó el control, rodándome y presionando mi espalda contra la cálida arena. Me reí libremente mientras Lee lanzaba besos por mi cuello y clavícula.

—Oigan, oigan. —Tootie nos vio y sonrió—. Hay niños alrededor. —Ella me guiñó un ojo mientras Lee se alejaba de mí y me ayudaba a levantarme.

—Lo siento, tía Tootie. Simplemente me dejé llevar. —Lee tuvo la sensatez de parecer culpable cuando su tía nos reprendió.

—Bueno, estoy feliz de presentarles el premio al Mejor Castillo de Arena. ¡Felicidades!

Tootie nos entregó un certificado y una canasta llena de vino, quesos y postres. Lee dejó la canasta y me levantó en el aire.

Mi risa flotó a través del agua mientras él corría hacia el lago y nos sumergía en el agua fría, ahogándome en el amor por él.

29

Lee

Fue un poco vergonzoso que la parte de voleibol de arena de la cita terminara temprano después de que los Sullivan y los King se pelearan a empujones por una decisión fuera de línea, pero valió la pena.

A la mierda con esos tipos.

Después de una reprimenda de Tootie y Bug, los equipos decidieron declarar empate y terminar la noche temprano. No es que me importara, solo significaba que tendría más tiempo a solas con Annie. Parecía que no podía tener suficiente de ella.

Incluso antes de que nuestra relación diera un giro de 180 grados y se convirtiera en algo *más* que territorio de amigos, ella siempre fue alguien de quien nunca parecía cansarme. Annie era generosa, amable y siempre sabía divertirse. Ahora que la diversión incluía sexo alucinante, era casi perfecto.

Besada por el sol, su piel rosada tenía un brillo mientras rodeaba mi cocina. Después de la cita en la playa, insistió en pasar por su casa para ducharse, le dije que preparara una bolsa de viaje y no me perdí la dulce sonrisa que me dio.

De regreso en mi casa, metió la cabeza en el refrigerador, como lo había hecho miles de veces antes, pero en lugar de mirar hacia otro lado como me había entrenado para hacer, observé y apreció la curva de su trasero mientras se inclinaba.

Un sentimiento poderoso se construyó dentro de mí.

Posesividad.

Había algo dolorosamente correcto en tener a Annie ahí: cómoda y ocupando *mi* espacio.

Tarareando alguna melodía en su cabeza, su cuerpo se movía mientras buscaba un bocadillo.

—Será mejor que tengas cuidado con lo que estás haciendo con esa cosa.

Annie me sonrió por encima del hombro y añadió un pequeño movimiento extra. El deseo se desplegó en mis entrañas.

—*Mierda.*

Su cabeza se giró para mirarme mientras me inclinaba para apretar mi polla cada vez más gruesa a través de mis pantalones cortos.

—No parezcas tan sorprendida, ese cuerpecito tuyo me ha estado poniendo duro durante años. —Caminé hacia ella, todavía sosteniendo mi polla a través de mis pantalones cortos, ansiando estar enterrada dentro de ella. Annie se volvió y apoyó la espalda contra el refrigerador. Con el labio inferior entre los dientes, levantó una rodilla y estiró las piernas retorciéndose.

Me alcé sobre ella, deleitándome con la forma en que sus ojos se oscurecían a medida que se dilataban y el pulso en su cuello martilleaba en la base.

La tensión y el calor crepitaron entre nosotros y nuestras miradas se cruzaron. Mi mano subió por su costado hasta que mi palma encontró su clavícula y luego rodeó su garganta en un agarre posesivo.

—Dímelo otra vez —susurró.

Mi mano se apretó.

—Me negué esto, me dije que estabas fuera de mis límites, pero ¿ahora? Ahora que te he tenido, no hay vuelta atrás. Eres mía.

Sus manos agarraron mis caderas mientras yo avanzaba, inmovilizándola contra el refrigerador y dejándola sentir lo mucho que la deseaba.

—Lee —respiró—. Esto parece imposible.

—Lo único que es imposible es negar esto entre nosotros. Mirando hacia atrás, es jodidamente obvio, era inevitable.

Mi boca chocó con la suya mientras la inmovilizaba contra el refrigerador. Sus manos se extendieron sobre mi espalda y sus caderas se movieron hacia adelante. Pasé mis manos por sus brazos, apretando mi agarre en sus muñecas y manteniéndola en su lugar mientras mi boca bajaba por su cuello.

Cavé profundamente para moverme lentamente, tomándome mi tiempo para memorizar cada centímetro de su piel. Mi cuerpo y mi corazón exigían más de ella.

Todo de ella.

Quería follarla larga y duramente hasta que estuviera tan indefensa como yo. Sus manos se movieron contra mi control y gimió. Aseguré ambas muñecas con una mano, mientras mojaba mis dedos por la parte delantera de sus pantalones cortos para deslizarme en su coño.

Mojada y cálida. Mis dedos volvieron empapados.

—Qué jodida chica tan necesitada. —Admiré lo resbaladizo que estaba mi dedo antes de chuparlo con un gemido—. Pensé que estarías caliente y apretada, pero nunca imaginé que sabrías tan dulce.

Annie jadeó después de que la besé de nuevo, compartiendo su sabor y tragándome el sexy gemido que salió de ella hacia mí. El deseo se tensó en mi columna, instalándose entre mis piernas. Agarrando la parte posterior de sus muslos, la abrí y la levanté. El dormitorio estaba demasiado lejos, colocándola en el sofá, me arrastré sobre ella sin dejar que nuestros cuerpos se separaran. Sus manos abrieron mi camisa, cuando la ayudé a quitármela, sus dedos bailaron sobre mis músculos y me flexioné para ella, apreciando el deseo que brillaba en sus ojos.

Tomé sus pechos, odiando la fina blusa que cubría su increíble cuerpo. La V del cuello ocultaba su piel pecosa y quería más.

—¿Esta blusa es especial? —pregunté, ya agarrando la tela por el cuello.

Ella sacudió la cabeza e inclinó las caderas. Fue todo el visto bueno que necesitaba antes de rasgar la blusa por la mitad, sus senos rebotaron con la fuerza de la tela rasgada. En su casa, Annie se quitó el traje de baño y se puso un sujetador de encaje rosa claro que resaltaba su piel bronceada. A través de la endeble tela, pude distinguir los círculos perfectos de sus pezones. Sus dedos buscaban a tientas mi cintura, cuando soltó el botón y bajó la cremallera, sus ojos se abrieron como platos. No me molesté en ponerme ropa interior después de mi propia ducha.

Reposicionando a Annie en el borde del sofá, me arrodillé en el suelo y acerqué sus caderas hacia mí. Pasé una mano por su torso, adorando su cuerpo extendido.

—No. Te. Muevas.

Se mordió el labio y se meneó en sus pantalones cortos de mezclilla.

—¿O qué?

La señalé mientras me levantaba.

—Muévete y descúbrelo.

Su mano rozó su abdomen y luego desapareció por la parte delantera de sus pantalones cortos. Ella gimió y levantó las caderas, luego se tocó el coño con un suave gemido.

—Qué mocosa. —Sacudí la cabeza y corrí al dormitorio, donde tomé un condón y un poco de lubricante.

Cuando regresé a la sala de estar, Annie se había quitado los pantalones cortos pero había dejado su tanga rosa pálido a juego. Su mano todavía estaba metida dentro, jugando consigo misma.

Me bajé los pantalones cortos y me arrodillé entre sus rodillas. Mi dura polla palpitaba, sabiendo que solo la tela de encaje me separaba a mí y a su apretado y mojado coño.

—No te gusta escuchar, ¿verdad?

Su cuerpo rodó mientras se burlaba de sí misma.

Rápidamente cerré sus rodillas y agarré sus caderas. En un solo movimiento continuo, la volteé, inclinándola sobre el sofá y moviendo su trasero en el aire.

Pasé besos por su trasero hasta la parte baja de su espalda antes de enganchar mis dedos en la parte superior de su ropa interior y bajarla lentamente.

—Me gustas así. Inclinada con el trasero arriba. Ofreciéndomelo todo.

Pasé la yema del dedo por su trasero y por su coño, y sus caderas se empujaron contra mí, rogando por más. Me incliné sobre ella para susurrarle al oído.

—Me muero por estar enterrado dentro de ti, pero una vez que lo esté, no quiero ser gentil ni ir lento. Te lo digo en este momento, te voy a follar duro esta noche.

Metiendo dos dedos profundamente dentro de ella, aspiró un grito ahogado, y su coño se apretó alrededor de mis dedos. Estaba goteando, un rastro de humedad se deslizaba por la parte interna de su muslo. Moví mis dedos, deleitándome con la forma en que sus manos se aferraban al sofá mientras yo la provocaba.

—Dios, me encanta ver lo perfectamente que se estira ese coño para mí.

—Por favor. Ahora —suplicó.

Reprimiendo una sonrisa, agarré mi polla con mi mano libre para provocar más partes de ella y acaricié su clítoris con la cabeza mientras mis dedos la abrían.

—Mierda, no tienes idea de lo mucho que quiero hundirte esta polla.

Ella me vio por encima del hombro, con la boca entreabierta y jadeando.

—Hazlo. Por favor.

Mis dientes rechinaron. Estaba a centímetros de su coño caliente y húmedo, y no quería nada más que sentirla apretarme sin nada entre

nosotros. Follar sin condón era una regla inquebrantable. Siempre fui cuidadoso.

Pero maldita sea, ella es tentadora.

—Si eso es lo que quieres, dímelo. Dime que quieres que te folle sin protección.

—Oh, Dios.

Amaba cómo mis palabras sucias la dejaban nerviosa y sin aliento.

—Dime.

—Te quiero sin nada. —Ella arqueó la espalda—. Estoy tomando la píldora. Estamos bien.

Jugué con su entrada con la cabeza de mi polla y acaricié con las yemas de mis dedos su columna.

—Eres más que buena, bebé. Eres jodidamente perfecta.

Con un pequeño empujón, la penetré una pulgada.

Luego otra.

Hundiéndome lentamente en ella, empujé más allá de sus paredes apretadas hasta que estuve profundamente en su interior.

—Annette —gemí, incapaz de soportar lo perfecta que se sentía.

Su trasero se empujó contra mí y yo respondí entrando y saliendo de ella.

—Esa es mi chica. Te ves tan bien con el trasero en alto, tomándome por completo.

Un gemido gutural salió de ella cuando establecí un ritmo. Una mano se deslizó hacia adelante, trabajando su clítoris mientras la llenaba.

—Tan jodidamente mojada. —Si no tenía cuidado, la respuesta de su cuerpo me pondría al límite antes de asegurarme de que ella pudiera correrse, y eso no serviría. Con movimientos largos y profundos, la llené. Agarré un puñado de su trasero regordete y puse mi otra mano sobre su espalda, sosteniéndola contra el sofá mientras la follaba.

Sus gemidos se volvieron más frenéticos y se apretó más a mi alrededor, mi polla palpitaba de anticipación, ella estaba tan cerca. A lo largo de los años había deseado a Annie de mil maneras diferentes. Solo en una torturada soledad me había permitido fantasear con mi mejor amiga, pero ahora aquí estaba ella, a segundos de correrse y tomar con entusiasmo cada centímetro de mí.

—Vas a correrte y luego voy a llenar tu pequeño y apretado coño, pero no terminaré contigo. ¿Entiendes?

Annie solo gimió y se apretó contra mí.

Tomé su barbilla, forzando sus ojos a los míos mientras la penetraba. Una tensión candente se acumuló en la base de mi columna mientras apretaba los dientes.

—Dije: ¿Entiendes?

—Sí, señor.

Su voluntaria obediencia nos rompió a ambos. Olas de su orgasmo me apretaron mientras entraba y salía. Segundos después, mi puño encontró su cabello rizado y la sostuve en su lugar, llenándola con largos pulsos de mi propio orgasmo.

Annie suspiró contra el sofá mientras yo me deslizaba lentamente dentro y fuera de ella, disfrutando de la vista de mi placer mezclado con el suyo, cubriendo mi polla. Salí de ella y vi mi semen filtrarse por sus muslos.

La necesidad de poseerla por completo era tan jodidamente fuerte.

Pasé mis dedos por su coño goteante, usando su propio semen como lubricante para presionar un dedo contra su trasero en una prueba.

Para ver si ella me tomaría.

Ella gimió. *Mierda, ella es demasiado tentadora.*

Con un dedo seguí provocando ese pequeño punto prohibido, mientras que otro acariciaba suavemente la suave piel de su espalda, trazando la piel de gallina mientras estallaba en su delicada piel.

Extendiendo la mano, encontré su pecho y pellizqué suavemente su pezón duro, luego empujé otro dedo dentro de su trasero.

—Santa mierda, Lee.

Nunca me había puesto tan duro y tan rápido. Solo unos momentos después de terminar y mi polla ya se estaba animando para la segunda ronda. Era un hombre desesperado. Apreté mi polla con un puño y comencé a acariciarla.

Levantándola, giré su cuerpo para que su trasero colgara del borde del sofá, para poder ver su hermoso rostro.

Para verla tomar mi polla otra vez.

Agarrando la botella de lubricante que dejé caer a mi lado, cubrí mi polla con el líquido resbaladizo y la acaricié. Con mi mano libre, pasé un dedo por su coño y volví a provocar su trasero con un dedo, luego dos.

—No te detengas. —Sus ojos azules estaban nublados y salvajes por el deseo.

La dejé mirar mientras acariciaba mi polla y jugaba con su trasero.

—Vamos, bebé. Ábrete bien para mí.

Annie hizo lo que le indiqué, levantando las rodillas y exhibiéndose para mí. Gruñí, viendo sus dos agujeros brillando con nuestro sexo.

Mi necesidad por ella era abrumadora. Avancé, pasando mi pene por su coño y bajé, provocando su trasero con la cabeza de mi polla. Me tomé mi tiempo, masajeándola con mis dedos, provocándola suavemente.

Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro mientras se mordía el labio inferior.

—Está bien. —Su voz era tímida pero llena de deseo—. Quiero esto.

Apoyé sus pies, dejando que su espalda baja descansara cómodamente en el borde mientras su trasero se burlaba de mí. Alineé la punta de mi polla en su trasero y dejé que la cabeza se deslizara hacia adentro, justo hasta que su pequeña y apretada abertura se ciñó sobre la coronilla.

Mis ojos se pusieron en blanco cuando el calor y la presión de su estrecho agujero me abrumaron. El silbido de su respiración me hizo abrir los ojos.

—¿Estás bien, bebé?

—Mierda, Lee. Dios, sí.

Le di otro centímetro, deslizándome fácilmente dentro de ella.

—¿Aún estás bien?

Ella asintió.

—Juega con mi coño.

Una sonrisa lobuna se dibujó en mi rostro cuando mi mano encontró su clítoris, su espalda se relajó y se abrió para mí.

—Sí. Dios, sí. Juega conmigo y fóllame el trasero.

Gruñí, entrando y saliendo suavemente de ella. Encontré un ritmo suave, deslizándome dentro y fuera de su trasero mientras acariciaba y provocaba su clítoris.

Era increíble ver cómo se apretaba su coño mientras la provocaba y la follaba. Deslicé mi pulgar, dándole a su coño algo que apretar, y sus sedosos músculos se ondularon mientras le provocaba otro orgasmo. Me dolía la polla por lo fuerte que me apretaba. Salí con un gemido torturado antes de un tirón final y dejé que mi semen pintara su pecho y cuello.

Ambos estábamos sin aliento.

Pasó un brazo sobre su frente.

—¿Qué diablos me hiciste?

Me reí entre dientes, sentándome sobre mis talones y observándola.

—Me siento tan usada, pero como... de la mejor manera.

Mi mano subió por su muslo. Intenté ser gentil pero aún así necesitaba hablar con ella.

—¿Estás segura de que estás bien?

—Estoy fantástica.

—Okey. —Me moví para ponerme de pie—. No te muevas, y esta vez lo digo en serio.

25

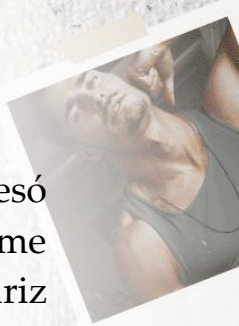
Annie

Era oficial.

Lee Sullivan me había arruinado para todos los hombres del futuro.

Mierda, incluso los hombres del pasado palidecían en comparación.

Todavía me estaba recuperando, acostada en su sofá, cuando regresó con una mirada determinada en sus ojos. Sin decir una palabra, me levantó como si no pesara nada y me sostuvo en sus brazos con su nariz enterrada en mi cabello mientras yo suspiraba en su abrazo.



Abrazándome, se dirigió al baño, donde la bañera humeaba y se llenaba de burbujas.

—¿Qué es todo esto?

Lee me puso de pie y me acarició el cabello con ternura. En lugar de responder, me sonrió. La calidez y la adoración brillaron en sus ojos, y una oleada de emoción abrumadora llenó mi pecho.

—Relájate. Límpiate. Tengo una sorpresa para ti.

Vivía para las sorpresas y Lee lo sabía. Las puntas de mis pies bailaron y me levanté para darle un beso en la boca.

Con una sonrisa y un guiño, Lee me dejó sola en el baño. Era tan meticuloso como el resto de su apartamento pero, sintiéndome valiente, husmeé. Sus cajones ordenados eran lo opuesto a los míos desbordados, con solo unos pocos artículos de tocador básicos. Estudiando la ordenada fila con desodorante, pasta de dientes y un cepillo de dientes, metí la mano, giré el cepillo de dientes, desordenándolo, y cerré el cajón.

Mucho mejor.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Sintiéndome deliciosamente agotada, me metí en el agua caliente del baño y me hundí bajo la superficie. Claramente había usado su gel de baño para crear la triste capa de burbujas, pero yo estaba muy feliz de estar envuelta en su aroma limpio y masculino. Mi trasero estaba un poco sensible, pero sobre todo mi coño estaba hinchado de la mejor manera y el agua tibia ayudó a aliviar la tensión en mis músculos adoloridos.

Mis ojos se abrieron cuando el tierno toque de Lee acarició mi mandíbula. Me senté, chapoteando agua alrededor de la bañera. Parpadeando, vi a mi alrededor.

—Debo haberme quedado dormida. —La vergüenza manchó mis mejillas.

—Parecías pacífica, pero no quería que te ahogaras. Hoy no tengo tiempo para esconder un cuerpo.

Me reí y puse los ojos en blanco juguetonamente antes de jalar suavemente su brazo.

—Entra aquí.

Lee se puso de pie y saltó al borde para unirse a mí en la bañera. Antes de que bajara, levanté una mano.

—Espera.

Mirando fijamente, con sus caderas frente a mí, y vi un tatuaje en la parte superior de su muslo que nunca había notado.

Señalé.

—¿Qué es eso?

De pie frente a mí con su gruesa polla a la altura de mis ojos, se acarició los abdominales, a lo largo de la polla y pasó las yemas de los dedos por la tinta descolorida.

—Es mi tatuaje favorito.

—¿Una flor? —Estudié las intrincadas líneas del tatuaje. No era masculino y oscuro como la mayoría de sus otros tatuajes. En vez de eso, era delicado y femenino. Dado que le llegaba hasta la parte superior del

muslo, no era de extrañar que nunca lo hubiera visto, pero en eso había una sensación de asombro. Me encantaba que después de todos estos años, todavía hubiera mucho que aprender sobre mi mejor amigo.

—No cualquier flor, es una flor llamada clavel 'Annette'. —Parpadeé mientras su mano cubría el diseño floral con volantes—. Me mantiene con los pies en la tierra.

Alzando la mano, deslicé suavemente su mano para mirarla de nuevo. Las delicadas líneas eran de un gris pizarra descolorido y no del negro áspero de un tatuaje reciente. Mi corazón se alojó en mi garganta.

—Este tatuaje... no es nuevo. —La comprensión me inundó.

Lee se hundió en la bañera y puso sus ojos a la altura de los míos. Sus dedos acariciaron mis pómulos.

—No.

—Pero, Lee... —Mis ojos hacían ping pong entre los suyos.

Observé cómo trabajaban los músculos de su cuello mientras tragaba.

—He tenido esto desde hace mucho tiempo, Annette. —A pesar de la impactante noticia que me acababa de dar, Lee sonrió y giró mi cuerpo para poder acurrucarse detrás de mí.

Apoyó su cabeza en mi hombro, acercándome.

—Oye —susurró.

Solo tarareé, mi mente giraba en mil direcciones nuevas.

—Este es el mejor día de mi vida.

Cerré los ojos con fuerza, completamente perdida en cuanto a cómo podría expresar la mezcla de emociones que estaba sintiendo. Solo una cosa sabía con certeza, iba a contarle a Lee sobre las cartas y eso iba a cambiar todo.

Después de quedarnos en la bañera hasta que nos pusimos arrugados, Lee me sorprendió nuevamente cuando regresamos a su sala de estar. En lugar de su espacio típicamente limpio y ordenado, Lee lo había transformado en un fuerte oasis con almohadas y mantas. Los sillones estaban juntos, el sofá había desaparecido bajo una sábana y los cojines se asomaban por debajo de la colcha.

—¿Qué es esto?

Lee caminó hacia la entrada y abrió la tela.

—Su castillo, mi señora.

Vestida solo con la camiseta extra grande de Lee, me arrodillé y me arrastré por la abertura de las sábanas.

A cuatro patas, le lancé una mirada y tiré del dobladillo que apenas cubría mi trasero.

—Sin espiar.

—Ja. De ninguna manera.

Con un chillido, me escabullí dentro del acogedor fuerte mientras él me pellizcaba el trasero juguetonamente. Mantas y almohadas cubrían toda el área, mientras el televisor estaba en pausa para ver una película.

—Estuviste ocupado —bromeé.

—Estabas dormida —respondió en broma.

Un nudo duro se instaló en mi garganta. Lee era considerado, amable y sexy como el infierno. Todo lo que nunca me permití soñar estaba justo frente a mí y estaba a punto de arruinarlo todo.

Pero tenía que hacerlo, le debía mucho.

Mientras me acomodaba en mi lujoso entorno, reuní los restos de mi coraje.

Lee se acurrucó a mi lado, acomodó las almohadas detrás de su espalda y se movió hasta que estuvo cómodo. Su musculoso brazo se estiró sobre el respaldo del sofá y me hizo un gesto para que me abrazara a él.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Acepté y me hundí en el acogedor ambiente. Lee me sonrió y me acercó y me dio un beso en la mejilla.

—Amo tus rizos. Son tan salvajes como tú. —Pellizcó uno entre sus dedos y lo dejó saltar hacia arriba.

Encantada, me metí el rizo rebelde detrás de la oreja.

—Sé que no te gustan las pelirrojas.

Sus cejas se fruncieron.

—¿Quién dijo que no me gustan las pelirrojas?

Se me escapó una risa.

—Tú lo dijiste. Cuando estaba buscando citas para ti, ¿recuerdas? —Me encogí de hombros y profundicé mi voz hasta convertirla en una voz ronca de hombre—: *No pelirrojas.*

Él se rio, jalando mi cabello hacia su nariz.

—Este tono exacto de cobre y castaño rojizo es mi color favorito en el mundo. Solo dije eso porque para entonces ya no podía dejar de pensar en ti.

Tragué fuerte.

—Oh.

Me apretó el hombro.

—Sí. *Oh.* —Se centró en la televisión—. Vamos. Tengo la película perfecta para nosotros.

A medida que avanzaban los créditos iniciales, me di cuenta. Vi entre él y la pantalla.

—Espera. De ninguna manera.

Se rio mientras la música tecno a todo volumen salía de los parlantes. Mi cara cayó hasta mis manos.

—*No* veremos eso.

—Puedes apostar tu trasero a que lo veremos Este es un clásico.

Le lancé una mirada poco impresionada.

—*BMX Brothers* no es un clásico.

BMX Brothers era, de hecho, una oscura película sobre un chico que soñaba con convertirse en una leyenda de la bicicleta BMX. Se rodó localmente y, en una de sus tretas, Margo nos coló en el plató. Yo tenía una línea en la película y me había pasado la vida esperando que esa película muriera en silencio.

—¿Deberíamos adelantarnos a tu increíble debut en la pantalla? —bromeó.

Le entrecerré los ojos.

—No te atrevas. Dios, esto es tan vergonzoso.

—¿Saben Lark y sus amigos que tienen una competencia en Hollywood?

Esto me hizo reír.

—Seguro. Mi única línea y mi primer plano increíblemente incómodo van a cambiar mi vida.

—¿Lo harías por mí?

—¿Hacer qué?

Él sonrió.

—La línea. Quiero escucharla.

—Por favor, dime que estás bromeando. —Negué con la cabeza.

Movió su brazo para empujarme hacia adelante.

—Vamos. Por los viejos tiempos. Vamos a oírlo.

Puse los ojos en blanco pero me arrastré hacia adelante hasta arrodillarme frente a él. El calor inundó mis mejillas. Todos en Outtatowner habían visto la película cientos de veces, pero frente a Lee me sentía tonta.

Él sonrió y se tomó la boca antes de susurrar y gritar:

—¡Acción!

Reprimí una risita y respiré profundamente. Mis ojos se abrieron como si estuviera viendo algo que se acercaba desde la distancia. Extendí el brazo y señalé.

—¡Billy, cuidado!

La risa profunda de Lee llenó los acogedores confines del fuerte de mantas.

Me dejé caer a su lado.

—Te odio.

Él se rio.

—Me amas.

El aire estaba denso entre nosotros. Normalmente, seguiría su arrogante declaración con un gesto juguetón de poner los ojos en blanco o un *sí*, por si acaso.

Solo que no pude.

Me aclaré la garganta y me reí.

—Dios, recuerdo lo enojada que estaba Margo porque me pidieron que hiciera la línea. Pasó todo ese tiempo convenciéndome de que fuera con ella y escondiéndonos en el set. Estaba convencida de que si el director la veía, le exigiría un papel protagónico, ella siempre estaba haciendo cosas locas, ¿recuerdas?

Lee guardó silencio mientras yo divagaba. Un suave suspiro fue su única respuesta hasta que su voz salió baja.

—Sí, lo recuerdo. A ella nunca le gustó ser un segundo violín.

Ante eso, me reí. Margo nunca fue segunda *en nada.*

Nunca.

La emoción brotó de mis ojos. Parpadeé ante la pantalla y luché por encontrar las palabras.

—Lee, ¿recuerdas cómo eran las cosas antes de que te fueras?

Sus ojos buscaron los míos, con la confusión escrita en todo su hermoso rostro.

Me moví para poder mirarlo directamente, y *Dios*, eso era difícil. Puse mi mano encima de la suya.

—Todos éramos amigos, y tú y yo nos reíamos todo el tiempo. Margo siempre estuvo...

—Celosa.

Una risa nerviosa me atravesó.

—No sé si *celos* es la forma correcta de explicarlo, pero cuando te fuiste al extranjero, Margo te preguntó...

—Detente. —Su mano agarró la mía y el dolor era evidente en su rostro—. No quiero hablar de Margo en este momento.

—Lee, esto es importante. —Me aclaré la garganta y respiré profunda y temblorosamente.

—Anette. —Mis ojos buscaron los suyos—. Esta noche quiero *disfrutarte.* A nadie más. Solo a ti. Quiero sentarme en un fuerte de mantas y ver una película de mierda y reírme con mi mejor amiga. ¿Podemos hacer eso? ¿Por favor?

Apreté mis labios y sequé las lágrimas. Fue el *por favor* lo que me rompió.

Esto es demasiado bueno. No puedo arruinarlo todavía.

Solo logré asentir y me acurruqué en el hueco de su brazo.

Suspiró y pasó sus labios por mi cabello.

—¿Ves esto? ¿Estar aquí contigo? Esto es perfecto. El mejor día de mi vida.

La vergüenza y la culpa me consumieron, pero egoístamente, guardé el pasado en una caja en el fondo de mi mente y me concentré en Billy "Barspin" Crammel haciendo realidad sus sueños de BMX.

26

Annie

Los nervios me invadieron y el aroma del pastel de carne con puré de papas y salsa llenó el aire mientras preparaba la mesa en la granja de Tootie para una cena familiar improvisada con los Sullivan. Aunque estaba más que feliz en el apartamento del granero, le pedí a Tootie que me prestara su cocina y reuniera a todos los Sullivan en un solo lugar para contarles lo que había descubierto. La granja estaba llena de emoción y no pude evitar sentir un aleteo de ansiedad en lo profundo de mi estómago. Desconocían por completo la importante revelación que yo necesitaba compartir con la familia, algo que podría cambiar todo lo que sabían sobre su historia familiar.

Mientras alisaba el mantel y arreglaba los cubiertos, Lark estaba en la sala terminando una delicada trenza francesa en el cabello de Penny. Kate estaba charlando animadamente con su novio, Beckett, y sus risas llenaron la habitación. Los ojos verdes de Kate brillaron de felicidad y no pude evitar sonreír. Verla tan feliz me hizo darme cuenta de cuánto apreciaba el vínculo que compartíamos y de lo agradecida que estaba de que hubiera vuelto a casa.

Mi atención se desvió cuando Lee entró por la puerta principal. Con sus hombros anchos y su sonrisa fácil, exudaba un encanto innegable que nunca dejaba de hacer que mi corazón diera un vuelco. Solo que esta vez no tuve que darme la vuelta y fingir que no me daba cuenta. Él captó mi mirada y me guiñó un ojo, provocando que el rubor subiera por mis mejillas.

—¿Pensé que tenías trabajo? —pregunté.

—Sí, pero puedo dedicar unos minutos a besar a mi chica antes de que comience mi turno. —Me rodeó con un brazo posesivo y me acercó para darme un beso profundo.

Mi chica.

El calor inundó mis mejillas cuando una nueva conciencia de los ojos de la familia Sullivan se posó directamente en nosotros. Si había alguna duda sobre el estado de nuestra relación, Lee la aclaró con un beso sumamente inapropiado.

Un cloqueo bajo llamó mi atención hacia la puerta principal. Un poco más allá de la pantalla, Henrietta me estaba mirando.

—Parece que alguien está celosa. —Me reí cuando me soltó y rápidamente desvié la mirada.

Kate rodeó la mesa y se inclinó para que Penny no pudiera oír.

—Eso es porque Henrietta Cachonda no puede obtener suficiente atención de Lee.

Él sonrió y sacó algunos trozos de lechuga de la ensaladera. Observé su espalda mientras abría la puerta y le lanzaba a Henrietta su regalo antes de ofrecerle algunas caricias en el cuello.

—Solo estás haciendo que se enamore más de ti —bromeó Kate.

Sabía que ella estaba hablando de la gallina, pero el calor inundó mis mejillas. *Te entiendo, Henrietta Cachonda.*

Duke se aclaró la garganta, desviando mi atención de Lee.

—Annie, te has superado a ti misma. Huele muy bien —comentó el gruñón pero adorable granjero, con voz áspera pero agradecida.

—Gracias. —Sonreí, agradecida por el cumplido y el cambio de tema—. Quería que esta noche fuera un poco especial.

La tía Tootie entró en la habitación, con su ralo cabello gris recogido en lo alto de su cabeza. Sus ojos brillaron con picardía mientras contemplaba la escena.

—¿A qué se debe todo este alboroto, cariño? —preguntó, con la voz teñida de alegre curiosidad.

—Tengo algo que compartir con todos —respondí, sintiendo una mezcla de anticipación y ansiedad corriendo por mis venas—. He estado investigando la historia del pueblo y creo que podría haber encontrado algo.

La sala quedó en silencio y todos volvieron su atención hacia mí, incluso Lee, que estaba a mi lado, me apretó la mano para tranquilizarme.

—Okey, entonces —comencé, mi voz apenas era más que un susurro—, está claro que la familia Sullivan y los King no siempre fueron rivales. De hecho, allá por finales del siglo XIX, tengo pruebas de que eran amigos y vecinos.

Un silencio atónito llenó la habitación y continué, las palabras salían de mí como una cascada.

—Descubrí que compraron intencionalmente parcelas de tierra adyacentes a través de la Ley Homestead, y parece que sus familias compartían una estrecha amistad, pero algo sucedió, algo que los separó y comenzó la disputa.

Los ojos de Kate se abrieron, reflejando la sorpresa que recorrió la habitación.

—¿Cómo es esto posible? Nuestras familias han estado enfrentadas durante generaciones. ¿Qué pasó?

—No estoy tan segura —admití, mi mente corría con posibilidades—. Pero creo que está relacionado con los extraños sucesos que ocurren en la granja. Las huellas de neumáticos, la evidencia de alguien en la propiedad, alguien investigando los derechos de explotación minera... todo podría estar relacionado con los secretos enterrados en el pasado de su familia.

Beckett se inclinó hacia adelante, despertado su curiosidad.

—Los secretos nunca son buenos, algunos son francamente peligrosos.

Reprimí la oleada de inquietud ante la verdad en sus palabras. Tuve que recordarme a mí misma que estaba hablando de la granja y no del gran secreto que yo guardaba.

Me aclaré la garganta y seguí adelante, mientras una oleada de determinación recorrió mi cuerpo.

—No será fácil, pero si seguimos investigando, es posible que finalmente podamos poner fin a la disputa y descubrir lo que realmente sucedió hace tantos años.

—¿Poner fin a la disputa? —La voz de Lee era incrédula—. ¿Por qué diablos haríamos eso?

Duke suspiró.

—Realmente me gustaría que los King dejaran de joder mi camioneta, por ejemplo. La semana pasada alguien pintó *Toca la bocina si estás cachondo* en la puerta trasera. Me tomó medio día entender por qué todos en el pueblo seguían tocando la bocina y saludándome, sonriendo como un montón de tontos.

Reprimí una carcajada y Lee cubrió su propia risa con una tos falsa.

Mientras nos reuníamos, el silencio flotaba en el aire, y el peso de mis palabras se posaba sobre nosotros. La familia Sullivan estaba esperando mi siguiente paso, mi guía. Vi a Lee, sus ojos llenos de apoyo y afecto inquebrantables, y algo dentro de mí cambió.

Las palabras de Beckett resonaron en mi cabeza. *Los secretos nunca son buenos. Algunos son francamente peligrosos.*

—¿Eso es mierda de rata? —Mi estómago se revolvió mientras me alejaba de la esquina del granero.

Lee se encogió de hombros.

—Probablemente.

Dejé caer la pala con estrépito y levanté ambas manos en el aire.

—Okey. Estoy fuera.

Caminé hacia la puerta del granero, pero Lee me detuvo. Su mano enguantada apretó mi codo.

—Espera. —Su mano se metió en mi cabello—. Tienes una corona de telaraña.

Chillé y bailé de puntillas mientras Lee arrancaba la telaraña de mi moño desordenado.

Desempolvando la parte delantera de mis jeans, le supliqué.

—¿Recuérdame qué estamos haciendo aquí, otra vez?

—Tootie dijo que había montones de cajas con viejos registros familiares enterrados en alguna parte aquí. Podrían tener más información sobre nuestras tierras.

Vi alrededor del viejo granero. Desde que tengo uso de razón, todos los niños del pueblo juraban que estaba embrujado. Hace años, cuando Sullivan Farms se expandió, la propiedad alrededor de Highfield House ya no era la propiedad principal, por lo que este granero quedó relegado a almacenamiento y alojamiento para gatos viejos, aunque según la evidencia de ratones, esos gatos no estaban haciendo un muy buen trabajo.

Vi a Lee mientras terminaba de sacar telarañas de mis rizos. Al estudiar su rostro, el afecto y el deseo se acumularon en mi vientre. Durante mucho tiempo me esforcé para no mirar demasiado, pero ahora que nuestra relación había evolucionado, podía ver todo lo que quisiera. Su mandíbula era robusta y fuerte. Cortaba en ángulos agudos y me encantaba la forma en que se movía cuando estaba pensando o molesto.

Cuando levanté la vista, sus ojos me veían fijamente.

—¿Por qué estás mirando?

Sus labios carnosos se levantaron en una esquina.

—Tú empezaste.

Me sonrojé y traté de apartar la mirada, pero su mano enguantada tomó mi barbilla, obligando a mis ojos a encontrarse con los suyos nuevamente.

—La verdad es que siempre he estado mirando.

—Ay, por favor. —Le di una sonrisa tímida—. ¿Siempre?

Su mano cayó para quitarse el guante de cuero antes de que la enredara en mi cabello en la base de mi cráneo. Sus ojos verde grisáceos me taladraron.

—Siempre. —Su voz era fundida y espesa—. Mucho más de lo que tenía derecho a hacerlo.

—¿Cuánto tiempo? —Mi pregunta fue apenas un susurro.

Dio otro paso, ocupando mi espacio y presionando sus caderas contra las mías.

—Te siento incluso antes de que entres en una habitación. Conozco tu perfume a dos kilómetros de distancia. Eres la voz en mi cabeza cuando no estoy seguro de qué hacer. —Su otra mano agarró la mía y la presionó contra su pecho. Los latidos de su corazón golpearon a través de su camisa y en mi palma—. *Nunca* ha habido un momento en el que no hayas ocupado espacio aquí mismo. —Su mano apretó la mía.

Te amo. Dios, cuánto te amo.

La emoción se alojó en mi garganta y cerré los ojos.

—Nunca pensé... —Intenté encontrar las palabras, decirle que para mí *siempre* había sido él. Respiré y levanté la barbilla—. Lee, necesitas saber que cuando Margo y yo...

—No hagas eso. —Sus rasgos se oscurecieron. Dio un paso atrás, abriendo un espacio entre nosotros y llenando mi estómago de pavor. Su mano pasó por su cabello, enviando sus puntas en mil direcciones diferentes—. No hagas lo que hace todo el mundo en este maldito pueblo y hagas esto sobre ella.

—No hay distancia entre tu corazón y el mío. —Lo vi a los ojos y deseé que lo supiera. Que lo comprendiera.

Los músculos de su mandíbula se movieron y dio otro paso atrás.

—Se está haciendo tarde. Debería llevarte a casa.

Sin mirar atrás, se giró y me dejó mirándolo, sola con mis crecientes arrepentimientos en el viejo y polvoriento granero.

27

Lee

Por fin llegó la sexta y última cita de la subasta de la Gala de las Casamenteras. Por fuera, parecería que el mercado de agricultores era la cita menos emocionante, pero yo estaba hirviendo de nervios. Estuve ocupado toda la semana con el trabajo, mi papá y ayudando a Tootie, así que cuando llegó el sábado por la mañana, estaba deseando ver a Annie.

La intensidad de nuestra interacción en el granero todavía se aferraba a mí. Casi me arrodillé y le dije lo enamorado que estaba de ella. En lugar de eso, la excluí tan pronto como el nombre de Margo salió de sus labios. Cada vez más, era como si mi memoria me estuviera jugando una mala pasada. Nunca había tenido problemas para mantener a las dos mujeres separadas en mi mente, pero cuanto más me acercaba a Annie, más ella y Margo se enredaban en mi cabeza, tanto que sentía que estaba volviéndome loco.

¿Por qué arruinaría el momento sacando a relucir a mi exnovia muerta?

Tratando de ignorar los sentimientos extraños e incómodos que estaba teniendo, algunas veces durante la semana pasada me escabullí para visitar Sand Dune Studio. Cada vez usé mis minutos libres para darle flores a Annie o dejarle un beso en esa exuberante boca suya. Nunca había estado tan locamente enamorado, pero me importaba una mierda. Por primera vez, la felicidad que irradiaba en el exterior no era todo espectáculo, era un reflejo preciso de cómo me sentía finalmente por dentro.

Ella hacía eso.

También la envié a una búsqueda inútil justo cuando iba a recogerla para el mercado. Afirmé que había algo en Highfield House que Lark necesitaba y me compré unos buenos quince minutos mientras ella buscaba en vano. Para mí fue la oportunidad perfecta para esconder cien patitos de resina diminutos en el apartamento. Estaban numerados, por lo que seguramente se pondría loca al tratar de encontrarlos todos.

La pura genialidad, *la estupidez*, me hizo reír para mis adentros.

—¿Qué es tan gracioso? —preguntó Annie, irrumpiendo por la puerta mientras yo cerraba el cajón de los cubiertos.

—¿Qué? Nada.

Ella levantó una ceja y su mirada se dirigió al cajón por un breve segundo, pero lo dejó pasar.

—No pude encontrar el bolso que dijiste que querías, y cuando le envié un mensaje de texto a Lark al respecto, no sabía de qué estaba hablando, así que… —Sus manos cayeron para darse una palmada en los muslos—. Me rindo.

Me encogí de hombros y vi mi reloj.

—Tenemos que irnos, tengo que llevarte a una cita. —Le di un guiño juguetón y disfruté la forma en que sus mejillas se sonrojaron.

Un encanto vibrante parecía irradiar desde cada rincón del mercado de agricultores de Outtatowner. Agarré la mano de Annie mientras nos aventurábamos más allá del pintoresco centro del pueblo y hacia una calle lateral animada por el ritmo palpitante del mercado.

El aire crepitaba con una energía que mezclaba el sabor fresco de la brisa del lago cercano con el aroma terroso de las verduras recién cosechadas. La luz del sol, filtrada a través de las hojas oscilantes de los arces antiguos, pintaba patrones moteados en los desgastados adoquines bajo nuestros pies. Los vibrantes puestos estallaron con una explosión de colores: tomates rojos maduros, mazorcas doradas de maíz y regordetas berenjenas moradas compitiendo por la atención, mientras que las cestas rebosaban de vibrantes flores de todos los tonos, infundiendo al aire su embriagadora fragancia.

—¿No tienes puesto hoy? —pregunté mientras nos dirigíamos hacia la mesa donde las Bluebirds estaban registrando a las parejas de la subasta.

Annie sonrió pero todavía estaba perdida en sus pensamientos.

—Mel lo tiene hoy, pero podemos pasar a verla.

Fruncí el ceño. Aunque algo todavía no estaba bien, estaba decidido a volver a encarrilarnos con esta cita.

—¡Mi pareja favorita! —Tootie sonrió mientras abrazaba a Annie, meciéndola hacia adelante y hacia atrás—. No es que se me permita mostrar favoritismo. —Me guiñó un ojo por encima del hombro de Annie, ella le apretó la espalda y la tía Tootie se movió para buscar en una carpeta de archivos expandible. Sacó un sobre blanco—. Para ustedes dos.

Annie examinó el sobre antes de deslizar el dedo debajo del sello para abrirlo y sacar un trozo de papel.

—Un *patrocinador anónimo* —sus ojos se dirigieron a Tootie, que tenía una sonrisa de mierda—, nos ha comprado pasteles y café del Sugar Bowl, junto con un ramo de flores. —Annie volteó la tarjeta para que yo la viera.

—Vayan ahora. —Tootie nos hizo señas para que nos alejáramos—. Disfruten del mercado. —Hizo un gesto hacia la pizarra con los nombres de todas las parejas—. Está muy igualado para la pareja favorita del pueblo, ¡pero apuesto mi dinero a ustedes dos!

La suave risa de Annie me invadió. Era un sonido que había escuchado un millón de veces antes pero aún deseaba poder almacenarlo, inmediatamente me hizo sentir a gusto.

Mi mano encontró la parte baja de su espalda y la guié hacia el bullicioso mercado.

El rico aroma del café recién hecho flotaba, mezclándose con el embriagador aroma de los rollos de canela calientes que emergían de donde el Sugar Bowl tenía una mesa y un puesto instalados.

Detrás de la mesa, Sylvie King le entregaba el cambio a un cliente.

—Oh —comentó Annie.

Dirigí mi atención a ella.

—Es extraño que no esté en una cita con Charles. —Annie se encogió de hombros—. Voy a buscar los cafés y pasteles y ver qué pasa.

Asentí.

—Duke está al otro lado del camino. ¿Nos vemos ahí?

Con un movimiento de cabeza, Annie se escabulló. Al otro lado de la calle, unos cuantos puestos más allá, Duke estaba parado detrás de las largas mesas, hablando sobre productos agrícolas con un cliente y luciendo completamente molesto.

Cuando terminó la interacción, me acerqué riendo. Mi mano salió disparada y mi hermano la agarró. Sus ojos estaban enfocados sobre mi hombro. Cuando vi hacia atrás, estaba mirando a Annie y a Sylvie hablando mientras tomaban dos tazas de café humeante.

Duke la estaba mirando. Cualquiera con dos dedos de frente podría ver que su atención estaba centrada en una rubia particularmente bonita. Era leal como un Sullivan, pero no ajeno. Sylvie King puede ser un poco fría y desdeñosa, pero era atractiva y Annie juró que no era la reina de hielo que la habían hecho parecer. Como sea, era mi deber joder a mi hermano mayor.

Me incliné más cerca.

—Probablemente deberías dejar de mirar a Sylvie King en público, amigo.

Sus ojos se dirigieron hacia los míos, la ira hervía en su mirada. Duke siempre fue un hijo de puta malhumorado, pero claramente toqué un punto sensible.

—Cállate. —Su advertencia era inequívoca, la ira que mantenía con tanta fuerza justo debajo de la superficie.

Era el momento perfecto para pinchar al oso.

—Lo siento. Solo pensé que estabas interesado en MJ, no en Sylvie. Eso es todo.

La cara de mi hermano mayor se puso de un tono rojo enojado.

—Mantén la boca cerrada sobre ellas. *De ambas.*

Levanté las palmas y me reí.

—Santa mierda, estoy bromeando. Relájate.

Casi gruñó.

—Estoy relajado.

Me reí de nuevo y negué con la cabeza. Hace años que había dejado de intentar descubrir por qué diablos tenía que estar tan enojado Duke. Cuando nuestra familia se fue al infierno, elegí enmascarar mi dolor con humor, sexo y risa. Duke llevaba su dolor como una insignia de honor.

Cambiando de tema, vi por encima de su mesa, que estaba dispuesta con canastas y cestas de arándanos frescos de los Sullivan junto con mermeladas y compotas que Duke había preparado él mismo.

—¿Tienes algo de limón y arándanos? Es el favorito de Annie.

Duke agarró un pequeño frasco de la mesa y lo colocó frente a mí con un ruido sordo. Busqué mi billetera, pero él negó con la cabeza.

—Va por la casa.

Le di unas palmaditas en el hombro.

—Gracias. Eres un gran hermano.

Un ruido de descontento retumbó en su garganta y me reí, saludándolo con el frasco en la mano.

—Nos vemos luego, hombre.

Regresé con Annie. Usó una mano para tomar un sorbo de café mientras de alguna manera equilibraba una bolsa de papel blanca y mi café en la otra mano. La liberé de los artículos y me acerqué.

—¿Tienes la primicia?

—Al parecer, Sylvie y Huck se turnan detrás del puesto. Ella y Charles se reunirán más tarde para su cita.

Vi de nuevo el marcador.

—Esas son buenas noticias para nosotros. Se estaban poniendo al día. —Le guiñé un ojo.

Annie no se rio como yo pretendía, solo me ofreció una leve sonrisa.

Una mezcla de anticipación e inquietud se arremolinó dentro de mí. Hoy Annie seguía actuando de manera diferente: su energía estaba un poco apagada, y su risa contenida. Envió un escalofrío de preocupación por mi espalda, aprovechando algunos miedos no resueltos en los que no me gustaba pensar.

Mientras deambulamos por el bullicioso mercado, me di cuenta de que otras parejas de nuestro unido pueblo se encontraban en el entorno idílico para sus propias citas concertadas. Las risas se mezclaban con el zumbido del comercio y el susurro de las bolsas de papel. El mercado de agricultores era un mosaico de puestos bulliciosos, caras sonrientes y el ladrido ocasional de un perro feliz.

Vi a mi mejor amiga que caminaba a mi lado, mientras su cabello se levantaba con la suave brisa.

Quiero esta vida con ella.

Annie estaba extrañamente silenciosa a mi lado y apreté su mano.

—¿Todo bien?

Ella tragó saliva y asintió, pero no respondió.

Podría ser paciente y darle el espacio que necesitaba para compartir sus cargas cuando llegara el momento adecuado. Hasta entonces, disfrutaría de las miradas furtivas, los suaves roces de nuestras manos y las promesas tácitas de afecto que se tejían entre nosotros.

Para cuando atravesamos el mercado, inventó una excusa de mierda y apenas me vio a los ojos cuando desapareció en su apartamento. Ella me agradeció por las flores y la cita y prometió estar en contacto más tarde ese mismo día.

Inquieto e intranquilo, me encontré caminando por la puerta de hierro forjado del cementerio de Outtatowner. El sol se filtraba entre los viejos árboles mientras caminaba por el sendero hacia mamá. Después de dejar a Annie en casa, volví al mercado y compré un segundo ramo. Me quedé

de pie durante largos y pesados momentos y vi la desgastada lápida gris.

June Sullivan, amada esposa y mamá.

Mi garganta estaba caliente y espesa. Rara vez venía al cementerio. Por alguna razón, no era un lugar en el que me sintiera conectado con mi mamá y sacaba a la luz demasiadas emociones no deseadas.

Respiré profundamente.

—Recuerdo el vestido azul que tenías, estaba lleno de harina espolvoreada en el frente cuando te inclinaste para regañarme. —Me reí entre dientes ante el recuerdo olvidado. Mamá me había atrapado haciéndole una broma a papá, pero me sorprendió en el acto. Estaba seguro de que me metería en muchos problemas.

—'La próxima vez, camina por el lado derecho del pasillo para que las tablas no rechinen'. —Recordé, muy vívidamente, su sonrisa traviesa y cómo me guiñó un ojo. Me aclaré la garganta y susurré—: Te recuerdo todos los días.

Con un suspiro agravado, me pasé mis manos por mi cabello. A lo largo de los años, trabajé muy duro para mantener mis emociones bajo control, empujándolas al fondo para no tener que sentirme tan perdido, tan jodidamente indefenso.

—¿Recuerdas esa vez que me dijiste que me iba a casar con Annie Crane? —Mi mano encontró el dolor en mi pecho y lo frotó—. Creo que podrías haber tenido razón, mamá.

Me agaché y retiré un poco de la hierba alta alrededor de su lápida.

—Las cosas han cambiado entre nosotros. No sé si puedes vernos desde donde estás, pero nos hemos vuelto muy cercanos. Me dije a mí mismo que nunca sería más que una amistad, pero entonces se presentó una oportunidad y no pude evitarlo. Quiero darle más de mí, pero no sé cómo, y puedo sentirlo. Ya siento que ella retrocede y no creo que pueda sobrevivir a eso. —Contuve las lágrimas que me arañaban la garganta—. Las cosas son diferentes. Es Annie, y la necesito como necesito el aire en mis pulmones, pero... —Las dudas y la incertidumbre me invadieron.

Unos pasos suaves sonaron detrás de mí, me sequé los ojos y me giré para encontrar a mi hermana, Kate, caminando a mi lado.

—Hey. —Se puso de pie y vio la lápida de mamá.

—Hey.

Kate apoyó la cabeza en mi hombro y nos quedamos en silencio, mirando la lápida. Finalmente, Kate susurró:

—Es muy buena escuchando.

Me aclaré la garganta y sollocé.

—Ella es la mejor.

—¿Estás bien?

Exhalé y metí las manos en los bolsillos, mirando el cielo azul y fresco de julio.

—No sé qué diablos estoy haciendo.

Kate se inclinó hacia mí, empujando su hombro contra el mío.

—No luches contra eso, ¿de acuerdo?

Vi a mi hermana menor.

Ella arqueó las cejas.

—Lo digo en serio. ¿Este sentimiento aquí? —Dio unas palmaditas en el centro de mi pecho—. No luches contra eso solo porque se siente extraño en este momento.

Apreté mis labios en una pequeña sonrisa.

—Estoy tratando de no hacerlo, pero siento que he estado luchando durante mucho tiempo. —Me pasé una mano por el cabello y vi la lápida de mi mamá.

—¿Recuerdas que cuando murió mamá, tú y yo nos escondimos juntos debajo de las escaleras?

Asentí, odiando los dolorosos recuerdos de esa época que me inundaron.

—Recuerdo que me dijiste que siempre cuidarías de mí, que me amarías, tal como lo habría hecho mamá. Dijiste que si alguna vez necesitaba *algo*, estarías ahí, y lo estuviste. Siempre me incluiste. Siempre me defendiste. —Ella dejó escapar una pequeña risa—. Tú fuiste quien condujo hasta Chicago y destrozaste al auto de Declan, luego pusiste su número de teléfono por todo el pueblo en un anuncio falso sobre disfunción eréctil.

Apreté los dientes para ocultar una sonrisa.

—Se suponía que no debías saber eso.

—Eres leal y amable, y eres un dolor de cabeza muy adorable para mí.

Me reí entre dientes en desacuerdo.

—Lo que quiero decir es —continuó—, también te he visto pasar por la vida, evitando una conexión real para salvar tu corazón, pero no puedes hacer eso con Annie, ella te conoce demasiado bien.

Suspiré.

—Y eso es lo que me asusta muchísimo. ¿La forma en que me mira? Ella me sonríe como si realmente valiera algo.

Kate negó con la cabeza.

—Ella *siempre* te ha mirado así, desde que tengo uso de razón.

Tragué fuerte.

—Sigo teniendo todos estos… —señalé vagamente hacia arriba y hacia abajo hacia mi pecho—, sentimientos. Recuerdos olvidados que siguen apareciendo. Sigo pensando en Margo y en lo idiota que fui. ¿Cómo no pude ver que Annie estuvo frente a mí todo el tiempo? Ni siquiera puedo confiar en mi instinto. ¿Cómo se vive la vida así?

Kate se encogió de hombros.

—A veces el corazón ve lo que quiere ver. Annie y tú tienen un pasado profundo y complicado. Necesitas hablar con ella al respecto, y dejarla entrar.

Asentí, inseguro pero dejando que las palabras de mi hermana asimilaran.

—¿Un último consejo? —Su mano acarició suavemente la mitad de mi espalda—. Cuando ella *te deje* entrar, escúchala. Escucha de verdad.

Mis cejas se fruncieron.

—¿Qué quieres decir?

—Todo lo que ella te diga, escúchalo con todo tu corazón. Ella está arriesgando mucho aquí.

Vi a mi hermana, con la mandíbula apretada y el ceño fruncido.

Kate suspiró.

—Mira, te amo, pero todos sabemos que no has sido una persona comprometida. Desde que la conozco, Annie lo ha querido todo: una familia, hijos, *permanencia.* Su propia familia de acogida se fue y la abandonó. ¿Alguna vez has pensado en cómo se sentiría eso?

Fruncí el ceño, odiando en insistir en la triste educación que había sufrido Annie.

—Ella nos tiene a nosotros.

Kate asintió.

—Lo hace, pero si las cosas van mal entre ustedes dos, ¿cómo quedaría ella? No puede tener una semana en la que no te saque de algún tipo de lío, ya sea que te estés escondiendo de los King o que alguna chica nueva la tiene contra ti. Lo único que digo es que somos su familia. *Todos nosotros.* Si no estás seguro de...

—Lo entiendo. —Frustrado, me crucé de brazos.

Kate se acercó.

—Lo siento. ¿Okey? Solo por favor ten cuidado. —Mi hermana me rodeó con sus brazos en un abrazo lateral antes de dejar escapar un suspiro profundo y agresivamente fuerte—. Okey, ya terminé de ofrecer sabios consejos. ¿Quieres tomar una cerveza?

Alboroté el cabello castaño de mi hermana, aliviado de ignorar la oleada de emociones crudas que se arremolinaban dentro de mí.

—Tú pagas.

28

Lee

Estaba enamorado de Annie y, maldita sea, estaba cansado de ocultarlo. Ella hacía que todo pareciera ligero. Feliz.

No se podía negar que Annie tenía emociones encontradas sobre la dirección que había tomado nuestra relación, pero no me importaba. Finalmente me di cuenta de cuánto la amaba, de cómo *siempre* la había amado, y ahí era donde terminaba todo para mí. Hablar de nuestro pasado era doloroso para los dos y lo único que quería era olvidarlo y seguir adelante.

Con ella.

En el ejército aprendí a dejar atrás el pasado y concentrarme en la siguiente misión. Era la única manera de sobrevivir de una pieza y mantenerme cuerdo. Yo mismo descubrí que si lo haces con una broma y una sonrisa, nadie jamás cuestionará lo que realmente pasa dentro de tu cabeza.

Esta noche era el último evento para la Gala de las Casamenteras. Todas las citas de la subasta se reunieron para disfrutar de cócteles y aperitivos informales. Las donaciones finales llegarían a los Servicios de Protección Infantil del Condado de Remington, y la pareja ganadora recibiría sus ganancias. Quería tanto ese dinero para Annie que podía saborearlo.

Incapaz de intercambiar turnos, prometí encontrarme con Annie en el Grudge, donde las Bluebirds subieron al escenario para hacer los anuncios. Los turistas se reunieron junto a los habitantes del pueblo para

animar a las parejas antes de que la banda de la casa se hiciera cargo de la noche.

Mirando alrededor de la barra, me reí para mis adentros ante la visible división entre los Sullivan y los King. A pesar de la multitud, cada uno de nosotros nos apegamos a nuestro lado del Rencor. Vi a Annie al instante, escondida en un rincón con Lark y Wyatt. Mi hermano me vio y me saludó con la mano antes de hacerme un gesto para que me acercara.

Nos saludamos con apretones de manos, abrazos y saludos. Como un imán, me atraje el lado de Annie y le sonreí.

—Te ves preciosa. ¿Estás lista para aceptar tu dinero por la mejor pareja de Outtatowner?

Se rio suavemente, pero con la mirada baja. No podía leer su expresión, pero tampoco podía negar que algo todavía andaba mal con ella. Puse mi brazo sobre su hombro y la atraje hacia mí.

—Todo estará bien.

Su mano encontró mis abdominales y su otro brazo rodeó mi cintura. Ella encajaba perfectamente.

—Oye —susurré—. Este es el mejor día de mi vida.

Antes de que pudiera responder, la señora Bug y la tía Tootie subieron al escenario y se acercaron al micrófono. Bug se aclaró la garganta y empezó.

—Buenas tardes, amigos. Solo queremos tomarnos un momento de su tiempo para anunciar nuestros totales finales para la Gala de las Casamenteras de Outtatowner. ¡A través de generosas donaciones, increíbles artículos de subasta y las citas de nuestra *famosa* subasta de las Casamenteras, hemos recaudado con éxito una cifra récord de treinta y dos mil cuatrocientos dólares y cincuenta y ocho centavos!

Vítores y aplausos corteses resonaron entre la multitud ante la impresionante donación.

Annie suspiró y aplaudió.

—Eso es increíble. CPS realmente puede usar ese dinero.

Me incliné para susurrarle.

—Y será aún más dulce cuando entregues ese gran cheque tú misma.

—Y ahora —la tía Tootie tomó su lugar frente al micrófono—, después de semanas de competencia *amistosa, cabeza a cabeza,* la mejor pareja oficial de la Gala de las Casamenteras es...

Un redoble de manos golpeando las mesas resonó entre la multitud mientras Tootie sacaba un trozo de papel de un sobre.

Se aclaró la garganta y los latidos de mi corazón se aceleraron. Cerré los ojos con fuerza.

Annie y Lee. Annie y Lee. Vamos.

—¡Millie Reed y Royal King!

Mis hombros se hundieron mientras una mezcla de gritos y abucheos resonaba entre la multitud.

—¡Eso es una mierda! —Wyatt tomó su mano para gritar por encima de la multitud, lo que provocó que Lark le golpeara el brazo.

Al más puro estilo de Royal, hizo un espectáculo arrojando a Millie sobre su hombro como un hombre de las cavernas y subiendo pisoteando el escenario con ella. Cuando levantó el cómicamente grande cheque de cartón por encima de su cabeza, se deleitó con los aplausos.

Royal tomó el micrófono de manos de Tootie y tomó el centro del escenario, ignorando su ceño fruncido.

—Gracias. Gracias. Como saben, esto fue por caridad y me alegré de hacer mi parte. Hubo una competencia esperanzadora, pero, hombre, es bueno ser el rey.

Puse los ojos en blanco. *Hijo de puta engreído.*

—¡Bueno, ustedes dos siguen siendo *mis* favoritos! —Lark levantó su vaso y lo chocó con el de Annie, y yo le di un apretón en el hombro. La decepcioné y la sensación resbaladiza y aceitosa en mis entrañas era terrible.

—¿Estás decepcionada? —le pregunté, buscando en sus ojos.

Ella se encogió de hombros.

—De todos modos, habría tomado mi mitad del dinero y se la habría dado a CPS. Así que sí, un poco.

Mierda. Yo planeaba usar el dinero para ayudar a su negocio y callar a JP King, mientras ella planeaba desinteresadamente ayudar a más niños.

Un flujo de amigos y vecinos se filtró por la mesa para darnos el pésame y hacernos saber lo equivocado que pensaban que era el resultado. La tensa sonrisa de Annie era la única excusa que necesitaba.

—Vamos a caminar. —Agarré su mano y levanté la barbilla hacia mi hermano. Wyatt ofreció un saludo, haciéndome saber en silencio que cubriría la cuenta y que podría verlo más tarde. Con mi mano en su espalda baja, la guié entre la multitud. Cuando salimos al aire libre, dejó escapar un suspiro audible.

—¿Mejor? —pregunté.

Ella finalmente sonrió.

—Mucho. Gracias.

—Camina conmigo. —La guié por la calle principal hacia la playa. El aire de la noche era cálido y la ligera brisa del lago era perfecta. Cuando llegamos a la arena, Annie se quitó los zapatos y los arrojó entre los arbustos. Yo hice lo mismo y dejé que la arena se hundiera entre mis dedos mientras nos dirigíamos hacia el agua.

Caminamos tranquilamente por la playa y las frescas olas nos acariciaban los tobillos. Oficialmente había terminado. Concluidas las citas de la subasta, ya no había nada más que fingir, nada de alardes para intentar ganar algo de dinero. Éramos lo único que quedaba.

—¿Anette? —Me detuve en la arena.

—¿Mmm? —La luz de las estrellas se reflejaba en sus ojos azules.

—Eres la peor novia falsa que he tenido.

Sus ojos se arrugaron en los bordes y su risa familiar me invadió.

—¿Cómo te atreves? —dijo, fingiendo sorpresa—. Soy asombrosa.

Entrelacé mis dedos con los suyos.

—*Eres* increíble, pero necesito que lo sepas... nada de esto fue nunca falso. No para mí. Tú eres mi chica.

Su sonrisa se extendió (una verdadera sonrisa de Annie) y mi sangre se calentó. Pasé una mano por su brazo para protegerla de la ligera brisa que flotaba en el lago.

—¿Sabes? A veces pienso en mi tiempo en el ejército, y no es en la acción o el subidón de una misión exitosa en lo que pienso. Son los momentos de tranquilidad los que me afectan. Mi mente siempre regresa a los momentos en que me sentía tan *solo.* 'No hay distancia entre tu corazón y el mío.' Dios, pensé que sabía lo que eso significaba, pero estoy empezando a darme cuenta de que no tenía idea hasta que vi lo que estaba justo frente a mí.

Los ojos de Annie se suavizaron antes de ponerse de puntillas y besarme. Comenzó tierno y lento, pero se transformó en pura necesidad. Gimió cuando mi lengua invadió su boca y su muslo se movió contra el mío. Inmediatamente me puse duro y mi mano se cerró alrededor de su cadera. Una parte masculina profunda y hambrienta de mí quería que ella sintiera lo que me hacía su beso, que viera la necesidad primitiva que me atravesaba con un simple beso.

Cuando jadeó por aire, mi boca encontró su garganta y arrastré mi lengua por su cuello. Mis manos se deslizaron para agarrar su trasero y la sostuve contra mí.

—Vamos a casa. Déjame hacerte el amor y *mostrarte* lo real que es esto.

—Lee, necesito…

Me tragué su protesta con otro beso. Nuestras manos se enredaron cuando ella agarró mi camisa, levantándola para acceder a mi estómago. Mis manos subieron, deslizándose debajo de la ondulante tela de su blusa. Necesitaba estar más cerca de ella, sentir más su suave piel contra mí. Mi mano subió por su sujetador y amasó su pecho antes de pasar el pulgar por su pezón duro.

—Me haces sentir muy bien. —Mi polla se tensó ante sus palabras entrecortadas.

Mi necesidad se hizo más intensa, más desesperada. Quería escuchar esas palabras con mi polla enterrada profundamente dentro de ella. La apoyé al amparo de una duna de arena bordeada de árboles.

La levanté por la cintura y la abracé contra mí. La playa estaba tranquila, salvo por el suave vaivén de las olas. La presioné contra el árbol, balanceando sus caderas contra mi erección y amando cómo sus ojos se desenfocaban.

—¿Qué dices, bebé? ¿Me dejarás cuidar de ti?

Con un gemido, Annie movió sus caderas y me pasó las uñas por el pelo, luego cubrió mi boca con la suya.

—Te deseo —jadeó—. En este momento.

Mis molares rechinaron cuando la necesidad amenazó con apoderarse de mí. El sexo arriesgado en público era jodidamente caliente, especialmente cuando Annie estaba sin aliento y rogando por eso. Ni siquiera lo dudé, el pequeño nicho de arena detrás del que nos habíamos escondido no impediría que nos viéramos si alguien deambulaba por el mismo tramo de playa, pero estaba lo suficientemente apartado.

—*Mierda,* Annette. —La necesidad me arañó. Bajé sus pies a la arena—. Levanta las manos.

Annie hizo lo que le dije, se apartó de mí y presionó sus palmas contra el árbol a nuestro lado y su trasero se inclinó con un movimiento burlón en mi polla. Estaba desesperado por ella. Mis uñas recorrieron la suave parte posterior de sus muslos y levantaron su faldita con volantes. Con un gemido de agradecimiento, le amasé el trasero mientras contemplaba su coño desnudo.

Mis ojos se encontraron con los suyos mientras sus dientes se hundían en su labio inferior.

—Estoy demasiado excitado para ir despacio —le advertí.

Su respiración se entrecortó mientras se pasaba las yemas de los dedos por encima de sí misma.

—Bien.

—Dime. Dime que puedo follarte duro esta noche, bebé.

—Por favor, Lee. Sí.

Una mano recorrió su muslo para encontrar su coño empapado y suave. Empujé mis dedos anular y medio, gimiendo por la facilidad con la que se deslizaron dentro de su apretado coño.

—Necesitas que te folle duro y sucio, ¿no?

Ella apretó mis dedos en respuesta. Mi boca se cerró en su cuello y hombro expuesto mientras mis dedos entraban y salían suavemente de ella. Amplié mi postura, separando sus pies con los míos. Trabajando el botón de mis pantalones cortos, bajé la cremallera para liberar mi polla. Deslicé mis dedos de ella antes de arrastrar la cabeza de mi polla a través de su humedad y gemimos al unísono. Era tan suave y estaba tan mojada. Arrastré un dedo provocador alrededor de su clítoris. Cuando sus caderas empezaron a temblar, supe que ya estaba cerca.

Por mucho que quisiera follarla, necesitaba más. Si Annie se corría, yo no estaría muy lejos de ella. Agarrando sus caderas, usé el tronco del árbol caído para sostenerla y, de un solo golpe, la llené.

Su grito fue ahogado cuando me mordió el hombro. El sonido estrangulado envió un destello de calor directamente a mi polla y palpité dentro de ella. Sostuve sus caderas, dándole tres empujones bruscos. Mientras ella gritaba, cubrí su boca con la mía, penetrándola. El sonido de mis propios gruñidos primarios resonó en mis oídos mientras su apretado coño palpitaba a mi alrededor. Annie se aferró a mí como un salvavidas, con sus brazos cruzados sobre mi cuello mientras nos llevaba a ambos al borde de la liberación.

—Has estado jugando conmigo, usando estas falditas cortas, sabiendo que se me pone dura solo de pensar en ti. ¿No es así?

—Sí —jadeó, su coño se apretó y ordeñando mi polla—. Era por ti.

Mi ritmo aumentó. La necesidad impulsó mis caderas hacia adelante mientras la penetraba.

—Cada vez. Cada vez que te veo sé lo jodidamente apretada que estás. Lo caliente que está este coño cuando está lleno de mi semen.

Contra mi pecho, sus pezones duros presionaban la tela de su blusa.

—Voy a... *Oh*...

Su cuerpo tembló mientras yo mantenía mi ritmo de castigo.

—Eso es, bebé, córrete sabiendo que estoy a punto de llenarte. ¿Quieres eso?

—Sí —gritó durante su orgasmo, y sus talones se clavaron en la parte baja de mi espalda. Siseé durante los pulsos de su orgasmo, reteniendo el mío, asegurándome de que estuviera completamente satisfecha antes de que terminara. Cuando se apretó por última vez, la rodeé con mis brazos y la penetré profundamente, presionando mi frente contra la suya mientras me corría.

Nada ni nadie existía excepto ella en ese momento.

Después de varios largos segundos, la neblina de felicidad post orgásmica comenzó a disiparse.

—¿Lee? —Las manos de Annie bajaron suavemente por mi cara y cuello.

Tragué fuerte, inspirándola y queriendo congelar el tiempo mientras todavía estaba envuelta a mi alrededor y yo estaba tocando fondo dentro de ella.

Levanté la cabeza y encontré lágrimas en sus ojos. Confundido, la deslicé con cuidado y puse sus pies en el suelo.

—¿Qué pasa? ¿Te lastimé?

Ella sacudió la cabeza y tragó.

—No, yo... fue increíble. Creo que me siento un poco abrumada. ¿Puedes llevarme a casa?

29

Annie

Lee me observó atentamente durante todo el camino hasta el apartamento encima del granero en Highfield House.

Lee y yo éramos amigos, mejores amigos, y no nos guardábamos secretos, excepto un pequeño secreto que estuve guardando durante años y que podría cambiar mi vida y poner fin a nuestra relación.

Lee detuvo su camioneta detrás de mi auto en el camino de entrada. Subí las escaleras, agarrándome a la barandilla hasta que mis nudillos se pusieron blancos. Estabilicé mi respiración mientras caminaba hacia mi apartamento temporal.

Una vez que todos sepan lo que he hecho, probablemente tendré que buscar un nuevo apartamento además de todo lo demás.

Pero un apartamento nuevo era la menor de mis preocupaciones. Una vez que le dijera a Lee la verdad y el resto de los Sullivan descubrieran que estuve mintiendo durante años, no los culparía por repudiarme por completo.

Se irían como todos los demás.

Por un momento fugaz y esperanzador, mis pensamientos se dirigieron a Kate. Ella sabía mi secreto y lo había guardado, sin aludir ni una sola vez a Lee sobre la fuente de las cartas que recibió durante su estadía en el extranjero.

A lo largo de los años, hubo ocasiones en las que ella me animó a contárselo, pero por una estúpida razón u otra, me convencí de que guardar el secreto era protegerlo, proteger la memoria de Margo y la

relación que él creía que compartían. Mantener su corazón a salvo siempre fue mi intención.

Pero ahora que vi su verdadero corazón, me di cuenta de lo tonta que fui, de cómo mis acciones *aumentaron* su dolor. Nunca me lo perdonaría.

¿Cuántas veces se lamentó de que la mujer con la que salio y la mujer de la que se enamoró a través de las cartas se sentían como dos personas completamente diferentes?

¿Hasta qué punto había calado ese comentario despreocupado?

Encontraría una manera de decirle, de hacerle entender que todo lo que hice hace tantos años lo hice con las mejores intenciones.

Su mano viajó a lo largo de mi columna mientras intentaba abrir la puerta sobre el granero.

—¿Estás bien, bebé? —La preocupación se transmitía a través de su voz profunda, pero un silencioso asentimiento fue todo lo que pude reunir.

—Solo estoy cansada. —Contuve las lágrimas que ardían detrás de mis párpados.

Mientras abría la puerta, Lee me abrazó justo dentro. Una mano se envolvió alrededor de mi cintura, mientras que la otra se enredó en mis rizos mientras me abrazaba.

Cuando se apartó, sus ojos buscaban los míos.

—Por favor, dímelo, Annette. Dime si fui demasiado duro contigo o si fue demasiado.

La pura protección y gentileza de su expresión fue casi suficiente para romperme.

—No es eso —le aseguré—. Para ser honesta, todo se siente tan perfecto. No puedo creer que esto esté sucediendo realmente.

—Bueno, créelo. —Bajó la cabeza para mirarme a los ojos—. No hay nada más real que esto entre nosotros.

Tragué fuerte y le ofrecí una sonrisa llorosa.

Una vez que entramos en mi apartamento, vio los pequeños montones de desorden que había sobre las encimeras y la pila de ropa limpia amontonada en el sofá esperando a que yo la doblara. Una nueva oleada de vergüenza me invadió.

Vamos a ser realistas.

No las estaría doblando, sino más bien arrancando prendas limpias para usarlas directamente de esa pila de ropa sucia.

—Veo que la mudanza ha ido bien —bromeó, tratando de aligerar el ambiente.

Le di un manotazo mientras recogía un montón de correo basura en mis brazos y luego intentaba meterlo en un cajón abierto. Desde que me mudé al apartamento, no había desempacado todo exactamente, y había cajas con mis cosas esparcidas al azar por el apartamento.

Él se rio, jugando con un correo rebelde.

—No actúes avergonzada ahora, he visto la forma en que vives y te amo de todos modos.

Mi mente se quedó en blanco ante su frívola expresión de amor. A lo largo de los años, esas palabras habían salido de sus labios una o dos veces, y nunca dejaban de detenerme en seco.

Solo que esta vez era diferente.

Las cosas entre nosotros habían evolucionado. Se habían intensificado. Se volvieron complicadas.

Vi la espalda de Lee y mi mente luchó por alcanzarlo.

—Solo voy a lavarme. Regresaré en cinco minutos. ¡Siéntete como en casa! —Mi voz chirrió tres octavas más alta de lo que se consideraría normal.

Me alejé rápidamente y me encerré en el baño antes de que pudiera responder. Con la espalda contra la puerta, respiré unas cuantas veces, deseando que los latidos de mi corazón se calmaran y de alguna manera encontrara el coraje para explicarme de una manera que él pudiera entender.

Apilé mis rizos encima de mi cabeza y prometí lavarlos a fondo otro día, luego tomé la ducha más rápida del mundo mientras me quitaba la arena de los dedos de los pies.

Cuando terminé, me asomé desde la puerta del baño. Lee estaba sentado en el sofá, así que me deslicé silenciosamente del baño al dormitorio principal y rápidamente me vestí con un par de leggins y encontré una camiseta con solo unas pocas salpicaduras de esmalte de cerámica.

Al igual que mi caótica forma de vida en el apartamento, Lee también me había visto con mi ropa más cómoda. Haciendo acopio de valor, puse una sonrisa alegre y lo saludé en la sala de estar.

La sonrisa desapareció de mi rostro cuando vi a Lee apoyando los codos en las rodillas, encorvado en mi sofá con un solo trozo de papel colgando de las yemas de sus dedos. Me detuve en la puerta y lo vi.

No, no, no, no, no, NO, NO. Por favor, no, así no.

—¿Lee? —Mi voz salió tímida y pequeña, y me odié por eso.

—¿Por qué tienes esto? —Levantó la carta—. ¿*Cómo* tienes esto?

Exhalé y me mordí el labio inferior para evitar que temblara.

—Okey, bueno, las cartas…

—¿Te dieron esto sus papás? —Señaló la caja de zapatos de plástico transparente llena de papel—. Porque les pregunté después de que ella murió. Les pregunté si podía conservar esas cartas, pero dijeron que no tenían idea de lo que estaba hablando, dijeron que no pudieron encontrar ninguna carta.

Mi corazón latía contra mis costillas. Levanté una mano, esperando que me dejara terminar sin interrumpirme.

—Por favor, no los culpes. No te dieron las cartas porque nunca las tuvieron. Yo las tenía.

—¿Qué? ¿Ella te dio esto? Estas eran personales, privadas. —La emoción iba creciendo a medida que cada una de sus palabras se hacía más puntuada que la anterior.

—Ella no me las dio. Eran *para* mí... más o menos. —Lo vi fijamente, deseando que entendiera sin tener que abrirme y explicar cada sórdido detalle.

Frunció el ceño y sacudió la cabeza.

—¿De qué estás hablando? ¿Por qué tienes las cartas que le escribí a Margo?

Di un paso adelante y pude sentir la frustración hirviendo en él.

—Mira, cuando te fuiste, Margo y tú ya estaban tambaleándose, ¿verdad? Ella me dijo que lo único que le pediste fue que te escribiera mientras no estabas. Bueno, Margo era... ya sabes... Margo. Ella me pidió... —Negué con la cabeza, recordando ese día con una claridad desgarradora—. No, ella me rogó que yo lo hiciera, dijo que ella no era del tipo creativo y yo sí, pero me negué. Sabía que no estaba bien, pero luego me dijo que dijiste que sería lo único que te mantendría adelante, sabiendo que había alguien aquí pensando en ti y conectándote con tu hogar. Tú eras mi amigo, Lee. No sabía qué más hacer, entonces lo hice. Escribí esa primera carta y la firmé con su nombre. Ella y yo vivíamos juntas, por lo que todas las cartas llegaban a nuestra casa. Cada vez que tus cartas llegaban por correo, ella las dejaba en el mostrador para que yo las abriera, yo las tomaba, las leía y te respondía, y fui yo. Yo vertí todo en esas cartas, solo que nunca las firmé con mi nombre ni una sola vez. —La vergüenza me invadió mientras las lágrimas corrían por mi rostro—. En su lugar, firmé con el suyo.

Lee me vio fijamente mientras mi voz se quebraba con esas últimas palabras. Su espalda estaba rígida y recta. Su mandíbula se tensó.

Mis ojos le suplicaron.

—Di algo por favor.

Con un movimiento rápido de sus dedos, soltó la carta y la vi flotar hasta el suelo en cámara lenta.

—Tengo que irme. —Su voz era estrangulada y baja.

No tuve el coraje de mirarlo a los ojos cuando pasó a mi lado sin mirar atrás.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Después de que la puerta principal del apartamento se cerró detrás de él, me arrodillé, recogí la carta que se le había caído y sollocé.

Guttatowner Michigan

Cada beso sabía, cada toque persistía, esta empezando a parecer muy, muy real.

SWEET Salvation

30

Lee

La vieja puerta mosquitera se cerró de golpe detrás de mí después de que salí del apartamento de Annie. El peso de su confesión presionó pesadamente mis hombros. La confusión, el dolor y la traición se arremolinaban y chocaban como una tormenta furiosa. La revelación de que Annie había escrito las cartas (las cartas que habían cautivado mi corazón y engañado mi alma) fue un cruel giro del destino. Una guerra de emociones se agitó dentro de mí, el dolor fue profundo cuando la verdad se asentó.

Todo este tiempo fue ella.

Supe que era verdad en el momento en que el color desapareció de su rostro.

Con el pie pesado en el pedal del acelerador, avancé con mi camioneta por las sinuosas carreteras rurales del condado de Remington. La música sonaba a todo volumen mientras intentaba ahogar la avalancha de recuerdos que se abrían paso al frente de mi mente.

Cada vez que Annie hacía un comentario distraído y mi cabeza lo mezclaba con algo que había leído en las cartas. Cuando Margo hacía una pregunta y se enojaba o se ponía a la defensiva si le recordaba que ya habíamos hablado de eso en las cartas.

Fue Annie todo el tiempo y yo fui un jodido idiota. Las dos probablemente se rieron y rieron de lo idiota que era.

Siempre supe que mi relación con Margo fue superficial, marcada por el drama adolescente y fugaces momentos de felicidad. Éramos jóvenes,

atrapados en la fachada superficial de lo que creíamos que debería ser el amor en un pueblo pequeño, lo que todos a nuestro alrededor nos dijeron que *debía ser.*

Pero esas cartas... pintaban un cuadro completamente diferente. A través de ellas encontré consuelo, profundidad y la conexión que anhelé. Me enamoré de la mujer de esas cartas. Pensé que estar en el extranjero le brindaría el espacio y la claridad que Margo necesitaba para ver la verdadera conexión que teníamos.

Pero todo fue una tontería.

Sacudiendo la cabeza y tratando de sofocar mi ira, entré por el camino de entrada de Kate y estacioné mi camioneta de golpe, incluso en nuestros momentos más oscuros, Kate siempre fue una fuente constante de amor y apoyo. Conocía a Annie casi tan bien como yo, ella podría compartir mi enojo y confusión.

Mi puño golpeó la puerta de madera, abrió Kate, inmediatamente haciéndose a un lado para que yo pudiera entrar. Cuando entré en su acogedora sala de estar, buscando refugio de la tormenta que azotaba mi interior, también esperaba que ella pudiera ofrecerme algo de claridad en medio del caos.

—Oye —me saludó con una cálida sonrisa, sin darse cuenta de la confusión que me consumía. Me hundí en el familiar abrazo del desgastado sillón que ella compró en la granja, con mi mirada fija en ella mientras luchaba por encontrar las palabras correctas.

—Kate —comencé con la voz tensa—. Hay algo de lo que necesito hablar contigo, se trata de Annie.

Vi cómo su expresión cambiaba, un destello de culpa pasó por sus ojos como una sombra fugaz. La verdad no dicha flotaba pesadamente en el aire cargada de traición. Fue en ese momento, con el silencio entre nosotros, que me di cuenta de que ella tuvo la clave del secreto de Annie todo el tiempo. Mi corazón se apretó con una nueva oleada de dolor.

—Tú lo sabías —le dije, mi voz apenas era un susurro, las palabras estaban cargadas de decepción. Me levanté de la silla y Kate me vio a los ojos, los suyos estaban llenos de remordimiento y tristeza.

Las lágrimas calientes brotaron de mis ojos mientras un torrente de emociones amenazaba con engullirme. El peso del secreto de Annie y la complicidad de Kate guardándolo era asfixiante. Mi mente daba vueltas con preguntas, mi corazón ansiaba descubrir la verdad.

¿Cómo pudieron las dos personas más cercanas a mí mantener oculto un secreto tan importante durante tanto tiempo? ¿Cuántos años desperdiciados se nos escaparon de las manos, tragados por el engaño y las oportunidades perdidas de algo real? ¿Cuánto tiempo la culpa de mis verdaderos sentimientos por Annie me impidió decirle cómo me sentía?

—Lee, espera. —Kate dio un paso adelante, pero la pasé furioso, luego me subí a mi camioneta y salí de su camino de entrada sin mirar atrás. El peso de la verdad era demasiado.

Necesitando consuelo y un respiro momentáneo del torbellino de emociones que me consumía, busqué la compañía de la única persona que también conocía la confusión, la pérdida y el dolor.

Entré en el entorno familiar de Haven Pines y el olor a antiséptico y el leve zumbido del equipo médico llenaron el aire. El sonido de pasos arrastrados y murmullos distantes formaron el telón de fondo de mis furiosos pensamientos.

Se estaba haciendo tarde, por lo que los pasillos del barrio de cuidado de la memoria estaban en silencio. Vi a papá, sentado en su improvisado porche con una taza de café.

—Hola, papá —lo saludé con una suave sonrisa, tratando de contener el peso de mis problemas. Sus ojos se encontraron con los míos, su rostro curtido reflejaba sabiduría y confusión.

—Lee —respondió, su voz llevaba las huellas del pasado. Extendió su mano y yo la estreché—. Escuché que hubo un incendio en Jennings Bakery. —Sacudió la cabeza—. Es una maldita pena lo del perro.

El incendio de Jennings Bakery ocurrió hace casi doce años, pero simplemente asentí. Muchas habladurías se extendieron por el pueblo después de que el incendio de la casa de los Robinson fuera declarado intencionado, y no era raro que los tiempos de papá se confundieran un

poco. Habíamos aprendido hace años que era mejor dejar pasar pequeños deslices como ese.

—Yo tenía un perro llamado Turkey cuando tenía más o menos tu edad... era más tonto que una caja de piedras, pero era leal. Alguien lo robó de la parte trasera de mi camioneta cuando estaba en una gasolinera. Tomó más de un mes, pero ese perro idiota encontró el camino de regreso a mí. —Papá se rio del recuerdo—. Tal vez no era tan tonto después de todo. Demonios, no lo sé.

Me reí levemente, apreciando la conversación superficial que momentáneamente desvió mi atención del dolor y la ira que hervían a fuego lento justo debajo de la superficie.

Suspiré.

—Me vendría bien algo de lealtad ahora.

Papá asintió, su mirada vagó antes de volver a encontrarse con la mía.

—Ya sabes, tu mamá... ella era tan leal como parece.

Una punzada de anhelo se apoderó de mi corazón ante la mención de mi mamá. Los recuerdos de su tacto suave y su risa contagiosa inundaron mis sentidos. El aroma perdido hace mucho tiempo de su perfume favorito persistía en el aire, entremezclado con el leve aroma del café recién hecho que papá sostenía en sus manos desgastadas.

—Yo también la extraño, papá —respondí, con la voz llena de emoción—. Recuerdo una vez que tuve problemas con el director Taylor por hablar en clase. Él llamó a mamá, planeando meterme en problemas más graves cuando llegara a casa, pero, hombre, eso le resultó contraproducente.

Me reí, recordando cómo la llamada telefónica del director Taylor la había irritado después de que él cometiera un desliz y le dijera que yo *no era bueno.* Ella fue furiosa a la escuela y entró directamente a su oficina. En lugar de ponerse de su lado y castigarme, lo señaló con el dedo y lo reprendió. Ella me apoyó, incluso cuando yo estaba siendo una pequeña mierda, y le dijo al director Taylor que él no reconocería la bondad aún si se le subiera por el trasero y pusiera un huevo. Era la primera vez que

escuchaba a mi mamá maldecir y hasta el día de hoy todavía tenía ganas de reír cada vez que veía al director Taylor por el pueblo.

Los ojos de papá brillaron con una mezcla de melancolía y un destello de recuerdo. En ese fugaz momento, vi las profundidades de su amor por mamá, un vínculo inquebrantable que superó las barreras del tiempo y los recuerdos que se desvanecen.

Nos sentamos en silencio y no pude evitar contemplar la fragilidad del amor y las complejidades que ahora enredaban mi propio corazón. El peso de los secretos y los deseos tácitos amenazaban con asfixiar nuestra conexión, haciendo que me preguntara si Annie y yo podríamos alguna vez encontrar el camino de regreso el uno al otro.

—¿Cómo lo supiste, papá? ¿Con mamá?

Papá se recostó, mirando hacia la falsa pasarela del vecindario, y odié el hecho de que esta fuera su casa.

Papá se encogió de hombros.

—Supongo que de la misma manera que tú lo sabes sobre tu chica.

Me giré hacia él, con la negación y la desviación listas en mi lengua, pero dudé.

Los fríos ojos azules de papá me taladraron, desafiándome a no estar de acuerdo.

—Puede que no recuerde mucho, pero recuerdo a esa chica, y cómo siempre la has mirado. Desde que eran niños, perseguías esos rizos de color rojo brillante, fingiendo que era otra cosa.

Resopló como si la única persona a la que estuviera engañando fuera a mí mismo. Tragué el espeso nudo alojado en mi garganta.

—Habrá muchas ocasiones en las que se sentirá difícil. —Se inclinó sobre sus rodillas y vio el café negro—. Te equivocarás, o tal vez ella lo haga. Sucederá, pero tienes que superar el dolor. Profundiza y recuerda cómo se siente cuando ella te mira como si fueras el mejor hombre de la habitación, porque para ella lo eres.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Mi mano frotó la tensión que se acumulaba en la base de mi cráneo. Había muchas cosas que él no entendía, pero sus palabras se me quedaron grabadas.

—Gracias, papá. —Le di un apretón a su rodilla—. Vendré por aquí más adelante en la semana.

Papá levantó su café frío en un saludo silencioso, sin darse cuenta de cómo sus profundas palabras se clavaron en mi pecho.

Imaginar una vida sin Annie me parecía duro y vacío, a pesar del dolor y la ira que aún irradiaban en mi pecho.

Su corazón firme era un ancla que me había atado con amistad y familia cada vez que la vida amenazaba con ahogarme. Ella siempre encontró una manera de ver más allá de los chistes, las aventuras de una noche y el humor que yo solía desviar.

La realidad de que no conocía a Annie tan bien como pensaba casi me hizo doblar las rodillas mientras salía de Haven Pines.

Cada beso sabía, cada toque persistía, esta empezando a parecer muy, muy real.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

31

Annie

Sin estar por encima de un leve acoso, pasé por su apartamento, la estación de bomberos e incluso la casa de playa de Kate y Beckett. No había señales de Lee.

Respiré mientras avanzaba por el centro y vi su camioneta negra. Era viernes por la noche en Outtatowner y debería haber sabido que Lee estaría rodeado de amigos, tomando unas cervezas en el Grudge.

Me vi por última vez en el espejo, satisfecha con el delineador sutilmente ahumado que realzaba mis ojos naturalmente azules. Rara vez usaba algo más que rímel, pero si iba a pedir perdón, quería lucir muy bien haciéndolo.

En plena temporada turística, el Grudge estaba lleno de gente. Risas, voces parlanchinas y música de la banda en vivo se fusionaron para formar la banda sonora de la vida en un pueblo costero de Michigan.

Mis ojos se movieron hacia el lado de los King para ver a Royal y a Sylvie en un pequeño grupo de amigos en común.

Al otro lado de la barra, algunos primos de los Sullivan y sus amigos salpicaban el lado oeste. Cuando vi hacia la pista de baile, mis ojos se detuvieron. La silueta familiar de los fuertes hombros de Lee me detuvo.

Sosteniéndola a una distancia respetable, Lee estaba con Mia Bradley, moviéndose por la pista de baile. A pesar de años de verlo bailar con casi todas las mujeres y turistas que pasaban por este bar, ya no tenía que reprimir mis celos irracionales. Lo conocía y conocía su corazón. Su mano no se curvaba alrededor de la suya ni rozaba ligeramente su

muñeca, y su brazo no encontró la parte baja de su espalda como siempre lo hacía con la mía.

En la parte trasera del bar, Emma me llamó la atención y me saludó con la mano. Levanté la barbilla y le sonreí, pero me di la vuelta y me dirigí directamente hacia la barra. El único espacio libre estaba entre dos turistas en pantalones cortos y camisetas que parecían venir directamente de la playa.

Me metí en la abertura entre ellos cuando uno se giró hacia mí.

—Bueno, hola.

Solo le di una sonrisa tensa mientras le hacía una señal al mesero.

—La huérfana Annie. ¿Qué vas a pedir? —gritó el mesero hacia la exigente multitud.

Internamente me estremecí ante el apodo, pero puse una bonita sonrisa.

—Necesito un trago, algo fuerte y algo para acompañarlo.

Su mirada de sorpresa fue fugaz, pero asintió.

—Preparándose.

Solté un suspiro de alivio y mis hombros se hundieron mientras reunía coraje.

—¿Quieres causar algún problema esta noche? —preguntó el surfista a mi derecha con una sonrisa y la punta de una ceja levantada.

Una pequeña carcajada surgió de mi pecho cuando el mesero deslizó un trago de color ámbar hacia mí, seguido de un líquido verdoso.

Sacudí la cabeza y vi al surfista.

—No tienes idea. —Me incliné hacia adelante en la barra y señalé los vasos—. ¿Qué es?

El mesero se rio.

—¿Importa? —preguntó, pero luego añadió—: Es un pickleback. Un trago de whisky y un trago de zumo de pepinillos.

Mi cara se torció mientras tragaba y miraba el líquido. Necesitaba algo, *cualquier cosa*, que me diera el coraje para acercarme a Lee esta noche.

Golpeé con la palma la desgastada parte superior de la barra.

—Vamos a hacerlo. —En un movimiento rápido, me tomé el trago e inmediatamente lo seguí con el jugo de pepinillos. Me impactó el sabor ahumado y amaderado del whisky, pero el sabor del jugo de pepinillos contrarrestó inmediatamente el ardor del alcohol.

Me pasé el dorso de la mano por la boca.

—Oh, hombre.

El tipo a mi izquierda lanzó ambos brazos al aire.

—¡Lo tomaste como una campeona! —gritó por encima de la multitud y su amigo se rio—. Oye, la próxima ronda corre por mi cuenta.

Sacudí la cabeza y respiré profundamente.

—Esta vez no, chicos.

En vez de eso, me dirigí en dirección a Lee y Mia, justo cuando la canción que estaban bailando estaba llegando a su fin. Me abrí paso entre la multitud, chocando con los hombros y maniobrando cortésmente entre la gente que llenaba la pista de baile.

Lee se rio cuando Mia dijo algo gracioso y los nervios saltaron en mi estómago al verlos enfrascados en una conversación informal.

Sus ojos se posaron en los míos por encima de su hombro y levanté la barbilla.

—¿Te importa si tomo el siguiente?

Mia se giró al oír mi voz y una sonrisa educada apareció en su bonito rostro.

—Sé que es mejor no interponerme entre ustedes dos cuando se divierten en la pista de baile. —Ella abrió el brazo en un amplio gesto—. Él es todo tuyo.

Él es todo tuyo.

Dios, eso espero.

Mia abandonó la pista de baile y Lee se puso rígido cuando di un paso vacilante hacia él. Abrí los brazos.

—¿Vas a dejar a una chica colgada?

Con un gruñido bajo, dio un paso adelante, acortando la distancia entre nosotros. Me rodeó con sus brazos en un movimiento que había hecho miles de veces antes. Si bien hubiera preferido el flujo y reflujo romántico y temperamental de una canción country triste, no tuve tanta suerte. La banda empezó a tocar una canción alegre y Lee comenzó a moverme en pasos rápidos y familiares.

Cerré los ojos, dejando que la música se moviera a través de mí y sintiendo el fuerte apoyo de su brazo debajo del mío. Sus manos estaban firmes y sus pies confiados mientras avanzábamos entre la multitud.

Bailar con Lee siempre era especial. Eran los únicos momentos en los que me permitía estar verdaderamente perdida en él y experimentar los sentimientos que siempre albergué pero que tanto luché por mantener fuera de la superficie.

Mientras nos separamos y nos volvimos a juntar, mis ojos buscaron los suyos.

—Gracias por bailar conmigo.

Sus ojos apenas se posaron en los míos.

—Sí.

—Esperaba que tal vez después de esto pudiéramos hablar, que tal vez pueda explicar algunas cosas.

Sus brazos cayeron y se alejó dos pasos antes de detenerse en seco. Se giró hacia mí.

—¿Explicar algunas cosas? —Levantó las palmas de las manos—. ¿Ahora quieres hablar?

Sacudiendo la cabeza, se alejó de mí y se dirigió furioso hacia la salida trasera. Sintiéndome completamente impotente y avergonzada, vi a mi

alrededor y vi caras tristes y cómplices y algunos movimientos de cabeza lastimeros de varias parejas en la pista de baile.

Apresurándome, seguí el camino que hizo mientras se abría entre la multitud y abrí la pesada puerta trasera del Grudge para encontrarlo caminando en el estacionamiento poco iluminado detrás del bar.

—Lee, vamos. ¡Lo siento! —dije.

La ira apareció en sus rasgos mientras sus pasos devoraban la distancia entre nosotros y se paró justo frente a mí. Tuve que levantar la barbilla para mirarlo a los ojos.

—¿Tú lo sientes? ¿Lo sientes? ¿De qué lo sientes, Annie? Por favor dime, me encantaría saberlo.

Había visto todas las versiones de Lee a lo largo de los años. Lo había visto triste o distraído o enamorado de una chica o decepcionado, incluso lo había visto enojado, pero esa ira nunca estuvo dirigida hacia mí. No le tenía miedo, pero me entristecía profundamente el dolor que le había causado, evidente en sus tormentosos ojos verde grisáceos.

—Sí, Lee. —Mi voz se quebró—. Necesito que sepas que siento mucho no habértelo dicho, y escribir las cartas en primer lugar.

Lee señaló con el dedo en mi dirección.

—No. No hagas eso. Dios... —Dejó escapar un suspiro de frustración y se giró para caminar unos pasos antes de volverse hacia mí—. ¿Sabes qué? Sí, estoy enojado. ¿Pero sabes siquiera por qué estoy tan enojado?

Las lágrimas ardían detrás de mis párpados.

—Lo sé. Sé que nunca debería haber dejado que Margo me convenciera de eso, de escribir las cartas.

—¡Ni siquiera es eso! —rugió. Respiraciones agitadas entraban y salían de él mientras luchaba por mantener el control de sus emociones.

Las lágrimas corrieron por mi rostro.

—Debería haberte dicho…

—Tienes toda la razón, deberías habérmelo dicho. —La emoción era fuerte en su voz y casi me rompe—. Tú, más que nadie, sabes cuánta

culpa sentí por la noche en que murió Margo. Sabiendo que yo era la última persona en hablar con ella, que yo fui la razón por la que salió furiosa de esa boda y caminaba por ese oscuro camino rural, pero nunca te dije por qué discutimos, qué fue lo último que le dije.

La confusión era evidente en mi rostro mientras permanecía ahí, atónita, y sacudía la cabeza.

—¿Qué le dijiste?

—¡Le dije que ella no eras *tú!* Ella estaba celosa de que tú y yo siempre estuviéramos juntos y pasándola bien. Quería saber por qué no podía ser así entre nosotros. Entonces, sí, estoy enojado porque no me dijiste que tú escribiste las cartas. —Él se jaló el cabello—. ¿Cuántos malditos años desperdiciamos?

Aturdida, solo pude parpadear hacia él.

—Sí, Annie, estoy jodidamente enojado contigo. Ni siquiera lo entiendes. *No* lo entiendes. Crees que se trata de una jodida Gala de las Casamenteras o de ganar algún patético premio en metálico o de tomar un descanso de mujeres desesperadas en los bares. ¿Crees que me enamoré de ti porque nos pusieron en situaciones románticas y no pude evitarlo? Estás tan malditamente equivocada. De lo que no te das cuenta es que he estado enamorado de ti durante la mayor parte de mi vida. *Siempre* fuiste tú, Annette. Nos engañamos durante años con esto. —Su brazo hizo un gesto entre nosotros—. De sentir que nos conocemos y que somos vistos y de ser jodidamente *amados.* Tú hiciste eso.

Su mano se frotó la nuca.

—Lo sé. —Cuando ya no pude contener el sollozo, me consumió—. Lo sé. Tomé esa decisión y todo fue culpa mía. Pensé que estaba haciendo lo correcto, pero luego ocurrió la subasta y luego nuestras citas y no pude ocultarlo más. Sé que dijimos que era falso cuando empezamos. Pensé que podría mantener mis emociones enterradas y aferrarme a ese secreto por tu bien. ¡Pero tú nunca dijiste nada! Ni una sola vez en todo nuestro tiempo siendo amigos.

El dolor y la vergüenza se mezclaron con la ira y la tristeza.

Lee resopló.

—¿Qué pasaría si te lo hubiera dicho y ya no hubiéramos podido ser mejores amigos? ¿No crees que eso me asustaba muchísimo? Porque el típico Lee no podía evitar querer verte desnuda, abrazarte y estar contigo. Te tomé como pude tenerte.

Las lágrimas corrieron por mi rostro.

—No lo sabía. No sabía cómo te sentías. Entonces todo empezó a parecer tan *real*. No estaba segura de qué pensar. Cuando las citas comenzaron, estaba tan hundida que ya no sabía cómo salir.

Lee se adelantó, sus manos se sumergieron en mi cabello y sus dedos presionaron la base de mi cráneo.

—¿Quieres saber cómo me siento? Te amo. ¿Necesitas que te lo diga otra vez? Jodidamente te amo. Te amé cada vez que te vi salir con un imbécil que no te merecía. Te amé cada vez que llevaba a una mujer a casa y deseaba que fueras tú. Yo te amaba. Me convencí de que nunca podrías amarme de la misma manera, así que te amé de la única manera que podía, pero ver a Charles enredarte y jugar con tus emociones, no pude soportarlo. Una vez que cedí, no hubo forma de detenerme. Entonces, sí, estoy jodidamente enojado contigo. —Lee señaló el bar por encima de mi hombro—. Así que volveré ahí, terminaré mi cerveza y me iré a casa. *Solo*. Necesito tiempo para descubrir cómo diablos vamos a superar esto.

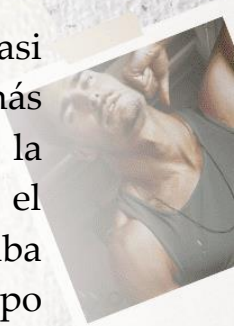
Lee pasó a mi lado sin decir una palabra más y salté cuando la pesada puerta de metal se cerró de golpe detrás de él.

Me arrodillé y abracé mis piernas con fuerza mientras dejaba que mis sollozos resonaran en el oscuro y solitario estacionamiento.

32

Lee

Evitar a la mujer que amas en un pueblo pequeño resultó ser casi imposible. Annie Crane había dejado su huella en el pueblo en más formas de las que jamás hubiera imaginado. No podía caminar por la calle sin ver pedazos de ella, la playa que tanto amaba, saber cómo el pastel de la semana de Huck la haría sonreír y tararear mientras tomaba su primer bocado, escuchar a Big Barb decirme cómo ella siempre supo que estábamos destinados a estar juntos.



El cartel de CERRADO en la puerta de Sand Dune Studio solo profundizó el nudo en mi estómago. Literalmente, le grité en la cara que la amaba y luego me alejé.

De nuevo.

Afortunadamente, un turno en la estación de bomberos sería la distracción que necesitaba para no pensar en lo *asustada* que parecía Annie al admitir la verdad, en lo sorprendida que estaba por la profundidad de mi amor por ella. Me perdí en la rutina de limpiar y revisar mi equipo y en un entrenamiento agotador.

Cuando el dolor en mi pecho no cesó, di otro asalto, golpeando mis puños en la bolsa con golpes de castigo.

—¿Quién se orinó en tus Cheerios? —La cara engreída de Whip era lo último que necesitaba.

Golpeé la bolsa de nuevo, esta vez imaginando su estúpida sonrisa al final.

Sacó unas pesas del estante y comenzó su propio entrenamiento.

—¿La pequeña huérfana Annie finalmente se cansó de ser el sabor del mes? Tal vez envíala hacia mí y yo...

No le dejé terminar la frase antes de estar frente a él.

—¿Qué te dije? No la llames así. De hecho, puedes mantener su nombre fuera de tu puta boca.

El fuerte pecho de Whip se hinchó. No estaba dispuesto a dar marcha atrás, y una pelea a golpes en la estación tendría serias repercusiones para los dos.

Mi mundo entero ya está en llamas. Mierda.

Di un paso adelante.

—Si tú o cualquier otro King siquiera la *mira*, el dinero de tu familia no podrá protegerte de mí. Puedo garantizar eso.

—Jodidamente inténtalo, idiota. —Los ojos de Whip ardieron con desafío, y mi puño dolía por conectar con su engreída mandíbula.

—Whoa. Oigan. ¡Suficiente! —Brooklyn era unos centímetros más baja que cualquiera de nosotros, pero se abrió paso entre nosotros, plantando sus manos en nuestros pechos y separándonos—. ¡Retrocedan, mierda!

Cada uno dio un paso atrás, pero continuamos mirándonos fijamente.

—Ambos saben que no deben traer esa pequeña rivalidad aquí.

Lo sabíamos, pero no podía importarme menos. Había un enorme agujero en el centro de mi pecho donde Annie me había arrancado el corazón, y tener una pelea con Whip parecía una maldita buena manera de ignorarlo.

Brooklyn levantó la barbilla.

—Cálmense antes de que el Jefe entre aquí y les ponga una suspensión en el trasero.

Whip sacudió la cabeza y me dio la espalda para irse. Angustiado, seguí mirándolo.

—Oye —dijo Brooklyn, bajando la voz para que solo yo la oyera—. ¿Qué demonios, Lee?

—Él presionó mis botones. Un día de estos no me voy a contener.

Ella sacudió la cabeza, mi pecho todavía se agitaba con respiraciones rápidas y su mano me apretó.

—Siempre has sido capaz de ignorar su ego sobre inflado. ¿Qué pasa contigo?

Apreté la mandíbula. ¿Cómo podría explicarle que todo mi mundo se había derrumbado y, a pesar de que mi mejor amiga y la mujer de la que estaba enamorado había destripado por completo mi corazón, lo único en lo que podía pensar era en cuánto la extrañaba?

—Estoy bien —dije.

Ella resopló.

—Bueno, ve a estar bien a otro lado. Tengo cosas que hacer y no puedo pasar mi turno cuidándolos a ustedes dos, idiotas.

Con una última mirada mezquina a la parte posterior de la cabeza de Whip que se alejaba, tomé mi toalla y salí del gimnasio de la estación. Caminé por el pasillo y me di cuenta de que había tomado un camino equivocado en alguna parte. En lugar de dirigirme a las duchas, me encontré al final de un pasillo afuera de la oficina y la litera de mi teniente. Una gran ventana daba a la zona de carga de camiones, donde nuestros camiones y ambulancias esperaban preparados.

El camión treinta y ocho era mi favorito, y en el tablero había una pequeña figura de una niña hula. La encontré en mi congelador, y lo mejor era que estaba mal hecha, con solo tres dedos en cada mano y sus ojos pintados apuntando en diferentes direcciones. Después de que se uniera a nosotros en una llamada para un choque de cinco autos en la interestatal en las afueras del pueblo, el equipo la calificó de amuleto de la suerte y ella se sentó con orgullo en el tablero durante años. El sol había descolorido su falda de hierba verde, pero sus ojos torcidos todavía te miraban fijamente cuando se balanceaba.

Vi la pequeña figura. Las últimas semanas habían sido perfectas, como si las piezas deformes de mi vida finalmente hubieran comenzado a encajar. Ya no era necesario colocarlas en su lugar ni cortar diferentes partes para que encajaran. Con Annie, simplemente hizo clic.

Apoyé las manos en el marco de la ventana y dejé colgar la cabeza. Los destellos de los últimos meses me asaltaron. Dolorosos recordatorios de cómo las risas de Annie se convirtieron en gemidos mientras la besaba. La sensación de su piel mientras memorizaba cada centímetro. Susurrando tiernas palabras en la seguridad de mi dormitorio a oscuras.

—Oye, hombre. ¿Estás bien? —La voz preocupada de Connor se escuchó detrás de mí y me enderecé.

Soltando un suspiro, sacudí la cabeza.

—No sé.

—Brooklyn dijo que explotaste con Whip.

—Es un imbécil.

Connor se rio.

—Ustedes dos son peores que un matrimonio de ancianos. No dejes que se meta debajo de tu piel. ¿Se trata de Annie?

Me dolía el pecho al oír su nombre.

—Sí, es... complicado.

Él resopló.

—Por supuesto que lo es. Toda relación es complicada, pero vamos, eres Lee Sullivan. Nada te afecta, hombre.

Me giré hacia él y me apoyé contra la ventana, cruzando los tobillos, sus palabras penetraron y profundizaron mis frustraciones. *Déjalo rodar por tu espalda. A Lee Sullivan no le importa una mierda nada. Nunca se toma la vida demasiado en serio.*

Mi amigo no tenía idea del hombre que yo era. Nunca le dejaría a él ni a nadie más en este pueblo ver debajo de la superficie, pero ella lo sabía. Annie siempre tenía espacio para mí y todos mis estados de ánimo, mientras que todos los demás solo querían que yo fuera el tipo despreocupado. El hombre de los chistes. El alma de la fiesta.

Era jodidamente agotador.

Sacudí la cabeza y me arriesgué a abrirme con mi amigo.

—Esto es diferente. Tenemos una historia vieja y dolorosa, y salieron a la luz algunas cosas que ella me estaba ocultando. Grandes cosas.

Dejó que mis palabras penetraran y se apoyó contra la pared.

—Eso es duro, hombre. ¿Por qué crees que ella no te lo dijo?

Annie habló más de Margo en las últimas semanas que en una década. Cada vez encontré una manera de detenerla, de ignorar la punzada de culpa que sentía. De hecho, ella intentó decírmelo varias veces. Con dolorosa claridad pude ver la incertidumbre arremolinándose en sus ojos azules e hice lo que siempre hacía. Elegí *ignorarlo.* No quería ver lo que ya sabía... aproveché que Annie era mía para las citas de la subasta y lo usé como excusa para romper las reglas de nuestra amistad. Cada vez que ella intentaba abrirse a mí, yo desviaba el tema.

La presión se acumuló en mi cráneo.

—Ella lo intentó. Yo solo... le cerraba el paso.

Connor sacudió la cabeza como un papá decepcionado, y aunque pensé que no podía sentirme más en el fondo, de alguna manera ese gesto silencioso lo logró.

—Ustedes dos tienen una historia. —Él resopló—. La he visto limpiar tus desastres más de una vez y siempre lo hacía con humor y una sonrisa en el rostro. No puedes decirme que estás renunciando a ella solo porque cometió un error.

¿Renunciando?

Cuanto más resonaban sus palabras dentro de mi cerebro, peor me sentía. Totalmente. No había manera de *renunciar* a Annie. En mi opinión, esa ni siquiera era una opción.

Annie era mi amiga incondicional desde la infancia, mi *mejor* amiga durante una década. Ella constantemente intentaba recordarme mi valor más allá de mi humor, y yo lo ocultaba con otra broma. Cada segundo de mi amistad con Annie cobró vida y dejé que se desarrollara en un bucle doloroso e interminable.

Finalmente dejé escapar un suspiro frustrado.

—Le di la salida que se merecía.

Su rostro se arrugó antes de sacudir la cabeza y darse la vuelta.

—Si realmente crees eso, eres más tonto de lo que pareces.

Vi a otro amigo alejarse de mí. Mientras miraba su espalda, el odio hacia mí mismo amenazó con consumirme. Porque al final tenía razón.

Amaba a Annie, pero también sabía que estaba demasiado destrozado para merecer su amor a cambio.

33

Annie

—Él de verdad solo... ¿no dijo nada? —Los ojos tristes de Kate buscaron los míos y solo pude encogerme de hombros. El dolor en mi pecho era algo permanente ahora que había jodido todo con mi mejor amigo. Dijo mucho más que *nada* cuando confesó su amor en el estacionamiento trasero del Grudge, pero en este momento Kate y Lark estaban concentradas en que yo le conté a Lee sobre las cartas.

El único lado positivo de todo esto fue que no me habían dado la espalda por completo una vez que les confesé lo de las cartas.

Lark vio fijamente el agua y vio a Penny reírse mientras pateaba las olas.

—Y tú... ¿no podrías simplemente haberlo dejado escapar o algo así?

Sabía que a Lark le resultaba difícil entender por qué dejé pasar tanto tiempo sin decirle a Lee que yo escribí las cartas. Decirlo en voz alta ya era bastante malo.

—Quería hacerlo —admití—. Tantas veces, luego, después de un tiempo, era algo que parecía demasiado grande para admitirlo. Tenía miedo.

La mano de Kate atravesó el aire playero.

—También hay que entender el papel de Margo y Lee en todo esto. —Se giró hacia Lark—. Margo era especial por aquí. El tipo de chica que la gente diría que ilumina una habitación, o "Esa chica llegará lejos". —Ella era prácticamente la realeza de Outtatowner, pero también *siempre* estaba en medio de algún tipo de drama. Tenía una manera de

ser que te absorbía y hacía imposible decirle que no, incluso cuando *sabías* que hacer tapizar con papel de baño la casa del director a mitad del día probablemente era una mala idea. Cuando se trataba de Margo, nadie le decía nunca que no.

Lark asintió mientras Kate continuaba:

—Lee y Margo estuvieron yendo y viniendo *siempre.* Ambos eran jóvenes y tontos, y ninguno podía arreglar sus cosas. No importaba que fuera más joven, incluso entonces pude ver el desastre que era. Se separaron y se reconciliaron tantas veces que perdí la cuenta.

Kate suspiró.

—Cuando Lee se unió al ejército, todos quedamos impactados. —Recordé el temor que se acumuló en mi estómago cuando escuché la noticia—. Antes de que nos diéramos cuenta, ya no estaba y su unidad del ejército fue enviada al extranjero.

—Estábamos todos muy preocupados —agregué, recordando las noches en las que lloré hasta quedarme dormida, preguntándome dónde estaba y si estaba vivo.

Kate emitió un resoplido poco femenino.

—La *mayoría* de nosotros estábamos preocupados. Margo parecía imperturbable y podía disfrutar de la atención de la población masculina de Outtatowner sin preocuparse de que los celos de Lee se interpusieran en su camino.

—¿Por qué ella simplemente no rompió con él? —preguntó Lark.

El rostro de Kate se contrajo.

—¿Y no disfrutar de la atención de vivir la desgarradora y triste historia de una novia del ejército? Por favor.

—Lee le pidió que le escribiera, pero pasaron los meses y ella no lo hizo. Cuando le pregunté al respecto, dijo: *¿Por qué no lo haces tú?* Pensé que estaba bromeando, solo que la idea se arraigó y ella no la dejó pasar. Ella me convenció de que era lo correcto para *él.* —Sacudí la cabeza, incluso decirlo en voz alta sonaba estúpido e infantil.

—Okey, espera. —Lark se metió un Twizzler en la boca y lo consideró—. Digamos simplemente... que intercambian estas cartas y comparten una conexión. ¿Por qué no decírselo cuando llegó a casa?

—Lo sé. —Mi corazón se hundió. Sabía todo esto y hablar de eso solo me hacía sentir peor—. Margo y yo nos peleamos mucho por eso. Ella me hizo jurar guardar el secreto, pero yo estaba decidida a decírselo. Ella estaba *enojada* porque el Lee que regresó había cambiado y le preocupaba que yo le arruinara las cosas.

Kate sacó su propio Twizzler de la bolsa.

—Además, solo pasaron dos meses antes de que ella muriera. Después de su muerte, Lee se volvió loco. Se aferró a esas cartas como a un salvavidas y se convenció de que Margo era el amor de su vida. —Ella resopló y sacudió la cabeza.

Vi hacia el agua.

—Él estaba tan *triste.* Su muerte fue trágica y repentina, y él decía una y otra vez cuánto significaban sus cartas para él, y cómo eran la única parte de ella que le quedaba. Me rompió el corazón, pero no me atreví a decírselo y quitarle eso.

—Jesús. —Lark negó con la cabeza.

Todas nos sentamos en silencio mientras el basurero de mi historia flotaba entre nosotras. Una profunda vergüenza se apoderó de mí y me tragué las lágrimas.

—Okey, una cosa más. —Las cejas de Lark estaban fruncidas por la concentración—. ¿Él no pudo haber reconocido tu letra o algo así?

Dejé escapar una risa triste y acuosa.

—Lo intenté. Durante un tiempo dejé notas o cosas escritas a mano a propósito y él nunca dijo nada.

—¿De verdad crees que Wyatt reconocería tu letra? —preguntó Kate—. Estoy segura de que Beckett probablemente no lo haría.

Lark tomó su teléfono.

—Bueno, averigüémoslo.

Vi por encima de su hombro.

—¿Qué estás haciendo?

—Enviándole un mensaje de texto a Wyatt para preguntarle si cree que reconocería mi letra si la viera.

Los ojos de Kate se iluminaron.

—Excelente idea.

Ella también agarró su teléfono y mi cabeza se hundió entre mis manos.

—Ustedes dos son ridículas.

—Shh. —Lark sonrió—. Esto es para la ciencia.

Pasaron unos momentos antes de que Lark frunciera el ceño ante su teléfono.

—Bueno, eso es una mierda. Wyatt dijo, *y cito:* 'Probablemente tenga un diez por ciento de posibilidades si tengo suerte'.

Kate se rio y acercó su teléfono hacia nosotras.

—Beckett está llegando a un decepcionante cuarenta por ciento.

—Así que es posible que Lee sea simplemente estúpido como el resto de nuestros hombres —bromeó Lark y solté una risa triste.

—¿Quién es estúpido? —Penny pateó arena hacia nosotras mientras regresaba a su toalla de playa.

Dejé escapar un suspiro frustrado y deseé que la constante amenaza de las lágrimas desapareciera.

—Yo, desafortunadamente.

Penny se envolvió en una toalla y se dejó caer en la arena. Su mano hurgó en la bolsa de Twizzlers, cubriéndolas con una capa de arena.

—Deberías decirle al lago que se vaya a la mierda. —Penny mordió su Twizzler.

—¡Pickle! —Lark la regañó mientras Kate y yo soltábamos risas de asombro.

—¿Qué? —dijo ella alrededor de un bocado de caramelo—. Papá dijo que la única vez que podía maldecir era si me quedaba con los pies en el agua cuando no había nadie más cerca y le gritaba al lago. —La comprensión invadió sus lindos rasgos y vio tímidamente a Lark—. Oh. Lo siento.

Lark pasó una mano amorosa por su cabello y le guiñó un ojo antes de abrazarla de lado.

—Eres una chica genial, ¿lo sabías?

Penny se rio y asintió.

—Sí. El tío Lee me dijo que yo era su segunda humana favorita.

Incluso escuchar su nombre me dolió, pero me encantó presenciar el vínculo entre Lee y su sobrina. Le sonreí.

—El segundo lugar no es tan malo.

Penny se burló y puso los ojos en blanco.

—Lo dice la persona que es su número uno.

Sus palabras fueron como una lanza entre mis costillas. Kate se acercó y apretó mi mano, y las lágrimas nublaron mi visión.

Como no quería llorar delante de todas (*otra vez*), salté y me sacudí la arena del trasero.

—Voy a entrar. —Me puse mi bolso de playa al hombro y logré esbozar una pequeña sonrisa. Tan pronto como les di la espalda, lágrimas calientes corrieron por mis mejillas.

Te lo merecías. ¿Qué esperabas?

Me sequé las lágrimas con enojo. Por ahora tenía que concentrarme en poner un pie delante del otro. Seguir los movimientos era la única manera de sobrevivir, sin importar cuán desalentadora sería una vida sin Lee.

34

Lee

La extrañaba.

No solo a mi peculiar mejor amiga, que constantemente compartía demasiado, sino también a la mujer que mi alma anhelaba.

¿Cómo no lo había visto?

Ahora que sabía que era Annie la que estaba detrás de las cartas, todo tenía sentido: el vínculo profundo que compartíamos, cómo siempre me sentí como si estuviera atado a ella. Era como si mi alma hubiera encontrado su pareja en la suya y estuviera esperando que yo despertara y la viera.

Sabía en el fondo que Annie era una persona honesta. Recordé que en tercer grado ella hizo trampa en un examen de ciencias y se delató ante la señorita Dockley cuando obtuvo una A menos. Siempre la había conocido por ser amable y atenta con todos en el pueblo. Demonios, ella me cuidó más veces de las que podía contar.

Necesitaba verla. Quería disculparme por abandonarla antes de que pudiera explicarse, pedirle disculpas por alzarle la voz y finalmente admitir en voz alta que la amaba.

Todavía estaba enojado, pero podríamos solucionarlo.

Teníamos que hacerlo.

Ella evitó mis llamadas durante los últimos dos días, por lo que presentarme en su trabajo era la siguiente opción lógica. Entrecerré los ojos cuando vi a JP King parado afuera de Sand Dune Studio, colgando un cartel de SE ALQUILA en la ventana.

Estacioné mi camioneta y corrí hacia él.

—¿Qué demonios es esto?

JP me vio pero se giró hacia el edificio.

—Sullivan.

Hice un gesto hacia el letrero y repetí:

—*¿Qué demonios es esto?*

JP se giró hacia mí, con una expresión de aburrimiento en su rostro engreído.

—¿Estás buscando alquilar una tienda en el centro o simplemente estás perdiendo el tiempo?

—Vete a la mierda. ¿Dónde está Annie?

Tuvo la audacia de parecer aburrido mientras yo echaba humo delante de él.

—La señorita Crane optó por rescindir su contrato de arrendamiento. —Empecé a discutir, pero él levantó una mano en el aire—. Llegamos a un acuerdo mutuamente beneficioso, cobrándole solo la mitad de lo que su cláusula contractual estipulaba originalmente por una salida prematura. —Se inclinó hacia adelante—. Así que de nada.

—Qué idiota —murmuré. Sacudí la cabeza y salí furioso en busca de Annie.

Incapaz de localizarla, me encontré sentado en la mesa del comedor de tía Tootie y frunciendo el ceño ante un vaso de limonada fría. Mirando el espacio, no pude evitar sentir felicidad por mi tía. La casa de campo era antigua, pero Kate y Beckett habían logrado renovarla por completo manteniendo la integridad de nuestra antigua casa. Mis ojos se dirigieron a un tablero enmarcado. Durante la remodelación, Beckett desenterró una sección de la pared donde nuestra mamá marcó nuestras

alturas a lo largo de los años. En lugar de demolerlo, preservó una parte de ella. Froté distraídamente el tatuaje de la letra de mi mamá.

Tootie se acercó detrás de mí, colocó su mano entre mis omóplatos y suspiró.

—Es una gran casa.

Asentí.

—Hay muchos recuerdos aquí.

Frotó pequeños círculos en mi espalda.

—Algunos buenos, otros malos, pero estos muros han sobrevivido a todo.

Me hundí en su toque maternal. Tootie asumió el papel de matriarca de nuestra familia después de la muerte de mamá y aún más después de que papá se enfermara. Ella nos vio crecer y cometer errores y nos amó a pesar de todo.

Un pequeño cloqueo sonó junto a la puerta. Un poco más allá de la pantalla, Henrietta inclinaba la cabeza y golpeaba el marco con el pico. Me levanté, abrí la puerta mosquitera y la tomé en mis brazos. Con un cloqueo bajo y de satisfacción, se acurrucó en mi abrazo.

Con un suspiro, me senté en la mesa del comedor, acariciando suavemente sus suaves plumas.

—¿Alguna vez te cansas de eso? —Mi voz salió pequeña y apreté los dientes contra la oleada de emociones que crecían en mi pecho.

Cuando ella no respondió, continué:

—¿Estás cansada de cómo la gente te mira y ve solo una parte de ti?

Tootie tomó asiento junto al mío.

—¿Qué piensas cuando la gente te ve?

Me rei.

—Ven a un Sullivan o al hijo de un hombre que está perdiendo la cabeza. Un soltero que nunca se comprometerá. El pobre tipo que debería estar lamentándose por su perfecta novia muerta.

Ella sacudió la cabeza, pero no tuve las pelotas para mirarla a los ojos.

—¿Alguna vez has considerado que estás viendo sus miradas a través del lente de cómo te ves a ti mismo? Porque cuando miro a mi alrededor, lo único que veo son personas que te aman, personas que ven a un hombre que siempre ayuda a sus amigos y vecinos sin que se lo pidan. Un hombre que cuida de las personas que le rodean, un hombre que conoce el valor de una vida y la vive al máximo, un hombre *digno* de un gran amor.

La emoción obstruyó mi garganta.

—No conozco a ese hombre del que estás hablando.

Ella sonrió.

—Seguro que sí, lo ves todos los días en el espejo.

—¿Qué pasa si ya perdí mi oportunidad de tener un gran amor?

Mi tía guardó silencio antes de dejar su vaso sobre la mesa de madera con un tintineo.

—Lo que tuviste con Margo no fue un gran amor. Fue un amor *juvenil.* Normalmente el amor juvenil es intenso y hábilmente disfrazado de gran amor, pero los afortunados aprenden que el gran amor no es el drama explosivo y la pasión devoradora del amor juvenil. Es más sutil. Es un dolor profundo e inmenso que *nunca* te dejará ir. Eso, querido niño, es un gran amor.

Sacudí la cabeza y me puse de pie, enojado porque todos siempre me asociaban con una trágica historia de amor que sucedió hace tanto tiempo.

—No estaba hablando de Margo.

Tootie me sonrió con ojos amorosos.

—Sé que no lo hacías.

Suspiré, derrotado.

—Lo arruiné. Annie intentó abrirse a mí y, en lugar de escucharla, la evité, luego me lo dijo y le dejé todas mis frustraciones. Lo arruiné.

—Cuando una puerta se cierra, el gran amor encuentra una ventana. —Tootie me sonrió por última vez antes de llevar su limonada afuera para visitar a sus gallinas.

Mi pulso latía con fuerza en mi cuello. *El gran amor encuentra una ventana.*

Annie fue leal a Margo, incluso después de muerta, incluso cuando eso significaba sacrificar su propio corazón para ahorrarme el dolor de saber que Margo nunca me amó como yo pensaba. Durante años estuve enojado por cómo resultó mi vida cuando regresé a casa, lo *injusto* que parecía todo, y Annie me amó a pesar de todo.

Para mí, eso decía mucho más sobre su carácter que la mentira que llevaba. ¿Si los roles se invirtieran y pensara que la persona que amaba se aferraba a la memoria de otra persona, y que lo único que traía paz a mi amor era retener mi propio corazón? No estoy seguro de lo que habría hecho, pero seguro que no habría sido una elección fácil, eso lo sabía.

Además, ¿no estuve mintiendo yo también? Cada vez que alguien bromeaba acerca de que Annie y yo estábamos juntos o me preguntaba por qué nunca saldría con ella. Ambos estuvimos mintiendo durante años. Claro, estaba enojado por todos los años perdidos entre nosotros, pero cuando llegó el momento, tampoco tuve las pelotas para decirle cómo me sentía.

Era tan cómplice como ella.

Me puse de pie, sabiendo exactamente lo que tenía que hacer.

Caminé hacia la puerta, dejando a Henrietta en el suelo y agarrando el marco de la puerta para mirar a mi tía. Con energía renovada, le sonreí, salí de su casa y salté de las escaleras del porche mientras corría hacia mi camioneta.

—¿Vuelves a casa? —Tootie gritó desde el otro lado del patio y la pequeña Henrietta corrió hacia mí.

La emoción esperanzada me invadió.

—¡Voy a hacer las cosas bien por mi chica!

35

Annie

Sentada en las desvencijadas escaleras que conducían al granero, dejé que el brillante sol del verano me bañara. Cerré los ojos y sentí su calor filtrarse en mi piel, pero el crujido de los neumáticos sobre la grava me hizo mirar por un ojo.

Sorprendida de ver la camioneta de trabajo de Beckett rodando por el camino de entrada, abrí ambos ojos y me senté un poco más erguida. Se detuvo y salió, pero en lugar de dirigirse hacia Highfield House como había imaginado, caminó hacia mí.

—¡Buen día! —dije—. ¿Ayudando con la mudanza? —Lark y Wyatt finalmente habían terminado de construir su casa y habían pasado los últimos días empacando y trasladando todo a la nueva casa personalizada que Beckett les ayudó a construir.

Beckett sacudió la cabeza y se detuvo frente a mí. Inclinó la cabeza hacia el granero.

—Vine a ver mi nuevo lugar de trabajo.

Mi nariz se arrugó.

—¿Lugar de trabajo? ¿Pensé que Kate y tú se estaban tomando un descanso entre filmaciones?

Él sonrió.

—Surgió algo.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Vi hacia el espeluznante granero debajo de mi apartamento temporal. Desde que tengo uso de razón, había estado prácticamente vacío, salvo por el almacenamiento aleatorio de los Sullivan.

—¿Tootie finalmente decidió arreglarlo?

Los ojos de Beckett se entrecerraron hacia mí.

—Algo como eso. Solo necesito entrar y empezar a tomar algunas medidas.

Me levanté y me golpeé los muslos con las manos.

—Bueno, no dejes que te retenga.

Di unos pasos hacia mi apartamento cuando Beckett me detuvo.

—¿Oye, Annie?

Me giré para mirarlo mientras él continuaba:

—Lo amas, ¿verdad?

Tragué saliva y asentí.

—Al final, el dolor valdrá la pena. Lo prometo.

Una oleada de afecto por el hombre dulce y gruñón de Kate fluyó a través de mí mientras bajaba corriendo las escaleras y le rodeaba el cuello con los brazos. Se puso rígido y torpemente me dio unas palmaditas en la espalda mientras yo sollozaba.

—Gracias.

—Okey. —Beckett se giró y desapareció dentro del granero, y no pude evitar reírme. Enterrado bajo su exterior gruñón había un corazón de oro, y estaba tan feliz de que él y Kate se hubieran encontrado.

Al final, el dolor valdrá la pena.

Dios, cómo esperaba que hubiera una pizca de verdad en esas palabras.

Otra semana miserable pasó mientras me escondía en el granero y contemplaba qué hacer con mi vida. Después de esquivar las llamadas iniciales de Lee en un esfuerzo por darle espacio y aclarar mi cabeza, se detuvieron, y eso me hirió más profundamente de lo que esperaba.

Estaba rodeada de cajas de cerámica sin vender, otro ejemplo brillante de cómo había fracasado épicamente en la vida. El único consuelo que tenía fue que el ruido de la construcción debajo de mí ahogaba mis propios pensamientos mientras Beckett y su equipo se ponían a trabajar en la limpieza del granero. Los ruidos de sierras y martillazos se convirtieron en la distracción perfecta cuando instalé una tienda en línea, con la esperanza de vender algunas piezas mientras descubría qué hacer a continuación. Quizás Huck podría contratarme en el Sugar Bowl por un tiempo. En este punto, aceptaría con gusto el pago en forma de carbohidratos.

Mi mano se cernió sobre mi teléfono, pero me contuve de levantarlo y enviarle un mensaje de texto con algún comentario sarcástico a Lee. Era algo que había sucedido miles de veces desde la última vez que lo vi, y cada vez que lo sentí me detuve. Para mí estaba claro que Lee se sintió profundamente herido cuando descubrió que fui yo quien escribió las cartas, y tenía *muy* claro que quería estar solo y necesitaba tiempo para procesarlo.

No lo culpé.

Yo merecía la frialdad y su trato silencioso. Merecía el dolor que hacía que respirar pareciera una tarea ardua.

Apreté los dientes para no llorar.

De nuevo.

¿Le pido perdón? ¿Le grito por todas las veces que me impidió decírselo? ¿Espero y espero que algún día me perdone? ¿Me aparto y le doy el espacio que necesita?

Cada opción parecía peor que la anterior y podía sentir mis pensamientos dando vueltas. Necesitaba salir, caminar o *algo así* para dejar de obsesionarme con lo épicamente que había arruinado mi relación con el mejor hombre que había conocido.

Me giré para abrir un mueble de la cocina y tomar mi botella de agua. Mirándome había un pequeño pato de resina. Uno de los que parecían miles que encontré escondidos aquí como constantes recordatorios de Lee con ojos saltones. Tomé el pato verde y lo dejé caer en el pequeño cuenco de cerámica que había usado para recogerlos a todos. Sus ojos vacíos me devolvieron la mirada mientras un hueco se abría en mi pecho.

Incluso si hubiera arruinado cualquier posibilidad de que las cosas salieran bien con Lee, él merecía saber cómo me sentía. Que yo también lo amaba. Necesitaba hacerle verse a sí mismo como yo *siempre* lo había visto. Era mucho más que un playboy o un personaje cómico.

Lee lo era *todo.*

Decidida a buscarlo, dejé la botella de agua y salí corriendo del apartamento, bajando las escaleras de madera de dos en dos. Mientras corría por el césped hacia mi auto, mis pies se quedaron cortos.

Lee estaba de pie con los brazos cruzados y el ceño fruncido, hablando con Beckett y señalando el granero. Beckett señaló algo en un conjunto de grandes planos arquitectónicos.

Me quedé mirando, incapaz de moverme. Incapaz de *respirar.* Había pasado solo una semana, pero sentía como si no lo hubiera visto en meses.

Él me sintió y su espalda se puso rígida mientras miraba en mi dirección. Quería mirar hacia abajo, mirar hacia otro lado y no dejar que viera la vergüenza y el arrepentimiento en mis ojos, pero estaba atrapada en su mirada.

Un músculo de su mandíbula se tensó y me pareció ver una leve sonrisa en la comisura de su boca, le dijo algo a Beckett y comenzó a caminar hacia mí.

Mis pies estaban clavados en el suelo.

—Anette. —La onda de su voz profunda me invadió. Respiré profundamente, aspirando su aroma familiar.

Cuando no respondí, inclinó la cabeza hacia el granero.

—Necesito mostrarte algo.

Un pequeño "bien" fue todo lo que pude decir mientras él se alejaba. Lo seguí, sin dejar de mirar a Lee mientras caminaba hacia la zona de construcción.

—¿Pueden permitirme unos minutos, chicos? —le preguntó al equipo de construcción. Uno por uno asintieron y se marcharon hasta que estuvimos solos en la extensión del granero vacío.

—Wow. Los chicos se movieron rápido. —Escaneé el granero, vacío a excepción de algunas escaleras, herramientas eléctricas y una gran cantidad de polvo que el equipo había dejado atrás.

Mis dedos ansiaban entrelazarse con los de Lee y enterrar mi rostro en su pecho y suplicar perdón. Me sentí como si estuviera al borde de un acantilado, con mi respiración entrecortada mientras esperaba a ver si Lee me empujaba o tomaba mi mano y saltaba conmigo.

—Bueno, esto es lo que estoy pensando... —Lee se apartó de mi lado y atravesó el polvoriento granero—. Mesas, grandes con capacidad para al menos ocho personas, alineadas en medio. A lo largo de esa pared, habrá estanterías personalizadas lo suficientemente fuertes como para soportar el peso de las piezas terminadas que deben recogerse.

Me quedé mirando a Lee, todavía tratando de entender de qué estaba hablando. Me hizo un gesto para que lo siguiera.

—Vamos. Por aquí creo que hay suficiente espacio para la cerámica en bruto e inacabada. La gente puede darse una vuelta y decidir qué piezas van a pintar. El registro estará ahí. Convertiremos el apartamento de arriba en un espacio de oficina, pero luego por aquí... —Lee abrió una puerta chirriante que conducía a una pequeña habitación con una pared de ventanas de aspecto antiguo—. Ventanas, paredes y pisos nuevos. —Él se encogió de hombros—. Bueno, prácticamente todo es nuevo y creo que este es un estudio perfecto.

¿Estudio? Solo podía mirarlo fijamente mientras su cuerpo irradiaba emoción.

—Alrededor de la parte trasera y los lados del granero hay espacio para asientos al aire libre o clases. Lo que quieras hacer.

—Lee, yo... —Negué con la cabeza—. No entiendo.

La hermosa sonrisa de Lee se extendió cuando abrió los brazos.

—Bienvenida al granero de arte Sand Dune.

A través del polvo y la construcción, pude verlo con perfecta claridad. La visión de combinar arte y comunidad con turismo se formó ante mis ojos. El sueño que compartí con Lee en susurros nocturnos y comentarios distraídos e informales. Él escuchó cada detalle y pude verlo tomar forma ante mis ojos.

No pude evitar que se me quebrara la voz cuando me giré hacia él.

—¿Qué hiciste?

Sus ojos me quemaron.

—Estoy haciendo lo que sea necesario. Lo que sea que tenga que hacer para demostrarte que siempre fuiste tú.

Mi corazón latía dolorosamente contra mis costillas.

—Me tomó un poco de tiempo entender el hecho de que tú escribiste las cartas, pero una vez que lo hice, fue dolorosamente obvio. Cuando pienso en mi época en el ejército, no pienso en los simulacros ni en las misiones. En lugar de eso, pienso en los pequeños momentos *humanos:* la risa con mi unidad para romper la tensión y el estrés, la oleada de emoción cuando llegaba otra carta. Esas cartas me salvaron la vida. *Tú* me salvaste la vida, y luego, cuando llegué a casa y todo se vino abajo, me salvaste de nuevo. Tu amistad y lealtad me sostuvieron cuando me estaba autodestruyendo. Ni mis hermanos, ni Kate, ni Margo. *Tú.*

La voz de Lee era espesa de una manera que nunca había escuchado antes, y luché contra mis propias lágrimas mientras continuaba:

—Sé por qué diablos estoy luchando. Me encontré a mí mismo y trabajaré por ti y por este amor. Lo que hiciste, guardar el secreto de Margo, no es lo que eres.

Se adelantó para tomar mi mano y la plantó en su pecho, su corazón martilleaba bajo mi palma.

—Siente esto. —Golpeó con sus dedos el dorso de mi mano al ritmo de los latidos de su corazón—. No hay distancia entre tu corazón y el mío. Cada día contigo es el mejor día de mi vida.

Finalmente mis lágrimas se liberaron y me desmoroné ante sus palabras. Mis ojos buscaron los suyos.

—¿No es la persona que cometió un error la que debería hacer los grandes gestos románticos?

Sacudió la cabeza y sonrió.

—Te conozco. Eres demasiado buena y amable para ser egoísta. Nunca tomarías más de lo que te pidieran, pero eso es lo que te pido. Tómame... todo de mí. Las bromas y las travesuras y la tristeza que mantengo enterrada también. Como siempre has hecho. Annette, ¿me aceptas?

36

Lee

Mi pregunta quedó flotando en el aire y una oleada de pánico me recorrió. *¿Llegué demasiado tarde? ¿Ella finalmente recobró el sentido y se dio cuenta de que yo realmente no valía la pena?* Ahora que estaba libre de su secreto, tal vez decidió que seguir adelante era la mejor opción.

Una lágrima se deslizó por su mejilla y la atrapé, luego la aparté con el pulgar.

—Te tomaré, todas las partes de ti. —Las palabras susurradas por Annie me rompieron. La tomé en mis brazos y el alivio me invadió cuando ella se aferró a mí—. Te amo y eres mi mejor amigo, pero tenemos que pensar en crecer. Ya no puedes ser un idiota todo el tiempo. Las bromas tontas son una cosa, pero no puedes ser imprudente. Cuando llegue el momento de hablar de cosas, en realidad necesitamos hablar de ellas.

La abracé y la apreté más mientras ella sollozaba en mi pecho. Por mucho que odiara verla llorar, mi corazón se aceleraba. Annie era mía y no me detendría ante nada para darle todo lo que se merecía: cada parte de mí. Ella necesitaba consuelo y estabilidad, y yo sería el hombre que se los daría.

—Tienes razón. Te excluí porque yo también tenía miedo. Miedo de que todo esto fuera demasiado bueno para ser verdad y que te dieras cuenta de que soy un desastre.

Annie se secó los ojos.

—No lo eres…

—Sí lo era. Quería divertirme, mierda, gastarles bromas a los King y no pensar en las consecuencias de ceder a todos los sentimientos que reprimí durante tanto tiempo. En cualquier momento podría habértelo dicho, pero dejé que ganara el miedo. No volveré a hacer eso. —Tomé su rostro entre mis manos—. Te lo juro.

Lágrimas frescas se derramaron sobre sus pestañas y bajaron por sus mejillas antes de abrazarme y limpiarse la cara en mi, tratando rápidamente de ocultar las manchas húmedas con un golpe de su mano.

—Estoy lloriqueando sobre ti. —Se secó de nuevo—. Creo que dejé mocos en tu camisa.

Se me escapó una risa y la mantuve a cierta distancia para darle una mirada de disgusto.

—Qué asco.

Su suave risa fue un bálsamo para mi alma. Íbamos a estar bien, mejor que bien. Tenía planes para nosotros e iba a ser jodidamente épico. Mis manos se enredaron en su cabello y di un paso más cerca, fusionando su cuerpo con el mío. Sus manos encontraron mis caderas y el calor se extendió entre nosotros.

—Annette Crane, estoy jodidamente perdido por ti. —Mi boca se movió sobre la suya mientras me tragaba su gemido—. Te amo. Te amo. —Lo dije una y otra vez mientras salpicaba besos por todas partes: sus labios, su cara, su cabello.

—Te amo, Lee. He estado enamorada de ti toda mi vida. Lamento mucho haber tenido demasiado miedo para decírtelo antes. —Annie detuvo mis besos y colocó sus manos a los lados de mi cara. Sus ojos azul cristalino me taladraron—. Recuperaré cada momento que perdimos. Lucharé por ti y por este amor, porque lo es todo. *Tú* eres todo.

Nunca me había sentido más visto. Más querido. Más amado.

—Lucharé por ti. —Reiteré sus palabras, calmando sus temores y sabiendo que moriría antes de dejar que otro momento perdido cayera entre nosotros.

Inclinándome, agarré a Annie por debajo de sus muslos y la levanté para que pudiera envolver sus piernas alrededor de mi cintura. Ella chilló de alegría y la abracé y besé su cuello.

Claro, es posible que hayamos perdido innumerables oportunidades a lo largo de los años, pero lo que obtuvimos en vez de eso fue una amistad sólida que sería la base de una vida perfecta juntos.

La extrañé cada segundo de cada día que estuvimos separados, y estaba muy seguro de que me aseguraría de que eso nunca volviera a suceder. La puse suavemente sobre sus pies.

—Entonces ¿qué dices? ¿Estás lista para hacer realidad todos tus sueños?

Ella sacudió la cabeza y vio a su alrededor.

—Es demasiado. Esto es demasiado.

Sonreí.

—Bueno, si crees que esto es demasiado, abróchate el cinturón, porque hay más. —Me encantó la expresión de desconcierto que tenía cuando moví la punta de su nariz y agarré su mano para llevarla afuera. Aún abrazándola con fuerza, le sonreí al equipo—. Gracias chicos, es todo suyo.

Mientras regresaban al granero para continuar su trabajo, arrastré a Annie hacia la luz del sol. Se detuvo y su mano apretó la mía mientras me miraba.

—Espera. Tengo algo para ti.

Annie dio unos pasos hacia el granero.

—Espera aquí. —Subió corriendo unas cuantas escaleras antes de detenerse para girarse hacia mí—. ¡Vuelvo enseguida! Por favor, solo un segundo.

Entró corriendo al apartamento. Pasaron solo unos momentos antes de que ella abriera la puerta y bajara corriendo las escaleras. Ella se detuvo frente a mí.

—Ten.

Me puso un sobre delgado en las manos. Al darle la vuelta, reconocí la dirección en el extranjero. Había un sello en la esquina y los bordes del sobre se habían doblado y arrugado con el tiempo.

—Debería haber enviado esto por correo. Ha estado en el fondo de la caja durante años. Debería habértela dado, pero tenía mucho miedo. Solo que ya no tengo miedo. Quiero que la tengas.

Le di la vuelta al viejo sobre en mis manos antes de deslizar un dedo debajo del sello. En una carta escrita en un conocido papel rayado, vi la carta a Annie.

—Quise decirte. *Tantas veces.* Lo intenté, pero no pude hacerlo. No puedo devolvernos esos años, pero quería que supieras que siempre quise decírtelo. Tenía miedo... de perderte, de perder a toda tu increíble familia. No tenían ninguna razón para acogerme y amarme como lo hacen. No podría soportar esa angustia y te tomaría como pudiera tenerte. Al final, me convencí de que ser amigos sería suficiente.

Mis ojos escanearon las hojas. Ahí mismo, con tinta negra, Annie había revelado su secreto y expuesto su corazón. Mis dedos se movieron sobre las palabras de la hoja mientras las leía. Las palabras de mi mejor amiga eran crudas y honestas, y los últimos pedazos de mi corazón roto encajaron en su lugar. No necesitaba esta carta para sentirme completo con Annie, pero el simple hecho de saber que sus palabras eran genuinas y sin filtros tranquilizó mi alma.

Vi sus esperanzados ojos azules.

—Gracias. —Bajé la cabeza para besar a mi chica, suave y lento. Su respiración se cortó—. Por favor, no llores.

—Estoy tan enojada conmigo misma —susurró—. Todo este tiempo podría haber sido así. Intenté decírtelo.

Le aparté el cabello revuelto de la cara.

—Sé que lo hiciste, y lamento no haberte dejado, pero tenemos toda una vida de nuevos recuerdos que crear. Aquí mismo, tú y yo.

—¿Aquí?

Mi sonrisa se hizo más amplia cuando incliné la cabeza hacia Highfield House.

—Siempre has amado esta casa y yo siempre te he amado. Hice un trato con tía Tootie y es tuya si la quieres. Podemos rehacerla como quieras.

Nuevas lágrimas nadaron en sus ojos mientras yo pintaba el cuadro de una nueva vida juntos.

—Quiero risas, bebés y domingos tranquilos. Lo quiero todo contigo: la pasión, la risa. Quiero sentarme en la mesa de la cocina y repasar contigo la lista de compras. No sé amar a lo pequeño, no cuando se trata de ti.

Ella logró asentir con fuerza mientras la esperanza bailaba en sus ojos.

—Pero tengo una condición.

Ella parpadeó para contener las lágrimas.

—¿Qué?

—Me gustaría construir un gallinero. Traer a Henrietta Cachonda y tal vez conseguirle algunos amigos.

Su risa acuosa me levantó el ánimo.

—Eres tan raro con ese pájaro.

Me reí.

—No puedo explicarlo. Henrietta y yo compartimos un vínculo.

Annie se agarró a mí y acercó su rostro a mi pecho.

—Quiero esa vida y lo quiero todo contigo.

Nuestras bocas se fusionaron cuando una sensación de urgencia me invadió. Nunca había estado tan seguro de nada en toda mi vida como lo estaba con Annie.

—Vamos —gruñí mientras la levantaba en mis brazos y subía los escalones del porche hacia la casa. *Nuestra casa.* El hogar donde construiría una vida con la mujer que era todo mi universo. Sabía que con el tiempo ella se perdonaría a sí misma y usaría ese tiempo para

demostrarle que todo en nuestro pasado había sentado las bases para un futuro sólido. Le mostraría todos los días que ella y yo estábamos hechos el uno para el otro. Que cada día con ella era el mejor día de mi vida.

Todo lo que necesitaba era una oportunidad.

Epílogo

Annie

La cálida brisa costera llevaba el aroma familiar de los campos de arándanos mientras estaba afuera del Sand Dune Art Barn, con el corazón rebosante de gratitud. Había sido un año extraordinario: un año de crecimiento, amor y plenitud. El granero, alguna vez deteriorado y probablemente embrujado, se había transformado en un próspero santuario de creatividad, donde tanto lugareños como turistas acudían en masa para dar rienda suelta a sus talentos artísticos. Los eventos comunitarios que organizamos siempre estaban llenos de risas, alegría y el sentido de conexión que surgía de la expresión artística compartida.

Vi a Lee, mi ancla, mi amor, mi mejor amigo. Estaba a mi lado, con los ojos llenos de orgullo. Su compromiso con su papel como bombero era inquebrantable y su dedicación a nuestra relación era incomparable. Juntos construimos una casa en Highfield House, un lugar donde las risas resonaban en las habitaciones, los domingos perezosos los pasábamos abrazados y los sueños encontraban su refugio seguro.

Mientras el sol arrojaba un resplandor dorado sobre los campos distantes, me maravillé ante la belleza de la vida que creamos juntos. La mano de Lee encontró la mía y una oleada de calidez se extendió a través de mí, recordándome que cada momento de dolor y oportunidad perdida nos llevó a este lugar de amor y vínculo inquebrantable.

El Sand Dune Art Barn floreció más allá de mis sueños más locos, convirtiéndose no solo en un refugio creativo sino también en un símbolo de la vibrante comunidad que nos rodeaba. Artistas de cerca y de lejos vinieron para compartir su experiencia e historias, infundiendo inspiración y pasión en el espacio. El granero estaba lleno de color,

haciendo eco del caleidoscopio de emociones que el arte tenía el poder de evocar.

Me giré hacia Lee y mis ojos brillaban con la certeza de nuestro futuro. Su sonrisa era el reflejo de mi propia felicidad, y el amor que irradiaba de él me envolvió en un capullo de seguridad y pertenencia.

—Annette —dijo, su voz era una melodía tranquilizadora—. Tú hiciste lo que tenías que hacer.

Lágrimas de gratitud brotaron de mis ojos mientras contemplaba el vibrante paisaje ante mí, un testimonio de la fuerza de nuestro amor y la belleza de las segundas oportunidades.

—Nunca podría haber hecho esto sin ti, tu amor y amistad han superado todo lo que jamás hubiera soñado.

Tomó mi rostro entre sus manos, su toque fue una suave caricia que encendió un fuego dentro de mí.

—Annie Crane, siempre serás mi todo.

Una suave brisa murmuraba entre el campo de arándanos, susurrando promesas de un futuro lleno de infinitas posibilidades. Cada día que pasaba, descubría nuevas profundidades en nuestra conexión, un amor que desafiaba la lógica y los límites. Había encontrado mi para siempre en Lee y prometí apreciar y proteger nuestro amor con cada respiro que tomaba.

Mientras estábamos ahí, tomados de la mano, no pude evitar maravillarme ante la ironía del destino. La carta que entregué a Lee, que finalmente revelaba la verdad que estuvo oculta durante tanto tiempo, nos acercó más que nunca. La verdad en sus palabras abrió nuestros corazones a un amor inquebrantable, un amor que resistió la prueba del tiempo.

—Llévame a casa.

Sus ojos brillaban con una mezcla de amor y picardía. En un movimiento rápido, Lee me echó sobre su hombro y nos dirigimos hacia la puerta principal.

La risa burbujeó entre nosotros mientras me golpeaba en el trasero. Apenas dentro de la puerta, sus manos se movieron sobre mis piernas, deslizándose entre mis muslos, su toque se sentía cálido a través de mis jeans. Me puso de pie y su cuerpo cubrió el mío. Encajamos tan perfectamente que era difícil saber dónde terminaba él y empezaba yo.

—Hay gente justo afuera. —Mi respiración era necesitada e insistente mientras tiraba de su camisa.

—Bien, que escuchen lo bien que me tomas cuando te abro.

Cada músculo dentro de mí se tensó ante sus sucias palabras. Ninguna cantidad de tiempo atenuaría la forma en que sus palabras me hacían sentir. Sexy. Querida. *Suya.*

Lo que fuera que había en la mesa del comedor cayó al suelo cuando Lee me presionó contra ella, con su frente contra mi espalda. Sus palabras eran calientes contra mi oído.

—Eres tan hermosa, Annette. Voy a mostrarte lo hermosa que eres cuando estés goteando mi semen.

Gemí cuando sus manos ásperas apretaron mi trasero. Me presioné contra su regazo, sintiendo lo duro que estaba por mí. Un pensamiento diabólico cruzó por mi mente, y luché contra una sonrisa, mirándolo.

—Tendrás que atraparme primero.

Sin darle un segundo para pensar, salí disparada de su abrazo y subí las escaleras. Mi risa chillona llenó nuestra casa mientras él saltaba detrás de mí. Claro, me atraparía, pero sabía muy bien que Lee Sullivan haría que valiera la pena.

Sus brazos me capturaron alrededor de mi cintura y chillé de sorpresa.

Su risa me hizo cosquillas en la oreja y envió un hormigueo recorriendo mi espalda.

—Este es el mejor día de mi vida.

Me incliné hacia él, le toqué el hombro y él me abrazó.

—Siempre dices eso.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Detrás de mí, sacó una pequeña caja y mi mundo giró.

—Sí —dijo cuando me giré para mirarlo—. Pero esta vez, lo digo en serio.

Lee se arrodilló y abrió la pequeña caja de terciopelo.

—Cuando un día nuestro hijo o hija me pregunte sobre estar enamorado, le contaré sobre la única mujer a la que he amado. Ni siquiera tendré que sacar una foto. En lugar de eso, puedo señalarte y simplemente decir: "Ella está justo ahí". Siempre estuviste destinada a ser una Sullivan, destinada a ser mía. Annette Crane, ¿te casarías conmigo?

Mi mano presionó mis labios y mis ojos se llenaron de lágrimas. El anillo era un diamante brillante, pero algo rojo oscuro me llamó la atención. Me incliné más cerca mientras Lee quitaba el hermoso y brillante anillo hacia mi mano.

—Una vez mencionaste que los diamantes podrían tener otras piedras preciosas como inclusiones. Como éste, el diamante y el granate se formaron y crecieron juntos. Me recordó a nosotros. Siempre has sido parte de mí. ¿Quieres ser mi esposa?

A través de un sollozo acuoso, sacudí la cabeza y farfullé:

—Sí.

Lee deslizó el anillo en mi dedo y me envolvió en sus brazos.

Yo era suya y él era mío.

Siempre.

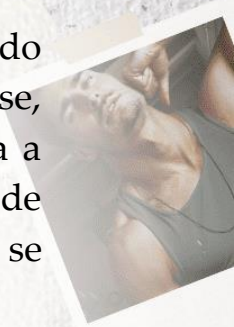
Fin

SWEET Salvation

Escena extra

Annie

El sol se estaba poniendo en el horizonte, proyectando un cálido resplandor ámbar sobre los campos que rodeaban Highfield House, nuestro hogar. Me paré en el porche, la brisa llevaba un leve aroma a arándanos y respiré profundamente. Habían pasado diez años desde que Lee y yo intercambiamos nuestros votos, y nuestro amor solo se había fortalecido con el tiempo.



Lee, todavía tan guapo como siempre, estaba preparando la cena en el patio trasero, mientras sus manos fuertes y capaces atendían expertamente la chisporroteante parrilla. Durante la última década, ascendió en las filas del departamento de bomberos, y su dedicación inquebrantable y su valentía intrépida le valieron el respeto de sus colegas y la confianza de sus superiores.

Su uniforme de bombero fue cambiado por una camisa informal con botones y las mangas arremangadas para revelar los músculos bien definidos debajo, un testimonio de las exigencias físicas de su profesión. Una mirada ardiente y mi sangre todavía ardía por él. La parrilla escupió una columna de humo fragante y el aroma de hamburguesas y mazorcas de maíz llenó el aire, un tentador recordatorio del delicioso festín que estaba preparando.

Mientras las llamas bailaban bajo las rejillas de la parrilla, lo vi con una sensación de orgullo que se hinchó en mi pecho. El viaje de Lee desde el bombero novato del que me enamoré hasta el oficial consumado en el que se convirtió era un testimonio de su compromiso inquebrantable y su incansable ética de trabajo. Enfrentó innumerables

desafíos y situaciones peligrosas, pero siempre regresaba a casa, con su amor por nuestra familia más fuerte que nunca.

Nuestros hijos, Ada y Ben, jugaban cerca y sus risas resonaban en el patio trasero. Idolatraban a su papá y sus rostros se iluminaban cada vez que él regresaba de su turno, regalándoles historias de valentía y heroísmo. Era una fuente de orgullo inconmensurable para todos nosotros.

Henrietta, nuestra única gallina original que estuvo con nosotros desde el principio, aún tenía un vínculo especial con Lee. Ella cloqueó y lo siguió como una mascota leal, una especie de mascota emplumada. Con el paso de los años, nuestro pequeño gallinero en el patio trasero se había ampliado para albergar a varios amigos más emplumados, cada uno con su propia personalidad peculiar, pero Henrietta siguió siendo la favorita de Lee, y un símbolo de nuestro amor perdurable.

Mientras se servía la deliciosa cena que Lee preparó, nos reunimos alrededor de la mesa al aire libre. Nuestros niños nos regalaron historias de su día, sus ojos brillaban de emoción. La mano de Lee encontró la mía debajo de la mesa, nuestros dedos se entrelazaron mientras compartíamos una mirada de complicidad. Era una mirada que decía mucho, un testimonio del amor que nos había sostenido a través de los años.

Después de cenar, vimos cómo el sol se hundía en el horizonte y el cielo estaba pintado en tonos rosa y naranja. Nuestros hijos, cansados pero felices, se acurrucaron contra nosotros mientras nos sentábamos en el columpio del porche, meciéndonos suavemente con la brisa del atardecer.

—¿Recuerdas cuando aquello no era más que un viejo granero destartalado lleno de fantasmas y excrementos de rata? —Lee me susurró al oído, su voz juguetona era un murmullo tranquilizador que provocaba un cosquilleo bailando por mi piel.

Asentí, con el corazón todavía lleno de la misma calidez y gratitud.

—¿Como podría olvidarlo? Parece que fue hace toda una vida.

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

Sus labios encontraron los míos en un tierno beso, un beso que hablaba de todo el amor y la felicidad que compartimos desde ese fatídico día.

—Annie Sullivan, siempre estuviste destinada a ser mía —dijo, con su mirada fija en la mía.

Lágrimas de felicidad brotaron de mis ojos mientras me inclinaba hacia él, con nuestros hijos acurrucados en nuestros brazos.

—Y tú siempre serás mi todo.

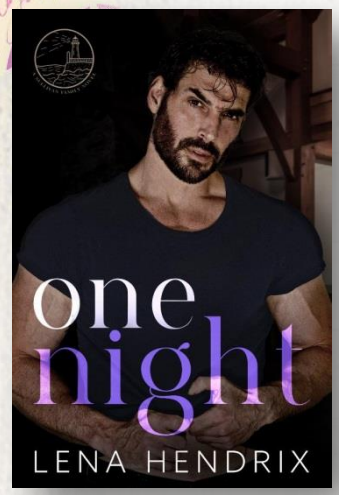
Cuando las estrellas empezaron a brillar en el cielo nocturno, supe que nuestro amor era una obra maestra, una obra de arte que seguía evolucionando con cada día que pasaba. Nuestra vida juntos era una historia escrita con risas, amor y compromiso inquebrantable, y mientras estábamos sentados ahí, una familia construida sobre la base de nuestro amor duradero, no pude evitar sentir que nuestro futuro era aún más hermoso que el pasado.

Fin... otra vez.

Cada beso sabía a para siempre, aunque fuese persistente, esta empezando a parecer muy, muy real.

SWEET Salvation

Próximo libro



Duke Sullivan es un granjero malhumorado y gruñón: el hijo mayor del rival de mi familia. También resulta ser mi mensaje de *buenos días* y el hombre del que no tengo derecho a estar enamorada en secreto. **Duke está estrictamente prohibido.**

Sabiendo que nuestra relación nunca podría ser más que miradas robadas y anhelantes, acordamos seguir siendo amigos secretos, pero después de meses de mantener oculta nuestra amistad, las estrellas se alinean, se encienden chispas y *finalmente* cedemos a la tentación.

Cada suave sonrisa, cada roce de su mano callosa contra mi piel delicada me dan ganas de estallar en llamas. **Quedó claro que, a pesar de la disputa, Duke va implacablemente tras lo que quiere y creo que eso podría ser... yo.**

Soy la hija callada con el apellido equivocado, pero está claro que él quiere mucho más que solo ***una noche.***

The Sullivan family, libro 4.

chance

THE SULLIVAN FAMILY #3

Si supiera la verdad no pediría una oportunidad

DALE CLICK PARA UNIRTE A NUESTRO TELEGRAM

Guttatowner Michigan

Sweet poison

Cada beso sabía, cada toque persistente, esto empezando a parecer muy, muy real.

SWEET poison

LENA HENDRIX

one